This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

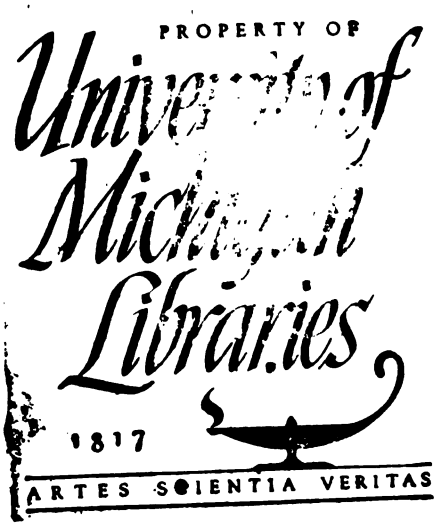
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

a39015 00025158 0b

PEREZ,
encuadernador y rayador de libros de comercio y todo lo perteneciente al arte. Calle de la Platería núm. 27. Valladolid.



LA MARAVILLA DEL SIGLO,

CARTAS Á MARIA ENRIQUETA,

ó sea

UNA VISITA Á PARIS Y LONDRES

DURANTE LA FAMOSA EXHIBICION DE LA INDUSTRIA UNIVERSAL DE 1851.

SU AUTOR

Don Wenceslao Ayguals de Izco.

TOMO II.

Madrid: 1852.

IMPRENTA DE AYGUALS DE IZCO HERMANOS, CALLE DE LEGANITOS, NÚM. 47.

LA MARAVILLA DEL SIGLO,

CARTAS Á MARIA ENRIQUETA,

ó sea

UNA VISITA Á PARIS Y LONDRES

DURANTE LA FAMOSA EXHIBICION DE LA INDUSTRIA UNIVERSAL DE 1851.

SU AUTOR

Don Wenceslao Ayguals de Izco.

TOMO II.

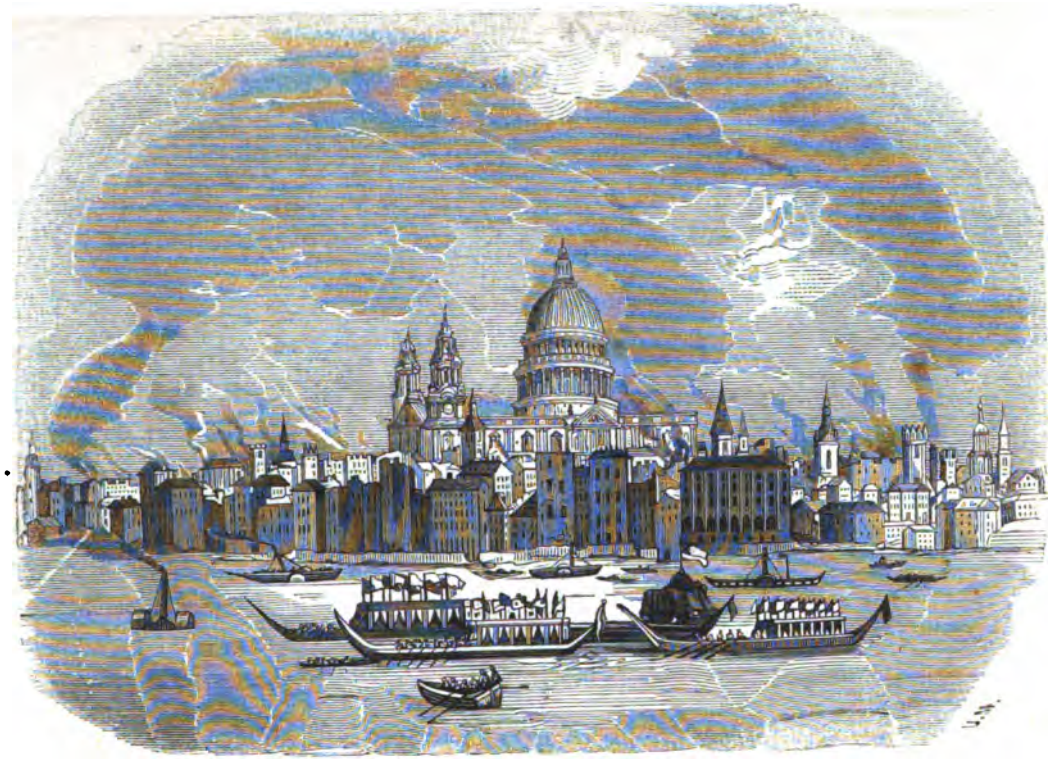
Madrid: 1852.

IMPRENTA DE AYGUALS DE IZCO HERMANOS, CALLE DE LEGANITOS, NÚM. 47.

DC
707
.A97

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES.

Spanish
Barbarian
3.1.54
86105



LÓNDRES.

CARTA XXXI.

Londres 20 de setiembre de 1851.

Desde ayer me tiene usted en la altanera Albion, *my dear Miss Harriet*. Ya vé usted que el viaje ha sido corto; pero desagradable y molesto en demasía. De París á Boulogne disfruté de un bonito espectáculo. Todos mis compañeros dormian en el wagon con la misma tranquilidad que si estuvieran en un blando lecho. Yo, aunque soñoliento, no pude dormir. Sin embargo, no les envidié su profundo estupor. Como á pesar de la rapidez con que corren los trenes del ferro-carril, su movimiento no es incómodo, y aun es mas imperceptible cuanto mayor es la celeridad, parecíame estar inmóvil como en una butaca de teatro. Era la una de la noche cuando emprendimos la marcha. El resplandor de la luna bañaba la campiña, que aun se mantenia frondosa. Quisiera describir á usted el hermoso panorama que cautivaba deliciosamente mi atencion; pero es imposible por la variedad de los objetos, que con la rapidez de una llamarada fosfórica se presentaban y desaparecian sin conceder un leve espacio á la reflexion. Esta súbita desaparicion de cuanto deleitaba la vista, hacíame presumir que serian paisages encantadores los que de tal modo huian de mi investigacion. Por-

que yo llegué á fascinarme con lo que estaba viendo. Tenia el corazon medio dormido; pero la vista despierta. Así es que la realidad tenia las apariencias de un delicioso ensueño.

El silencio de la noche interrumpido solo por el murmullo que surgia de la férrea frotacion, semejante al que dejan oir desde lejos las oleadas del mar, y por los misteriosos silbidos del vapor parecidos á los del boa furioso en el desierto, daba un aspecto fabuloso á cuanto me rodeaba. Llegó á ser mi fascinacion tan completa, que me figuraba ver un espectáculo nuevo, una série de pintorescas vistas de la linterna mágica de alguna Hada caprichosa, que se complacia en escitar mi curiosidad con mil encantos y los hacia desaparecer como los inmensos dibujos que se suceden en las llamas de una hoguera. Yo permanecia inmóvil en mi asiento con la vista clavada en aquel magnífico teatro, y absorto veia pasar con la presteza de la exhalacion, hermosas llanuras, humildes caseríos, huertas frondosas, peñascos enormes, grutas, lagos, jardines, sotos, árboles jigantescos, y todo corria con pasmosa velocidad sin llegar el término de tan variada y amena decoracion teatral.

Solo de trecho en trecho dejábase oir el horrísono silbido, y convertíase el escenario en un caos de tinieblas, para hacer luego resaltar las primorosas perspectivas que se presentaban de nuevo á mis ojos. ¿Qué serian aquellas interrupciones que á manera de entreactos suspendian la vista de tantas bellezas? En tales momentos parecia que me faltaba el aire, respiraba con dificultad, me ahogaba... No es estraño, amiga mia; en vez de ocupar un asiento de teatro, hallábame en el wagon que atravesaba un subterráneo.

¡Ya no hay obstáculos para la inteligencia humana! ¡Ya nadie es capaz de contener el impulso de progreso que tanto honra al presente siglo! Hasta las montañas que parecian decir al hombre: «alto aquí!» han abierto paso á sus atrevidas empresas, y el hombre sigue adelante.

Poco antes de llegar á Boulogne, la decoracion que tan velozmente corria presentando sin cesar variados objetos á mi vista, fué

tomando un aspecto sombrío. Habia desaparecido la luna, y lo que antes eran crecidos árboles con su copa de esmeralda, bellas quintas de marfil con su lindo tejado de coral, ó estanques cristalinos, habíase convertido en una horrible procesion de negras fantasmas, que huian precipitadamente como si temieran los horrores de alguna tempestad.

Una copiosa lluvia empezó á azotar el cristal de la portezuela. Este nuevo ruido despertó á un obeso aleman que estaba en frente de mí. Su primer movimiento fué desperezarse con las restricciones que exigian los límites del wagon; pero ya que en esta parte vió coartada su libertad; quiso tomarse un desquite bostezando á su sabor, y prorumpió en un prolongado aullido que terminó con *fioriture di ritornello*. Al estrépito de este canto *sfogato*, despertaron los demás compañeros que ni siquiera habian oido las voces que de trecho en trecho indicaban los sitios por donde pasaba el tren y los *cinq minutes* que se concedian de detencion á los pasageros.

Al llegar á Boulogne ya el chaparron era respetable. Hubo registro de aduana y revision de pasaporte, con cuyas operaciones se manifiesta aun la Francia en el mas lamentable atraso. Toda vez que tan celosa se muestra de los progresos de Inglaterra, debia imitarla en ese sistema de libertad con que en aquella privilegiada nacion se permite viajar sin pasaporte, documento que debiera abolirse en todas partes por vejatorio sin que impida á los criminales hacer toda suerte de escursiones.

Pero estas incomodidades eran ligeras en cotejo de la que me aguardaba en el vapor.

Mas de trescientos viajeros nos embarcamos en Boulogne. Todos muy animosos y placenteros, desafiábamos la intemperie. El mar no estaba por cierto nada bonancible; y á pesar de la lluvia permanecimos la mayor parte sobre cubierta, unos guarecidos debajo de un gran toldo, y otros con los paraguas en ristre, defendiéndonos alegremente del chubasco.

Las undulaciones del mar iban haciéndose cada vez mas sensibles, y nos hallábamos ya en el canal conocido por la Mancha,

que yo creo debiera llamarse la Manga, cuando el buque tomó toda la violencia de un colosal columpio. A los primeros vaivenes subió de punto la general algazara, y celebrábase cada movimiento con jovial gritería. Solo faltaba el bombo del *Tio Vivo* para que la diversion fuese completa. ¡Mas ay! esta general algazara, esta animacion, este valor que parecia invencible, extinguiose poco á poco. Aquellos rostros tan alegres, tan colorados, iban palideciendo conforme cesaba el bullicio. Todos buscaban un apoyo..... un asiento..... No se reparaba en el sitio..... era preciso tenderse en cualquier parte.

Sí, amiga mia, al jovial clamoreo habia seguido un silencio profundo, interrumpido por los ayes lastimeros de las primeras víctimas. Parecia que hubiera invadido el buque una terrible enfermedad contagiosa. Ya todos gemian, todos sufrian las angustias de la muerte, todos estaban cadavéricos. El colosal columpio donde tanta alegría reinaba poco antes, habíase convertido en hospital de moribundos... los mas parecian ya cadáveres... el buque tenia toda la apariencia de un inmenso ataud!... Un ataud con su gran penacho de crespon negro!

Yo tambien, María Enriqueta, yo que acostumbrado á viajar por mar, creia poder resistir sin marearme, sucumbí á la general dolencia. En medio de mis angustias, doblé mi paraguas, y sentia un alivio vivificante al recibir el agua con que nos favorecia la Divina Providencia. Llovia copiosamente; pero llovia no mas, y mis deseos eran de que diluviara, porque la frescura del agua me daba la vida.

Fué calmándose la intemperie, y cerca de Lóndres cesó enteramente la lluvia. Nos hallábamos ya en el célebre Támesis. Su corriente estaba tranquila. Parecia que nuestro buque surcase la superficie de un lago interminable, cuyos cisnes eran los bajeles cargados de tesoros. Los viajeros todos, fuimos recobrando la salud, y con ella la alegría, llenándonos de asombro y admiracion el grandioso espectáculo que teníamos en frente.

The old Father Thames! Los ingleses llaman *Thames* al Táme-

sis, y le apellidan su viejo padre. Nosotros le damos un nombre mas apropiado, porque no es solo el Thames el rio que baña la capital de Inglaterra, es el Thames unido al Isis en Oxford, y esta es la razon porque me parece mejor aplicado el nombre de Támesis, que en rigor debiera ser Támisis.

Un poeta ha dicho que el Támesis es un elegante cinturon bordado de buques, que Dios ha puesto á la capital de los tres reinos para que le ostente como su mas precioso adorno.

Conforme se avanza en la navegacion del Támesis, elévanse desiguales edificios con sus plumeros de humo que se pierden en la densa niebla aglomerada sobre Londres. Son las espléndidas granjas, los vastos establecimientos de baños que preceden á la inmensa ciudad.

En medio de mil pintorescos caseríos se hace notable el lindo lugar de Erith tanto por su bonita iglesia y su desembarcadero que se estiende é interna en el agua de una manera atrevida, como por sus frondosas praderas sombreadas por la verde copa de vigorosos árboles.

A la ribera opuesta se divisa Poorfleet. El orígen de este sitio recuerda un lamentable suceso de la marina española. En breves palabras esplicaré á usted este enigma, querida Enriqueta. Ciento treinta y cinco embarcaciones de toda clase perfectamente provistas de artillería, soldados y marineros, componian la ARMADA INVENCIBLE que por los años de 1588 salió de las costas de España para conquistar las de Inglaterra.

Falleció á la sazon su digno almirante don Alvaro Bazan, y fué reemplazado por el duque de Medina Sidonia, cuya reputacion naval jamás llegó á grande altura.

No bien habia abandonado las costas nacionales, fué acometida por una furiosa tempestad que la obligó á refugiarse en los puertos de Galicia.

Antes de invadir la Inglaterra debia la armada dirigirse á los Paises Bajos para tomar á bordo treinta mil hombres, que al mando del duque de Parma habian de cooperar á la conquista de Inglater-

ra; pero todos estos preparativos fueron inútiles por la violencia del temporal. Una segunda borrasca mas desastrosa que la primera acometió á la armada en las mismas costas de la Gran Bretaña, y la INVENCIBLE fué *vencida* por los elementos con grande contentamiento de Elisabeth, reina de Inglaterra, que desde unas humildes chozas contemplaba con sobresalto el imponente aspecto de la grande escuadra invasora. «¡Pobre flota mia!» esclamó dando una triste ojeada á sus buques, replegados junto á tierra, cuando estalló con toda su furia la tormenta en cuestion.

La mayor parte de las embarcaciones españolas naufragaron, y las que zozobraban errantes, cayeron en poder de los ingleses. Solo el duque de Medina Sidonia halló su salvacion en los mares de Escocia con algunos restos de la brillante armada. Los gastos de espedicion ascendieron á siete cuentos ochocientos veinte y siete mil trescientos cincuenta y ocho maravedís.

¡Poor Fleet! ¡Pobre flota! habia dicho la reina Elisabeth por el solo temor de una desgracia que le parecia inevitable. Amaba á sus súbditos como si fueran sus hijos, y en la espresion de *¡Poor Fleet!* se trasluce el desconsuelo de una tierna madre. ¿Amaba de igual modo Felipe II á los que apellidaba sus vasallos? No lo prueba así por cierto la necia contestacion dada al almirante que le anunció el terrible naufragio. «Duque, yo os habia enviado á pelear contra los ingleses, y no contra las tempestades, dijo el fanático rey; cúmplase la voluntad de Dios. Quien aprestó la primera armada, puede aprestar la segunda.»

Esta respuesta, que algunos historiadores califican de magnánima, es una necedad hija del orgullo, que prueba la dureza de corazon propia de los fanáticos.

¡Qué contraste entre las espresiones de indiferencia y desprecio de una alma helada como la de Felipe II, y la esclamacion de la reina Elisabeth! *¡Poor Fleet!* No parece sino que la Providencia quiso colocarse al lado de una madre desconsolada y castigar la altivez de un monarca insensible, haciendo triunfar á la *pobre flota* inglesa, sobre los despojos de la *invencible armada* española.

¡Poor Fleet! Este fué el grito de desconsuelo de la reina, y este es el nombre del pueblo donde tal escena aconteció el 30 de julio de 1588. Yo le contemplaba con éxtasis, embebido en las meditaciones que hacian surgir en mi mente los hechos históricos. Para nadie encerraba el lugarcillo de Poorfleet cosa notable. Solo yo tenia clavados los ojos en él, hasta que otras dos perspectivas bellísimas llamaron mi atencion. Hablo de Greenwich y de Blackwall.

La situacion de Blackwall es deliciosa. El aspecto de Greenwich con su grandioso hospital, que se refleja en las aguas del Támesis con la magnificencia de un régio palacio, llena de asombro al viajero.

Pero ya estamos delante de Deptford, y aquí es donde sube de punto el movimiento marítimo. Entramos en el maravilloso puerto de Lóndres. Es un tumulto mercantil que crece sin cesar. Parece que se han construido en el rio las casas que le orillan, porque no hay muelle, y en verdad me sorprendió esta falta. No sé como una nacion que sabe vencer todos los obstáculos no ha tratado de hermosear su mas famoso rio con espaciosos muelles, tan útiles para el comercio como á propósito para el mayor embellecimiento de aquel inagotable emporio de riquezas.

En cambio de esta falta, dilatados bosques de mastiles coronan los diques inmensos *(Docks)*; y por entre millares de embarcaciones que se cruzan por todas partes con rapidez, animado nuestro buque del mismo ardor, surca ligero á través de mil obstáculos. Esta escena es grandiosa y terrorífica á la vez. Pero lo que asombra, lo que llena el espíritu de estupefaccion, es el saber que navegamos por encima del Tunnel, de esa obra magna que oscurece las mas atrevidas empresas de los Romanos. Voy á ensayarme en la descripcion de esta maravilla.

Mi gozo en un pozo, suele decirse cuando alguna bella esperanza se desvanece, suponiendo que lo que cae en semejante profundidad, debe contarse como cosa perdida. Pues bien, amiga mia, para ver el Tunnel es preciso buscar el gozo en el pozo, porque no

puede gozarse el placer de visitarle sin arrojarse á un pozo que le sirve de entrada. Este arrojo cuesta un penique, que se paga á la puerta de un pabellon oscuro. Se vence en seguida un molinete de hierro y se tropieza con otra pesada puerta. Al abrirla se encuentra uno de repente inundado de una claridad inmensa sobre un abismo profundo. Es el pozo con dos elegantes escaleras de noventa escalones que conducen á las grandes bóvedas paralelas. Cada una de estas presenta la forma de dos tercios de un cilindro. Este doble pasage subácueo, obra hercúlea, que, trastornando el órden de las cosas naturales, ha colocado el puente debajo del rio, tiene una estension de mil trescientos piés desde Middlesex á Surrey. Es el tránsito de comunicacion entre las dos riberas de Rotherhithe y Wapping.

Cuando me ví en lo interior de estas sorprendentes bóvedas, apesar de que forman una hermosa galería de bellas pinturas al fresco, de arcos suntuosos y otros mil objetos de curiosidad, dignos de admiracion, no pude desvanecer cierta idea que tenia fija en la memoria: la del caudaloso rio y grandes bajeles que pasaban por cima de mi cabeza. En vano me esforzaba por fijar mi atencion en los pormenores que deseaba examinar; la grandiosidad del conjunto, lo gigantesco de una empresa increible realizada venciendo obstáculos al parecer insuperables, absorvia todos mis pensamientos.

Celosos los franceses de esta obra magna, que á tanta altura eleva á la británica nacion, se consuelan proclamando á voz en grito, que el autor del proyecto y director de los trabajos ha sido un francés. ¿Pero dónde hubiera hallado este génio los recursos inmensos que le eran indispensables para llevar á cima tan atrevida empresa? Solo en el orgullo nacional de la Gran Bretaña, solo en esas riquezas inagotables que encierra la soberbia Albion, solo en esa perseverancia inglesa que nunca retrocede cuando se trata de la prosperidad y gloria del pais natal.

Figúrese usted, amiga mia, que despues de haber gastado muchos millones de libras esterlinas en estas obras colosales, cuando ya la bóveda llevaba mas de quinientos piés de construccion, hizo

el rio una irrupcion por uno de los mas débiles diques, y penetró en el Tunnel con tal radidez que le inundó en breves instantes, transformando aquel recinto en un lago de escombros y de cadáveres. Lejos de desistir en vista de tan espantosa catástrofe, examinose la brecha por donde habia hecho el rio su violenta invasion; tenia una profundidad de treinta pies, y despues de haberla tapado con mas de cinco mil sacos de arcilla, se estrajo el agua por medio de bombas, se recompuso la armazon interior con mayor solidez, y los obreros siguieron trabajando siempre llenos de terror. Esta angustia iba sucesivamente creciendo, porque las inundaciones llegaron á repetirse por cinco veces, y por cinco veces fueron vencidas las mismas dificultades con inaudita persistencia, con heróica tenacidad.

Y no eran solo estas horrorosas irrupciones las que tenian en incesante peligro y zozobra á los jornaleros; las esplosiones del gas eran tambien frecuentes y solian ocasionar no pocas desgracias.

Dieciocho años luchó el hombre contra los elementos; y el hombre triunfó por fin. Mr. Brunel, el ingeniero director del Tunnel, fué el primero que le atravesó de un lado á otro, con la frente erguida sin duda, por haber adquirido tan legítimos derechos á su gloriosa inmortalidad.

Tambien nosotros, amiga mia, podríamos reclamar alguna parte de gloria en esta maravillosa construccion. El segundo ingeniero ó subdirector de las obras era un español llamado Gonzalez, un aragonés de gran talento. La tenacidad de los hijos de Aragon es proverbial en España. ¿No puede haber contribuido á la asombrosa perseverancia con que se ha llevado á cima un pensamiento de tan fabulosa magnitud?

Cuando esté el paso de los carruages terminado, adquirirá este pasage subácueo su verdadero carácter de utilidad.

Está visto, mi buena amiga, que el espíritu comercial de los ingleses germina en todas partes, pues si las mercancías se aglomeran por cima de las aguas del Támesis, abundan tambien por debajo de este rio.

Digo esto porque la galería ó bóveda derecha del Tunnel es un verdadero bazar. De trecho en trecho se vé uno acometido por algunas jóvenes vendedoras de fruslerías de marfil y porcelana, medallas con los retratos de la reina Victoria y del príncipe Alberto, estampas de varias vistas, etc. Estas rubias sirenas del Támesis suelen atraerse la credulidad de los incautos viajeros, sino por la melodía de su voz, por la de sus ojos azules, cuyas miradas tienen verdaderamente una dulzura seductora. Sin embargo, estoy por los ojos negros de nuestras españolas.

Tambien hay dentro del Tunnel organillos, que yo me figuraba eran propiedad esclusiva de los franceses. Con todo, estas músicas mecánicas tienen cierta circunstancia que caracteriza su procedencia inglesa, y es: que las mueve el vapor. Si son del pais los transeuntes, no se oye mas que el *Got save the Queen* por todos lados; pero apenas invade el Tunnel una perilla, unos bigotes ó unas barbas á lo templario, este órgano toca *les girondins*, el otro *la marseillaise*, el de mas allá *le depart*, y se arma tal confusion de sonidos que no hay mas que pedir.

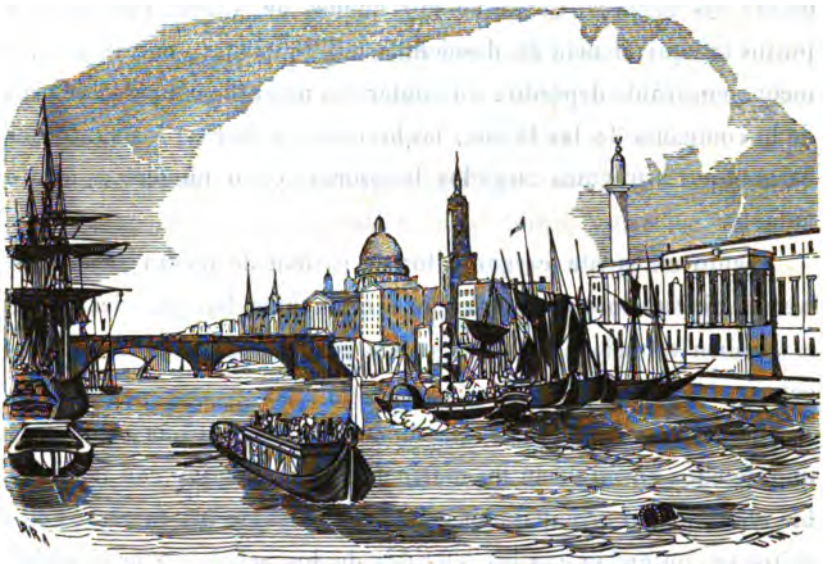
¡Atúrdase usted! hasta salon de baile adornado con lujosa elegancia tiene usted entre los arcos que separan las dos galerías. Hay tambien sala de armas, y un cosmorama que empieza sus espectáculos por el *Mariage of the Queen Victoria* y termina por *the Battle of Waterloo.*

En resúmen, amiga mia, la empresa de este colosal pasage tuvo comienzo en el mes de marzo de 1825. En agosto de 1828 ocurrió la mas fuerte inundacion, y el 25 de marzo de 1843 quedó abierto para el público, habiéndose invertido hasta entonces en su construccion la equivalencia de sesenta y un millones y medio de reales.

El Támesis, principal gérmen de la riqueza é importancia de la Gran Bretaña, tiene su orígen en el condado de Glocester. Despues de haber bañado con su undulosa corriente las arenas de Oxford, Henley, Abingdon, Reading, Marlow, Maidenhead, Windsor, Kingston, Richmond, Brentford; Fulham y Battersea,

atraviesa Londres, separa el condado de Kent del de Essex, y prolongándose en su curso, únese al mar en Nore.

Su corriente es anchurosa y poco rápida; pero su profundidad es inmensa. Los buques de mayor porte navegan en él hasta llegar á las mismas casas de la capital.



Tácito dió á Londres el epiteto de *Nobile Emporium*. Puede considerarse como la Bolsa de todas las naciones mercantiles, como el inmenso almacen del comercio universal. Su puerto no tiene competidor; aventaja á todos los del mundo por el gran número de buques que contiene y por la estension de su influencia.

El puerto de Londres se prologa desde North Foreland en la isla de Thanet hasta el Nórte de Naze sobre las costas de Essex, ó mas propiamente desde Bugsby 's hole, junto á Blackwall, hasta el puente de Londres. Desde este puente hasta Deptford hay una distancia de cuatro millas cubiertas de grandes embarcaciones ancladas, unas á la carga y otras descargando con inusitada actividad. En los vacíos que dejan estos buques vénse aglomerados otros que se cruzan en todas direcciones, produciendo un movimiento inesplicable.

Baste decir que se calculan en cuatro millones de bultos los que

de todos los puntos del globo se desembarcan al año, cuyo valor aproximado será de unos dos mil millones de reales. Mil quinientos empleados de la aduana se ocupan en los despachos de estas mercancías. Cuatro mil mozos de cordel, quinientos gondoleros y cuarenta mil carretas bastan apenas para trasbordar ó trasportar los géneros. Cerca de mil buques de vapor, conteniendo juntos la equivalencia de doscientas mil toneladas, entran en este inconmensurable depósito, sin contar los magníficos navios veleros de la compañía de las Indias, las hermosas polacras; los suntuosos bergantines y fragatas cargados de tesoros, cuyo número es incalculable.

Ciento cincuenta cargamentos de carbon de piedra se desembarcan diariamente, y habrá sobre quinientos barquichuelos que lo reciben y trasladan á otros puntos para aprovisionar los almacenes.

La agitacion de toda clase de buques es contínua, y en cada uno de ellos hormiguean los marineros que trabajan con incansable afan, dando acompasados gritos para alentar sus fuerzas. Estos gritos se confunden con los crugidos de los árboles, con el rechinar de las garruchas, y hasta con el estampido del cañon que saluda á la bandera nacional. Es un espectáculo grandioso que llena de admiracion y espanto á todo viajero. Aquella febril actividad que reina en todas partes, no cabe en la descripcion; es preciso verla para concebir toda la hermosura de un cosmorama tan magnífico.

Así está el comercio tan pujante en Inglaterra, que no hay un solo puerto, no hay un ancon en el mundo á donde no arriben las embarcaciones británicas. No hay una sola produccion en pais alguno que no sea para los ingleses objeto de cambio, sin que los gastos arredren al especulador, ni los peligros al marino. Impelidos ambos por la avidez del lucro, miran la codicia como una especie de escabel á la gloria nacional. Hasta en el afan de atesorar se introduce el patriotismo inglés, y cubre á veces con un velo aparente de honor, procedimientos que el

honor rechazaria. De la combinacion de estos poderosos resortes resulta el estado inaudito de prosperidad que ha colocado á la Gran Bretaña en posicion de dictar la ley al resto del mundo comercial. A impulsos de su altivez ha llevado la accion de su omnipotencia hasta el abuso mas irreflexivo, y ha sublevado contra ella el amor propio de las otras naciones. Todas ellas se afanan en busca de los medios que alcancen á sustraerlas de un dominio que se les hace ya insoportable, y se esfuerzan para proveerse en sus necesidades con sus propios recursos.

Sin embargo, el estado actual del comercio inglés es una de las mas asombrosas maravillas de una civilizacion que toca en la cima del apogeo.

Sus establecimientos, la importancia y actividad de su tráfico, el número de brazos que ocupa, el movimiento que da á los capitales, los descubrimientos que origina en todos los ramos de la humana inteligencia, sus resultados bajo cualquier concepto que se consideren, colocan el comercio inglés sobre cuantos existen y han existido en el universo.

A este estado floreciente del comercio corresponde el de la industria que tampoco se ha desarrollado en pais alguno con tanta prosperidad. En ninguna parte es mas económica en el empleo de sus recursos, mas hábil y prudente en su proceder, mas dichosa por consecuencia en sus resultados. No hay una necesidad, no hay un solo capricho que no haya tratado de alhagar y satisfacer. A todo se doblá, á todo se aplica, á todo atiende.

Dice un escritor francés que la industria inglesa se ha precipitado lamentablemente en sustituir con máquinas los brazos que casi ha excluido enteramente de la participacion de los trabajos y beneficios. Añade que por esta causa, si bien es verdad que la nacion se ha enriquecido, numerosas clases se han empobrecido, porque millares de individuos han sido privados de los medios de proveer á su existencia.

Yo no sé hasta qué punto pueda tener razon el escritor francés, mi querida amiga; pero he observado que los franceses aminoran

cuanto pueden las glorias de Inglaterra, y algo bueno hallarán en sus máquinas cuando las adaptan en sus establecimientos. Los ingleses las inventan y los franceses las imitan y adaptan, aunque construidas en Francia, circunstancia que honra mucho tambien á su industria.

De todos modos no puede uno menos de estasiarse ante los prodigios del celo industrioso de Inglaterra. Y no son sus productos lo mas estraordinario que sabe crear, son sus medios, la sencillez y el poder de sus procedimientos. Esto es precisamente lo que se debe á esas ingeniosas máquinas que parecen dotadas de inteligencia. No hay alabanzas suficientes para ensalzar el mérito de esos gigantes que han sabido transmitir á seres inanimados toda la habilidad y destreza que Dios ha colocado en los dedos del hombre, toda la fuerza y aun mucho mas de la que depositó en su musculatura, sin ninguno de esos defectos ó ruines pasiones, como la ineptitud ó mala fé del hombre, que mezclándose con sus facultades, le hacen imperfecto.

Mucho pudiera estenderme sobre los progresos de la industria inglesa; pero como solo he hablado de ella por la afinidad que tiene con el comercio, creo haber dicho lo suficiénte para enterar á usted de su prosperidad. Ahora me permitirá usted dedicar algunas líneas á la marina militar, digna joya del Támesis, cuyas preciosidades todas, aunque sucintamente, trato de enumerar en esta carta.

La marina militar de la Gran Bretaña se compone de trescientos ochenta buques, de los cuales hay noventa y cuatro navíos de línea y un personal de treinta mil hombres. Esta fuerza, diseminada entre multitud de magníficos puertos, tiene vastísimos y bien organizados arsenales, cual corresponden á su inmensa importancia, y consume en sus gastos cuatro millones y medio de libras esterlinas, que equivalen á cuatrocientos cincuenta millones de reales.

Mientras la marina británica procura no solo conservar sino aumentar en lo posible su superioridad numérica sobre la de las demas naciones, la Holanda y la España, únicas que sesenta años

atrás podian competir con la Inglaterra en esta parte, nada han hecho para recobrar el antiguo esplendor de sus glorias navales.

Apesar de cuanto he dicho anteriormente, no puede formarse una cabal idea de la altura á que han llegado el comercio y la navegacion en Inglaterra hasta despues de haber visitado los diques *(Docks)* de Londres. Es asombroso el aspecto de estos inmensos mares interiores, estancados en medio de la capital, rodeados de gigantescos almacenes y profundísimas cuevas.

Detallarlos uno tras otro, sería tarea interminable. Bastará citar los principales.

Los diques de la compañía de las Indias Occidentales *(The West India Docks)* construyéronse por medio de un capital reunido por suscriciones, que ascendió á la equivalencia de ciento treinta y ocho millones de reales. Estos diques son los primeros que se hicieron en Londres, y son tambien los de mayor importancia. Su estension es inconmensurable. Pueden contener seiscientos navíos de dos á trescientas toneladas. Los almacenes que les circundan, son cómodos y de proporcionadas dimensiones.

Los de la compañía de las Indias Orientales *(The East India Docks)* están situados en Blackwall. Su profundidad es tal que admite los buques de mayor porte. Aunque distan poco mas de tres millas de la ciudad, se llega á ellos en diez minutos por el tren de vapor de Blackwall. La administracion de estos diques tiene doce directores, por cuya circunstancia puede formarse juicio de su grandiosidad.

Los de Santa Catalina *(The St. Katharine 's Docks)* son los mas inmediatos á la ciudad, y por consiguiente á la aduana y demas establecimientos públicos. Son vastísimos, con su embarcadero para los buques de vapor.

Los de Londres *(The London Docks)* están en Wapping. Son tambien inmensos, y uno de ellos, entre los muchos almacenes, tiene uno de gran capacidad donde se almacena el tabaco. *(Tobacco Warehouse)*. Es un edificio bellísimo en su género, que puede contener veinte y cuatro mil barricas de tabaco. Las cuevas de es-

tos diques contienen mas de setenta mil pipas de vino, aguardiente, ron, etc. La administracion de este vasto establecimiento está confiada á veinte y cinco directores, de los cuales forma parte, como conservador del Támesis, el *Lord Mayor*.

En uno de los cinco dias que pasé hace poco en Londres, tuve ocasion de visitar algunos diques en compañía de un amigo y paisano mio llamado don Rafael Verdera, hijo de Vinaroz, que establecido en Londres desde muchos años, ha adquirido una buena fortuna con el comercio de vinos. Mas adelante hablaré á usted de este amigo y de su apreciable familia. Ahora solo diré que me hizo bajar á una de las profundas cuevas, en cuyas concavidades penetramos varias personas á un tiempo, armadas todas de un madero como de una vara, con una lamparilla en su estremo, que llevábamos á guisa de palmatoria. Solo en la cueva que yo visité, habia mas de veinte mil cuarterolas de vino de España, la mayor parte de Málaga y Jerez. Parecíamos una procesion de fantasmas en busca de algun cadáver de aquellas catacumbas. Esta horrible idea no me impidió saborear algunos de los vinos que encerraban los cascos de roble, arreglados en hileras como los ataudes en los nichos de un cementerio. Nos chupábamos su sangre á guisa de vampiros, y á pesar de lo tenebroso y fúnebre del espectáculo, salimos muy alegres de aquellas concavidades, verdaderas cavernas de Ali-Baba.

Para terminar mi revista del Támesis solo falta que dedique algunas líneas á los puentes que le cruzan, y voy á hacerlo con el laconismo de todas mis descripciones.

Empezaré por el puente nuevo de Londres *(The new London Brigde)*. Este puente ocupa la parte mas ancha del rio. Está construido de granito de Escocia, de Peterhead y de Derbyshire. Tiene cinco arcos de forma elíptica. El del centro es elegantísimo. Los pilares en que se apoyan, tienen plintos muy sólidos con tajamares góticos. Los arcos están coronados de un cornisamento sin molduras, sobre el cual descuella el parapeto, desprovisto igualmente de adornos, pero no por esto deja de ostentar el conjunto una apariencia de notable suntuosidad.

Las estremidades del puente en sendos lados del rio son de un hermoso efecto. A la parte del Sur está *Welington Street* que tiene á su derecha *Duke Street* y desciende á *Tooley Street*. Esta calle conduce al camino de hierro de Greenwich, de Croydon, de Brighton y de Douvres. A la parte del Norte está *King William Street*, que forma una parte de la gran línea de comunicacion con Islington, pasando por *Prince's Street*, cuyo lado al Oeste es notable por la belleza de los edificios públicos. Continuando la línea formada por la abertura de *Moorgate Street*, se llega al camino de *City road* que conduce á Islington.

El puente de Southwark *(Southwark Bridge)* es una soberbia construccion de hierro colado que descansa sobre pilares de piedra. Tiene tres grandes arcos, siendo el del centro de doscientos cuarenta y tres piés ingleses de abertura, y es fama que no hay otro puente alguno que tenga una curva tan grande. La de los otros dos arcos es de doscientos diez pies. El peso del hierro empleado en él, escede de cinco mil trescientas toneladas. Los fundamentos de los pilares llegan hasta doce piés mas abajo del suelo del rio, y los mismos pilares se elevan sobre plataformas que descansan en inmensas estacas clavadas en tierra hasta la profundidad de mas de veinte y seis piés. La estension del puente es de setecientos ocho piés. Costó el equivalente de ochenta millones de reales. Tiene embarcadero para los buques de vapor.

El puente de Blackfriars *(Blackfriars' Bridge)* fué construido desde 1760 hasta 1769, por el ingeniero Roberto Mylne, y costó quince millones y medio de reales. Consta de nueve arcos elípticos y es notable por su belleza. Desde este puente se disfrutan las mas hermosas perspectivas, como por egemplo, la de la suntuosa catedral de San Pablo que corona una especie de anfiteatro levantado sobre las márgenes del agua. Tambien se distingue la torre de Londres con sus cuatro pintorescos ángulos, Somerset *House*, la abadía de Westminster y mas de treinta iglesias.

El puente de Waterloo *(Waterloo Bridge)* fué empezado en 1811 bajo la inspeccion del ingeniero Dodd y concluido en 1817 por

Rennie quedando transitable para el público el 18 de junio en celebridad del aniversario de la batalla de Waterloo. Compónese de nueve arcos iguales de ciento veinte piés de abertura sobre treinta y cinco de elevacion. Su longitud total es de dos mil cuatrocientos cincuenta y seis piés ingleses. La arquitectura es sencilla y magestuosa, y los materiales de los mas duraderos. Está revestido de granito de Cornouailles, y las balaustradas son enteramente de granito de Merdeen. Tiene á los dos estremos una hermosa escalera para bajar al rio. No creo que sea sospechosa la apología hecha por un francés de este magnífico puente. Pues bien, Mr. Dupin ha dicho que es un monumento colosal, digno de Sesostris y de los Césares.

Otro escritor francés, Mr. de Premaray, hablando del puente de Hungerford ha dicho que es un chal de hierro lanzado de una ribera á otra, y sostenido por las ninfas del rio. Esta poética definicion es digna de la elegancia de este puente, que los ingleses llaman *the Hungerford Bridge*.

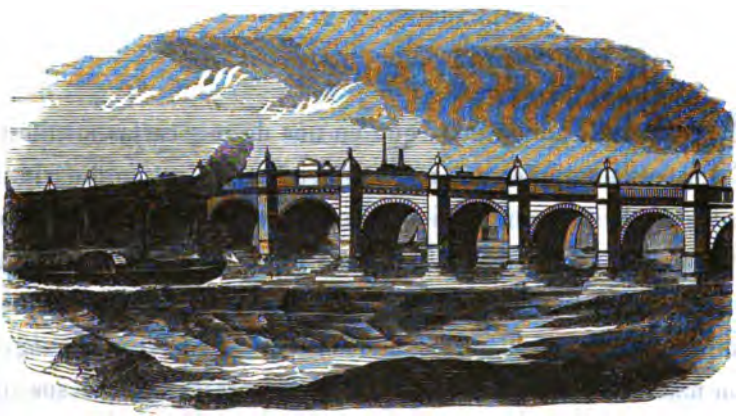
Con todo, me parece mas elegante aun el de Vauxhall *(Vauxhall Bridge)* lanzado sobre la ribera de Pisulico, no lejos del ferro-carril conocido por *South Western Railway*. Este puente ha costado ciento cincuenta mil libras esterlinas, que vienen á ser quince millones de reales.

Terminaré esta carta, amiga mia, con una breve descripcion del puente de Westminster que cruza el Támesis por frente de Surrey. Su arquitectura es sencilla y de buen gusto, y tiene de distancia en distancia una especie de nichos donde hay bancos de piedra, sin duda para descanso de los transeuntes; pero pueden servir de escabel á los que quieran hacer una visita á los peces, cosa que debe ser bastante frecuente en el pais del *Spleen*. «*En effet*, ha dicho en tono de mofa un *touriste* parisiense, *mettre sous les yeux d' un peuple enclin au spleen un moyen de destruction, c'est placer des friandises à portée de la main d' un gourmand.*»

En este sitio tiene el rio mil doscientos veinte y tres pies de latitud y una profundidad inmensa. El puente que le cruza se di-

vide en quince arcos de hermosa perspectiva. El del centro tiene setenta y seis piés de curva y los demas van lateralmente en disminucion.

Por la imperfecta pintura que acabo de hacer del Támesis, puede usted calcular los muchos prodigios que tendré que relatar de Londres. Será preciso escribir á usted todos los dias. Hasta mañana, pues, mi inolvidable amiga.



PUENTE DE WESTMINSTER.

CARTA XXXII.

21 DE SETIEMBRE.

ACUÉRDOME, amiga mia, que en una de mis cartas manifesté á usted la sorpresa que me causó en Paris el estraordinario movimiento, la incesante animacion de las gentes, el bullicio que notaba en todas partes. Faltábanme espresiones para hacer una pintura exacta de una poblacion tan llena de vida. Temia que no comprendiese usted bien la realidad, ó que atribuyese á exageracion mia la viveza del cuadro que queria presentar ante sus ojos. Sin embargo, me fué imposible darle su verdadero colorido, y mi narracion adolecia mas bien de tibieza que de exagerado encarecimiento.

Y si á la sazon no alcanzaron mis fuerzas, á dar á usted un fiel traslado de la ebullicion de Paris ¿cómo podré espresar ahora la de Lóndres, que es mil veces superior?

Para que usted conozca la diferencia que hay de Paris á Lóndres copiaré lo que dijo Mr. Emile Bouchaud, al regresar á su pátria despues de haber pasado un mes en Londres.

«LES RUES DE PARIS M'ONT PARU ÉTROITES, DÉSERTES — LES MAISONS QUI LES BORDENT D'UNE ÉLÉVATION DISGRACIEUSE — LA SEINE M'A

SEMBLÉ UN RUISSEAU—LES TUILERIES, UN PARTERRE—LES EQUIPAGES, DES FIACRES—LES CHEVAUX, DES ROSSES ETC.»

Son verdaderamente originales los ingleses. Frios y calmosos en la apariencia, muéstranse fanáticos por el movimiento, están ávidos de celeridad. Así se vé en las calles de Londres esa especie de lucha de rapidez á que se lanzan sus carruages sin consideracion alguna á los transeuntes de á pié. Se necesita costumbre, agilidad, y casi un gran talento para andar á pié por las calles de Londres; y mucho tienen adelantado los que han estudiado la tauromaquia, porque un *recorte* á tiempo le salva á uno muchas veces de ser víctima de un atropello. Moreno Alpuente, ilustre español emigrado en Londres, murió aquí de una lanzada de coche en el pecho.

Esceptuando las aceras, vénse las calles inundadas no solo de lujosos trenes pertenecientes á la aristocrácia, sino de otros mil vehículos que corren á escape en todas direcciones. Los mas numerosos son los *chariots*, los *flys*, los *ómnibus* y los *cabs*. Estos últimos son estremadamente ridículos. Figúrese usted uno de nuestros antiguos calesines con la caja del asiento muy caida hácia atrás, con el cochero sentado en un asiento elevadísimo, dirigiendo desde la parte posterior un solo caballo por medio de largas riendas que pasan por cima de la cabeza de sus parroquianos, y tendrá usted una idea de lo que es un *cab*.

Lo particular de esta animada escena, es que los caballos, generalmente de tallas gigantescas, corren á escape sin necesidad de ser castigados. No parece sino que ellos y sus directores vivan en la mas perfecta armonía y amistosa inteligencia.

Los cocheros de Londres, son los mas hábiles del mundo; pero groseros como en todas partes y aficionados mas que en ninguna á bebidas fuertes. Así están siempre de mal talante, y solo son amables con sus caballos, á los cuales tratan con una dulzura verdaderamente fraternal. ¿Quiere usted saber por qué? Porque en Inglaterra hay una ley muy severa contra los que dan malos tratamientos á los irracionales. Ademas de esta ley, existen en Londres sociedades dedicadas esclusivamente á la proteccion de los

animales contra los hombres que les hacen algun daño.

Los ingleses se horrorizarian sin duda de la crueldad con que nuestros arrieros tratan á sus pobres bestias; pero al lado de esta esquisita simpatía por los cuadrúpedos, suelen reirse en Inglaterra de ver que un marido apalea ó vende á su muger, y que un infeliz soldado recibe cien azotes por una leve falta que en España se castigaria con algunas horas de arresto. ¡Tiene tantos contrastes la civilizacion de los ingleses!

Enormes son sus escentricidades si es verdad todo lo que de ellos se cuenta; pero yo creo que hay mucha exajeracion, particularmente en las narraciones de los franceses. En Paris, á pesar de la ostensible reconciliacion celebrada hace poco en el *Hôtel-de-Ville*, oía á todas horas esta frase: *je n'aime pas les anglais*. No es estraño pues que les prodiguen ciertas lindezas que podrian calificarse de *spirituelles calomnies*.

Un *touriste* francés cuenta, por egemplo, que al presentarse en los paseos de Londres, le sorprendió sobre manera el verse transformado repentinamente en *bête curieuse*. «No atinaba el motivo de esta metamorfosis, añade, no siendo jorobado, ni cojo, ni gigante, ni enano. Con todo, apenas puse el pié en *Regent's Street*, estallaron á mi aspecto las risotadas y esclamaciones de la multitud. Cuando noté que se fijaban en mí cien miradas burlonas, pareme á examinarme de piés á cabeza, y en vano buscaba el motivo del efecto que mi presencia hacia en Londres. Llegué á tentarme la espalda por si algun rapaz habia prendido en ella un cartel de anuncios cuando menos. No habia nada; y supe al cabo por las mismas esclamaciones de los que hacian mofa de mí, que todo el motivo de su hilaridad, eran mis bigotes y mi aire de estrangero. ¡El aire de estrangero! Hé aquí una de esas miserias que no tienen presente los viajeros incautos. En su pátria tienen la nobleza del Cid; pero apenas cruzan el canal borrascoso, apenas se presentan delante de los ingleses, rivalizan por lo cómico con el mismo Arnal. ¿Qué digo? Arnal les haria reir menos que vosotros, oh viajeros sin esperiencia. Y no hay que incomodarse ni tomarlo por lo sério,

porque entonces la rechifla seria solemne. Los ingleses carecen de gusto y de indulgencia. Su asombro es necio y su mofa pueril. ¡La vista de unos bigotes les hace reir! Es preciso que un pueblo viva muy fastidiado cuando aprovecha tales ocasiones para divertirse.»

Crea usted, María Enriqueta, que hay mucha exageracion en las precedentes líneas. Verdad es que el aspecto de un estrangero hace sonreir en Lóndres á ciertas gentes; pero esto sucede en Francia y en todas partes.

Yo he visto en Paris desternillarse de risa un grupo de franceses por el cuello de la camisa de un inglés. En todos los paises hay las mismas fragilidades.

De mí sé decir que me he paseado por los sitios mas concurridos de Lóndres, vestido á la francesa, y no solo con bigotes sino con mis patriarcales barbas. Verdad es que algunas personas se han sonreido al verme y otras me han manifestado su desaprobacion en términos amistosos; pero nadie ha hecho en mis barbas una burla grosera de ellas.

El citado escritor francés dice con mucha formalidad:

«Vivia últimamente con la familia de un honorable banquero, cuyas tres hijas recibian una esmerada y costosa educacion. El profesor de lengua francesa habia cedido ya su puesto al de dibujo, y este al de música, cuando llegó un sargento de los granaderos de la guardia. El recien venido se dirijió al jardin y le siguieron las tres hijas del banquero.

—¿Qué es eso?—pregunté yo á su padre—¿van esas señoritas á aprender el manejo del arma?

—No por cierto—me respondió sonriéndose de mi sorpresa.

—¿Qué viene pues á hacer aquí ese profesor de uniforme colorado?

—Es el maestro de gracias..... el que las enseña á andar con soltura.

—¿Será posible?

—Aquí no se descuida nada para que sea perfecta la educacion de las hijas.

Entonces subió de punto mi asombro al ver á las tres señoritas mas tiesas que un huso, formadas en batalla detrás del sargento. A la voz de este, rompieron la marcha á paso regular, con una precision marcial que podian envidiar los mas avanzados reclutas. Era un peloton de infantería verdaderamente encantador. No pude menos de pedir al rico banquero la esplicacion de un ejercicio que me parecia impropio del bello sexo.

—En Inglaterra—me respondió muy formalmente—sabemos mejor que en Francia el papel que le toca representar á una muger en el mundo. Seria mengua para el hombre el tener que arreglar su paso al de un ente que le es inferior. La dignidad de un inglés se opone á ello. La muger tiene obligacion de seguir al hombre, y por consiguiente debe aprender á andar como él.

—A fé mia, caballero—le repliqué—es preciso confesar que estais en Inglaterra mas civilizados que en Francia, pues aunque tambien nuestras leyes obligan á nuestras mugeres á seguir á sus maridos, no se nos ha ocurrido nunca hacerles enseñar á andar con gracia por un sargento de granaderos.»

¿Le parece á usted creible esta singular anécdota, amiga mia? ¿No vé usted en los precedentes renglones un vivo deseo de poner en ridículo á los ingleses? No quiero desmentir al escritor francés, supuesto que asegura haber presenciado una escena que parece increible; pero por esta misma circunstancia debia haberse abstenido de relatarla, aunque no fuera mas que por no despreciar uno de los sanos consejos del gran legislador de su parnaso, que ha dicho:

Le vrai peut quelque fois n'être pas vraissemblable.

Supónese tambien en Francia que los ingleses son adustos hasta la groseria. Los franceses que tan finos y galantes se muestran con todos los estrangeros, los que no hace poco recibieron hasta con entusiasmo á la comision inglesa de la famosa exhibicion industrial, no suelen ser tan amables en sus escritos como generosos y hospitalarios en sus acciones. Muchas veces nos hemos visto los españoles groseramente calumniados por ellos; pero nunca estan mas

severos é injustos que cuando hablan de la Gran Bretaña.

En Paris me compadecian á mi despedida para Londres, suponiendo que iba á sufrir mil desaires de aquellos insulares altaneros, cuyo orgullo y descortesía me pintaban con los mas alarmantes colores. Ya me figuraba yo que habia exajeracion en las palabras de los que repiten mil veces al dia *je n' aime pas les anglais;* pero temia que por poca veracidad que sus informes encerrasen, habia de serme escesivamente fastidiosa mi permanencia en Lóndres, despues de haber sido en Paris objeto de tan distinguidos agasajos. Afortunadamente no es así, mi querida amiga, y encuentro en los ingleses una amabilidad que no esperaba.

Voy á contar á usted dos incidentes, que por insignificantes que sean, me han hecho concebir una idea muy ventajosa de la urbanidad inglesa, de la cual seré siempre ardiente defensor, aun cuando no sea mas que por cumplir con el deber sagrado que impone la gratitud á todo corazon pundonoroso.

Recien llegado á Londres, acompañome mi amigo Verdera á la casa-correos llamada *General Post office*, y cruzando la plaza de Trafalgar, saqué mi cartera, y de entre los papeles que en ella guardaba, tomé una carta que iba á echar en el buzon. Cerré mi cartera y la guardé en mi bolsillo.

Estábamos ya muy lejos de la citada plaza, cuando un *gentleman* nos alcanza jadeando, y despues de saludarnos con finura, me dirige la palabra en inglés del modo que voy á traducir á usted testualmente: «Caballero, este papel es de usted... se le ha caido de la cartera en la plaza de Trafalgar. Yo me hallaba casualmente en *Trafalgar 's assembly rooms,* cuando esto ha sucedido, y he bajado precipitadamente del salon para recoger el papel y traérselo á usted, figurándome que tal vez pueda ser un documento de mucha importancia para usted.»

El papel en cuestion contenia las señas de la habitacion de mi amigo Zorrilla en Paris, y aunque ya para nada me servia, no atenuaba esta circunstancia el estremo de la galantería con que se portó el digno *gentleman*. Agradecile tan singular fineza del modo

mas espresivo que supe, y mientras el inglés se retiraba satisfecho de su buena accion, me dijo Verdera: «Ha de saber usted que ese caballero no es un cualquiera; ha bajado de un *club* donde solo se reunen individuos de la nobleza. ¿Haria eso ninguno de nuestros almibarados aristócratas?

Aquella misma noche estuve en el gran teatro de Covent Garden, y tanto me favoreció la suerte, que tuve á mi derecha una elegante Lady y á mi izquierda un jóven simpático. Ambos estuvieron conmigo escesivamente obsequiosos, pues la señora llevaba su amabilidad hasta el estremo de obligarme á hacer uso de sus gemelos siempre que se representaba alguna escena interesante, y el caballero sacando con frecuencia una primorosa cajita de oro, llena de odoríficas y sabrosas pastillas, no olvidó una sola vez presentármela, y para que no rehusase su obsequio, me decia, sonriéndose con agrado: *Shall I help you to some of it, Sir? You cannot refuse me... It is very good.—I thank you, Sir*—le respondia yo tomando una pastilla por no desairarla, y añadia luego:—*It is excellent*—á lo cual replicaba mi obsequioso vecino:—*I am very glad it is to your taste,*—y con esto concluia un diálogo que se repitió muchas veces durante la funcion.

Estos sucesos, aunque pueriles, unidos á la obsequiosa acogida que me ha dispensado el gefe de una de las casas de comercio mas respetables de Londres, para la cual llevaba una carta de crédito del Banco español de San Fernando; al agradable trato del célebre ingeniero Mister Middleton; y sobre todo á las bondades que en los pocos dias que he llevado hasta ahora de permanencia en Londres, contando los de mi anterior viaje, me han prodigado Lady Phœby y Miss Mary, esposa é hija de mi amigo Verdera, son los únicos motivos que han predispuesto mi ánimo en favor de los ingleses.

Sé muy bien que el carácter de una nacion entera no puede tan fácilmente conocerse. No es mi intencion singularizarme, formando un concepto diametralmente opuesto al que generalmente se tiene de la urbanidad inglesa. Solo refiero á usted mis primeras im-

presiones en Inglaterra, amiga mia, y sentiria mucho que en los dias que he de permanecer aun en Londres, tuviera que rectificar mi juicio de una manera poco ventajosa á estos isleños. No lo espero así, á pesar de cuanto se me dijo en Francia, porque la antipatía que reina entre estas dos naciones, es tan evidente como lamentable.

Esta antipatía se esplica por las desastrosas guerras que durante siglos enteros han hecho millares de víctimas en los dos paises. Con dolor y espanto he leido en un libro francés estas terribles palabras: *Non, ce ne sont pas les flots de la mer qui separent la France de l'Angleterre, c'est la haine!*

Afortunadamente su mismo autor las califica de un mal pensamiento, y añade que estos dos pueblos se van acercando de dia en dia para entenderse y dirigir al mundo por vías civilizadoras. La *Exhibicion Universal* es el primer paso de esta hermosa reconciliacion; pero aun fermentan los antiguos odios, y es preciso apelar á la razon para estinguirlos.

Deseando yo contribuir con todas mis fuerzas, aunque débiles é insignificantes, á la fraternidad de dos grandes naciones, porque de ella ha de nacer la paz universal, no vacilo un momento en rendir un homenage de justicia á los grandes méritos de la Inglaterra, sin temor de incurrir en el desagrado de las personas ilustradas que en Francia me repetian sin cesar: *je n'aime pas les anglais.* ¡Oh! si, es preciso que les ameis... siempre repetiré lo que verbalmente contestaba á vuestra impertinente esclamacion: *il est impossible de ne pas rendre justice aux qualités qui en font un des premiers peuples du monde.* Estas palabras no son mias, es la confesion espontánea de uno de esos escritores vuestros que con mas acritud han tratado á la Gran Bretaña.

Si usted viera la ciudad de Londres, mi querida Enriqueta, estoy cierto de que formaria de ella la misma opinion que yo. Lo dige ya otra vez, asombra despues de haber visto la capital de Francia, y este es el mayor elogio que puede hacerse de su importancia colosal. A su vista se llena el viajero de estupor..... casi de

espanto. Las mas estrechas calles de la parte moderna son anchas como las grandes plazas de Paris. Es una ciudad fantástica que no tiene fin. Sus gigantescos edificios se pierden en la niebla de sus penachos vaporosos, y millares de hombres apiñados se agitan como hormigas entre la confusion y el estrépito de las carrozas. Es un movimiento fabuloso..... todos corren azorados..... y este estruendo inaudito... esta batahola infernal es incesante..... Pero no, me equivoco...

Esta mañana me he lanzado á la calle temprano, ansioso de confundirme entre ese *mare magnum* comercial que agita á la poblacion de Londres, y cuando estaba resuelto á dejarme llevar por las borrascosas oleadas de la multitud, para recrearme en cuantos objetos dignos de contemplacion ó estudio escitasen mi curiosidad, cuando pensaba el modo de ponerme en guardia contra los codazos y pisotones de John Bull, cuando me disponia á no separarme de las aceras, para no ser víctima de alguno de esos toneles humanos de ron y de cerveza que dirigen los vehículos de la metrópoli británica, cuando merced á un suculento almuerzo de escelentes ostras, *roast-beef*, patatas, nueces frescas y una copa de *shery*, me creia en disposicion de resistir sin marearme el estruendo y las sacudidas de la muchedumbre, helóseme la sangre al verme en un espantoso desierto. Ni una alma sola divisaba en parte alguna. Las calles, enteramente despobladas, parecíanme aun mas anchas y largas... los edificios mas elevados..... Londres tenia el aspecto de una capital despoblada por la peste... Parecióme á Pompeya abandonada de sus habitantes por temor á las horrorosas erupciones del Vesubio.

No sin terror emprendí mi paseo en medio de aquella soledad espantosa. Mis pisadas resonaban misteriosamente... tan profunda, tan sepulcral era la calma que reinaba por todas partes! De vez en vez parecíame oir el eco de mis propios pasos... era otro transeunte que con la vista inclinada al suelo cruzaba en lontananza alguna calle silenciosamente.

En medio de aquella inanimacion terrorífica, parecida á la quie-

tud de los cementerios, presencié por fin una escena algo animada. No era preciso á la sazon buscar en Londres un sitio solitario para ventilar cuestiones de honra. La soledad reinaba en todas partes, y sin duda por este motivo eligieron la gran plaza de Waterloo dos robustos cerveceros ya honorables por su avanzada edad, para llevar á cima un lance de honor.

Allí no habia mas testigos ni padrinos que los dos interesados, ni mas armas que sus propios puños. Diéronse con inglesa gravedad sendos cachetes sin pronunciar una sola palabra, y cada cual se fué por su lado, dejando otra vez sumergida en silenciosa inanimacion la capital de la Gran Bretaña.

Sin duda estará usted ansiosa por saber la causa de este profundo sosiego, mi buena amiga, si es que no la adivina usted ya. Hoy es domingo, dia nefasto para los forasteros, á quienes se les ve errar como fantasmas ó almas en pena. Todas las ruedas de la gran máquina británica están hoy inmóviles... Las puertas de todos los palacios, de todas las tiendas, de todos los almacenes, están cerradas.

El domingo, que tanto en Francia como en España y otros muchos paises, es un dia de solaz, de placer, de ebullicion y aun de fatiga, es en Londres un dia de verdadero recogimiento y de descanso. Esceptuando las horas en que el sonido prolongado y monotono de las campanas llama á los fieles al templo, todo está tris-

te, inmóvil y silencioso. El bullicio de la sociedad no interrumpe nunca las meditaciones de los que están orando. La circulacion de los carruages está prohibida particularmente por las inmediaciones de las iglesias donde se celebra el Oficio, que equivale á nuestra misa mayor. Los espectáculos públicos están cerrados. Las diversiones mas inocentes, los juegos que sirven de distraccion á las familias no son consentidos. Si un piano resuena alguna vez, es para acompañar á los que entonan cánticos religiosos.

Este espíritu de religion, que indudablemente existe en Inglaterra, forma un contraste singular con las costumbres de los ministros del culto protestante. Proscriben las distracciones mas inocentes durante las veinte y cuatro horas del domingo, y ellos son los mas aficionados á los placeres de sociedad.

¿Qué es un eclesiástico en Inglaterra? ha dicho el baron de Haussez. Es un hombre de elevada cuna, rodeado de una numerosa familia, provisto de un píngüe beneficio, viviendo en el lujo, tomando parte en todos los placeres, en todos los goces de la sociedad; que juega, caza, baila, concurre á los teatros sin mostrarse grave mas que cuando lo exige su carácter personal; que economiza su renta para establecer á sus hijos, y sin embargo gasta su fortuna en apuestas, caballos, perros, tal vez en halagar los caprichos de una concubina, porque le falta prevision; pero en todos los casos da poco á los pobres, dejando el cuidado de las limosnas como las demas incumbencias que no son de su agrado á un inferior suyo, quien por una módica retribucion está obligado á tener virtudes y llenar deberes, de los cuales se abstiene el titular.

No es cosa que llame la atencion de nadie, ver en un suntuoso sarao á un eclesiástico de alta categoría valsar con la hija de un obispo, ni las graves costumbres de este le escluyen de los hábitos de esplendidez y de lujo. Ademas de un palacio en el sitio de su dignidad y una granja en una de las mas risueñas praderas de su diócesis, posee en Londres otro palacio, que habita so pretesto de acudir á las sesiones del parlamento.

Un trage negro que en nada se diferencia por su forma del que

se lleva en las mas distinguidas sociedades, es el que usan los *clergymen* de buen tono, que son los hijos menores de familias de elevada alcurnia, que solo pertenecen á la iglesia para percibir los emolumentos que les proporciona, y á quienes se les vé lucir en las carreras de Epsom, de Duncaster y de Newmarket, en las cacerias de Norfolk y de Forkshire, mucho mas que en el púlpito.

Los curas de las parroquias, los que tienen realmente á su cargo la direccion de las almas, encuentran el solaz de las fatigas del sacerdocio en una buena dotacion y en la participacion de los placeres de una sociedad menos tumultuosa, y pocos son los que no muestren su predilecta aficion al baile.

Esta fragilidad les espone á que se familiaricen con ellos y les dirijan chanzonetas inconvenientes los que debieran respetarles, los que debieran recibir de sus lábios lecciones austeras, y de sus personas egemplos de moralidad y circunspeccion.

No quiero entrar en la cuestion de la conveniencia ó desventaja del matrimonio con respecto á los individuos del clero. Los que opinan por el matrimonio, alegan que es el medio de conocer todo linage de pasiones para poder dirigir con sabiduría á sus semejantes por la senda de la virtud; pero á esto replican los defensores del celibato de los curas, que suponiendo una regularidad igual de costumbres, mas abnegacion de las cosas del mundo, mas desinterés, mas caridad resultan de la situacion del cura célibe, que del cura casado, á quien los lazos de familia, el amor de padre y otras mil atenciones le unen estrechamente á la sociedad y le crean afecciones que no tiene el hombre aislado.

El último ministro de la marina francesa durante el reinado de Cárlos X, *Mr. le baron d'Haussez* que he citado ya, es de esta última opinion.

«Pocos son los pastores, dice con referencia á los ministros del culto protestante, que tengan conocimiento del número, de los nombres y de las necesidades de los pobres de sus parroquias, y no se ocupan de ellos sino como de cualquier otro asunto estraño á sus obligaciones. Jamás abandonan sus cómodas habitaciones para

establecerse á la cabecera del lecho de un enfermo indigente y prestarle los consuelos de la religion. Es natural que teman hacer estas visitas; podrian llevar al seno de sus familias el gérmen de una enfermedad contagiosa, pues aun cuando solo ellos muriesen del contagio, no serian las únicas víctimas, porque la suerte de cuantos viven en derredor depende de su existencia.

Esta clase de consideraciones no contienen al cura católico. Vive pobre y aislado. Sin casi apercibirse que muda de habitacion, pasa de su presbiterio, desprovisto de toda comodidad, á la cabaña del indigente. Del malestar á la indigencia, es tan escasa la transicion!... Siente los mismos males que trata de hacer llevaderos á los desgraciados. Si perece, poco sentirá abandonar un mundo en donde tiene tan leve participacion á los goces de la sociedad. No ha de despedirse para siempre de persona alguna que le llore, ni habrá nadie que sufra por su ausencia. Tampoco le abruma la idea de lo pasado que dejará en pos de sí; se ha consagrado enteramente al porvenir, y este porvenir es la eternidad. Arrostra pues sin temor, casi sin reflexionar los grandes peligros, que le serian á no dudarlo invencibles si participase de cuanto hace grata la vida, de las delicias del amor y de los vínculos de la paternidad.

Los casamientos de los individuos del clero protestante son de una fecundidad proverbial. Cuando el importe de los emolumentos se armoniza con hábitos de órden, puede creerse que el bienestar de las familias está asegurado; pero esto acontece rara vez, porque no pueden menos de sentirse los contrastes de una situacion precaria con el deseo de una posicion cómoda y brillante. Las viudas obtienen generalmente un asilo en casas instituidas para su admision. Los hijos suelen aprovecharse de la brillante educacion que han recibido; pero las hijas, obligadas igualmente á buscar en sus talentos un recurso que no siempre encuentran, no tienen á veces valor para rehusar otros medios menos honrosos.

No dudo pues, que si un juez imparcial quisiera examinar á fondo la cuestion de la conveniencia del matrimonio ó del celibato de los curas y resolverla por la comparacion de lo que observaria

en Inglaterra y en Francia, se pronunciaria por la segunda de estas condiciones.»

Lo que es por mi parte, mi querida Enriqueta, no quiero entrar en una cuestion que es de suyo sobrado resbaladiza; lo que estraño mucho es que con tan escelentes pastores anden descarriadas las ovejas de Paris, mientras en Lóndres es tal la fé religiosa de sus habitantes, que á ella se atribuye la principal causa de su gran prosperidad.

De este aserto incuestionable saco la consecuencia de que no será tan depravada la conducta de los clérigos ingleses, como supone el baron de Haussez. Lo que puedo asegurar á usted es que he asistido hoy al Oficio que se ha celebrado en Westminster y me ha sorprendido la solemnidad del acto. No he visto un conjunto religioso mas imponente.

Los ingleses son naturalmente religiosos, y Mr. Bouchaud halla la razon de esta circunstancia en su poca aficion á las distracciones del mundo. Yo creo sin embargo, que en Lóndres no deja de haber grande aficion á los placeres de sociedad, si bien es cierto que el afan de divertirse no es tan vehemente como en Paris. De todos modos, sin entrometerme en indagar la causa, no cabe la menor duda que la religion es mas venerada en la capital de Inglaterra que en la de Francia.

La concurrencia al Oficio de Westminster era inmensa y lucida. Muchos personages distinguidos figuraban entre los hombres, que asistian en mayor número que las mugeres, todos en trage negro, con su libro en la mano, leyendo con grave dignidad sus oraciones, dando de este modo noble egemplo á las clases populares.

En Paris sucede todo lo contrario. Se profesa la religion católica; pero de una manera lamentable. Los templos están vacíos y precisamente el domingo es cuando mas agitacion reina en todas partes, cuando mas animadas están las diversiones públicas, cuando mas se piensa en los placeres.

«Entre nosotros, ha dicho un escritor francés, hay muchos ca-

tólicos que verdaderamente no son mas que paganos bautizados. ¿Dónde están, mientras se celebra el santo Oficio del domingo en nuestras iglesias, los gefes de nuestra sociedad, los magistrados, los abogados, los gefes del ejército y de la administracion? Ciertamente no están en su sitio, no están á la cabeza del pueblo que dirigen y á quien debieran dar religioso ejemplo. No hay para que ocultarlo, la causa de todas las revueltas de nuestra sociedad es puramente religiosa. No está la falta en las instituciones políticas, que todas son buenas cuando los hombres son virtuosos; sino en ese total desvio de fé. Donde no hay fé religiosa no puede haber fé política. Donde las autoridades no dan noble ejemplo de moralidad, se desmoraliza el pueblo y este es el germen de las tempestades que han estallado sobre nuestras cabezas.»

Sin admitir esta opinion, amiga mia, porque yo estoy en la inteligencia de que las tempestades revolucionarias solo son hijas de los escesos de la tiranía, he citado las precedentes líneas para poner en parangon la irreverencia de los católicos de Francia con el amor y respeto que profesan los ingleses á su religion.

Era imponente, repito, el aspecto que presentaba el templo de Westminster. El predicador dirigió la palabra á sus oyentes, no con gritos atronadores acompañados de violentos ademanes, sino con una calma que rayaba casi en frialdad, y era escuchado con respetuosa veneracion.

Contribuia poderosamente á la solemnidad del espectáculo la magnificencia del edificio, conocido por *Westminster abbey*, abadia de Westminster.

La arquitectura de este monumento es gótica y de singular belleza. La elevacion de su abovedada techumbre, la feliz combinacion de las luces, la hermosa columnata que termina ciñendo la capilla de Eduardo el Confesor, los grandes arcos, y galerias decoradas con columnas dobles, los matizados vidrios de las claraboyas, todo sorprende y contribuye á formar un conjunto verdaderamente suntuoso. El coro está primorosamente enlosado. Su pavimento es un mosaico de labores muy delicadas de jaspe, alabas-

tro, pórfido, lapislázuli y otras piedras de gran mérito, arregladas con suma inteligencia y esquisito gusto.

La espaciosa nave tiene en su centro la capilla de Eduardo el Confesor, ó sea de los reyes *(the chapel of Edward the Confessor, or the Kings)* con magníficos sepulcros y estátuas de los monarcas que yacen en este sagrado recinto.

Forman parte de los notables objetos que atesora esta capilla, los dos sillones de la coronacion *(the Coronation Chairs)*, que sirven para el solemne acto que su título indica. El mas antiguo es procedente de Escocia, y ostenta sus régias insignias. Hízole colocar en esta capilla Eduardo I, por los años de 1297. Está colocado encima de la losa sobre la cual eran coronados en Scone los reyes de Escocia. La supersticion de los monges aseguraba que era la misma piedra que habia servido de almohada á Jacob; y en tanta estima la tenian los escoceses, que ella sola dió lugar á conferencias y tratados entre ambos paises, y aun se supone que no se sometieron á su union con la Inglaterra, sino por consecuencia de la profecía que su rey Kenneth esculpió en ella en estos términos:

Where' er this stone is found (or Fate's decree is vain),
The Scots the same shall hold, and there supremely reign.

Podian traducirse estos versos del modo siguiente:

Do quiera ¡oh losa! estés—(el hado lo pregona),
Serán del escocés—el cetro y la corona.

Y la Escocia creyó ver realizada esta profecia desde el momento en que su rey Jacobo VI ascendió al trono de Inglaterra despues de Elisabeth.

El otro sillon data del reinado de Guillermo III, y tanto este como el anterior, cubiertos de un precioso tegido de oro y colocados delante del altar, han sido ocupados en sus respectivas coronaciones, por esos monarcas que ahora yacen exánimes en su alrededor.

Hay otras ocho capillas, cuatro á cada lado, no menos imponentes por la magestad de los objetos que encierran. Seria tarea no solo interminable, sino superior á mi insuficiencia, el pretender

enumerar todas sus preciosidades. Me contentaré con decir á usted los nombres que llevan: San Benito, San Edmundo, San Nicolás, Enrique VII, San Pablo, San Erasmo, San Juan Evangelista, y otra que lleva el nombre de tres santos, á saber: San Juan, San Miguel y San Andrés.

Lo particular es que todas ellas están desprovistas de santas efigies, y solo atesoran magníficas estátuas de reyes y suntuosos monumentos sepulcrales.

Para dar á usted una idea cabal de la grandiosidad de la Abadía de Westminster, bastará decir que una sola de las mencionadas capillas tiene catorce torres, como si dijéramos catorce campanarios octógonos que se unen por medio de arcos de una arquitectura primorosísima. Esta es la capilla de Enrique VII *(Henry the Seventh 's chapel)*. Hízola construir en 1503 el monarca cuyo nombre lleva, para que le sirviera de sepulcro á él y á todos los individuos de su familia; y en efecto, una riquísima balaustrada rodea la tumba de Enrique y de su esposa. Este monumento asombra por su mérito y su riqueza: está ejecutado por Pietro Torregiano, célebre escultor florentino, contemporáneo y digno rival de Miguel Angel. Las estátuas son de bronce y el cenotafio de mármol negro. Tambien encierra los sepulcros de Cárlos II, Guillermo III y su esposa María, la reina Ana y su marido, y el principe Jorge de Dinamarca.

Y no son únicamente los frios restos de los reyes los que han hallado sepultura en este sacro recinto; yacen tambien en él las cenizas de los grandes hombres de Inglaterra. Allí descansan los manes de *Sir Isaac Newton*, y hay un sitio esclusivamente destinado á los escritores que á mayor elevacion han llevado la literatura inglesa.

Este sitio se llama el rincon de los poetas *(the Poet'sCorner)*; y aunque es chavacano el título, debiéramos considerarnos felices en España si pudiéramos enseñar á los estranjeros un panteon, donde estuvieran tan gloriosamente *arrinconados* los restos de los malogrados príncipes de nuestra literatura.

Entre los infinitos monumentos erigidos al mérito en el seno de este santuario, apenas hay uno que no dé márgen á interesantes reflexiones. Los nombres de Prior, Addison, Butler, Gray, Rowe, Mason, Drayton, Chaucer, Spenser, Ben Jonson, Goldsmith, Thomson, y sobre todo Shakespeare, Milton y Pope hablan en lenguage mas elocuente que pudiera hacerlo mi pluma. En la imposibilidad de dar á usted detalladas noticias de cuantos literatos acabo de citar, lo haré en mi próxima carta de los tres últimos, por ser los que mayor celebridad han alcanzado, no solo en Inglaterra, sino en toda Europa.

Usted, amable Enriqueta, que como inteligente en el delicioso arte de la música, tan entusiasta es de los grandes compositores, hubiera sin duda tributado una lágrima de admiracion y de ternura á la memoria del inmortal Handel, cuyas óperas encantaron á la nacion británica y al mundo entero. La Inglaterra le colmó de bienes y de honores durante su vida, y á su muerte, acaecida en 1759, erigióle un glorioso monumento en la abadía de Westminster.

Sin embargo, Jorge Federico Handel no era inglés; habia nacido en la Sajonia por los años de 1684. Era hijo de un ayuda de cámara del último arzobispo de Magdeburgo, Augusto duque de Sajonia.

A los diez años era ya buen compositor, é hizo un viaje á Italia para cultivar sus bellas disposiciones. Hallándose en Venecia durante el carnaval, tocó el arpa en un festin de máscaras sin nombrarse. El mas hábil arpista, Domingo Scarlatti, escuchole con asombro, y esclamó: «No hay mas que el diablo ó el sajon que sean capaces de tocar de ese modo.»

Por el verano de 1703 contratose Handel para tocar el violin en el teatro de la ópera de Hamburgo, y su génio melancólico, su completo aislamiento hubiéranle hecho pasar por imbécil sin las cantatas que publicó, cuya armonía fué acogida con grandes aplausos. Pronto reveló toda la estension de sus talentos filarmónicos. El tocador del clave de la ópera estaba ausente, brindose Handel á suplir su falta, y abandonando su violin por el nuevo instrumento,

escitó el entusiasmo del auditorio. Tocaba tambien primorosamente el obué.

En Lubeck quedó vacante la plaza de organista. Handel no quiso obtenerla porque era condicion precisa para el que la ocupase, cargar con otro órgano cuyas teclas no eran seguramente de su agrado; era preciso casarse con una muger del pais. No obstante, tocó el órgano y se mostró en él tan hábil como en los demás instrumentos.

El 5 de diciembre de 1704 tuvo un lance de honor con otro músico llamado Mattheron: ambos se batieron con bizarría. Afortunadamente la espada de Mattheron fué á dar de punta en un boton de metal que tenia en el pecho el trage de Handel y se rompió. Hubiérale indudablemente atravesado, segun la violencia del golpe; y esta circunstancia puso término al desafío. Desde entonces reinó la mas estrecha amistad entre ambos combatientes.

En 1710 fué cuando Handel pasó á Inglaterra, accediendo á repetidas y muy honoríficas instancias. Allí dió á luz sus brillantes inspiraciones y alcanzó una fortuna inmensa.

¿No es verdad, amiga mia, que es arrebatadora la música de Handel? Sus *Oratorios* son tiernísimos, sus óperas tienen cierto matiz de nobleza, y una espresion tan llena de armonía y de bellas imágenes que avasallan los sentidos.

El amor á su arte y la profunda conviccion en que estaba acerca de su propia superioridad, inspirábanle cierto orgullo que no disimuló jamás; pero era un orgullo noble y franco, era un orgullo de grande artista, hijo de ese amor propio que hace acometer grandes empresas á los talentos privilegiados.

En los ensayos de sus óperas era hasta impetuoso... tenia arrebatos de frenético. Cuando se ensayaba el *Othon*, que como usted sabe es una de sus mejores óperas, quiso una vez arrojar por una ventana á una *prima donna* que se oponia á cantar la preciosa ária de *falsa imagine*.

Handel, al cabo de sus años se volvió ciego; pero esta desgracia no alteró su espiritu ni sus facultades intelectuales. Siguió diri-

giendo grandes conciertos. Llevaba una enorme peluca empolvada, y cuando algun pasage escitaba su entusiasmo, cierta vibracion de cabeza arrojaba en rededor suyo una ligera polvareda parecida al rocío de una fuente. Este rocío era una señal de su buen humor. Cuando Handel no movia la cabeza, estaba disgustado; y por esta razon siempre que la princesa de Galles le veia inmóvil, decia sonriéndose: «¡Malo! la peluca de Handel no está satisfecha.»

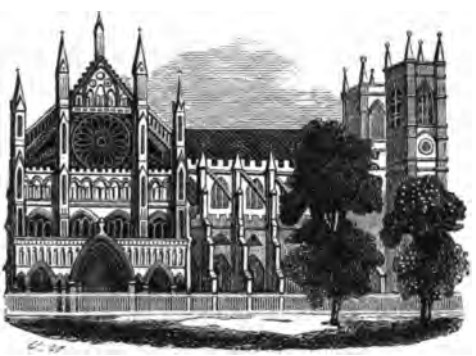
Handel fué generoso en su pobreza, y consecuente con sus amigos cuando sus talentos le granjearon una posicion brillante. Su muerte hizo gran sensacion en el mundo filarmónico.

. . . . . .

El aspecto esterior de la Abadiá de Westminster corresponde á la suntuosidad interior. Particularmente el magnífico pórtico llamado de Salomon, cuya arquitectura es bellísima.

Concluyo aquí esta carta; pero no irá al correo hasta mañana por ser hoy domingo. Recibirá usted dos juntas; he de cumplir mi promesa de decirle algo de los tres antiguos poetas ingleses que han alcanzado mayor celebridad.

No dirá usted que es perezoso su afectísimo amigo.



WESTMINSTER.

CARTA XXXIII.

22 DE SETIEMBRE.

He dicho á usted, mi buena amiga, que los tres poetas mas célebres de Inglaterra son el trágico Shakespeare, el audaz Milton y el profundo Pope. En estos tres ingenios cifran los ingleses su mayor gloria literaria. Permítame usted hacer una breve reseña de su biografía, y examinar, aunque rápidamente, sus principales obras, para ver hasta qué punto es justa su celebridad y el orgullo que de haberles poseido ostenta la Gran Bretaña.

Guillermo Shakespeare nació en Stratford, condado de Warwick el mes de abril de 1564, hijo de un mercader de lana.

Despues de haber recibido una regular educacion, no pudiendo allanarse á los deseos que su padre le manifestaba de seguir sus negocios, fugose con otros jóvenes atolondrados, y empezaron sus travesuras llevándose algunos venados de un rico señor de Stratford. Esta accion, que aunque muy reprensible, no pasaba de ser una calaverada de jóvenes, ha dado márgen á que los envidiosos de los triunfos de aquel gran trágico, dijeran que la primera profesion de Shakespeare fué la de bandido. Esto es una fábula ridícula, pues si bien es verdad que adolecia en su juventud de incli-

naciones sobrado libertinas, era su alma demasiado noble para abrazar una carrera criminal.

A los diez y seis años se casó con una jóven muy rica, pero disipó en breve tiempo toda la fortuna de su muger y no le quedó mas recurso que meterse á cómico. Esforzose en vano por adquirir una reputacion. Solo desempeñaba á satisfaccion del público los papeles de espectro, y esto no saciaba su avidez de gloria. Entonces fué cuando se dedicó á escribir tragedias, y el éxito coronó sus esperanzas. Adquirió no solo aplausos y envidiable nombradía sino grande opulencia para él y sus amigos. Debió esta prosperidad al brillante éxito de sus obras, á la generosidad de la reina Elisabeth, á la del rey Jacobo I y á la de muchos particulares.

Un milord le regaló de una sola vez mil libras esterlinas (cien mil reales de vellon). Ya vé usted que no es despreciable el obsequio, y se tendria seguramente por una invencion fabulosa, si no se tratase de un pais como Inglaterra, donde por orgullo nacional se recompensa el mérito de una manera sólida y positiva, mientras otras naciones no hacen mas que estimarle cuando no se le desprecia ó persigue.

En 1610 abandonó el teatro y se retiró á Stratford, donde vivió aun algun tiempo apreciado de los grandes y aprovechándose de los goces que su fortuna le proporcionaba. En medio de los placeres no se olvidaba nunca de favorecer á los menesterosos. Cuéntase de él cierto rasgo, que caracteriza su desinterés y buen corazon.

En una época en que andaba escaso de metálico, despues de una larga ausencia, fué á visitar á una señora y la encontró vestida de luto por la muerte de su marido, arruinada con la pérdida de un gran pleito, sin apoyo, sin recursos, y con tres hijas que aumentaban sus apuros y participaban de su afliccion.

Conmovido Shakespeare á la vista de este espectáculo, abrazó á la madre y á las hijas y las abandonó precipitadamente sin pronunciar una sola palabra. No tardó en volver, y hacer aceptar á la desgraciada viuda una cantidad de mucha importancia que acaba-

ba de pedir prestada á uno de sus amigos. Al entregarla esclamó enternecido: «Siento no poder hacer mas... Esta es la primera vez que he deseado ser rico.»

Con este solo hecho queda en mi concepto favorablemente juzgado como hombre. Veamos si como literato merece las simpatías de los inteligentes.

La naturaleza habia juntado en la fantasía de este poeta, cuanto puede imaginarse de mas sublime, con lo que tiene de mas grosero la estupidez. Tenia un génio brioso, vehemente, fecundo hasta el prodigio; pero sin un solo destello de buen gusto, sin el menor conocimiento de las reglas. Sus tragedias son monstruosidades que escitan la admiracion, donde á través de groseras chocarrerías y bárbaros absurdos, hay escenas superiormente escritas, trozos encantadores, llenos de alma y de vida, pensamientos grandes, sentimientos nobles, bellísimas imágenes y situaciones tiernas.

Sus mas célebres producciones son: *Otelo*, *las Mugeres de Windsor*, *Hamlet*, *Macbeth*, *Julio Cesar*, *Enrique IV*, y *Ricardo III*.

Solo en Inglaterra se representan las tragedias de Shakespeare tales como las escribió el autor, en primer lugar porque su traduccion es de todo punto imposible, y luego porque no se tolerarian en otros paises sus estravagancias.

Don Leandro Fernandez de Moratin ensayose en la traduccion de Hamlet, y por lo que dice en su advertencia preliminar podrá usted formar un concepto acertado sobre lo que eran Shakespeare y sus obras.

«La presente tragedia, dice Moratin, es una de las mejores de Guillermo Shakespeare, y la que con mas frecuencia y aplauso público se representa en los teatros de Inglaterra. Las bellezas admirables que en ella se advierten, y los defectos que manchan y oscurecen sus perfecciones, forman un todo estraordinario y monstruoso, compuesto de partes tan diferentes entre sí por su calidad y su mérito, que difícilmente se hallarán reunidas en otra composi-

cion dramática de aquel autor ni de aquel teatro; y por consecuencia, ninguna otra hubiera sido mas á propósito para dar entre nosotros una idea del mérito poético de Shakespeare, y del gusto que reina todavía en los espectáculos de aquella nacion.

En esta obra se verá una accion grande, interesante, trágica, que desde las primeras escenas se anuncia y prepara por medios maravillosos, capaces de acalorar la fantasía y llenar el ánimo de conmocion y de terror. Unas veces procede la fábula con paso animado y rápido, y otras se debilita por medio de accidentes inoportunos y episodios mal preparados é inútiles, indignos de mezclarse entre los grandes intereses y afectos que en ella se presentan. Vuelve tal vez á levantarse, y adquiere toda la agitacion y movimiento trágico que la convienen, para caer despues y mudar repentinamente de carácter, haciendo que aquellas pasiones terribles, dignas del coturno de Sófocles, cesen y den lugar á los diálogos mas groseros, capaces solo de escitar la risa del vulgo. Llega el desenlace, donde se complican sin necesidad los nudos, y el autor los rompe de una vez, no los desata, amontonando circunstancias inverosímiles que destruyen toda ilusion, y ya desnudo el puñal de Melpómene, le baña en sangre inocente y culpada; divide el interés y hace dudosa la existencia de una Providencia justa, al ver sacrificados á sus venganzas, en horrenda catástrofe, el amor incestuoso y el puro y filial, la amistad fiel, la tiranía, la adulacion, la perfidia, y la sinceridad generosa y noble. Todo es culpa, todo se confunde en igual destrozo.

Tal es en compendio la tragedia de *Hamlet*, y tal era el carácter dramático de Shakespeare. Si el traductor ha sabido desempeñar la obligacion que se impuso de presentarle como es en sí, no añadiéndole defectos, ni disimulando los que halló en su obra, los inteligentes deberán juzgarlo. Baste decir que para traducirla bien no es suficiente poseer el idioma en que se escribió, ni conocer la alteracion que en él ha causado el espacio de dos siglos, sin identificarse con la índole poética del autor, seguirle en sus raptos, precipitarse con él en sus caidas, adivinar sus misterios, dar á las voces y

frases, arbitrariamente combinadas por él, la misma fuerza y espresion que él quiso que tuvieran, y hacer hablar en castizo español á un estrangero, cuyo estilo, unas veces fácil y suave, otras enérgico y sublime, otras desaliñado y torpe, otras oscuro, ampuloso y redundante, no parece produccion de una misma pluma; á un escritor en fin, que ha fatigado el estudio de muchos literatos de su nacion, empeñados en ilustrar y esplicar sus obras; lo cual, en opinion de ellos mismos, no se ha logrado todavía como era menester.»

A pesar de todo, una musa francesa ha dicho:

N' importe, il regne, et son peuple l'adore;
Après mille ans il doit regner encore;
Tant le sublime a de droits sur nos cœurs!

Voltaire llamaba á Shakespeare el San Cristobal de los trágicos. Murió en 1616 á los 52 años de su edad, cuando Milton, heredero de los aplausos que tributaba la Inglaterra al gran poeta, apenas contaba ocho años.

Juan Milton nació en Lóndres el 9 de diciembre de 1608, hijo de una humilde pero honrada familia. Desde su mas tierna infancia dió muestras de un talento superior para la poesía. A los diez y siete años compuso varias poesías en latin que escitaron el entusiasmo de los inteligentes. La buena lectura, la reflexion, los viajes y el hábito de escribir, perfeccionaron su inteligencia. Recorrió la Francia y la Italia; y adquirió tal conocimiento del idioma italiano, que publicó de él una gramática muy buena.

Habia concebido el proyecto de visitar la Sicilia y aun la Grecia; pero tuvo noticias de las primeras revueltas de su pátria, y regresó á Lóndres por el tiempo de la segunda espedicion de Cárlos I contra los escoceses.

En 1643 se casó con la hija de un noble de la provincia de Oxford. Al cabo de un mes abandonole su esposa, haciendo alarde de su resolucion y asegurando que jamás volveria á unírsele.

A la sazon publicó Milton varios opúsculos en favor del divorcio, y trató de vengar el desprecio de su muger preparando su ca-

samiento con otra. Apenas lo supo su esposa, concibió celos y apasionose nuevamente de su marido en términos que le suplicó llorando que la perdonase. Milton la amaba aun, se enterneció y aceptó una reconciliacion que fué sincera.

La trágica muerte de Cárlos I, acaecida en 1648 hizo estremecer á todas las potencias de Europa. Cromwel y sus partidarios, que proclamaban aquella sangrienta catástrofe como un acto solemne de justicia, hallaron en Milton su mas fogoso defensor.

Alentado el célebre poeta por el espíritu de aquellos tiempos y por el fuego de las guerras civiles, escribió su libro *sobre el derecho de los reyes y de los magistrados*. Esto le valió el nombramiento de secretario particular de Cromwel.

El esceso del trabajo le hizo perder la vista; pero no por esta desgracia se le separó de su empleo. Cuéntase que cierto embajador quejábase un dia al mismo Cromwel de que se le hacia aguardar mucho tiempo una respuesta.

—No lo estrañeis—le dijo Cromwel—mi secretario está ciego y despacha los negocios con lentitud.

—¡Cómo!—replicó asombrado el embajador.—¡Un ciego secretario! Tendrá que dictar lo que haya de escribirse, y por consiguiente los secretos de Estado dejan de ser secretos. ¿No hay en Inglaterra mas que un ciego que posea el latin?

—Ni en Inglaterra, ni en todo el universo hay quien le posea como mi secretario—respondió Cromwel sonriéndose.

Cuando se restableció la monarquía, no solo fué respetado Milton á pesar de sus escritos republicanos, sino que Cárlos II despues de publicada la amnistía, quiso darle una prueba de aprecio nombrándole tambien su secretario. Milton rehusó este honor, y viendo que su esposa desaprobaba esta conducta, le dijo con dignidad: «Este pobre ciego vé mas claro que tú. Las mugeres os dariais al diablo por el gusto de ostentar lujosos trenes; á mí me basta vivir libre y morir sin mancillar la dignidad del hombre.»

La obra que ha dado mayor celebridad á Milton es el poema del *Paraiso perdido;* y es tan curioso el orígen de esta sublime pro-

duccion, que no puedo vencer el deseo de consignarle en esta carta.

En su viaje por Italia, vió Milton representar en Milan una comedia titulada *El pecado original*, escrita por un tal Andrini. Los interlocutores de esta comedia eran:

El Padre eterno, los Diablos, los Angeles, Adan, Eva, la Serpiente, la Muerte, los siete Pecados capitales.

Era nada menos que una comedia de grande espectáculo, con su correspondiente baile, en el cual se veia danzar al diablo con los siete pecados capitales.

¿No es verdad, María Enriqueta, que esto es al parecer, el colmo de la estravagancia y de la tonteria? Pues bien, á través de lo absurdo de tal representacion, descubrió Milton la sublimidad del asunto.

En las cosas que parecen mas necias y ridículas hay á veces un fondo de grandeza que solo aperciben los talentos privilegiados. El universo desgraciado por la debilidad de un hombre, las bondades y la severa justicia del Criador, el orígen de nuestras desventuras y de nuestros crímenes, son objetos dignos de un pincel tan diestro como audaz. Hay sobre todo en este asunto un *no se qué* de tenebroso, un conjunto sublime tan sombrío que se amolda perfectamente á la imaginacion inglesa.

Milton concibió el proyecto de hacer una tragedia de la comedia de Andrini. Tenia ya escrito el primer acto y empezado el segundo, cuando conoció que la esfera de sus pensamientos se dilataba á medida que iba escribiendo. Esto le impelió á mudar de plan, y en vez de una tragedia trazar un poema épico.

Nueve años empleó en escribir el *Paraiso perdido;* y cuando pensó en darle á luz no hallaba editor que quisiera admitirle. El librero Tompson por fin, no sin gran repugnancia, dió una pequeña cantidad por un manuscrito que valió mas de cien mil libras esterlinas (1) á sus herederos.

Este poema no halló en un principio lectores, ni admiradores

(1) Diez millones de reales!

en consecuencia. El célebre Addisson fué quien descubrió á la Inglaterra y á la Europa las bellezas de este escondido tesoro. Como crítico juicioso leyó detenidamente el *Paraiso perdido* y quedose atónito de las preciosidades que atesoraba. Sublimes imágenes, ideas nuevas, atrevidas, aterradoras... torrentes de elocuencia..... poesía inimitable... hé aquí las dotes que le indujeron á proclamar á la faz del mundo que habia un Homero en Inglaterra; y los inteligentes, particularmente de su patria, quedaron persuadidos de que así era la verdad.

No faltaron sin embargo entre los críticos estrangeros algunos que, sin desconocer los brillantes rasgos que el poema de Milton destella, particularmente de los cinco primeros cantos, han censurado los graves defectos que empañan su tersura.

La estravagancia de algunas descripciones, el *Paraiso de los tontos*, los muros de alabastro que circundan el paraiso terrestre, los diablos que se transforman de gigantes en pigmeos para ocupar menos sitio en el consejo que se celebra *en un salon de oro edificado en el aire*, los cañones que se disparan en el cielo, las montañas que los combatientes se lanzan á la cabeza, los ángeles á caballo á quienes hacen pedazos que vuelven á juntarse, son efectivamente ridiculeces estupendas.

Censúranse ademas otros defectos de menos monta, como los trozos de una languidez insoportable, las muchas repeticiones y frecuentes descuidos de lenguage.

Añaden algunos críticos que dista mucho de Ovidio y de Hesiodo en la descripcion de la manera que la tierra, el hombre y los irracionales fueron creados.

Censúranse tambien las pesadas disertaciones sobre astronomía, que se las considera áridas; y muchas de las invenciones que mas tienen de estravagantes que de maravillosas; mas de repugnantes que de vehementes: tales como la larga calzada sobre el caos; la escena del Pecado y la Muerte, enamorados el uno del otro, que tienen hijos de su incesto; y la Muerte *que levanta la nariz para roncar*, *á través de la inmensidad del caos*, *el cambio de*

la tierra, á la manera que grazna el cuervo al hedor de un cadáver.

Los defectos, aunque de bulto, pueden contarse porque tienen cierto límite; pero no sucede así con las bellezas de este célebre poema que son infinitas. Los amores de Adan y Eva, los riquísimos razonamientos y magníficas descripciones que les acompañan son trozos de inimitable y embelesadora poesía.

Tiene razon Addisson cuando dice que Milton es el Homero inglés, porque le iguala efectivamente en sus bellezas y hasta en sus grandes defectos.

Dryden ha dicho que el alma de Milton estaba formada de las almas de Homero y de Virgilio. De todos modos no cabe la menor duda que es muy superior al Dante.

Tambien Marmontel le pone en parangon de Homero en los versos siguientes:

Vous élevez, vous enchantez mon ame,
Rapide Homère, audacieux Milton;
Torrens mêlés de fumée et de flamme,
A ce mélange en vain préfère-t-on
La pureté d'un goût pusillanime;
Du char brûlant du Dieu qui vous anime,
Si vous tombez, c'est comme Phaëton:
Et votre chûte annonce un vol sublime.

Con tan esclarecido talento, Milton no podia dejar de tener muchos enemigos; y los tuvo que le estuvieron insultando toda su vida con la audacia y el desenfreno que son peculiares de todo libelista envidioso. Cuando no podian morderle por sus obras, alegaban para probar que eran detestables, la fealdad de su autor y su pequeña estatura! Aplicáronle este verso de Virgilio:

MONSTRUM HORRENDUM, INFORME, INGENS, CUI LUMEN ADEMPTUM.

Añadiendo que INGENS era la sola palabra del verso que no se le podia aplicar, porque era: *delicatum et infirmum corpusculum.*

Milton les respondió que mentian, que su talla era mediana, que cuando tenia vista, con la espada en el cinto jamás habia te-

mido á nadie, que los verdaderos mónstruos eran los que insultaban á un ciego, que en su juventud habia sido bien formado y hasta bien parecido con sus cabellos partidos en la frente, que caian rizados sobre sus espaldas.

Dícese que el hermoso retrato que hace de Adan en el libro cuarto de su *Paraiso perdido*, es el suyo propio. Sus ojos eran grandes, espresivos y sin mancha alguna que vaticinara su ceguera. Aun despues de haber perdido la vista, los que no tenian noticia de esta desgracia, ni siquiera podian sospecharlo al verle. Su conversacion era amable y su carácter indulgente.

He dicho á usted ya que quiso repudiar á su muger porque se habia separado de él un mes despues de haberse casado. Añadiré breves palabras sobre los motivos de estas desavenencias y la reconciliacion que fué su resultado.

La muger quiso abandonarle porque su familia era realista y Milton republicano. Lejos de oponerse á la resolucion de su esposa, manifestó aprobarla, y publicó un opúsculo sobre el divorcio, que á la sazon se calificó de atrevido. Decia en él, que la union conyugal debia ser un estado de paz y de dulzura, y que bastaba una mera antipatía para que fuera lícito romper semejantes lazos. Añadia que era inútil y aun ridículo gritar por las calles *¡Libertad!* cuando en el hogar doméstico era forzoso ser esclavos del sexo mas débil; y que por consiguiente podia un marido repudiar á la muger con quien no congeniase, porque el hombre pierde su dignidad tanto cuando castiga á una débil muger como cuando le cede la superioridad que corresponde al marido, y se convierte en esclavo suyo.

Arrebatada por el público la primera edicion de este opúsculo, dirigió al Parlamento el primer ejemplar de la segunda, diciendo que la reforma del reino para la cual se le habia convocado, debia empezar por introducir la paz en las familias, y que debia vigilarse mucho por la libertad individual si se apetecia que la libertad general fuese una verdad.

El gran poeta, para llevar las palabras en armonía con los

hechos, buscó una linda jóven, que á los atractivos de su edad reunia los encantos de la mas singular hermosura y la recomendacion del talento.

Alarmose su muger, y se presentó en casa de un amigo donde Milton se hallaba. Allí se hizo la reconciliacion, que está divinamente descrita en el célebre poema, en uno de los mas brillantes coloquios entre Eva y Adan.

Despues de esta muger tuvo otras dos, y le quedaron tres hijas, fruto de los tres casamientos. Hízolas aprender á leer y pronunciar bien ocho lenguas que no entendian. Su objeto era dedicarlas á la lectura, y por una de ellas se supo que sus libros favoritos eran Homero en griego y las Metamorfosis de Ovidio en latin.

Milton murió en Brunnhill á la edad de 66 años, el 15 de noviembre de 1674.

Trece años despues de la muerte de Milton, el 8 de junio de 1688 nació en Londres Alejandro Pope. Hijo de una antigua familia noble del condado de Oxford, heredó una escasa fortuna. Recibió sin embargo de sus padres, que eran católico-romanos una educacion digna de las felices disposiciones de que le habia dotado la naturaleza.

En breve tiempo aprendió el latin y el griego, llegando á poseer estos idiomas con toda perfeccion, y muy jóven aun habíase familiarizado con los mas selectos escritores de Atenas y de Roma.

Pope está en la línea de esos genios privilegiados que apenas han tenido infancia. A los doce años escribió una oda *á la vida campestre* que indudablemente rivaliza en mérito con las mas acabadas de Horacio. A los catorce tradujo algunos trozos de Ovidio que compiten con el original. A los diez y seis publicó algunas *églogas* dignas de Virgilio y de Teócrito. Estas últimas poesías deleitan por su estilo fácil, sencillo y armonioso, lleno de amenidad y de gracias. A estas églogas, entre las cuales descuella la del *nacimiento del Mesías*, siguió el poema de *la Selva de Windsor*, sembrado de encantadoras descripciones sobre los placeres del campo.

En 1709 dió á luz su *Ensayo sobre la crítica*, que elevó á in-

mensa altura la reputacion literaria del jóven poeta. Es infinitamente superior al *Arte poético* de Boileau. Los franceses niegan esta verdad, alegando que el legislador de su Parnaso es metódico y claro hasta la perfeccion, mientras el poeta inglés aparece incomprensible. «*Autant il y a dans le poëte français d'ordre et de liaison, autant on remarque de confusion et d'embarras dans le poëte anglais.*» Este es un absurdo hijo del orgullo nacional, pues no solo hay una inmensa ventaja en el poema inglés, que nada tiene de confuso ni de incomprensible para los que conocen bien el idioma, sino que por buen poeta que haya sido Boileau, cuyos talentos son verdaderamente envidiables, ponerle en parangon con Pope, es hacer el cotejo entre un pigmeo y un gigante; sin que esto sea rebajar el mérito de Boileau, porque se puede ser un gran preceptista, como lo era verdaderamente el autor del *Arte poético* y quedarse muy atrás del incomparable Pope.

Donde encuentro yo alguna confusion es en el poema que publicó este sublime ingenio en 1710 con el título de el *Templo de la Fama;* pero atesora en cambio tantas bellezas que fácilmente se le perdona al autor la falta de órden.

A consecuencia sin duda de la acritud con que fueron censurados los defectos de la fábula y la falta de coordinacion en el plan del *Templo de la Fama*, quiso Pope hacer ver á sus furibundos censores que no le faltaba ingenio para acallar todo linage de exigencias, y dió á luz en 1712, *el rizo de cabellos robado,* lindísimo poema en cinco cantos, lleno de invencion, de imágenes hechiceras, de alusiones festivas y delicadas, de epígramas al bello sexo; pero dirigidos con tanta finura y galantería, que lejos de ofender, son leidos por las mismas mugeres con mayor deleite que los mas floridos madrigales.

En pos de este lindísimo poema, tesoro de buen gusto y cortesanía, escribió Pope la *Epístola de Eloisa á Abelardo*, donde está pintada con los mas vivos colores la violenta pasion del amor.

A esta epístola siguió una traduccion de la Iliada y la Odisea. En elogio de esta obra, amiga mia, solo diré que alborotó en tér-

minos á la Gran Bretaña, y fué tan dilatada la suscricion, que proporcionó á su autor la increible ganancia de cincuenta mil libras esterlinas (cinco millones de reales).

Esta fortuna tan legítimamente adquirida y la aureola de gloria que á la sazon rodeaba el nombre del inmortal poeta, agitaron en torno suyo un inmenso torbellino de viles insectos, gérmen de la podredumbrosa ignorancia y de la insomne envidia.

Estos necios libelistas, á imitacion de los detractores de Milton, cometieron la bajeza de atacar en los papeles públicos el físico de Pope, que desgraciadamente no era el de un Narciso. Quisieron probarle que no podia conocer bien el idioma griego, un hombre *hediondo*, *feo y jorobado* como era él. Tan groseros insultos no debieron haber herido el amor propio de un varon ilustre; pero Pope era quisquilloso en demasía, y la mas leve ofensa le mortificaba. Irritaron su bilis las invectivas de sus enemigos, y escribió contra ellos una sátira sangrienta, que destellaba iracundia por todas partes. Avergonzose despues de haberla escrito, y sin titubear la condenó él mismo á las llamas; pero el doctor Swift se la arrebató de las manos en el momento en que iba á arrojarla al fuego, y tal vez con la mejor intencion del mundo le hizo el intempestivo obsequio de conservar una prenda que honra muy poco al célebre escritor, y que lejos de imponer silencio á sus enemigos, les dió una importancia que no tenian, les envalentonó hasta el estremo de abrumarle con mil libelos, en los cuales no se contentaron con tratarle de *escritor imbécil*, de *presuntuoso*, de *loco* y de *ignorante*, sino que le llamaron *ladron*, *asesino* y *envenenador*. Añadieron calumniosamente *que habia sido abofeteado y apaleado en público*, *y que acaso hubiera muerto de la tremenda paliza*, *sin los buenos oficios de Miss Blount*, *señorita caritativa* y *vecina del poeta*.

Miss Blount era una linda jóven á quien Pope amaba con delirio. Ya puede usted figurarse si le llegaria al alma la infame villanía de sus detractores. Quiso hacer una segunda sátira contra ellos mas sangrienta que la anterior; pero felizmente lograron sus amigos persuadirle que la mejor respuesta que podia dar á sus adver-

sarios era publicar nuevas obras dignas de la admiracion y aplausos de los inteligentes.

Siguiendo Pope el consejo de sus amigos, no tardó en dar á luz su obra magna, que lleva por título: AN ESSAY ON MAN, poema filosófico en cuatro epístolas dirigidas á H. St. John, Lord Bolingbroke.

Es indudable que de cuantas obras filosóficas ha escrito el ilustre Pope, SU ENSAYO ACERCA DEL HOMBRE, merece la predileccion de los inteligentes, no solo por la importancia del asunto, sino por las sublimes ideas con que ha sabido desarrollarle. Su principal objeto se reduce á no hacer uso mas que de la razon para examinar la naturaleza del hombre. Segun él, basta la razon para hacernos conocer suficientemente que el hombre, tal cual es, ha sido creado para habitar este pequeño planeta, y que se halla dotado de todas las cualidades necesarias á su estado presente, con relacion á todas las partes que componen el Universo.

Siendo positivo que lo que tiene fin no puede tener relacion alguna con lo infinito, el hombre, como ser perecedero, jamás podrá determinar sus relaciones con todas las partes que componen el mundo que habita, toda vez que son infinitas con respecto á él. Su ignorancia es indudablemente la causa de que no podamos concebir hasta donde llega la sabiduría divina en la formacion del hombre y de todas sus criaturas.

La única cosa de que debemos estar persuadidos, es de nuestra debilidad, de nuestro *nada*, gérmen de todas nuestras imperfecciones. Por eso Pope hace ver en su segunda epístola que la sabiduría y la bondad de Dios destellan hasta de las miserias á las cuales viven sujetos sus predilectos hijos. Prueba hasta la evidencia que las pasiones son buenas en sí mismas, y que solo del uso ó abuso que de ellas se hace depende la dicha ó la desgracia de cada hombre en particular, y de la sociedad en general.

Si el hombre dirige sus quejas á la Providencia, es porque cree que todo se ha creado para él, cuando él mismo está creado para el todo.

En vano se esforzará el hombre por labrarse una dicha particular; no puede ni debe ser feliz mientras no contribuya á la felicidad de sus semejantes. Siendo pues indispensable la virtud para que se coloque el hombre en esta venturosa posicion, es de la mayor importancia para él, hacerse virtuoso.

Por esta razon Pope no se contenta con inspirar á sus lectores la bondad y la equidad, que son la esencia del hombre honrado, sino que les conduce por grados hasta el conocimiento de las sublimes verdades que impelen á practicar virtudes sobrenaturales. Estas verdades sublimes son las que convencen al hombre de que para ser dichoso en este mundo y alcanzar despues una ventura eterna, no hay mas guia que la religion cristiana, faro divino que enseña al mísero mortal principios mas elevados que los de la razon, y nos ilumina la mejor senda para llegar en esta y la otra vida á una felicidad segura. Oigamos al mismo Pope:

Heav'n forming each on other to depend,
A master, or a servant, or a friend,
Bids each on other for assistance call,
'Tell one Man's weakness grows the strength of all.
To these we owe true friendship, love sincere,
Each home-felt jox that life inherits here;.....

Cuyo sentido viene á ser el siguiente:

En sociedad amiga, sin rencores,
El hombre debe ser del hombre hermano;
Padres, hijos, plebeyos y señores,
Deben tenderse generosa mano;
De vida y bienes mútuos defensores,
Vencer podrán al infortunio insano;
Que la union mil delicias asegura
De amor, y de amistad, y de ventura.

Una metafísica luminosa adornada con los encantos de la poesia, una moral tierna cuyos principios penetran el corazon y convencen el espíritu; vivísimas pinturas donde aprende el hombre á conocerse y corregirse, son las principales dotes de los escritos del célebre poeta inglés, á quien no titubearia yo en darle

el cetro universal como príncipe de cuantos escritores se han hecho notables en todas épocas y en todos los paises del globo. Su imaginacion, sábia á la par que fecunda, prodiga pensamientos admirables, llenos de filosofía y novedad, y si alguna vez imita á Homero, sabe dar el atractivo de nuevas formas á las imágenes antiguas. Embellece las materias mas áridas con los distintos matices de una elocuencia noble, fácil, sencilla al par de enérgica, variada hasta lo infinito.

¡Cosa estraña! Cualquiera hubiera dicho que Pope era mas á propósito para sostener el *Pesimismo* que el *Optimismo*. Jorobado, enfermizo, objeto de la irrision y de los acerbos sarcasmos de numerosos enemigos que no le dieron un momento de descanso en toda su vida; susceptible en demasía, sufriendo sinsabores inauditos á cada sátira que contra él se publicaba; en medio de la inquietud, de los pesares y de las dolencias, escribia el *Ensayo acerca del hombre*, y esclamaba en sus bellísimos versos «*¡ todo va bien!*»

Lo cierto es que por cualquier lado que sus sentimientos se examinen, es preciso confesar que son dignos de un corazon noble, generoso y cristiano los que hermosean todos los versos del inimitable *Ensayo;* joya preciosa del Parnaso inglés, con la cual las naciones ilustradas se han apresurado á enriquecer su literatura.

Sí, amiga mia, en este momento tengo á la vista varias traducciones de la obra magna en cuestion, á saber:

ALEXANDRI POPE EQUITIS ANGLICANI ET POETÆ INCOMPARABILIS COMMENTATIO POETICA DE HOMINE, EX ANGLICO IDIOMATE IN LATINUM TRANSLATA, ET CARMINE HEROICO EXPRESSA, PER JO. JOACH. GOTTLOB AM-ENDE, THEOLOGIÆ DOCTOREM ET ANTISTITEM SACRORUM APUD DRESDENSES.

SAGGIO SOPRA L'UOMO, POEMA INGLESE DI ALEXANDRO POPE, TRADOTTO IN VERSI SCIOLTI ITALIANI DAL CAVALIERE ANTON-FILIPO ADAMI.

ESSAI SUR L'HOMME, POEME PHILOSOPHIQUE DE MR. ALEXANDRE POPE, TRADUIT DE L'ANGLOIS PAR MR. L'ABBÉ DU RESNEL, MEMBRE DE L'ACADEMIE DES INSCRIPTIONS ET BELLES-LETTRES.

DER MENSCH, EIN PHILOSOPHISCHES GEDICHT DES ALEXANDER POPE, AUF DEM ENGLISCHEN UBERSETZT, VON HRN. HEINRICH-CHRISTIAN KRETSCH.

Ya lo vé usted, Maria Enriqueta, hace años que el hermoso poema de Pope está traducido en latin, en italiano, en francés y en aleman, y nosotros no le tenemos aun en español! Tentado he estado mil veces por suplir esta grave omision, y aun he llevado mi osadía hasta traducir los mejores pasages del poema inglés; pero no me he atrevido nunca á dar cima á tan árdua empresa por temor de empañar con mi insuficiencia la tersura de ese tesoro de perfecciones.

La sana filosofía que resplandece en todos los escritos de Pope, no se hallaba en su conducta social. Era tacaño en demasía, orgulloso, díscolo, colérico, envidioso, y lo sacrificaba todo á su reputacion literaria. Así es que no podia sufrir sin amargura la mas leve desaprobacion. Su sensibilidad cuando se le censuraba rayaba en pueril, y se abandonaba á las violencias mas ridículas para rechazarla. Presentábase en casa de su editor y provocaba escenas de escándalo que su figura deforme, su joroba, sus piernas torcidas y sus gestos de mono hacian verdaderamente cómicas.

Lo particular es, que en una de sus invectivas contra Milord Harvay, se burla atrozmente de la fealdad de este caballero. Esto dió márgen á que Voltaire digera: «*Quand on songe que c'était un petit homme contrefait, bossu par devant et par derriere, qui parlait ainsi, on voit à quel point la colère et l'amour propre sont aveugles.*»

Siempre que sus amigos le dirigian alguna chanza por su deformidad, contestaba con alguna graciosa ocurrencia sumamente oportuna. Un dia le digeron que viéndole en la calle el rey, habia preguntado á sus cortesanos: «Desearia saber para qué nos sirve ese hombrecillo que anda tan encorvado?» — «Para hacer andar derechos á los demas» respondió el poeta.

Como su salud era estremadamente delicada, los periódicos anunciaron varias veces su fallecimiento, y tuvo el placer de leer los pomposos elogios con que se lamentaban de su muerte. Por fin

murió de una hidropesía de pecho el 30 de mayo de 1744 á los 56 años de edad.

En el Diccionario histórico de MM. Chaudon y Delandine se lee esta curiosa noticia: «EL REINADO DE LA POESÍA INGLESA TERMINÓ CON POPE. EL MISMO DIJO QUE ERA LA ÚLTIMA MUSA DE INGLATERRA, Y DIJO LA VERDAD; PORQUE DESPUES DE ÉL APENAS PUEDE CITARSE UN SOLO POETA.

Muchos desatinos he leido, amiga Enriqueta, escritos con insoportable pedantería desde que los dómines pululan; pero tan garrafales como el precedente ni aun nuestros críticos en agraz suelen espetarlos.

¿Con que ni un solo poeta puede citarse apenas en Inglaterra desde la muerte de Pope? Pues qué ¿no quedaba á la sazon el admirable autor del *Poema de las estaciones*, el inmortal Thomson, cuyas bellezas han tratado en vano de imitar las musas francesas? ¿No merece tampoco el nombre de poeta el melancólico Young? ¿Se han olvidado las bellas elegias, las sublimes odas de Gray? ¿Y Collins, trovador tiernísimo que murió loco como el desventurado Chatterton? ¿Y Darwin á quien ha plagiado minuciosamente el francés Delille y ha logrado con estos bellísimos plagios una reputacion colosal? El virtuoso Crabbe, cantor de las clases menesterosas, Burns el popular, Cowper el poeta que tan bellos poemas escribia en los intervalos de su locura, Byron y Walter-Scolt que oscurecen todas las notabilidades modernas, inclusas las de la Francia, Moore el rey de los poetas críticos, el malogrado Shelley que murió desgraciadamente en flor, Wordsworth, el dulce poeta de los lagos, Southey, Coleridge y Wilson sus dignos alumnos, Kirke White, Montgommery, Tenneyson y otros cien nombres ilustres, prueban no solo la ignorancia de MM. Chaudon y Delandin, sino que lejos de haber terminado con Pope el reinado de la poesía inglesa, es preciso concederle una superioridad incuestionable; y en cuanto á los prosistas, bastará citar los nombres de Richardson, Sterne, Goldsmith, sin olvidar los que en nuestros dias son el orgullo de Inglaterra, como Dickens, Jhakeray, Currer

Bell, Edgeworth, Blessington, Bulwer y otros muchos, para conocer que en Inglaterra todo respira progreso de civilizacion.

Baste ya de poetas y prosistas, que se vá prolongando esta carta en demasia y tomando un giro sobrado grave. Es la tercera que escribo á usted desde Lóndres y aun nada he dicho de mi hospedage, que es acaso lo primero que desea usted saber. Voy á satisfacer su justa curiosidad.

En mi anterior escursion de Paris á Lóndres dejeme conducir á la fonda que quiso el primer *cicerone* que se me presentó. Llevome á la *de Francia*, que es por cierto muy buena y está situada cerca de los sitios mas brillantes y concurridos de Lóndres. Costábame diez chelines diarios el hospedage, que vienen á ser cincuenta reales, precio que no me pareció exorbitante atendidas las circunstancias, pues ademas del lujo de mi cómoda habitacion y de los buenos, abundantes y bien condimentados alimentos que se me servian, la afluencia de estranjeros al Palacio de Cristal, hace que con dificultad se encuentren habitaciones desocupadas en las fondas y casas particulares, y esta estraordinaria concurrencia debiera haber influido mucho en la elevacion de los precios. Sin embargo, no es así, pues ha de considerar usted que por los cincuenta reales se me dió un espacioso cuarto amueblado con suma elegancia, casi con suntuosidad, y sobre todo mucha limpieza y aseo. Tenia á todas horas un criado á mi disposicion. Era aleman, y aunque no bajaria su edad de medio siglo, servíame con suma actividad y acierto. Parecia muy honrado y lo hacia todo con una amabilidad sorprendente. Era lo que ahora se llama una *ilustracion* en su clase, y podia aplicársele aquel título de una de nuestras antiguas comedias: *el fenix de los criados*. Con todo, no estaba yo contento con él ¿lo creerá usted? Precisamente porque era demasiado bueno, porque sus modales eran finísimos, su pulcritud estremada, su aspecto digno y hasta respetable. Las canas peinadas con gracia, el frac y pantalon de rico paño negro, el chaleco, corbata, camisa y guantes blancos como el armiño, las medias caladas y zapatos de charol, dábanle cierto aire de diplomático, á quien me parecia

ridículo mandarle limpiar las botas ó traerme la jofaina, y mucho menos hablarle de cierto mueble indispensable en cualquier dormitorio, pero que no me parecia á propósito para andar entre ma-

nos tan bien calzadas. Cuando se me presentaba con el té, cualquiera hubiera creido que pertenecia yo á una familia real segun las trazas que mi ayuda de cámara tenia de gentil hombre. Afortunadamente pocas cosas habia que pedirle, porque siempre se anticipaba á mis deseos; pero muchas veces estaba yo de mal humor, tenia precision de regañar y no sabia como hacerlo. En España es un gusto, porque podemos reñir á nuestros gallegos aun cuando no tengamos razon. Están acostumbrados á oir el nombre de *bárbaro* y le sufren como un requiebro; mas en Inglaterra, ¿quién es capaz de prodigar semejantes lindezas á un sirviente que parece un ministro de Estado? Ya usted conocerá, amiga mia, que aun cuan-

do no sea de mi gusto un criado montado *á la alta escuela*, no por eso deja de valer algo mas que los que le sirven á uno en mangas de camisa, con las manos callosas y las uñas sobredoradas por el humo del cigarro.

Añada usted ahora, que á una comida espléndida, en que para justificar el título de la fonda en cuestion, el arte culinario de la inagotable escuela francesa alterna con la solidez suculenta y alimenticia de los *beef-steak* y *roast-beef* ingleses, precedian tres almuerzos, á saber: el té con tostadas de escelente manteca, *(toast and butler)* otro almuerzo bastante *confortable* y el último mas lijero que se llama el *lunch* y precede á la gran comida, que era opípara en efecto y compuesta de selectos manjares. No habia dia que no figurasen entre los abundantes postres, escelentes uvas y naranjas que solo se ven aquí en las mesas de gran lujo.

Despues de esta esplicacion, presumo que no le parecerá á usted caro mi alojamiento. Sin embargo, cuando estuvo á verme mi buen amigo Verdera, se escandalizó de mi gasto. Yo le dige que como pensaba no estar en Lóndres mas que muy pocos dias, no habia dado paso alguno en averiguacion del mejor alojamiento, y que confiaba á su celo el proporcionarme uno de su agrado para mi segundo viaje. Facilitome en efecto un bonito cuarto en la misma calle donde él reside, *St. Fermyn street*, que es el que ocupo ahora y está inmediato á la casa de mi dicho amigo, circunstancia muy agradable y ventajosa para mí.

Esta decente habitacion solo me cuesta un chelin diario; pero como he de comer en otra parte, vendré á gastar con escasa diferencia lo mismo que antes. Sin embargo, me gusta mas este arreglo, porque así me propongo ir variando de fondas como hacia en Paris, aunque Verdera insiste con tenacidad en tenerme á su mesa, cosa que de ninguna manera debo consentir despues de las grandes molestias que le causo.

Figúrese usted que este amigo me acompaña á todas partes, y como hace largos años que está avecindado en Lóndres, no podia haberme deparado la suerte mejor guia. Lady Phœby, su digna

esposa, es una inglesa de una amabilidad que cautiva. Su bello rostro conserva la frescura de la juventud, su presencia es aventajada, y su conversacion amena por la esmerada educacion que ha recibido. Lleva la correspondencia mercantil, y las cuentas en los libros de su esposo como el mejor banquero, y no tiene que envidiar la hermosura de letra al mas hábil pendolista. Aunque es jovial en su trato, cierta espresion de melancolía vela muy ligeramente sus agraciadas facciones. Es buena esposa y escelente madre. Su linda hija se llama Mary, y su hijo John. Este es el mayor, y tiene diez y ocho años. Su amor al trabajo y estremada bondad hacen el orgullo y esperanza de su padre. Es un jóven muy apreciable por todos conceptos: habla regularmente el español y toca el violin con bastante destreza.

Miss Mary tiene solo diez y seis años, y es un verdadero retrato de su madre. Su blanco rostro entornado de rubios cabellos se asemeja, poéticamente hablando, á una gota de leche en copa de ambar. Esta candorosa jóven tiene otro atractivo para usted, y es que toca muy bien el piano, por manera que todas las noches tenemos concierto en casa de Verdera, donde siento no participe usted de los buenos ratos que me hace pasar esta virtuosa familia, con la cual vive otro jóven español que canta perfectamente. Hasta los criados de esta casa, la rubia Sara y el jóven Fritz son simpáticos. ¿Cómo quiere usted que hable mal de los ingleses?

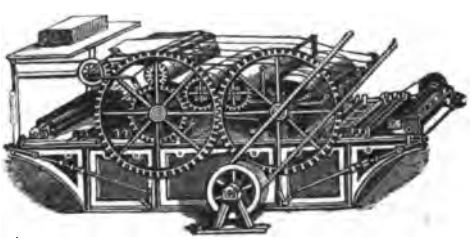
Para corresponder á las bondades de mi amigo, me propongo llevar su familia á algunas funciones de teatro y al Palacio de Cristal. Ya hemos quedado en que el domingo han de recibir *volens nolens* mis obsequios, y nos irémos todos á pasar el dia en Windsor para huir de la tétrica soledad de Lóndres. Esto me proporcionará el placer de examinar aquel ponderado sitio, del cual haré á usted á su tiempo una exacta descripcion.

Hoy he visitado á Mister Middleton, célebre ingeniero y constructor de máquinas, el mas acreditado de Lóndres, no solo por su gran talento, sino por su proverbial honradez. Es hombre de unos cincuenta años de edad, rostro afable y aspecto bondadoso.

Me ha recibido con la misma amabilidad y franqueza que cuando vine á encargarle mi prensa mecánica. Despues de haberme hecho apurar una copa de esquisito Oporto, me ha conducido á ver su grandioso establecimiento, que me ha dejado atónito y algo pesaroso, al considerar la inmensa distancia que nos separa de la nacion inglesa en el terreno de la civilizacion. ¡Cuán motivado es el orgullo de los ingleses! Crea usted, amiga mia, que en todos los ramos de la humana inteligencia marchan al frente de las demas naciones.

Mi prensa estará terminada dentro de muy pocos dias. El sábado la veré imprimir, y el mismo Middleton me ha asegurado que no habrá otra mejor en España. Mucho deseo que así sea, pues todo mi afan, todos mis desvelos, todos mis sacrificios se dirigen siempre al bien de mi pais. Este lo comprende así, á no dudarlo, cuando me honra con una confianza sin límites, á la cual nunca seré desagradecido. La benevolencia con que han sido recibidas mis publicaciones, me ha inducido á aprovechar este viaje, para hacer en mi patria una importacion, que no creo sea indiferente á los adelantamientos del arte tipográfico. ¡Dios quiera que pueda conciliar la prosperidad de mi establecimiento con el inefable placer de ser útil á mis conciudadanos!

Disponga usted de su apasionado amigo.



CARTA XXXIV.

23 DE SETIEMBRE.

Por los elogios que acabo de prodigar á los ingleses, mi apreciable amiga, creerá usted sin duda que estoy dominado por una especie de estraño fanatismo, que no me deja ver sus ridiculeces, sus graves defectos, y hasta ciertas costumbres mas propias de un pueblo salvaje que de la nacion que marcha al frente de la cultura universal. Todo lo conozco y de todo hablaré con imparcialidad.

Se han ponderado con tanto esceso las estravagancias de los hijos del Támesis, se han pintado con tan chocantes colores sus escentricidades, se han escrito tantos libros, particularmente en Francia, contra las costumbres inglesas, que generalmente se tiene una opinion muy equivocada del pais en cuestion. Yo tambien, amiga mia, participaba de este error tan general; pero aun cuando

he reformado mi juicio, no por eso desconozco los vicios de la sociedad británica.

Me dirá usted sin duda que algunos años atrás he satirizado de una manera atroz á los ingleses. Es cierto, en marzo de 1845 publiqué contra ellos algunas líneas epigramáticas; pero ha de hacerse usted cargo que las escribí para un periódico jocoso, sin pretension alguna, y con el solo objeto de divertir á los lectores. Los estranjeros han hablado con mucha frecuencia de una manera abominable de los pobres españoles, nos han calumniado con toda formalidad, y creo yo que no tienen derecho á quejarse, si en un cuarto de hora de buen humor les dirigimos una que otra chanzoneta picante. De este género eran las que en estilo festivo y ligero dirigia yo á los ingleses en mi satirilla; pero ha de saber usted que en medio de mis exajeraciones, escribí verdades de á fólio.

«Sabido es, decia yo, que los que beben las aguas del Támesis, si es que los ingleses beben agua, tienen el orgullo de creerse superiores á los demás hombres.

Para los ingleses no hay mas virtud que el egoismo, y está en ellos tan arraigado el afan de singularizarse, que siempre lo hacen todo al revés de las demás naciones; pero particularmente comparados con los franceses son el reverso de la medalla. Cuando la Francia está por lo blanco; defienden ellos lo negro..... Si en París se estilan largos levitones, las levitas que se llevan en Lóndres no llegan de un palmo á las rodillas y *vice-versa*. He aquí esplicado el motivo de la gravedad de los ingleses. Son taciturnos por la sola razon de que los franceses son ligerillos de cascos; y al ver que los franceses se deshacen en cortesías, los ingleses no saludan á nadie.

La Inglaterra es el pais mas comercial del mundo, el espíritu de especulacion lo domina allí todo. Por cálculo y especulacion se hace todo, desde los mas importantes negocios hasta las mas leves fruslerías. Amistades, visitas, bailes, convites, casamientos, todo en fin, lo he dicho ya, se hace por espíritu de especulacion, por cálculo.

En la mesa es donde mas lucen sus estravagancias los descendientes de Ana Bullen. Las clases medianamente acomodadas no comen mas que carne cruda como las fieras. Dicen que es carne asada; pero la sangre que chorrea desmiente este dicho. Rara vez catan la gracia de Dios, y sustituyen las patatas al pan. Si hay algun inglés de esta clase que rece el padre nuestro, dirá seguramente: *Las patatas nuestras de cada dia dánoslas hoy y perdónanos etc.* El lunes arreglan la comida para toda la semana. Esta operacion consiste en asar un gran trozo de vaca, y van comiendo de ella haciéndola durar hasta el domingo. No beben mas que *porter*, especie de cerveza muy fuerte, picante y *trisabor*, salada, ágria y amarga.

Los lores siguen la escuela de Heliogábalo en la mesa, comen mucha vaca á medio asar, mucha mostaza, mucha manteca, mucho queso con millones de vivientes fideos ó gusarapos, á quienes se vé agitarse que es una diversion. Sus opíparas mesas están llenas de los mas esquisitos vinos y licores..... Así cogen los angelitos sendas turcas que no hay quien los levante.

En todos los comedores donde se celebra convite se vé una especie de pantalla ó pequeño biombo junto á la misma mesa donde se come, que oculta un enorme *Chamber-pot!*... Los concurrentes son una especie de conducto por donde pasa el vino desde las botellas al *Chamber-pot*... y debe ser apetitoso, si hemos de creer á los poetas, comer como los pastorcillos de Garcilaso:

Oyendo de una fuente
El plácido murmullo.

A los postres desaparecen todas las *Ladies* para que el bello sexo no sirva de obstáculo á los *trinquis* de los *Gentlemen*, que á fuerza de beber pierden toda la dignidad del hombre.

La diversion favorita de los ingleses, que nos llaman bárbaros por nuestra aficion á los toros, son *the Box* ó trompis que se prodigan á guisa de cariño; y así como entre nosotros se le toma la barbita á uno para acariciarle, para acariciar un inglés á otro, le suministra un puñetazo que le aplasta, ó arman en medio de cual-

quier *Street* una pendencia que canta el credo, todo esto sin motivo; y solo por diversion ó recreo comienzan á prodigarse puñadas á brazo partido, con lo que, al paso que se divierten inocentemente, se dan una prueba inequívoca de su recíproco y cordial afecto.

No hay ricacho de tono que no mantenga su *Boxer* que es un púgil ó gladiator... especie de Hércules forzudo que come y bebe á proporcion de sus fuerzas y de su colosal humanidad. Se le da una vida de obispo por solo la obligacion de romperse la crisma con otro del mismo arte y jaez, siempre que se le antoja á su amo.

El objeto de mantener á estos bárbaros, tiene, como todas las acciones de los ingleses sus visos de especulacion.

Reúnense personas de grandes capitales á presenciar, prévia la oportuna invitacion, las fuerzas de dos ó mas *boxer*. Apenas se lanzan estos al palenque, crúzanse las apuestas en favor de uno ú otro de los atletas... empiezan los trompis... la sangre chorrea por las narices, oidos y boca de los combatientes..... á veces salta un ojo, y no de alegria... Una batahola infernal demuestra la satisfaccion con que contemplan los espectadores aquella escena repugnante...

Frenéticos aplausos y regalos de cuantía coronan al vencedor, y al infeliz que pierde se le acaba de moler la osamenta á palos, y tiene que retirarse de la liza al compás de los mas furibundos silbidos, con la cara hinchada y sangrienta, tal vez con un ojo menos, y el cuerpo con mas cardenales que un consistorio.

Otra cosa singular se nota entre los ingleses, y es, que cuando se celebra algun casamiento, desaparecen los novios por quince ó veinte dias sin que nadie sepa su paradero. En su escondrijo disfrutan alegremente *the Honey-moon*, (la luna de miel); que es como si dijéramos el pan de la boda. Esto no es de lerdos etc.»

Todo esto escribia yo en marzo de 1845 arreglando mi lenguaje á la índole de un periódico burlesco; pero si bien es cierto que pueden pecar algo de exageracion los detalles, ahora mas que nunca debo asegurar que está la verdad en el fondo de mi relato,

porque veo en Lóndres contrastes de civilizacion y de barbarie que no sé concebir.

Esos gigantes que han elevado el comercio, la agricultura y la industria á una altura de admirable perfeccion, los Hércules del Tunnel, los colosos del Palacio de Cristal, se me figuran mas diminutos que los habitantes de Liliput cuando observo sus estravagancias en los banquetes, en las carreras de caballos de Newmarket y de Epsom y mas que en ninguna otra parte en los circos donde los hombres luchan á brazo partido, ó dos gallos riñen, quedando no solo ellos desplumados, sino algunos de los espectadores que aventuran enormes cantidades en insensatas apuestas.

En los convites reina un profundo silencio hasta el servicio de los postres. Cuando estos están disponibles empiezan las conversaciones. Las mugeres se calzan los guantes; pero para no mancharlos, comen las frutas con tenedor; y los hombres apoyan un codo, si no los dos en la mesa, á fin de hablar mas cómodamente con sus interlocutores.

El término de la comida conócese por un signo del ama de la casa. Todos los concurrentes se ponen de pié, y las señoras se retiran. Entonces es cuando empieza una escena repugnante que hace poquísimo favor á la sensatez inglesa. El mero hecho de escluir á las señoras, que son el alma de la sociedad, prueba que los mismos ingleses conocen toda la fealdad de un acto bochornoso, mas á propósito para escitar el espanto que la alegría. No sucede como en París, donde la jovialidad de los banquetes jamás traspasa los límites de la prudencia.

Cuando la reunion de un banquete en Inglaterra es de hombres solos, suelen aun beber con mayor desenfreno, pues además de los escesos á que se abandonan durante la comida, concluida esta, pasan los concurrentes á otra sala esclusivamente destinada á los bríndis y libaciones. Esto sucede tambien en las comidas de los colegios electorales (1).

(1) On était déjà fort animé, lorsque l' on se disposa à passer dans une salle espécialement destinée aux libations. Là, des tables en acajou, couvertes de bouteilles et de verres, attendaient les convives; et comme ces provisions, tout immenses qu'elles

La estraordinaria aficion de los ingleses á las carreras de caballos, el orgullo con que las han colocado en primera línea entre los gustos nacionales, el alarde con que la aristocracia confiesa que es su pasion favorita, son cosas que me recuerdan nuestra predileccion por las corridas de toros, y en verdad que á pesar de las apariencias que tanto perjudican á un espectáculo sangriento, como favorecen al que se anuncia como un medio de mejorar las razas de caballos, no sé yo, aunque se escandalicen los que no profundizan las cosas, cual de entrambas diversiones es mas digna de un pueblo culto.

No es mi ánimo entrar en la defensa de las corridas de toros, que si el ilustre Jovellanos las ha censurado acerbamente, el no menos ilustre Moratin supo apadrinarlas con argumentos incontestables. De la manera que en el dia se lidian los toros, lejos de ser un espectáculo propio de los tiempos de barbárie, es precisamente lo contrario. No es el salvage luchando á brazo partido con el bruto, es, por el contrario, la ilustracion, la inteligencia unida al valor y á la gallardía, la que hace ver la superioridad del hombre sobre las mismas fieras. Estas le embisten iracundas, y el hombre las aguarda sin el menor recelo y hasta con la sonrisa en los lábios, juega con la ira del toro, se burla de ella, le humilla y vence por fin sin esfuerzo alguno, sin descomponer siquiera por los estímulos del miedo sus garbosos ademanes. Lejos de ser un espectáculo repugnante, es verdaderamente grandioso. La rabiosa agitacion de la fiera forma un contraste sublime con la imperturbable serenidad del hombre, que de una manera tan elocuente ostenta la superioridad que Dios le concedió sobre los demás seres.

étaient, n'auraient pu suffire à des estomacs d'une si merveilleuse capacité; comme d'ailleurs les circonstances du genre de celle dont il s'agit sont du petit nombre de celles où l'on rappelle dans toute leur intégrité les anciennes coutumes anglaises, des buffets se présentaient couverts de bouteilles, et à côté se tenaient des domestiques, le tire-bouchon á la main, rivalisant d'activité avec les buveurs qui rendaient leurs services utiles. On se mit à parler tous ensemble et à boire, et de propos en verre de vin, de toasts en discutions, les têtes s'échauffèrent, les cerveaux se troublèrent, les jambes fléchirent au point de rendre nécessaire, pour quelques convives, le secours des valets des auberges où ils s'étaient fait préparer des lits, et dont les maitres ne manquent jamais, dans de telles occasions, de donner à leurs hôtes ces marques d'attention et d'intérêt.

LE BARON D'HAUSSEZ.

Así como en España se dedican algunos ricos propietarios al cuidado de escelentes ganaderías con el objeto de obtener buenas reses para su lidia, la clase mas acaudalada de Inglaterra hace enormer gastos para tener el gusto, verdaderamente inconcebible, de ver caballos que corren, que no pueden servir para otra cosa, que sus dueños no se atreven á montar. Si las crias de este género de caballos no sirven mas que para estas diversiones; si muchos de ellos perecen víctimas del cansancio ¿dónde se busca la idea de perfeccionar las razas caballares? ¿Puede creerse que sea este en efecto el interés y el afan de los que tantos dispendios hacen para proporcionarse semejantes diversiones? ¿No puede sospecharse con fundamento que el objeto principal de las carreras de caballos es abrir un juego escandaloso é inmoral en que los tahures de la alta sociedad aventuran las riquezas y el bien estar de sus familias?

Uno de los mas célebres sitios donde las carreras de caballos se verifican, es Newmarket; pero no es el punto predilecto de los *fashionables*. Estos dan la preferencia á Epsom. Las sendas que conducen á este hermoso campo, llenas de lujosos carruajes de toda especie, ofrecen un conjunto animado y curioso. Las dos márgenes del sitio destinado á las carreras están ocupadas por infinidad de carruages colocados en varias hileras. En los intervalos crúzanse bandadas de bohemas, que ninguna afinidad tienen con las donosas gitanillas de las comedias y los bailes. Como la mendicidad está rigorosamente prohibida, procuran apropiarse lo que sin pedirlo cae en sus manos, ó dicen la buenaventura en cambio de algun penique.

Cuando un espectador se sale de su sitio, y con deseos de mejorar de posicion se atreve á invadir el terreno de la liza, lánzase sobre él un forzudo *poliçeman*, que con muy poca política por cierto le hace volver á su primitivo sitio, sin emplear otros argumentos para hacerse obedecer que la elocuencia de sus puños, episodio que escita en los concurrentes una griteria de hilaridad y universales aplausos.

Hay de trecho en trecho tiendas y pabellones magníficos para

los personages de distincion. Todo contribuye á presentar una pintoresca vista, que no deja de ofrecer lances divertidos á los que buscan el movimiento, el ruido, la confusion de la muchedumbre con los pisotones, codazos y disputas que son consiguientes: pero para los que se contentan con admirar la velocidad de los caballos, es bien poco socorrido este género de espectáculos.

Figúrese usted, amiga mia, que el momento dichoso no dura mas que algunos segundos. Es un placer rápido como la luz de una centella; pero deja largas consecuencias para los afortunados, y escita el *spleen* de los que no lo son.

Los verdaderos inteligentes prefieren las carreras de Newmarket. Allí van los caballos de mayor reputacion, allí se cruzan las mas importantes apuestas, allí, en fin, es donde se improvisan colosales fortunas sobre la ruina de alguno que acaba por morir de un pistoletazo, y dejar á sus hijos en la orfandad y la miseria!

Es cosa notable y peregrina, particularmente en Inglaterra, la

aproximacion que en estos espectáculos se observa entre los dos estremos de la sociedad, los lores y sus lacayos.

Así como en España hay marqueses y condes que tienen á gala el tutearse con los toreros, duques hay en Inglaterra y pares de los tres reinos que se pasean de bracero con el *jockey* que ha de montar su caballo. Se les ve á entrambos en familiar y animada conversacion. Esto indica que el tal aristócrata es inteligente en la materia, y dá buenos consejos á su lacayo para alentarle, cosa de muy buen tono entre los mas *fashionables*. Otro lord de los mas encopetados se inclina humildemente ante la brusca presencia de un *boxer*, y le tiende la mano de amigo. Este *boxer* se ha enriquecido dando y recibiendo puñetazos, y le basta ser rico para alternar con los grandes señores en las apuestas de las carreras.

Cosa original y graciosa son los medios que se emplean para lograr que los *jockey* pesen lo menos posible, circunstancia muy importante para obtener el triunfo. Se les da un alimento sustancioso pero de muy reducido volúmen por espacio de algunos dias, durante los cuales se les administran con frecuencia bebidas purgantes, se les sangra y se les hace pasear cargados de mantas para provocar la transpiracion.

Voy á referir á usted un cuento, amiga mia, que entre los aficionados á las carreras de caballos pasa como artículo de fé, y demuestra la importancia que dan al peso que haya de soportar el caballo.

Cierto lord tenia dos caballos enteramente iguales y dos *jockey* del mismo peso. Cada vez que estos caballos y *jockey* se disputaban la velocidad de la carrera, el triunfo se declaraba alternativamente; pero con marcada superioridad en favor siempre del mismo caballo. Un dia, sin embargo, fué este caballo vencido por el otro sin que nadie pudiera esplicar este raro fenómeno; cuando al regresar el lacayo á la cuadra, notó que habia perdido la llave que llevaba en su bolsillo. Entonces probó el amo de poner una llave alternativamente en el bolsillo del *jockey*, y notó que el caballo del que la llevaba era siempre vencido.

Despues de las carreras de caballos merecen la predileccion de los ingleses las riñas de gallos.

Un observador contemporáneo ha dicho, que si se quiere estudiar el carácter de los pueblos por sus diversiones populares, deben examinarse con especial atencion las riñas de gallos, que forman en primera línea entre los espectáculos que entusiasman á los moradores de la Gran Bretaña.

En los cuidados que se prodigan á esta casta de aves se nota el espíritu de órden y perseverancia que distingue á los ingleses; en las enormes apuestas á que sirven de pretesto, la aficion á un género de azar cuyos caprichos pueden ofrecer alguna base al cálculo; en el valor de los gallos, el pensamiento de cierta afinidad con el denuedo del hombre; en el término trágico de la lucha; la necesidad de una impresion bastante fuerte para agitar imaginaciones que el mero impulso de la curiosidad no alcanzaria conmover; en el entusiasmo con que los espectadores de todas las clases se interesan por este ó el otro combatiente, estimulados por una idea del momento, por una inspiracion de jugador, cierta semejanza con el ardor con que los ingleses esponen su fortuna y su persona en las cuestiones políticas que les son absolutamente estrañas; en todos los detalles, en fin, de esta futil diversion, una especie de resúmen de su conducta en la direccion de toda su vida.

Melton, célebre por sus cacerías á la zorra, no lo es menos por sus riñas de gallos. Por los alrededores de esta ciudad es donde se crian las razas mas distinguidas de estas aves, porque se las cuida con mucha inteligencia y esmero.

En Melton es donde reina la igualdad ante el juego, y desde el muy honorable par de los tres reinos hasta el arrendatario, hasta el mismo *groom*, confunden sus rangos, y las apuestas se cruzan sin que nadie se detenga en examinar el origen de las personas que las hacen.

Esto sucede, María Enriqueta, en la tierra clásica de las distinciones sociales; pero tambien es preciso confesar que este es el pais de los contrastes.

Las riñas de gallos suelen verificarse en una sala circular, rodeada de bancos formando gradas que están siempre llenas de espectadores.

Preséntanse dos hombres con sacos de seda donde están primorosamente bordados los escudos de sus amos. De ellos sacan los gallos destinados á la pelea y los entregan á un juez. Este los pesa, los examina, observa si son iguales en todas sus circunstancias, y verificada esta indispensable formalidad, devuelve los gallos á los que se los han presentado, y estos los sueltan en el pequeño redondel.

Los pobres animales están desfigurados. Sin cresta, sin plumas en la cabeza, cortadas las alas y la cola, ofrecen sin embargo un aspecto arrogante y marcial. Todos sus movimientos son listos y desembarazados, y en sus garrones calzan espolones de acero muy afilados y cortantes, imitando la forma de un puñal.

Desde que se les lanza á la liza míranse con orgullo. No tardan en dar muestras inequívocas de un furor, cuyas gradaciones pueden cómodamente observarse. Agáchanse luego hasta tocar la tierra con el cuello, y despues de conservar esta actitud durante algunos segundos, como para reunir y reconcentrar su valor y sus brios; se arrojan el uno contra el otro. El pico es la primera arma de que hacen uso; pero la mas temible es el espolon, con el cual procuran herirse á la cabeza, con una agilidad tanto en el ataque como en la defensa, que parece increible en irracionales. La sangre mana por fin de sus muchas heridas, y á su vista crece la rabia, y se buscan de nuevo, y saltan, y se rebullen, y se hieren, hasta que uno de los dos combatientes sucumbe.

A veces caen ambos sin aliento y se quedan tendidos permaneciendo largo rato moribundos, con el pico y los ojos ensangrentados. De repente hacen un nuevo esfuerzo, añaden heridas sobre heridas y caen otra vez desalentados. Sin embargo, ni los tormentos de la agonía mitigan su rabia. Se les vé agitarse hasta el último momento, y aquellos esfuerzos ya infructuosos, proporcionan á los jueces los medios de decidir á quien pertenece la victoria.

Cuando la lucha no ha sido funesta mas que á uno de los combatientes, el vencedor se pasea orgulloso en torno de su enemigo muerto, y con voz ahogada por el cansancio y las heridas, se ensaya en cacarear el himno de triunfo, al cual responden los frenéticos aplausos y atronadora gritería de los espectadores.

El último ministro de marina del rey Cárlos X compara la sala de una riña de gallos con la asamblea de Francia; pero como este ministro no tenia grandes razones para ser amigo de los hombres que le arrojaron del poder, no es estraño que hablara en los términos siguientes:

«El aspecto de una sala de riñas de gallos difiere del de todas las reuniones que tienen un placer por objeto. Para los que no han asistido Á LAS SESIONES DE CIERTA ASAMBLEA DONDE SE DISCUTEN INTERESES MAS GRAVES, es imposible formarse una idea de los gritos, de los gestos, de los aplausos, de los silbidos, del pataleo que emplean las pasiones para espresar su impaciencia. Seria la semejanza completa si no faltasen las groseras injurias y las amenazas de que no se hace uso en la reunion británica como en la asamblea francesa.»

Aun cuando esta comparacion fuera exacta, ¿no es verdad, María Enriqueta, que prueba poca generosidad en el ministro caido que la hace?

Veamos ahora hasta que punto llega ese antagonismo entre franceses é ingleses, que desgraciadamente ellos mismos confiesan, y que es perjudicialísimo á las dos naciones, tanto como les seria honrosa y útil una rivalidad de mejor género, una emulacion sin ódios, que es por la que se interesan los hombres mas eminentes de entrambos paises.

Digo que ellos mismos confiesan esta pueril antipatía, y si quiere usted convencerse de esta verdad, la hallará contínuamente en los periódicos de Paris y Lóndres. Pudiera citar mil libros en corroboracion de mi aserto; pero me contentaré con traducir algunos renglones de un viajero francés.

«Esta lista de contrastes es inagotable, dice despues de haber

presentado muchos de los que ofrecen las costumbres de Lóndres y de Paris. Desafío al mas paciente escudriñador á que no halla un solo punto de semejanza entre los dos paises.

El aspecto de los edificios de Francia es risueño; el de los de Lóndres, esceptuando algunas calles del centro como *Regent's Street*, es triste y negro como el de los calabozos. En Lóndres hay rejas que cierran la entrada á todas las habitaciones; en Paris basta dirigirse al portero para obtener la entrada libre. Nuestras ventanas se abren de izquierda á derecha; las de los ingleses de arriba á bajo con esposicion de guillotinar al que esté asomado en ellas. En París prueba mala crianza dar recios golpes para llamar á la puerta; en Lóndres es preciso repicar con la aldaba ó tocar sinfonías con la campanilla si no se quiere pasar por un miserable y estarse una hora aguardando que abran. Nuestros cocheros ocupan la parte delantera de su vehículo; los cocheros ingleses montan en la trasera.

¿Será ese viejo espíritu de antagonismo que reina desde tantos siglos entre las dos naciones, sentimiento mal apagado por mas que digan, donde se debe buscar la causa de esa oposicion contínua de la Inglaterra á los usos y costumbres de nuestro pais? Yo así lo creo, y lo que únicamente me aturde, es, cómo viendo los ingleses que andamos con los piés, no andan ellos con las manos.»

. . . . . .

Ya vé usted, amiga mia, por el contenido de la presente carta que no son todo elogios á la nacion inglesa; tambien censuro con severidad sus defectos. Y no atribuya usted esta conducta á inconsecuencia mia, sino al carácter original de estos isleños. Muchas ocasiones tendré á buen seguro de hacer justicia á los grandes méritos de este privilegiado pais; pero como en él todo son estremos, de la misma manera que tributo elogios á su cultura, sabré censurar los vicios de que adolece, sin que esto destruya mi opinion de que la Inglaterra es la nacion que marcha al frente de los demás pueblos. He satirizado sin embargo algunas de sus ridiculeces, y ahora voy á ser aun mas severo al tratar de la prosti-

tucion, que desgraciadamente es mayor y mas escandalosa que en Francia.

Las malas mugeres tienen en Lóndres, lo mismo que en Paris, relaciones íntimas con los ladrones, y aun toman una parte activa en toda suerte de delitos. Y no crea usted que pisen con timidez la senda de la deshonra. Marchan con paso firme, con la frente levantada, y acaso con mas atrevimiento que los hombres. Empiezan por vender sus caricias y acaban por tomar parte en los robos, en las violencias, en los asesinatos. Se embriagan brutalmente, se baten como fieras, y empapan sus manos con feroz júbilo en la sangre de sus víctimas.

En una ciudad donde la corrupcion del sexo mas débil llega á tal estremo en las clases indigentes, no puede haber moralidad en sus familias. El vicio ha de germinar forzosamente muy pronto en el hogar doméstico, é infestar con su aliento á la infancia antes de llegar á la edad de las pasiones.

Asombra el gran número de mozos que cae todos los años en poder de la policía correccional de Lóndres. Mr. Faucher nos presenta un estado segun el cual fueron detenidos por dicha policía el año de 1842, dieciseis mil nuevecientos ochenta y siete delincuentes en estos términos:

	MOZOS.	MOZAS.	TOTAL.
Que no llegaban á la edad de diez años. .	104	42	146
Que no llegaban á quince. . . . , ...	2163	428	2591
Que no llegaban á veinte.	9502	4748	14250
	11769	5218	16987

La enumeracion de sus principales delitos es la siguiente:

Heridas y asesinatos. . . .	485
Robos.	5345

Los que no están comprendidos en estos crímenes, habian sido arrestados por vagos y prostitutas.

«Los hijos de padres disolutos que viven en la holganza, dice Mr. Beaumont, infestan las calles de Lóndres. La única instruccion que reciben estos miserables, es ganarse la vida pordioseando y robando. He visto niños de siete á ocho años de edad iniciados en el arte de registrar los bolsillos agenos bajo la inspeccion de mugeres adultas, que seguramente serian sus mismas madres.»

Pero por si estas citas de escritores franceses le parecen á usted sospechosas, veamos como se esplica Mister Gibbon Wakefield en un opúsculo que publicó en 1831. Este inteligente observador, recluso á la sazon en Newgate, no puede ser sospechoso.

«Lóndres (dice) abunda en escuelas de delitos, dirigidas por personas de todas edades. He tenido ocasion de interrogar á mas de cien ladrones de ocho á catorce años sobre los motivos que les habian hecho dedicar al robo, y en nueve casos de cada diez he averiguado que el niño no habia cometido el crímen espontáneamente, sino seducido por personas ejercitadas en tan abominable profesion.

La mas numerosa clase de seductores se compone de ladrones esperimentados, niños y hombres ya formados que van en busca de inocentes criaturas y les representan la existencia del ladron como una vida de placeres. En este caso los medios de seduccion no se limitan á las palabras, sino que se estienden tambien á las obras. Se da de comer á los que tienen hambre; y á los que no carecen de pan, se les ofrece todo género de goces.

Un ladron esperimentado gasta á menudo hasta diez libras esterlinas (mil reales) en pocos dias para corromper á un inesperto mozo, conduciéndole á los espectáculos, pastelerías y tabernas para que se divierta, beba y coma á su placer. Cuando el mocito, bajo la impresion de estos goces, mira con desagrado la vida honrada, las privaciones y el trabajo, se le considera como dispuesto á recibir sin alarmarse las insinuaciones del que le seduce.

Empléanse con frecuencia medios de seduccion aun mas eficaces, como por ejemplo, la escitacion precoz de la pasion sexual, con el áuxilio de lindas mugeres asociadas á los ladrones, á las

cuales se confia el cuidado de hacer comprender á los seducidos que el robo es el único medio de vivir alegremente. Este género de seduccion tiene siempre el resultado que los malhechores apetecen.

Sin duda creerán muchos que exagero las cosas; pero aun me falta decir que los mas de los mozos que apenas tienen la edad de doce años, refiriéndome á los que están reclusos en Newgate, han tenido relaciones amorosas con las tales mugeres. No lo puedo poner en duda, cuando he visto las visitas que diariamente estos muchachos han recibido de sus queridas, que pasan por sus hermanas, y luego en la prision he oido sus conversaciones amorosas.

Otra clase de seductores se compone principalmente de viejas fruteras, que además de las frutas suelen vender otras golosinas para niños, con el objeto de disimular su verdadero comercio, que consiste en aumentar el número de los niños y mozos ladrones, y vigilar los objetos robados. El método que adoptan es el siguiente: Cuando un niño compra alguna golosina á estas viejas, le hablan cariñosamente para cautivar su confianza para otro dia, y le llaman para que compre algo. El niño no tiene dinero, y la vieja le dice con estremada amabilidad: «toma lo que mas te guste, hijo mio, que ya me lo pagarás otro dia.» Si cede á la primera tentacion, está perdido; sigue comprando á crédito hasta incurrir en una deuda exhorbitante que de ningun modo puede pagar. Entonces le habla la vieja de la crueldad de sus padres y de sus maestros, le compadece por la falta de dinero, y le insinúa que podria muy cómodamente pagar su deuda robando alguna prenda en la tienda de su amo ó en casa de sus padres. Dado el primer paso, no abandona ya el camino del robo. La vieja recibe los objetos robados, y le da una parte del dinero que producen; le hace conocer á otros pilletes que siguen la misma carrera, y el muchacho aprende con facilidad á preferir la holganza y los goces de una vida de disipacion á una existencia laboriosa y frugal. En una palabra, llega á ser un ladron completo; abandona entonces á su seductora, con quien no quiere ya dividir el fruto de sus rapiñas, se asocia á otros bandidos, elige una querida, y se establece en el gran camino de

Botany-Bay y de los pontones.

Otros colegios de crímenes se concentran en ciertos distritos de Lóndres, tales como San Gil, los barrios bajos de Westminster y los dos estremos de White-Chapel. Se admiten en ellos niños y jóvenes de ambos sexos desde la edad de diez hasta veinte años; pero las muchachas no están allí de su propia cuenta, sino como dependientes y queridas de los mocitos. Difícil seria describir las escenas de escándalo que pasan en aquellos sitios, y en caso de hacerlo con exactitud, no las creeria el lector.»

El testimonio de Wakefield concuerda con el de los magistrados y oficiales de policía oidos en las pruebas judiciales. Un respetable capellan de Newgate, Mr. Cotton, confirma esta repugnante y espantosa verdad con las siguientes palabras: «Todos los niños desde una edad muy tierna mantienen con el producto de sus robos á sus queridas, á quienes llaman *flash-girls*. Un tal B*** que apenas tiene nueve años, obsequia á una muchacha á quien da el título de su muger *(his wife)*.»

Esto es espantoso, amiga mia, y aunque me refiero á datos de algunos años atrás, sé por desgracia que esta horrible epidemia moral se agrava de dia en dia en Inglaterra, formando un contraste inconcebible con los adelantamientos industriales de esta gran nacion.

Este contraste lo veo constantemente en la mas hermosa calle de Lóndres, en la célebre *Regent 's Street*, cuyas suntuosas tiendas oscurecen las del *Palais-Royal* y las de los *Boulevarts* de Paris. *Regent's Street* es un inmenso bazar europeo de preciosidades. Todo allí es lujo, riqueza y elegancia. La concurrencia es brillantísima. Mil magníficas carrozas de la aristocracia se cruzan con los estravagantes *cab*, los populares omnibus y otros *automedones* tirados por caballos de una talla gigantesca.

Los transeuntes pedestres del pais andan azorados y diligentes porque siempre hay algun negocio que dirija sus pasos. Los únicos que solemos pasearnos por las espaciosas aceras, orilladas de todos los primores de la suntuosidad y de la industria, somos los estran-

jeros; pero no podemos dar un paso sin tropezar con alguna descocada Lais que nos coja del brazo ó nos tire del frac para que la convidemos á beber.

Estas miserables abundan en Lóndres hasta un estremo increible, visten con sorprendente lujo, y para desgracia de los incautos suelen estar dotadas de singular belleza. Parece imposible que aquellos rostros angelicales sean el reclamo de una profesion infame. ¡Y las hay tan jóvenes! ¡Las hay que no tienen la edad en que suele hacerse la primera comunion!

La prostitucion en Lóndres es hija de la indigencia lo mismo que en Paris; y si en la capital de la Gran Bretaña hay las fortunas mas colosales del Universo, en cambio es donde son mas acerbos los padecimientos de las clases desvalidas; y estas clases son inmensas en la soberbia Albion. Esto es lo único que puede esplicar las asombrosas grandezas que en este emporio universal contrastan con todos los horrores del vicio. La indigencia de las ínfimas clases del pueblo de Lóndres es tan espantosa, como sorprendentes las colosales fortunas de los magnates, de los industriales de primer órden y de los banqueros: y es sabido que la indigencia ha sido en todos tiempos el mas fecundo semillero de la prostitucion.

Pauvreté! Pauvreté! c' est toi la courtisane!
C'est toi qui dans ce lit a poussé cet enfant
Que la Gréce eût jeté sur l'autel de Diane!

En prueba de que el orígen de tamaños males existe indudablemente en la miseria popular, no hay mas que ver las clases acomodadas de Lóndres, donde la muger ocupa el digno sitio que le corresponde, adornada de talentos, de belleza y de virtudes.

¡Qué diferencia, amiga mia, entre esas miserables criaturas víctimas de la orfandad ó del abandono, y las cariñosas madres, las tiernas hermanas, las obedientes hijas y fieles esposas que son el encanto y consuelo de las honradas familias de Lóndres! Aquí reciben las mugeres una educacion esmerada, mas ó menos brillante, segun las facultades de los padres y el rango que ocupan en la sociedad.

Generalmente reciben esta educacion sin separarse de la casa paterna, á la cual concurren los maestros de historia, música, dibujo, etc. Los principios de religion, de órden, de moralidad, de finura, están á cargo de la madre, que sabe enseñarlos á sus hijas no solo con elocuentes palabras, sino con el ejemplo, cuidando sobre todo de no despertar en ellas una pasion exajerada por el brillo en la alta sociedad.

Las adolescentes disfrutan en Inglaterra de mayor libertad que en otro pais alguno. Desde que una niña ha terminado su educacion hasta el dia de su casamiento, se la vé sola en las visitas de sus amigas, en las calles, en las tiendas, en los almacenes; y aun concurren á los bailes confiadas á la discrecion de una amiga.

No sucede así desde el momento en que pertenecen á su marido. Sujetas á su voluntad, hasta en las cosas mas insignificantes, renuncian para complacerle á casi todos los placeres de la juventud, y en particular al del baile, que la mayor parte de los maridos ingleses prohiben terminantemente. Si algún dia dan un paseo á caballo, ejercicio predilecto de las inglesas de buen tono, las acompaña indispensablemente su marido y tal vez algun amigo y un criado. En la mesa y los salones hacen los honores de la casa con

esquisita finura y adorable amabilidad. Estoy cierto, amiga mia, que le gustarian á usted mucho las inglesas.

Rara vez se casan antes de los veinte y cinco años; pero cuando llega este momento se consagran enteramente á la felicidad de su marido y de sus hijos.

Tal vez le parecerá á usted equivocada mi opinion atendida mi escasa residencia en Lóndres. Sin embargo, aprovecho muy bien los instantes, me rodean personas que conocen á fondo las costumbres de este pais, tengo con ellas conferencias frecuentes y estoy seguro de que no me equivoco al relatar las virtudes de las inglesas. Los mismos franceses las reconocen: y Mr. D' Haussez, que trata á los ingleses con sobrada severidad y hasta con injusticia, dice lo siguiente;

«Las inglesas deben á su educacion, cuando no á su carácter, una gran parte de la dicha de que gozan en su interior. Jamás un acceso de mal humor del marido se exacerba por una réplica de parte de su muger. El carácter brusco del hombre se estrella contra la paciencia de una amable criatura. Por viva que sea cualquiera observacion del marido, jamás halla oposicion que la haga degenerar en riña.

Las inglesas emplean además todos sus cuidados y prevenciones en merecer el agrado de sus maridos. Jamás pretestan el mal estado de su salud para contrariar un deseo del esposo. Un trage, cuya esmerada limpieza y elegancia no abandonan un solo momento en todo el dia, indica la intencion de agradar á su marido, pues nadie mas que él ha de ver aquella *toilette*.

Las mugeres llegan de este modo en Lóndres, al través de una vida sin combinaciones, sin placeres vivos, sin grandes pesares, á una vejez honrada y respetable, que conserva la limpieza, los adornos y muchos gustos de la juventud, unidos á la dignidad de la esperiencia.»

¿Qué tal, amiga mia, hay en Madrid mugeres tan virtuosas como en Lóndres? No faltarán seguramente, y si no temiera ruborizar á usted, diria el nombre de una, que con sus ojos hechiceros y sus

cabellos de azabache, vale mas, tanto por su belleza como por sus talentos y virtudes, que todas las rubias ninfas del Támesis.

¿Conoce usted, María Enriqueta, á la linda española de quien hablo? Me parece que sí. A mi regreso me dará usted la respuesta verbalmente, y en presencia de la interesada, ¿no es verdad? Entretanto, cuídese usted mucho y acuérdese alguna que otra vez de su consecuente amigo.

CARTA XXXV.

24 DE SETIEMBRE.

AMIGA mia: ¿no ha oido usted mil veces decir que el trato de los ingleses adolece de una gravedad insoportable, y que dominados por el *spleen*, huyen de toda sociedad como verdaderos misantropos? Pues ha de saber usted que si esto no es de todo punto falso, adolece á lo menos de una exageracion monstruosa. Precisamente el espíritu de socialismo, en el buen sentido de esta palabra, es el que ha elevado el comercio y la industria de Lóndres á la inconmensurable altura en que vemos florecer estos dos pomposos árboles de prosperidad, y estender sus ramas benéficas por toda la Gran Bretaña.

Verdad es que no se asocian los ingleses para perder miserablemente el tiempo y sus fortunas en infructuosas diversiones; pero no por eso aborrecen el trato social, sino que le aman, le desean, le buscan cual no puede menos de suceder en la nacion mas ilustrada y culta del universo.

El gran pueblo que en estos mismos instantes está dando un

solemne mentis á sus detractores, ostentando en su seno los prodigios de la industria universal, con el objeto de estrechar los lazos de fraternidad que debieran afianzar para siempre la paz del mundo, y sustituir á las sangrientas luchas de la ambicion, los benéficos debates de la inteligencia, no puede ser tachado de antisocial, sino por la viperina lengua de la calumnia.

Y si este grandioso ejemplo de amor al progreso y prosperidad de todos los paises, no fuera un testimonio irrevocable del espíritu social y filantrópico de la nacion inglesa, no hay mas que ver en Lóndres las inmensas sociedades artísticas, mercantiles, industriales, literarias y científicas, no hay mas que visitar esos espléndidos clubs donde se reunen en sus diversas categorías las clases todas de la sociedad, y quedaremos convencidos de que esos hombres que tienen entre nosotros fama de intratables y adustos, pueden enseñarnos el verdadero socialismo, como tantos adelantamientos nos patentizan que son la admiracion y el modelo de cuantas naciones aspiren á una gloria imperecedera.

Ni en Francia ni en España, con nuestros modernos *casinos*, hemos podido hacer un mal remedo de esas magníficas tertulias de hombres solos, donde los *intratables* ingleses se reunen, no para tirar al degüello á los buenos literatos, como hacen nuestros pedantes de café; no para escitar la hilaridad de sus oyentes por medio de una infame chismografia, como nuestros pisaverdes; no para ostentar una erudicion ridícula, como algunos de nuestros críticos; no para echar á rodar envidiables reputaciones, como los maldicientes de nuestros círculos: sino para saborear los verdaderos placeres sociales.

Lo mas precioso para los ingleses es el tiempo, y no conciben el *dolce far niente* de los italianos, ni que pueda hallarse recreo ni diversion en pasearse sin mas objeto que andar, y mucho menos en estarse parados junto á una esquina, como los aficionados á nuestra *Puerta del Sol.*

Yo creo que no hay balcones en Inglaterra porque no comprenden los ingleses el uso que pueda hacerse de ellos, y si supie-

ran que hay en Madrid señoritas y señoras mayores que, esceptuando las horas de comer ó de ir al Prado, á la Fuente castellana ó á los toros, gastan todo el santo dia de Dios muy formalmente acodadas sobre la barandilla del balconcito, tomando el sol ó el fresco, y pasando revista á los transeuntes; si supieran esto, repito, se quedarian pasmados de la *sociabilidad* y amor al trabajo de nuestras amables *balconeras*. Dejemos en paz á las hermosas partidarias de la ventilacion, aun cuando sean esas viejas verdes, que á guisa de monas, cubiertas de perifollos, hacen gestos ridículos junto á las persianas; y volvamos á los clubs de Lóndres.

En estos clubs buscan los ingleses, no solo el recreo, sino la utilidad, el aprovechamiento de los instantes. Son los hombres que mas ponen en práctica la manoseada máxima de Horacio; y esta es otra prueba de su talento.

En cada club hay sus costumbres particulares, adecuadas al objeto de su institucion; pero las reglas son generales para la admision de los socios, el respeto á los reglamentos y su minuciosa observancia, las atenciones recíprocas de los individuos, etc., etc.

Hállanse estas sociedades establecidas por lo general en vastos edificios, elegantemente amueblados, con grandes salones destinados á diversos objetos, lujosas bibliotecas, mesas de juego, gabinetes de lectura con todos los periódicos que se imprimen en Lóndres y los principales del estranjero, *buffet* abundantemente provisto de líquidos y sólidos... hasta baños magníficos y salas de tocador primorosamente adornadas. El conjunto presenta un aspecto suntuoso, particularmente por la noche, en que la profusion de luces le da toda la apariencia de un alegre y espléndido festin.

Como nada absolutamente falta en estos brillantes cuanto cómodos recintos, hay personas que se instalan en ellos por la mañana temprano, y pasan allí todo el dia, convirtiendo el club en su casa particular y los socios en su familia.

Pero no crea usted que los ingleses vengan á estos sitios para distraerse de sus negocios, descansar de sus fatigas, ó alejarse de las discusiones políticas y proporcionarse únicamente recreo y so-

EL CLUB.

laz. Los ingleses no pierden nunca el tiempo, y aun en medio de los goces y placeres materiales trabajan por su prosperidad individual, y de este incesante afan de engrandecerse que alienta cada individuo, nace á no dudarlo esa prosperidad general de la Gran Bretaña. Los clubs tienen una influencia grandísima sobre las costumbres del pais, pues no solamente es una especie de bolsa para los comerciantes y banqueros, sino un salon de conferencias para los políticos, un círculo científico para los literatos, un *rendez-vous* animado para los hombres de gobierno, y allí se hacen negocios de cuantía, allí se toma la iniciativa en las mas graves cuestiones, y se discuten con calma y reflexion los asuntos mas importantes á los intereses de Inglaterra, y en estos decorosos debates descuellan los privilegiados talentos de los hombres eminentes mas notables. ¿No es esta la verdadera sociedad, amiga mia? ¿Se prefiere acaso la bulliciosa gritería que suena debajo de los toldos de nuestros cafés, ó entre las apiñadas sillas del Prado y de la plaza de Oriente, donde se escita la hilaridad con la murmuracion?

On entre dans les salles le chapeau sur la tête, dicen los franceses, como para dar á entender la falta de política que se nota en estos sitios; pero yo creo que siendo estas reuniones de hombres solos; bien puede permitirse esta libertad como se permite en Francia en todos los cafés y *restaurants* á pesar de la presencia de las damas. Sin embargo, yo he asistido á uno de los clubs de Londres, en cuyo principal salon he visto á todos los caballeros con la cabeza descubierta. Seria casualidad tal vez, porque era una noche de insoportable calor.

Los principales clubs de Londres son:

The reform Club house, en Pall Mall. El edificio es grandioso, de bella arquitectura con columnas jónicas de la escuela italiana, coronado por una hermosa balaustrada de piedra.

The Artur 's Club house es otro soberbio edificio situado en *St. James 's Street*.

The Army and Navy Club house es uno de los mas suntuosos clubs de Lóndres.

The Junior United Service Club house está en la deliciosa calle del Regente *(Regent 's Street)*. Ostenta en su fachada un notable bajo-relieve que representa la Gran Bretaña distribuyendo coronas á los héroes de mar y tierra. La arquitectura es de Smirke.

The University Club house se halla en *Suffolk Street*. Sus individuos pertenecen todos á las universidades ó colegios de Oxford y Cambridge.

The Traveller 's Club está situado en Pall Mall. Su fachada es de una arquitectura sencilla, noble y de buen gusto.

The Athenæum Club, situado tambien en Pall Mall, es la reunion mas brillante de las ilustraciones científicas, artísticas y literarias de Lóndres.

Podria citar otros muchos; pero habiendo nombrado ya los principales, creo que no tomará usted á mal la omision de los demas.

Se me antoja que va usted á dirigirme una observacion muy justa. ¿Qué sociedad es esa, donde faltan los atractivos de las hermosas? me preguntará usted sin duda. A esto, amiga mia, responderé, que efectivamente el bello sexo es el alma de toda reunion. Sus gracias y sus encantos forman la principal delicia de los círculos de buen tono; pero tambien conocerá usted que por amantes que seamos los hombres de los hechizos de las mugeres, la misma galantería que se les debe, las atenciones, los obsequios que es preciso rendir á su belleza, nos imponen cierto yugo, que aunque lijero y delicioso, no deja de ser yugo que coarta en parte nuestra libertad. Para disfrutarla entera se han ideado en Lóndres estos círculos ó tertulias de hombres solos, que alternan con los espléndidos festines de los salones particulares, donde se dan bailes magníficos y brillantes conciertos, en los cuales las rubias inglesas lucen no solo su proverbial hermosura, sino los talentos que atesoran como fruto de una educacion perfecta.

Como los franceses han formado siempre tenaz empeño en ridiculizar todo cuanto atañe á las costumbres sociales de Inglaterra, dicen que á pesar de los fascinadores y poéticos relatos que de estas

grandes reuniones hacen los periódicos ingleses, nada hay mas fastidioso que unas sociedades, donde se baila con insoportable seriedad y se canta en medio de conversaciones impertinentes que ahogan la voz del cantor (1).

Nada puedo decir á usted de los bailes de Lóndres, porque no es esta la estacion á propósito para ellos, y los salones en donde suelen verificarse, solo se abren en la actualidad para los conciertos, y aun se debe esto á la famosa EXHIBICION que ha detenido en la capital á muchas familias de las que suelen pasar fuera de ella el verano.

He tenido ocasion de asistir á uno de estos conciertos, y he notado buen gusto en la decoracion de los salones, elegancia en los trages de las señoras, maestría en los cantores, religioso silencio en los oyentes, interrumpido de vez en vez con mucha oportunidad por los bravos y muestras de aprobacion en los pasages difíciles bien ejecutados, y un conjunto agradable, lleno de órden, de amabilidad, de finura y de buen tono.

Nada me importa que mis escritos difieran totalmente de lo que han dicho otros viajeros, sin duda mas ilustres, mas entendidos que yo, mísero de mí; pero yo refiero á usted mis impresiones y no las de otros. Así verá usted que no sigo huellas agenas, ni me dejo fascinar por rancias preocupaciones.

He dicho á usted ya imparcialmente las altas virtudes de los que han sabido con ellas hacer de su pátria la primera nacion del mundo; y no he callado los graves defectos que mancillan tanta gloria. Ahora me permitirá usted examinar sus obras maestras, esos grandiosos monumentos de Lóndres, mas que sea de una manera concisa

(1) Mr. D'Haussez, refiere lo siguiente de un concierto á que asistió:
Une soixantaine de femmes, assises sans ordre dans un salon, causaient avec un éclat qui n'annonçait pas une disposition favorable pour entendre la musique. Une belle personne d'une mise un peu extraordinaire entra sans être annoncée. Quatre où cinq très jeunes gens la suivaient: tous furent se placer près du piano. Dans le moment où la conversation était le plus animée, les sons d'une voix qui s'efforçait d'en dominer le tumulte, et qui y était aidée par les coups dont l'accompagnateur écrasait le clavier, se firent entendre. On n'en causa que de plus belle. Un morceau d'ensemble ne fut pas mieux accueilli. Ce mélange de voix causant, riant, chantant; ces sons d'un instrument qui ne s'accordait avec rien; le cliquetis des tasses dans les quelles on servait le thé: tout cela produisait l'effet d'un charivari des mieux organisés. De temps à autre, le chant cessait; puis il reprenait, sans que ces intermittences semblassent être remarquées le moins du monde.

á fin de llegar pronto al maravilloso Palacio de Cristal. En alguno de ellos hay, sin embargo, recuerdos tradicionales de tanto interes, que no podré menos de narrar ciertos hechos históricos; pero estas mismas digresiones aumentarán la variedad de asuntos en mis cartas, y su lectura le será á usted menos fatigosa.

Empezaré por el palacio de San Jaime *(St. James's palace)* situado en Pall Mall, en frente de *St. James's Street*.

Construido bajo el reinado de Enrique VIII, solo despues de la destruccion de Whitehall, acaecida en 1695, llegó á ser la residencia de las reales familias.

La reina Victoria tiene en él su corte y da audiencia á sus ministros, embajadores y oficiales de Estado.

La arquitectura de este monumento se resiente del mal gusto de su época. No hay en ella regularidad alguna, y el aspecto esterior en general es triste y sombrío. En cambio es el lujo interior tan escesivo, que se supone no hay otro palacio en el mundo que en esta parte pueda rivalizar con el de San Jaime.

El parque de este palacio, es uno de los mas hermosos de Lóndres. En un principio no era mas que un pantano. Enrique VIII le convirtió en verjel; Cárlos II le agrandó y embelleció, y desde entonces es uno de los paseos públicos mas agradables y frecuentados.

La principal entrada está á la parte de Whitehall, y atrave-

sando los edificios donde estan las caballerizas, se llega á una vasta llanura donde se pasan generalmente las grandes revistas militares.

En este sitio hay dos piezas de artillería estrangeras: la una es de Turquía, conducida desde Alejandría por el ejército ingles; la otra es un mortero de gran calibre, tomado á las tropas francesas en el sitio de Cádiz, y regalado á Jorge III por la Regencia de España. Ambas piezas estan montadas en magníficas cureñas adornadas de figuras alegóricas.

Lo que me parece habia de agradar á usted mucho en este parque, es el grandioso estanque en que se cruzan multitud de sendas transitables en forma de laberinto, en derredor de bonitas grutas y espacios de flores, cercado todo por una elegante verja que tiene puertas de entrada de trecho en trecho. Una inmensa variedad de aves acuáticas que surcan la superficie del estanque, dan cierto aspecto mitológico á este delicioso verjel.

A la parte del Norte y á la del Sur hay bellísimas alamedas con bancos á ciertas distancias.

El estremo que termina en Pall Mall, es magnífico. Una línea de elegantes casas de construccion moderna, presenta una perspectiva suntuosa.

Tambien es notable la gran columna del duque de Yorck *(Duke of Yorck's column)*, erigida á la memoria de este príncipe, la cual alardea su estátua de bronce. Este monumento es de granito rojizo, su elevacion es de ciento cincuenta piés, y tiene una escalera espiral accesible á todo el público, esceptuando los domingos, desde medio dia hasta las tres de la tarde, pagando medio chelin por persona (dos reales y medio).

Las puertas del interior del parque de San Jaime, estan abiertas al público desde las ocho de la mañana hasta el anochecer. La puerta llamada *Buckingham gate*, y la que se conoce por *Stable yard*, estan abiertas toda la noche, y la de *Birdeage walk* solo durante las sesiones del parlamento.

Entre el parque de San Jaime y *Hyde park*, está *Green park*

(parque verde), que tiene comunicacion con los dos citados. Es un pasage hermosísimo del uno al otro, y se prolonga hasta Knightsbridge.

Saliendo de este parque por el lado que dá paso á Piccadilly se disfruta de una perspectiva deliciosa. A la izquierda estan las suntuosas entradas del nuevo palacio con su magnífico arco triunfal y su enverjado de bronce primorosamente labrado, en cuyo centro campean las armas reales.

Frontero á este arco hay otro que se terminó en 1828 con arreglo á los dibujos de Burton, y dá entrada á *Hyde park*. Su fachada es de ciento siete piés de estension, decorada con columnas jónicas acanaladas, con tres grandes arcos para los carruages y dos mas pequeños para los transeuntes de á pié. La arquitectura es sumamente elegante aunque sencilla, y la verja es un modelo en su clase, de hierro bronceado, salido de la fundicion de Bramah.

Hállase á corta distancia el magnífico edificio moderno donde reside el duque de Wellington. Este suntuoso palacio se llama *Apsley House*, y en sus inmediaciones hay otros edificios de un aspecto verdaderamente monumental, habitados por la aristocracia inglesa.

Entrando en *Hyde park* por el citado arco triunfal, se halla una colosal estátua de Aquiles, obra de Westmacott, que las damas inglesas mandaron erigir en honor del duque de Wellington despues de la lucha contra Napoleon. Ha sido construida de doce piezas de artillería de gran calibre, tomadas en las batallas de Salamanca, Vitoria, Tolosa y Waterloo. Tiene unos veinte piés de elevacion, pesa seiscientos quintales y está colocada sobre un pedestal de granito.

El panorama que ofrece *Hyde park* desde el mes de marzo hasta el de julio, desde las dos á las cinco de la tarde, es sorprendente. Las frondosas alamedas estan tan pobladas de lujosísimas carrozas y elegantes corceles montados por hermosas damas y apuestos caballeros, que ni en los Campos Elíseos de Paris se vé tanto movimiento, tanto brillo y suntuosidad. En ninguna otra parte

halla el estrangero ocasion mas oportuna para admirar el lujo de la aristocracia inglesa.

El gran paseo destinado esclusivamente á las personas que van á pié, suele contener á las indicadas horas unas cincuenta mil almas.

El canal conocido por *the Serpentine river* atraviesa el parque formando al estremo del Este una vistosísima cascada. Este canal es durante el rigor del invierno uno de los principales *rendez-vous* de los patinadores.

Por último, Enriqueta, en este grandioso parque es donde se ha levantando La Maravilla del Siglo, ese famoso y cristalino palacio destinado á la grande exhibicion de la industria universal.

Otro de los mas bellos ornamentos de Lóndres es el moderno parque del regente *(Regent 's park)*. Está situado á alguna distancia Nord-Este de *Hyde park*, y ocupa una estension inconmesurable, distribuida en plantíos, verjeles, estanques, puentes, alamedas, etc. Los edificios que rodean este parque son magníficos y de tan variada arquitectura, que no se cansa uno de contemplarlos.

El terraplen de Cumberland *(Cumberland terrace)* es la admiracion de los estranjeros.

En este parque está el famoso *Colosseum*, *the Master 's house*, el Diorama, el hospital de Santa Catalina, el jardin zoológico y la deliciosa colina conocida por *Primrose hill*.

He dicho ya que Whitehall era el palacio de la residencia de los reyes hasta que fué devorado por las llamas en 1695, esceptuando el salon de los festines, mandado construir por Jacobo I. Este salon es un resto de bellísima arquitectura, y sirve actualmente de capilla donde todos los domingos se celebra el oficio. Solo la pintura del cielo raso, que representa el apoteosis de Jacobo I, costó tres mil libras esterlinas (trescientos mil reales). Verdad es que es una obra maestra del inmortal Rubens.

Detras de la sala de los festines está el ameno jardin nombrado *Privy Gardens*, en el cual descuella la soberbia estátua de bronce que representa á Jacobo II. Esta escelente estátua fué fundida por

el célebre Grinling Gibbons un año antes de que el monarca abdicara el trono.

Enfrente de este edificio se levantó el cadalso donde fué decapitado Cárlos I el 30 de enero de 1648.

Permítame usted, María Enriqueta, aprovecharme de esta coyuntura, para cortar la monotonía de las descripciones monumentales, con la historieta de un suceso célebre, aunque trágico en demasia.

Cárlos I, rey de Inglaterra, Escocia é Irlanda, nació en Dumfermling el 19 de noviembre de 1600. Sucesor de Jacobo I, su padre, ocupó el trono en 1625, y aquel mismo año se casó con Enriqueta de Francia, hija de Enrique el Grande. Su reinado escitó desde un principio el descontento, y acabó con la caida de la monarquía inglesa.

Los malos consejos del arzobispo de Cantorbery, Guillermo Laud, hiciéronle adaptar cierta conducta que generalizó la indignacion de sus súbditos.

Mientras en Inglaterra fermentaba el espíritu de rebelion, el pueblo y la grandeza de Escocia manifestábanse aun menos dispuestos á sufrir la tiranía de aquel monarca. Sentíanse alentados por el mismo amor de libertad que los ingleses; pero aun era mas ardiente, porque los principios de la secta á la sazon dominante (la de los Presbiterianos) habia sembrado por todo el pais las semillas de la insurreccion.

En 1637 envió Cárlos la liturgia anglicana á los escoceses, y al proclamarse en todos sus dominios por el mes de julio del mismo año, estallaron violentos murmullos. Parecíales esta liturgia semejante en demasía al rito de los católicos; y como se mandó al mismo tiempo que de ninguna manera se tolerase otra religion, la exacerbacion de los ánimos subió de punto.

Apenas se presentó el dean de la catedral de Edimburgo para solemnizar el Oficio, estalló el furor popular, corrieron los escoceses á las armas, y tuvo comienzo la guerra civil, cuyos desastres pudieron contenerse por medio de un tratado equívoco.

Cárlos desarmó el ejército; pero los escoceses, secretamente protegidos por Richelieu, fingieron deponer las armas, y organizaron mejor sus fuerzas.

Entonces el rey de Inglaterra vióse obligado á llamar de nuevo á sus huestes. Junta á los pares del reino, convoca el Parlamento, y no halla mas que rebeldes en todas partes. Solo el conde de Strafford se le manifiesta leal; pero este único y débil apoyo no podia salvarle.

Se le acusa de haber querido destruir la Reforma y la Libertad, y se le condena á muerte en mayo de 1641, obligándole á firmar su propia sentencia. Por fin se contentó el pais con espatriarle; pero al frente de los enemigos del nuevo gobierno aun concibió esperanzas de reconquistar el trono.

Dió algunas batallas á los *parlamentistas*, y perdió la de Nazerbi en 1645, y con ella todas sus ilusiones.

Por un impulso de la desesperacion presentóse ante el ejército escoces, creyendo que con este acto conquistaria su adhesion; pero la Escocia le entregó al Parlamento ingles. El ex-príncipe calificó de villanía esta accion, y se consoló diciendo: «que preferia estar entre los que le habian comprado á un alto precio, á verse entre los que le habian bajamente vendido.»

La cámara de los comunes creó un comité de diez y ocho personas para dirijir contra el destronado monarca acusaciones jurídicas. Nombróse un nuevo tribunal en el cual ocupaban la primera línea Cromwell, Ireton su yerno, Waller y otros encarnizados enemigos del infeliz monarca.

Algunos de los jueces opinaron que debia condenársele á prision perpétua, como se habia verificado con Eduardo II y Ricardo II; pero Cromwell esforzóse en hacer ver que Cárlos merecia la muerte. Su opinion prevaleció, y el desventurado monarca fué condenado á morir en el patíbulo de los criminales. El hacha del verdugo habia de hacer caer de sus hombros la cabeza que habia ceñido la diadema real de la Gran Bretaña.

¿No es verdad, amiga mia, que hay mucha afinidad entre los

últimos momentos de Cárlos I de Inglaterra y los de Luis XVI de Francia? ¿Se acordaría este del fin desastroso de aquel monarca cuando parece haber seguido puntualmente sus últimas acciones?

Cárlos escuchó su sentencia sin inmutarse y con resignacion. Se le acordó una dilacion de tres dias para ser decapitado, y en este breve intervalo se mostró afable y tranquilo. Escribió al príncipe de Galles, su hijo, una carta en estos términos:

«Los ingleses constituyen un pueblo prudente, por mas infatuados que estén en la actualidad. Si Dios os proteje, usad de vuestro triunfo con sabiduría. Alejad de vos toda idea de venganza. Cumplid siempre vuestras promesas..... Sírvaos de esperiencia mi desgracia para no ostentar mas poder del que realmente es necesario para la prosperidad de los súbditos, que es la que debeis tener en cuenta y no la de los favoritos. De este modo no os faltarán nunca medios para haceros amar de todos, como un buen padre y como un príncipe liberal.»

El desgraciado monarca era de elevada y bella presencia. Su rostro simpático destellaba nobleza y afabilidad. Su temperamento era sano, robusto y á propósito para soportar todo linage de fatigas. No pueden negársele grandes virtudes; pero eran tambien muchos los defectos que las oscurecian, y unidos estos á su fatal sino, le impidieron sacar de sus buenas cualidades todo el fruto apetecible. Su carácter compasivo y benéfico, ocultábase bajo unos modales altaneros, que le hacian parecer indiferente á los males de sus súbditos; y hasta su estremada piedad aparecia como un defecto, pues rayaba en supersticion.

Las pequeñeces mas insignificantes avasallaban toda su atencion, al paso que era negligente respecto de los asuntos de alta importancia. Dejábase alucinar por los consejos de aduladores de una capacidad muy inferior á la suya, y con frecuencia era violento y precipitado en sus resoluciones. Tal vez en los tiempos normales de un Estado pacífico hubiese podido labrar la prosperidad de un pueblo sumiso á la monarquía; pero en aquella época de efervescencia, no era nada á propósito para reprimir la voluntad de una

nacion descontenta y decidida á erigirse en república.

Cuando ya este proyecto estaba en sazon é iba á estallar una conspiracion general, cuyo primer paso iba á ser la abolicion del trono, el embajador de Francia Bellièvre, tuvo noticia del inminente peligro que corria la monarquía inglesa, y se apresuró á comunicar á Cárlos lo crítico de las circunstancias.

Horas enteras tuvo que aguardar el embajador frances. Presentóse por fin el rey muy risueño, y restregándose jovialmente las manos, esclamó:

—Disimulad, embajador, si he olvidado por algunos instantes que me estabais aguardando. Siento vuestra incomodidad... Ya se vé... me hallaba tan distraido... tan á mi gusto... He asistido á la representacion de una comedia, la cosa mas divertida del mundo.

—Señor—replicó el embajador—ahora no es cuestion de comedia, sino de tragedia.

—¡De tragedia!—dijo sonriéndose el monarca.

Bellièvre le participó cuanto sabia acerca de la vasta y terrible conspiracion, y aconsejó á su magestad que se fugase inmediatamente.

—Embarcaos sin dilacion, —le dijo.

—¿Por qué?

—Porque es inevitable vuestra caida.

—*Qui jacet in terrâ, non habet undè cadat*—esclamó Cárlos.

—Verdad es que el que yace en el suelo no tiene donde caer; pero se le puede cortar la cabeza. Salvaos.

—Gracias por vuestros consejos; embajador; pero no estoy en el caso de seguirlos.

El 9 de febrero de 1649, Cárlos I, á la edad de cuarenta y nueve años, despues de haber ocupado veinte el trono, subia con paso firme y magestuoso continente las gradas del patíbulo. La calma no le abandonó jamas. Saludó afectuosamente á los espectadores mas inmediatos. Arregló sus cabellos debajo de un birrete que le presentaron, inclinó dócilmente, y sin repugnancia ni esfuerzo alguno, el cuello bajo la afilada cuchilla del verdugo, y un

momento despues rodó por el cadalso su cabeza ensangrentada!

En pos de la funesta muerte de este príncipe, fué suprimida la Cámara de los pares, abolido el juramento de fidelidad y supremacia, y proclamada la soberanía del pueblo, que declaró á Cromwell generalísimo perpétuo del ejército Ingles, y posteriormente le elevó á jefe supremo del Estado con el título de Protector.

Algunos historiadores atribuyen á la ambicion de este héroe todas las desgracias de Cárlos I; pero esto es un error muy craso, cuando no sea una insigne mala fé. Este monarca habia caido del trono y habia sido desterrado antes que saliera Cromwell de la oscuridad en que le tenia su humilde cuna.

En la defensa de Hull, ciudad sitiada por el rey proscrito, es donde, haciendo Cromwell prodijios de valor, llamó de tal manera la atencion de las autoridades, que le acordaron una gratificacion de doscientas cuarenta libras esterlinas (veinte y cuatro mil reales).

En breve se le nombró coronel, y poco tiempo despues general; su valor era sorprendente y siempre iba unido á la actividad, al talento y á la prudencia.

En un combate cerca de Yorck, recibió una herida de bala de pistola en un brazo, y sin consentir en que se le hiciera la primera cura, ni que siquiera se le vendara la herida, lanzóse al campo de batalla, que el general Manchester iba á abandonar al enemigo. Muestra á las tropas la sangre que manaba de su brazo, las arenga en términos que escitaron general entusiasmo, y puesto á su frente ataca de una manera brusca, aunque sábiamente dispuesta, al ejército realista. Este, que entonaba ya el himno de la victoria y no esperaba semejante arrojo, fué completamente derrotado.

Cromwell manejaba la pluma con la misma destreza que la espada, y algunos opúsculos que publicaba en medio de sus triunfos militares, le proporcionaban tanta popularidad como sus hazañas. Sus democráticas ideas eran leidas con avidez y aplauso. Cada obra suya producia en los ánimos una fermentacion violenta.

Habia en la Bolsa de Lóndres una estátua de Cárlos I. El pueblo la derribó, y el Parlamento hizo colocar en su lugar una

magnífica lápida con la siguiente inscripcion:

CÁRLOS, EL ÚLTIMO DE LOS REYES Y EL PRIMER TIRANO, SALIÓ DE INGLATERRA EL AÑO DE SALVACION DE 1646, PRIMERO DE LA LIBERTAD DE TODA LA NACION.

Cromwell fué proclamado generalísimo á consecuencia de la dimision de Faifarx, y en una batalla que dió al duque de Buckingham, peleó con tal denuedo, que fué el asombro de sus tropas y el terror del enemigo. Este, en derrota, apeló á la fuga, dejando entre millares de prisioneros al conde Holland.

Cromwell entró triunfante en Lóndres. Los ministros del altar le anunciaron en el púlpito de todas las iglesias de Lóndres COMO EL ÁNGEL TUTELAR DE LOS INGLESES, Y EL ÁNGEL ESTERMINADOR DE SUS ENEMIGOS.

En Irlanda y Escocia fué tambien recibido con entusiastas aclamaciones; pero mientras estaba en el último punto, supo que se tramaba en el seno del mismo Parlamento una conspiracion contra él. Vuela á Lóndres, se presenta en la sesion, manda á los diputados retirarse, cierra despues la sala y hace poner en su puerta un cartel que dice: ESTA CASA SE ALQUILA.

No crea usted, amiga mia, que aplauda yo esta manera despótica de proceder; cito solo el suceso porque es histórico y porque prueba la osadía de un hombre estraordinario.

Nombróse un nuevo Parlamento que ofreció á Cromwell el cetro real; pero él indicó el título *de Protector*. «Prefiero gobernar bajo este nombre, dijo, que con el de rey, porque los ingleses saben demasiado hasta donde se estienden las prerogativas de un rey de Inglaterra, pero aun no conocen hasta donde puede llegar la proteccion de un padre.

Cromwell fué tan querido y respetado en su patria, como calumniado fuera de ella. Todas las naciones rindieron tributo de humillacion á su inmenso poder. Los holandeses le pidieron la paz, y él dictó las condiciones. Se le entregaron, en consecuencia, trescientas mil libras esterlinas (treinta millones de reales), y se dispuso que los navíos de las Provincias Unidas amainarian pabellon ante

los buques ingleses. Nosotros perdimos á la sazon la Jamáica. La Francia mendigó la alianza de Cromwell, y el fruto de este paso fué la pérdida de Dunquerque. Tambien el Portugal vióse forzado á admitir las condiciones de un tratado oneroso.

Cromwell decia con frecuencia: «Quiero que se respete la República inglesa del mismo modo que se respetó la República romana.»

Sus tropas estaban siempre pagadas con un mes de anticipacion, los almacenes perfectamente abastecidos de provisiones de todas clases, el tesoro público siempre con trescientas mil libras esterlinas en depósito.

Proyectaba unirse á nuestra España contra la Francia, para conquistar á Calais, despues de haber recibido Dunquerque de las manos del ministro frances Mazarino. Este diplomático hablaba siempre muy mal de Cromwell, le llamaba *un fou heureux;* pero como buen político, le trataba como á un gran rey. Envióle á Mancini, su sobrino, con encargo de manifestar su gran disgusto por no poder ir en persona á *lui faire sa cour.*

Esta conducta me trae á la memoria los siguientes versos:

Que es de cortesanos
El obrar así:
Alimentar odios
Y amores fingir.
Corazon y labio
Siempre estan en lid,
Y cada cual sigue
Distinto carril.
Si el corazon rábia
Da el labio en reir....
Las *buenas* razones
Ocultan *mal* fin;
. . . . . .
Y en las copas de oro
De alegre festin,
Se da en vez de néctar
Veneno sutil.

El elocuente Bossuet califica á Cromwell de una profundidad de talento increible. Reservado al par de hábil político, capaz de

emprenderlo todo y disimularlo todo, tan activo como infatigable en la paz y en la guerra, nada dejaba en poder de la fortuna de cuanto podia arrebatarle por consejos ó por prevision; y sobre todo, tan vigilante y tan dispuesto á cualquier empresa, que jamas sufrió un solo contratiempo.

Sobrio, moderado, económico, sin ser ávido del bien ageno, laborioso y exacto en todos sus asuntos, atesoraba todas las cualidades de un gran rey unidas á las virtudes de un buen patricio.

Murió tranquilamente en su lecho el 3 de setiembre de 1658, á la edad de cincuenta y nueve años. Su cadáver fué embalsamado y enterrado en el panteon de los reyes con una pompa fúnebre y una magnificencia inaudita.

Pero..... ¿lo creerá usted, María Enriqueta?... en 1660, á la exaltacion de Cárlos II en el trono, fué exhumado el cadáver de Cromwell, arrastrado hasta el suplicio, ahorcado y enterrado al pié de la horca!!! Esta ruin venganza no necesita comentarios.

. . . . . .

Volviendo á la descripcion de los monumentos mas notables de Lóndres, voy á terminar esta carta dedicando algunas líneas al palacio de Buckingham, favorito de Cárlos I, á quien este príncipe fué en gran parte deudor de sus calamidades.

The Buckingham palace es tambien residencia real, y está situado cerca del parque de San Jaime. Su aspecto ha cambiado en tales términos, que acaso la mayoría de los mismos hijos de Lóndres ignoran que este edificio no es mas que la antigua casa de Buckingham, y que á pesar de los cambios aparentes ha quedado intacta, pues no se ha hecho en ella mas que cubrir de piedras sus viejas paredes. Ocupa un dilatado trecho, pero la fachada principal, mirando al jardin del palacio, comete la grosera descortesía de estar vuelta siempre de espaldas al público. Sin embargo, la arquitectura posterior hace lo posible para disimular este gran defecto, y en parte lo alcanza, pues le sucede á este palacio lo que á una graciosa y bien contorneada andaluza, que aun cuando esté de espaldas, miramos con placer sus bellas formas.

La base es un paralelógramo decorado con estátuas que representan: las de la derecha, la Pintura, la Música, la Arquitectura; y las de la izquierda, la Astronomía, la Geografía y la Historia.

Los departamentos interiores están suntuosamente amueblados, son espaciosísimos y tienen bellísimas vistas por la parte del jardin, que es tambien magnífico.

Entre las habitaciones del ala izquierda está la capilla, que tiene fama de ser muy bella, y tanto en su esterior como en su interior me pareció de mal gusto.

¡A dios, amiga mia!

PALACIO DE BUCKINGHAM.

CARTA XXXVI.

25 DE SETIEMBRE.

AMIGA mia predilecta: si hubiera de hacer una descripcion minuciosa de cada uno de los monumentos notables que hermosean esta capital inmensa, seria mi empresa, sobre ardua en demasía, de tan vastas dimensiones, que no es fácil calcular los volúmenes que ocuparia. Los límites á que me veo reducido, y el escaso tiempo de que puedo disponer en la vida activa de viajero, me obligan á concretarme á relatos concisos, tan solo suficientes para dar á usted una idea de lo que es Lóndres.

El palacio de Kensington fué residencia de la reina Victoria antes de su régio advenimiento.

Lo mas precioso, en mi concepto, de este soberbio alcázar, es la selecta galería de cuadros de los mas célebres pintores, y el vastísimo jardin que tiene tres millas de circunferencia. Este sitio, verdaderamente encantador, tiene fama de ser el mejor paseo de Europa. El arte ha unido todos sus primores á las mas bellas galas de la naturaleza. Frondosas alamedas, cristalinos estanques, caprichosas fuentes, bosques amenísimos, verjeles, pabellones, arroyos, cascadas, surtidores, jarros, estátuas, invernaderos, escalinatas, terraplenes, laberintos, etc., todo se enlaza con tan

perfecta armonía, que no puede menos de cautivar la atencion del espectador, y embelesarle.

No son menos deliciosos los jardines del palacio de Lambeth, residencia del arzobispo de Cantorbery. La variada arquitectura de este palacio se dibuja en las aguas del Támesis, casi enfrente del mágico edificio moderno donde el Parlamento celebra sus sesiones, edificio que oscurece todos los demas por su bellísima arquitectura, que si algun defecto encierra, es la profusion de sus primores.

En la noche del 16 de octubre de 1834 un horroroso incendio redujo á pavesas las dos Cámaras del Parlamento. La de los pares era un hermoso salon que podia contener sobre quinientos representantes. Su mas precioso adorno eran unos riquísimos tapices, cuyos bordados representaban la *derrota* de la famosa flota española conocida por la *Invencible*. ¡La derrota! ¿Qué significa esto? ¿Llevan acaso los ingleses su presuncion hasta el punto de creer que fueron ellos los que derrotaron nuestra armada? Bien saben que no debieron la salvacion á sus proezas, y que sin el auxilio que á la sazon les prestó la Providencia, la Inglaterra hubiera sido indudablemente conquistada por el denuedo proverbial de nuestros bizarros marinos.

En otra carta he esplicado á usted del modo que aconteció este contratiempo tan lamentable para nosotros, y es cosa verdaderamente ridícula, que sabiendo los ingleses que solo el furor de los elementos fué causa de nuestro infortunio, recuerden con orgullo aquel suceso como una derrota humillante para nosotros y una hazaña inaudita para ellos, que no tuvieron mas parte en su decantado triunfo que la de asesinar cobardemente á nuestros pobres náufragos.

Antes de entrar en la descripcion del Parlamento, creo oportuno manifestar á usted mi opinion sobre el gobierno de Inglaterra.

Se dice vulgarmente que el gobierno de Inglaterra ha sido siempre una verdadera aristocracia, aristocracia feudal antes de los Tudors, y aristocracia política despues de la revolucion de 1688. Toda otra forma del poder, en el concepto de Mr. Faucher, no ha

tenido en este pais mas valor que el de una simple transicion, ni mas brillo que el de una existencia efímera. Cuando el trono ha querido erigirse en poder absoluto, como en el reinado de Enrique VII, Enrique VIII y Elisabeth, su dominacion le ha conducido á ejercer y hacer detestable el despotismo. Cuando el pueblo á su vez ha querido abusar de su incuestionable soberanía, el movimiento democrático ha ido á perderse y ahogarse en una dictadura.

Ha de saber usted, amiga mia, que así como en España la clase mas atrasada, mas ignorante y llena de preocupaciones es la aristocracia, en Inglaterra es la mas ilustrada y prudente. Ya Montesquieu veia en ella un poder moderador; pero es preciso confesar que es el que toma la iniciativa en todas las reformas del pais.

Así como la aristocracia española ha tendido siempre, dejándose dominar por rancias preocupaciones, al absolutismo de la corona; los aristócratas ingleses son los que han dado la libertad á su pais, conciliando las ventajas del pueblo con el cuidado de sus propios intereses.

A cada progreso de libertad corresponde en la Gran Bretaña un progreso aristocrático.

Citaré á usted por ejemplo la reforma religiosa, porque es la que mas profundas huellas ha dejado en Inglaterra. Proporcionando al pueblo el inmenso bien de la libertad de conciencia, puso término, en favor de la aristocracia, á la rivalidad siempre temible del poder espiritual. La riqueza de los nobles creció á la par de su prestigio, y muchas familias hallaron un patrimonio en los despojos del clero.

El gobierno representativo en Inglaterra ha sido tambien obra de la aristocracia. Dos siglos hace que su administracion pasa alternativamente de los *torys* á los *whigs* y de los *whigs* á los *torys*, y que el monarca resigna ya en uno ya en otro partido las activas atribuciones de su poder.

La aristocracia inglesa practica la célebre máxima EL REY REINA Y NO GOBIERNA, desde mucho tiempo antes que soñase la demo-

cracia francesa en convertir esta teoría en un arma contra los Borbones de la rama primogénita.

El mayor impulso de prosperidad que ha recibido la Inglaterra, data de los primeros años del siglo XVIII. Desde el momento en que unió sus destinos á los de la Escocia bajo la tutela de un solo parlamento; desde el dia en que estos dos paises se asociaron en estrechos vínculos, viendo una patria comun en la Gran Bretaña, se abandona la potencia británica á un prodigioso movimiento de espansion.

Véase lo que ha ganado la Inglaterra en menos de ciento cincuenta años tanto en poblacion como en territorio y en riqueza, y dígase si presenta la historia otro pueblo, sin esceptuar el romano con todas sus conquistas, que haya ofrecido algun dia un espectáculo tan grandioso de gloria, de progreso, de desarrollo y prosperidad.

Este estado floreciente, esta envidiable situacion de la nacion británica se debe á la aristocracia inglesa, porque en este pais, amiga mia, los nobles y los ricos no dicen como en España: «¿Para qué he de molestar á mis hijos? Estudien los pobres que hayan de ganarse con el trabajo la subsistencia; pero á una familia que ocupa como la mia una brillante posicion social, le basta una educacion proporcionada á su categoría, que no martirice con inútiles y pesados estudios á ninguno de sus individuos.»

Así es, mi buena amiga, que consistiendo esa *educacion proporcionada* en la que pueden enseñar un maestro de esgrima ó de equitacion, con tal de que sepa un jóven guiar con elegancia su tilburí, ó escitar y sostener con denuedo un *lance de honor* cada quince dias, ya es en España todo un caballero digno de la nobleza que heredó de sus antepasados.

En Inglaterra sabe la orgullosa aristocracia que sus hijos han de gobernar la marina, han de mandar el ejército, han de llenar las administraciones coloniales, la diplomacia y las cámaras, y con esta idea se les da una educacion sólida. Las universidades están llenas de jóvenes de las mas distinguidas familias, y un estudio con-

tínuo, dirijido por los mas sábios preceptores y adecuado á la carrera que anticipadamente elige el alumno, hace germinar en Inglaterra hombres aptos para todo, en particular para el mando y buen gobierno del pais.

A buen seguro que no hubiera llegado la Inglaterra al grado de esplendor que nos asombra, si aconteciera en Lóndres lo que todo el mundo presencia en Madrid. ¿Se acuerda usted de aquel desgraciado cómico, que no habiendo podido medrar en su carrera, despues de haberla ejercido desde su mas tierna juventud, resolvió abandonarla y solicitar un empleo? ¿Se acuerda usted que me pidió una recomendacion para un amigo mio, y que habiéndole yo preguntado qué clase de empleo podria convenirle, me respondió: *el mejor de los que haya vacantes?* Ya ve usted, un cómico que en su vida habia escrito una sola línea en oficina alguna, se creia idóneo para el desempeño del mejor empleo que hubiese vacante en cualquier ramo! Muchos pretendientes hay de esta calaña en Madrid, y lo peor de todo es que algunas veces se atiende mas á sus recomendaciones que á su mérito; y donde esto sucede, ya puede usted figurarse cómo irá el despacho de los negocios públicos.

En Inglaterra están las oficinas montadas con admirable órden, porque todos los empleados han recibido una educacion adecuada á su empleo, y como el desempeño de los mas elevados, suele confiarse á personas de ilustre nacimiento, esceptuando aquellos que por su índole corresponden á las ilustraciones de las clases democráticas, de aquí nace que en todas partes se nota la preponderancia de la aristocracia sobre las demas clases de la sociedad inglesa.

Donde esta superioridad se hace mas ostensible es en el Parlamento. «Entrad en la cámara de los lores (dice Mr. Leon Faucher), y aunque rara vez son brillantes las discusiones, son siempre sólidas y parten de un exacto conocimiento de los hechos. Por la inteligencia que destella de todas las fisonomías, por la resolucion tranquila é invariable que las anima, se conoce al momento que se halla uno en presencia de un verdadero senado. Físicamente y bajo el aspecto intelectual, no cabe la menor duda que la aristocracia

es lo mas selecto de la sociedad británica. Esto depende de su constitucion que confiere los privilegios al cuerpo entero antes que á los individuos, y que haciéndola de este modo perpétuamente accesible, la permite renovar su personal. Sobre unos cuatrocientos cincuenta pares, habrá unos ochenta cuyo título procede de un siglo atras, y cerca de ciento setenta y cinco han sido creados en el año de 1800; de manera que esta aristocracia junta el vigor de la juventud á la autoridad que deriva de la tradicion.»

Al hacer la apología de la aristocracia inglesa, obro como historiador imparcial; pero de ningun modo porque simpatice con los defensores de las distinciones sociales. Nadie conoce mejor que usted la solidez de mis principios democráticos, y por esta misma razon creo que mis espresiones en elogio de la ilustracion de las clases privilegiadas de Lóndres, no pueden parecer á nadie sospechosas. En una palabra, amiga mia, quisiera que la aristocracia española fuera tan ilustrada como la inglesa; pero no tan orgullosa, ó mejor dicho, quisiera que todas las clases del pueblo español poseyeran los talentos que atesora la alta sociedad de Lóndres; pero que en vez de distinciones onerosas, reinara entre nosotros benévola fraternidad. Esto nos proporcionaria muchos bienes, sin esa horrorosa plaga de indigentes que germina en Inglaterra, á quienes la miseria, el hambre, debe causarles mayor tortura junto á tantas ostentaciones de opulencia.

Despues de haber hablado de los hombres de gobierno, viene perfectamente la descripcion del inmenso palacio donde se reunen para legislar en pró de la Gran Bretaña.

The new houses of Parliament es el mas hermoso de los monumentos modernos de Europa.

Despues de la completa destruccion de las Cámaras del Parlamento por el incendio de 1834, decretóse que fuesen reconstruidas de una manera digna de la representacion nacional. Nombróse al efecto una comision para examinar los dibujos de los arquitectos que habian entrado en competencia. Aprobados los de Mr. Barry con preferencia á los demas, colocóse la primera piedra el 27 de

abril de 1840, y aunque no han sido interrumpidos los trabajos desde entonces, no se halla aun terminado este grandioso edificio, cuya arquitectura es un modelo de perfeccion. Las finísimas labores perjudican al conjunto, pues se me figuró el inconmensurable manto de un gigante sobrecargado de lindísimos y diminutos bordados muy primorosos, cuya esquisita miniatura no guarda armonía con la grandiosidad del ropage.

Menos diminutos los adornos del nuevo Parlamento, hubiéranle dado un aspecto mas grave y monumental. Este pintoresco edificio está situado sobre la orilla izquierda del Támesis, inmediato al puente de Westminster y frontero á la Abadía de este mismo nombre. Cubre un espacio vastísimo y tiene cuatro suntuosas fachadas. La principal tiene cerca de mil piés de longitud con su elevacion proporcionada. Da vista al Támesis, y no parece sino que levante allí su frente magestuosa como para contemplar y recrearse en su propia magnificencia, reproducida entre las diáfanas undulaciones de aquel vastísimo espejo.

De las varias torres que alardea este hermoso edificio en forma cuadrada, descuellan en todos sus ángulos lindísimas torrecillas que producen muy buen efecto. Las torres principales son tres, la llamada Victoria, la central y la del reloj. La primera tiene setenta y cinco piés en cuadro, y cuando esté concluida medirá trescientos cuarenta piés de elevacion. La gran torre central tiene sesenta piés

de diámetro y una altura de trescientos piés. La del reloj tiene cuarenta piés en cuadro y trescientos veinte de elevacion.

La suntuosidad interior está en perfecta armonía con la belleza de la arquitectura esterior. Las espaciosas salas de las comisiones, las de una y otra cámara, son magníficas, particularmente la de los Lores *(House of Lords)*, que tiene cien piés de longitud sobre unos cincuenta de latitud y cuarenta y cinco de elevacion. Es indudablemente el salon mas suntuoso del mundo. Tambien es sorprendente por su riqueza y elegancia el del Príncipe ; pero el que merece particular mencion por las selectas pinturas al fresco que le adornan y sus bonitas ventanas con vidrios de colores, es el de San Esteban *(St. Stephen's hall)*.

Las principales entradas públicas son las de la parte del *Old Palace yard* y *Westminster hall*. La entrada régia está en la torre Vitoria, á cuya derecha está el Vestuario, y contiguo á este una deliciosa galería de ciento diez piés de longitud sobre cuarenta y cinco de latitud y cuarenta y tres de elevacion. Los miembros del Parlamento entran por los mismos sitios que el público ó por *Star Chamber court*, que es su entrada particular.

Cuando este primoroso monumento esté del todo terminado, una de las cosas que llamarán mas la atencion general, será el reloj de la torre, que bajo la direccion y vigilancia del célebre profesor Airey, astrónomo con título real, tendrá quince dias de cuerda y dará las horas por medio de una enorme campana, cuyos sonidos, lo mismo que los de los cuartos, repetirán otras ocho campanas á un tiempo. Habrá ademas cuatro cuadrantes de treinta piés de diámetro, dimension casi doble de la del cuadrante de San Pablo.

Toda vez que acabo de nombrar una de las mas famosas catedrales del universo, voy hacer á usted la descripcion de un templo que por su magnífica arquitectura rivaliza con el célebre San Pedro de Roma.

The St. Paul's cathedral es una iglesia de asombrosas dimensiones. La circunferencia de todo el edificio es de tres mil piés ingleses, su elevacion de cuatrocientos cuatro, y en la parte interior se

prolonga quinientos piés desde el Este al Oeste, y doscientos ochenta y seis del Norte al Sur.

Para holgarme en la deliciosa diversion de subir seiscientos diez y seis escalones, tuve que pagar dos chelines (diez reales), cosa que solo por penitencia y con el santo objeto de ganar algunas indulgencias plenarias, puede soportarse por los que estén exentos de robusta complexion. Sin embargo, no me pesó, amiga mia, haber hecho aquel estraordinario ejercicio. Al llegar á la hermosa galería de Whispering, no podia mas, y solo habia subido doscientos ochenta escalones. Descansé algunos instantes contemplando los mil objetos que dominaba desde aquella altura, y emprendí de nuevo *el asalto*. Vencida la friolera de trescientos treinta y seis peldaños mas, invadí por fin la preciosa cúspide, que se ostenta en forma de globo. Para que pueda usted formarse una exacta idea de la hermosura y grandiosidad de este globo, bastará decir que es de bronce dorado, que tiene seis piés de diámetro y pesa cinco mil seiscientas libras. Desde el punto céntrico superior, se eleva una gran cruz tambien de bronce, cuya altura es de treinta piés. A pesar de las colosales dimensiones de estos objetos, su estraordinaria elevacion les hace parecer diminutos, vistos desde la calle.

El edificio es de órden griego cruciforme, y desde el punto donde se cruzan las líneas de su arquitectura, elévase una magestuosa cúpula, sobre la cual descansa una linterna ornada de columnas corintias, cuya base está rodeada de un elegante balcon. En esta linterna se apoya el enorme globo, cuya cruz se clava en las nubes.

Un primoroso rejado circunda todo el edificio. Su entrada principal, á la parte del Oeste, ostenta un bello y riquísimo pórtico, cuya decoracion se compone de doce grandes columnas corintias, encima de las cuales hay otras ocho colocadas de dos en dos, que sostienen un fronton triangular, de entablamento con bajo-relieves esculpidos por el famoso Bird, que representan la conversion de San Pablo.

De la cúspide del fronton elévase una colosal estátua de San

Pablo, y hay otras dos de iguales dimensiones á cada lado, que representan á San Pedro y á San Jacobo. Tambien campean en lo largo de la cima de este frontispicio las estátuas de los cuatro evangelistas. De todos los ángulos se alzan simétricamente grandiosos campanarios uniformes. Una bellísima estátua de la reina Ana, colocada en frente del pórtico, realza la suntuosidad de aquel sitio.

Hay otras dos entradas, una á la parte del Norte y otra á la del Sur, cuya arquitectura en nada desmerece de la grandeza del conjunto. Las estátuas de los apóstoles decoran sus pórticos. En el uno se nota el ave Fenix saliendo de las llamas, y hace alusion á la reedificacion de la catedral despues del horroroso incendio que la destruyó. En el otro están las armas de la real familia sostenidas por un grupo de ángeles.

La impresion de asombro que causa el aspecto de tanta magnificencia, se aumenta en el interior del templo al ver la elevacion de la bóveda y las prolongadas hileras de columnas y pilares que hermosean y sostienen la suntuosa techumbre.

En el centro descansa la inmensa cúpula sobre ocho pilares enormes que abren cuatro arcos á las alas laterales.

Ademas del gran reloj, es objeto de la curiosidad general una campana monstruosa que pesa cerca de once mil quinientas libras, cuyos tañidos solo se oyen cuando fallece algun individuo de la familia real, el obispo de Lóndres, el dean de San Pablo ó el *Lord Mayor*.

La Biblioteca atesora una escelente y abundante coleccion de obras eclesiásticas impresas y curiosos manuscritos.

Todo es magnífico en esta vasta catedral; pero lo que aumenta considerablemente el interes que inspiran tantas preciosidades y grandezas juntas, es el gran número de monumentos sepulcrales que se hallan consagrados á la memoria de algunos grandes hombres, á saber:

La estátua del doctor Johnson, por Bacon.

Grupo erigido á la memoria de los generales Gorc y Skevret, por Chantray.

Otro en conmemoracion de sir W. Ponsonby, muerto en la batalla de Waterloo, ejecutado por Bailey.

Otro dedicado al lord Nelson, por Flaxman.

Otro á la memoria del capitan Duff, por Bacon.

La estátua del filántropo Howard, por Bacon.

La estátua del obispo Heber, por Chantrey.

La estátua de lord Heathfield, por Rossi.

Monumento de los generales Pakenham y Gibbs, por Westmacott.

La estátua de sir W. Hoste, por Camphell.

La estátua de sir W. Jones, por Bacon.

Monumento del obispo Middleton, por Lough.

La estátua de sir Joshua Reynolds, por Flaxman.

Grupo á la memoria de lord Rodney, por Kendrik.

Monumento en honor del general Picton, muerto en Waterloo, ejecutado por Gahagan.

Estátua colosal del conde St. Vincent apoyándose en un telescopio; por Bailey.

Monumento del capitan Westcott, que pereció en el combate del Nilo, por Banks.

Ademas de estos monumentos existen en la cripta multitud de sepulcros que encierran las cenizas de otros varones célebres, siendo notables los de los famosos pintores Reynolds, Barry, Opie, West y Lawrence, así como el del lord Collingwood.

De todos los monumentos sepulcrales que encierra la catedral de San Pablo, el mas imponente es el de Nelson, que ocupa el centro debajo de la gran cúpula. Consiste en un magnífico sarcófago de mármol negro, que de órden del cardenal Wolsey habia sido primitivamente preparado para su propio monumento de la capilla de San Jorge en Windsor.

¡Nelson y Collingwood! Estos nombres de dos héroes de la marina inglesa, mi querida Enriqueta, recuerdan á los españoles dias de luto y de gloria.

Nelson y Collingwood fueron los jefes superiores, almirante y vice-almirante de la escuadra inglesa que salió vencedora del san-

griento combate de Trafalgar, donde hubo tambien inmarcesibles laureles para los vencidos, así como grandes é irreparables pérdidas para los que compraron el triunfo con la preciosa sangre de su ilustre caudillo. Así tambien lo consigna nuestro esclarecido Quintana en una de sus mas bellas poesías, cuando al narrar aquella espantosa lucha, se espresa en estos términos:

No, empero, sin venganza y sin estrago,
Generoso escuadron, allí caiste;
Tambien brotando á rios
La sangre inglesa inunda sus navíos;
Tambien Albion pasmada
Los montes de cadáveres contempla,
Horrendo peso á su soberbia armada.
Tambien Nelson allí..... Terrible sombra,
No esperes, no, cuando mi voz te nombra,
Que vil insulte á tu postrer suspiro;
Inglés te aborrecí, y héroe te admiro.

Al hablar de las proezas de nuestros valientes, que, como dice un escritor contemporáneo «marcharon hácia una espantosa catástrofe con el doble heroismo de la abnegacion civil y militar, solo por cumplir con sus juramentos y su honor, sin mas esperanzas que la de adquirir nuevos timbres de gloria á su patria» esclama el poeta:

No; si cien veces yo, si lenguas ciento
Me diese el cielo, á numerar bastaran
Las ínclitas hazañas de aquel dia:
El humo al sol se las robaba entonces;
Pero la fama las dirá en su trompa,
Las artes en sus mármoles y bronces.
. . . . . .

Tambien don Leandro Fernandez de Moratin, pulsó la bien templada lira en obsequio de las víctimas de Trafalgar. Oigamos sus inspiraciones:

Cuando al estrago de naval pelea
Cayó sin vida el adalid britano,
Fiero terror del mar, la yerta cumbre,
Del opulento Gerïon sepulcro,
Toda en las sombras de profunda noche
Arder se vió con pálidas centellas;

Y á la dudosa lumbre, pavoroso
Espectro apareció, de sangre y humo
Y de mortal amarillez cubierto,
La frente herida y á sus plantas rota
Naval corona y militares lauros.
. . . . . .

Era la sombra de Nelson, á quien el poeta hace decir, entre otras cosas, lo siguiente:

. . . . . Inflamada
En belicoso ardor la fuerte Hesperia,
Une á las rojas cruces de Pelayo
El blason imperial, que en sus pendones
Tiende el francés al aire. ¡Poderosa
Union . . . . . !

Y cuando los mas célebres poetas de España de esta manera rendian justo homenage de admiracion á la bizarría de los marinos españoles que hallaron en Trafalgar la muerte de los héroes, cuando hasta ahora los mismos historiadores ingleses habian hecho justicia al denuedo de nuestra marina, cuando el emperador Bonaparte escribia á la sazon á uno de sus ministros: «Los españoles se han batido como leones», estaba reservado á Mr. Thiers verter asquerosos borrones en las páginas de su *Historia del Consulado y del Imperio*, injuriando torpemente á la benemérita marina española, mostrando no solo una ignorancia que le desacredita, sino cierta grosería en su lenguage, mas propia de la villanía de los calumniadores, que de la proverbial finura de los franceses.

Mr. Thiers no se ha contentado con salpicar de fango su reputacion de historiador estampando en su obra los mas solemnes desatinos, sino que para salvar el honor de sus compatriotas, inculpa nuestra armada de una manera insolente, que no podemos menos de rechazar con sobrada justicia y ardiente indignacion.

Dice en la página 25 del tomo IX: «Era bastante difícil destruir navíos montados y mandados por hombres valientes (alude á sus compatriotas), héroes desgraciados de Trafalgar, que en aquel terrible dia arrostraron la muerte en su puesto, EN TANTO QUE LOS MARINOS ESPAÑOLES HUIAN LA MAYOR PARTE DEL CAMPO DE BATALLA.»

O es muy crasa la ignorancia de Mr. Thiers, ó muy refinada su malicia; aunque lo mas probable es que adolezca de ambos defectos, porque de otro modo no hubiera faltado á la sagrada obligacion del historiador, que es decir la verdad; pero esta verdad era deshonrosa para su pais, porque LOS QUE ABANDONARON EL CAMPO DE BATALLA FUERON CUATRO NAVÍOS FRANCESES, MIENTRAS LOS ESPAÑOLES SE DEFENDIAN CON INAUDITO ARROJO. Todo lo probaré con irrecusables datos.

Este asunto es muy interesante, amiga mia, y el honor español con tanta audacia vilipendiado, merece que arrojemos al rostro del detractor frances sus imprudentes palabras. En mi próxima carta haré á usted una sucinta descripcion del gran combate naval de Trafalgar, que ni aun para los ingleses fué verdadero triunfo. Voy á diseñar un horrible cuadro de matanza y destruccion. La lucha duró seis horas sin dar otro fruto que la sangre de los mas esclarecidos y denodados capitanes y soldados valientes, cuyos cadáveres mutilados vagaban á millares entre los destrozados leños que cubrian la superficie del mar.

Si como usted desea, ven mis pobres cartas algun dia la pública luz, tendré un placer en haber contribuido á la vindicacion de la marina española, cuyo honor ha querido mancillar un diplomático estranjero.

Soy de usted siempre apasionado amigo.

SAN PABLO.

CARTA XXXVII.

26 DE SETIEMBRE.

Por los años de 1790, querida amiga, componíase la armada española de setenta y un navíos y cuarenta y siete fragatas que montaban siete mil doscientos y dos cañones. Era la época de su mayor engrandecimiento, no precisamente por el número de buques de guerra, sino por el brillante estado del personal y los entendidos cuanto valerosos jefes que la comandaban.

Desde esta época hasta la de 1800 se construyeron once navíos y dieciseis fragatas mas, por manera que con tan respetable elemento de fuerza no estaba la España en el caso de sufrir humillaciones. Sin embargo, un gobierno enervado por la molicie cortesana, tuvo la debilidad de aceptar las onerosas estipulaciones de un tratado de alianza ofensiva y defensiva entre S. M. Católica, y la república francesa. Este tratado fué firmado en San Ildefonso el 18

de agosto de 1796 por el príncipe de la Paz, don Manuel Godoy, á quien se habia agraciado el año anterior con el citado título, por otro tratado no menos vergonzoso y perjudicial para España; de manera que el segundo es consecuencia del primero, y así lo espresa terminantemente su encabezamiento de este modo:

«Su Magestad Católica el rey de España y el Directorio ejecutivo de la República francesa, animados del deseo de estrechar los lazos de la amistad y buena inteligencia que restableció felizmente entre España y Francia el tratado de paz concluido en Basilea el 22 de julio de 1795, han resuelto hacer un tratado de alianza ofensiva y defensiva, comprensivo de todo lo que interesa á las ventajas y defensa comun de las dos naciones etc.»

En ambos tratados estaban las ventajas para la Francia y las humillaciones para la España. Ciego y desatentado Godoy por la senda tortuosa que habia emprendido, considerábase sin duda como un miserable sirviente de la Francia, pues puso el sello á sus desatinos haciéndose instrumento servil de la ambicion de Bonaparte, en un convenio celebrado un lustro despues.

«La batalla de Trafalgar, ha dicho muy atinadamente el señor Marliani, fué la inmolacion de nuestras fuerzas á la política de una potencia estranjera: contraria á los intereses nacionales, la alianza francesa, impuesta por tratados de estipulaciones odiosas, debia sernos funesta, fatal: nuestra escuadra, entregada por un gobierno débil al mando de un jefe estranjero, hubo de ser este jefe el mas inesperto de los marinos, el mas falto de firmeza de carácter, el mas irresoluto en sus determinaciones, y por último, el mas imprudente en el acto de volver por su honra.»

«Nuestros heróicos marinos, como si presintieran que era la postrera ocasion en que por muchos años podrian ostentar su fuerza y su saber, se mostraron superiores á sí mismos; hicieron prodigios de valor y de pericia, murieron como héroes despues de haber opinado como sabios en el consejo para evitar una catástrofe, que en su acendrado patriotismo previeron sobradamente: despues de la espedicion á la Martinica y del combate de Finisterre, ya sa-

bian ellos lo que podia esperarse de la impericia del jefe que les impusieron la altanería de un aliado y la debilidad del gobierno español.»

Sí, mi buena amiga, una brillante escuadra española tuvo que ponerse á las órdenes de un inepto almirante *frances*, cuyas desacertadas disposiciones, unidas á la fuga de cuatro buques tambien *franceses*, fueron la causa de que nuestros héroes muriesen en su puesto... porque los españoles perecen antes de apelar á la fuga, y con todo eso, es precisamente un *frances* el que nos vitupera!!! Si deseos tenia de holgarse en hablar mal de nuestra España, sin apelar á la calumnia, hubiera podido censurar amargamente al gobierno de Cárlos IV, que escitaba la indignacion de los mismos gobernados, por la voluble debilidad con que alternaba tratados de guerras y de alianzas con Francia é Inglaterra sin que mediaran intereses propios. Semejantes desaciertos ofrecian vastísimo campo á Mr. Thiers para lucir en nuestro daño su sarcástica elocuencia; pero el escritor frances ha querido salvar el honor de sus compatriotas á costa del honor español, y esto no se tolera en España.

Para que se convenza usted de la desacertada administracion del gobierno de Cárlos IV, reproduciré el malhadado convenio celebrado entre S. M. el emperador de los franceses y S. M. Católica.

Artículo 1.° Su Magestad el emperador, habiendo reunido en el Texel, en los diferentes puertos de la Mancha, en Brest, en Rochefort y Tolon los armamentos cuyos pormenores siguen, esto es:

En Texel un ejército de treinta mil hombres con los buques de guerra y de trasporte necesarios para embarcar sus tropas;

En Ostende, Dunkerque, Calais, Boulogne y el Havre, escuadrillas de guerra y de trasporte, propias para embarcar ciento y veinte mil hombres y veinte y un mil caballos;

En Brest una escuadra compuesta de veinte y un navíos, varias fragatas y trasportes dispuestos para embarcar veinte y cinco mil hombres de tropas destinadas al campo frente á Brest;

En Rochefort una escuadra de seis navíos, cuatro fragatas armadas y fondeadas en la isla de Aix, y teniendo á bordo nueve

mil hombres de tropas espedicionarias;

Estos armamentos serán sostenidos y destinados á operaciones respecto á las cuales S. M. el emperador se reserva esplicarse directamente en el término de un mes con S. M. Católica, ó con el general encargado de los poderes de S. M.

Art. 2.° Su Majestad Católica hará armar inmediatamente en el puerto del Ferrol, y abastecer con seis meses de víveres y cuatro de agua, ocho de sus navíos de línea, siete á lo menos, y cuatro fragatas destinadas á combinar sus operaciones con los cinco navíos y las dos fragatas que S. M. Imperial tiene en aquel puerto.

Dos mil hombres de infantería española; doscientos hombres de artillería con diez piezas de campaña, con el repuesto de trescientos tiros por pieza y doscientos cartuchos por hombre, serán reunidos á las órdenes de un mariscal de campo, con el objeto de embarcarse en los buques de S. M. Católica que componen esta escuadra.

Este armamento estará listo y en estado de salir á la mar antes del 31 ventoso (20 de marzo próximo) ó á mas tardar para el 10 germinal (30 de marzo.)

Art. 3.° Su Majestad Católica hará armar en el puerto de Cádiz, tripular y aprovisionar con seis meses de víveres y cuatro de agua, de modo que estén listos á salir á la mar á la misma época 10 germinal (30 de marzo) quince navíos de línea, ó doce á lo menos, en los cuales se embarcarán veinte y cinco mil hombres de los cuales

Dos mil serán de infantería española, ciento de artillería, cuatrocientos de caballería sin los caballos, con diez piezas de campaña, con una dotacion de trescientos tiros por pieza y doscientos cartuchos por hombre.

Art. 4.° Su Majestad Católica hará armar, tripular y aprovisionar, como se ha dicho anteriormente y para la misma época, seis navíos de línea en el puerto de Cartagena.

Art. 5.° Su Majestad Imperial y Su Magestad Católica se

comprometen y se obligan á aumentar sucesivamente sus armamentos con todos los navíos y fragatas que podrán en lo sucesivo construir, habilitar y armar en los puertos respectivos.

Art. 6.° En consideracion á que los armamentos de Su Majestad Católica, estipulados en los artículos 2.°, 3.° y 4.° estarán prontos y listos á salir á la mar para la época fija de 30 ventoso (20 de marzo) á mas tardar para el 10 germinal (30 de marzo) Su Majestad Imperial garantiza á Su Magestad Católica la integridad de su territorio de España y la restitucion de las colonias que pudiesen serle tomadas en la guerra actual; y si la suerte de las armas, unida á la justicia de la causa que defienden las dos altas potencias contratantes, procura resultados de importancia á sus fuerzas de tierra y de mar, Su Majestad Imperial promete emplear su influjo para que sea restituida á Su Majestad Católica la isla de la Trinidad, y tambien los caudales apresados por el enemigo con las fragatas españolas de que se apoderó antes de declarar la guerra.

Art. 7.° Su Majestad Imperial y Su Majestad Católica se obligan á no hacer la paz separadamente con la Inglaterra.

Art. 8.° El presente convenio será ratificado y las ratificaciones cangeadas en el término de un mes, ó antes si es posible. Hecho en París el 14 de nivoso año XIII (4 de enero de 1805.) = Firmado. = D. Decrés. = Firmado. = Federico Gravina.

La ratificacion de Cárlos IV, escrita de puño y letra del príncipe de la Paz, estaba concebida en estos términos:

Ratifico este convenio, y haré, ademas de lo que se halla estipulado, todo cuanto la situacion de mi reino me permita para vengar la ofensa hecha á mi honor y al de mis vasallos por los súbditos de la Inglaterra. Aranjuez 18 de enero de 1805. = Firmado. = Yo el rey.

Para coadyuvar á las miras políticas y planes de ambicion del emperador de los franceses, puso el gobierno español bajo las órdenes del almirante frances Villeneuve sus mejores buques de guerra, á saber:

Trinidad de	136	cañones,	su comandante	don Francisco Javier Uriarte.
Santa Ana. .	120	»	»	don José Gardoqui.
Príncipe. . .	118	»	»	don Rafael de Hore.
Rayo.	100	»	»	don Enrique Macdonell.
Argonauta. .	92	»	»	don Antonio Pareja.
Neptuno. . .	80	»	»	don Cayetano Valdes.
San Agustin	80	»	»	don Felipe Cagigal.
Montañes. . .	80	»	»	don Francisco Alcedo.
San Justo. . .	76	»	»	don Miguel Garton.
Ildefonso. . .	74	»	»	don José Vargas.
Bahama. . . .	74	»	»	don Dionisio Alcalá Galiano.
Nepomuceno	74	»	»	don Cosme Damian de Churruca.
Monarca. . .	74	»	»	don Teodoro Argumosa.
Asis.	74	»	»	don Luis Flores.
San Leandro	74	»	»	don José Quevedo.
	1326			

Los dignísimos generales don Federico Gravina, don Ignacio María de Alava, don Antonio Escaño y don Baltasar Hidalgo de Cisneros, eran los jefes superiores españoles. Sus nombres ilustres á la par de los no menos gloriosos de los valientes y entendidos comandantes que dirigian estos buques, bastan para hacer resaltar toda la torpeza y mala fe de su detractor. Mr. Thiers se ha permitido mancillar reputaciones, cuya memoria forma el orgullo de nuestra marina; pero al intentar zaherirlas, ha hecho una profunda herida en la suya, que solo una sincera retractacion podria en parte subsanar; y digo *en parte*, porque aun cuando Mr. Thiers confesara su error, no podria perdonársele la ligereza con que ha osado ultrajar á una nacion magnánima.

Los citados buques españoles en combinacion con otros veinticinco franceses formaban el total de cuarenta grandes embarcaciones de guerra al mando del almirante Villeneuve, quien teniendo noticia de que iba á ser relevado por el almirante Rosilly, por haber incurrido en el desagrado del emperador, que en varias cartas al ministro Décrés le calificaba de inepto y hasta de cobarde (1), quiso vengarse de semejante desprecio escribiendo al ministro de marina, con fecha del 14 de octubre, las siguientes líneas: «Seria feliz en ceder al vice-almirante Rosilly el primer puesto, si se me reservase á lo menos el segundo; pero seria demasiado cruel para mí el tener que renunciar á la esperanza de probar que soy digno de mejor suerte. Si el viento no me lo impide, saldré mañana mismo.»

Poco antes habia escrito al mismo ministro en estos términos: «Salir de Cádiz sin poder tomar inmediatamente el estrecho, y con la seguridad de tener que combatir á un enemigo muy superior, SERIA PERDERLO TODO. No puedo creer que la intencion de S. M. I. sea querer esponer la mayor parte de sus fuerzas navales á azares tan desesperados, y que ni adquirir gloria han de permitir.»

Esto prueba hasta la evidencia que Villeneuve sacrificó á su orgullo la brillante armada franco-española, y es esto tanto mas evidente, cuanto que en el consejo de guerra que reunió Villeneu-

(1) Estas cartas pueden leerse en la brillante y completa VINDICACION DE LA ARMADA ESPAÑOLA, escrita por don M. Marliani, impresa de órden superior en 1850. Nos contentarémos con reproducir aquí una de ellas, cuyo contenido es suficiente para justificar nuestras aseveraciones. Dice así:

Campo imperial de Boulogne 13 de agosto de 1805.

Mr. Décrés: Os remito el correo del Ferrol. Como Villeneuve no dice nunca nada en sus despachos, os envio las cartas que recibo de Lauriston. Me las devolvereis cuando os hayais enterado de su contenido. Me confirman lo que ya sabia por cartas del general D'Houdetot; que no se han desembarcado tropas en la Martinica; que no se ha dado cumplimiento á ninguna de mis órdenes, y que mis islas de la Martinica y de la Guadalupe han estado un momento muy comprometidas. Todo esto es efecto *del pavor* que se ha apoderado de Villeneuve, cuando sabia perfectamente que Nelson no tenia mas que doce navíos, y que le sobraba tiempo para desembarcar sus tropas. Mis órdenes eran terminantes; no debia traer consigo ninguna tropa, y ha traido hasta la mitad de la gente de la escuadra de Magon: he aquí la causa de haber tenido la escuadra tantos enfermos y escaseado de agua. Todo esto me prueba que *Villeneuve es un pobre hombre* que ve las cosas dobles, y que tiene mas vista que carácter. Veo por lo demas que las escuadras están animadas del mejor espíritu.... ¿De qué se queja, pues, Villeneuve de parte de los españoles? Estos SE HAN BATIDO COMO LEONES. Ruego á Dios que os tenga en su santa y digna guarda.

ve antes de salir de Cádiz (segun se lee en la *Revista de los dos mundos* por Jurien de la Graviere) la opinion fué unánime: todos los vocales declararon que los navíos de las dos naciones estaban por la mayor parte mal armados, y que algunos no estaban en el caso de prestar los servicios de que serian susceptibles cuando se hallasen completamente organizados.

El mismo Thiers dice en el tomo VI, pág. 142 de la *Historia del Consulado y del Imperio* que «los mas valientes de las dos escuadras declararon, que presentarse inmediatamente al enemigo en el estado de la mayor parte de los buques, era una imprudencia de las mas peligrosas. Que la escuadra, al salir del puerto, encontraria una escuadra inglesa igual ó superior en fuerza, y seria infaliblemente destrozada.» —¿A qué pues calumniar á los que en el concepto de su ídolo, Napoleon Bonaparte, *se batian como leones?*

«Contra el voto de los españoles se fué á presentar la batalla á Nelson» dice otro autor frances; y se fué con un general en jefe desalentado, que por sus contínuos desaciertos acababa de ser exonerado del mando por el mismo Napoleon, si bien el deseo de que esta exoneracion no llegara á sus manos, contribuyó á precipitarle.

Para acabar de probar la impericia del almirante frances, la bizarría de nuestros marinos, y la verdadera causa de la horrenda catástrofe que llenó el mundo entero de horror, voy á conmover el buen corazon de usted, amiga mia, dando comienzo al combate naval mas encarnizado de cuantos han podido narrar las mas sangrientas historias.

He dicho ya que eran cuarenta los buques de guerra que el almirante frances comandaba. La escuadra inglesa se componia de treinta y dos al mando de los valientes cuanto ilustrados almirante y vice-almirante Nelson y Collingwood. Figúrese usted, setenta y dos grandes bajeles entre los de ambas fuerzas beligerantes, que se disparan cañonazos sin interrupcion por espacio de largas horas... que unos se estrellan, otros se van á pique, otros desaparecen devorados por horrorosos incendios, entre el fragor del incesante cañoneo, los truenos de horrorosa tempestad, el crujido de los

mástiles que se desgajan, y el ruido de las oleadas que azotan los destrozos, haciéndoles chocar entre sí con estrepitosa violencia..... figúrese usted, ademas, que este incesante estruendo, por infernal que parezca, no ahoga el ardiente clamoreo de entusiasmo de los combatientes, ni los ayes de los heridos, ni las voces lastimeras de los naúfragos, y que esta escena de matanza y destruccion pasa envuelta entre densas nubes de humo, como si un negro crespon quisiera enlutar la aglomeracion de cadáveres, y tendrá usted una idea de aquel espantoso cuadro en general.

Antes de entrar en los detalles, daré á usted conocimiento de la escuadra inglesa, toda vez que le tiene ya del número de buques españoles y franceses que componian la armada combinada.

Formábase la vanguardia, al mando del almirante Nelson, de los buques siguientes:

Victory.....	120	cañones,	su capitan	Hardy.
Temeraire. ...	110	»	»	Harwy.
Neptune.....	110	»	»	Freemmantle.
Britannia.....	100	»	almirante	Northerk, su capitan Bullen.
Ajax.....	80	»	su capitan	Pilford.
Spartiat.....	80	»	»	Laforey.
Conquerer. ...	74	»	»	Pelleu.
Scwinthein. ...	74	»	»	Bayntun.
Orion.....	74	»	»	Codrington.
Minotaur.	74	»	»	Mansfield.
Agamemnon. ..	64	»	»	Berry.
Africa.....	64	»	»	Digby.
Eurygalus.....	40	»	»	Blackwood.
Geryus.	40	»	»	Prowre.
Phœbe.....	40	»	»	Copel.
Nayard.	40	»	»	Dundas.
Pilckle.....	20	»	»	Lapenotiene.
Entreprenante. .	6	»	»	Young.
	1210			

Formaban la retaguardia al mando del vice-almirante Collingwood los buques siguientes:

Royal Sovereign	120	cañones,	almirante	Collingwood, su capitan Rotheram.
Tonnant.....	80	»	su capitan	Igler.
Achille.....	80	»	»	King.
Mars.....	74	»	»	Duff.
Belle-Isle.....	74	»	»	Hargood.
Bellerophon....	74	»	»	Coock.
Colossus.....	74	»	»	Morris.
Polyphemus...	64	»	»	Redmill.
Revenge.....	74	»	»	Moorson.
Swift-Sure....	74	»	»	Rutherford.
Defence.....	74	»	»	Hope.
Thunderer....	74	»	»	Stockham.
Defiance.....	74	»	»	Durham.
Prince.....	100	»	»	Grindhall.
Dreadnought...	110	»	»	Coun.

1220 cañones en la retaguardia, y los
1210 » de la vanguardia forman un

total de 2430 cañones.

Ya puede usted considerar, amiga mia, que estos dos mil cuatrocientos treinta cañones de la escuadra inglesa, los mil trescientos veinte y seis de nuestros buques, y mil quinientos cincuenta y ocho que llevaban los veinticinco buques franceses, formando un total de CINCO MIL TRESCIENTOS CATORCE CAÑONES, y alimentando un fuego nutrido por espacio de seis horas, habian de hacer horrorosos estragos, sin contar los demas instrumentos mortíferos de que se valian los combatientes, cuyo número puede usted calcular proporcionalmente por la fuerza que guarnecia nuestros buques, ascendiendo á once mil ochocientos cuarenta y siete españoles.

Aunque Villeneuve habia escrito al ministro frances que saldria el 15, sin duda creyó que este aviso no le irrogaba compromiso alguno. El caso era evitar su relevo. Hasta el amanecer del 19 no salió un solo buque perteneciente á la escuadra combinada, y en este dia lo verificaron algunos con viento calmoso del E. El 20 á medio dia surcaban el mar todos los bajeles con viento fresco. Una fragata avanzada hizo seña á las dos de la tarde que tenia á la vista diez y ocho velas sospechosas, y fué preciso navegar dispuestos á la lucha con los zafarranchos hechos. Viróse por redondo á las tres en formacion de cinco columnas, y púsose la armada en demanda del estrecho.

Verificada la evolucion, avistáronse cuatro fragatas enemigas, á las cuales mandó el almirante Villeneuve dar caza hasta el anochecer.

Eran las siete y media de la noche, cuando empezaron á distinguirse diez y ocho navíos ingleses formados en batalla.

A las nueve resplandeció cual llamarada fosfórica el fogonazo de un cañon de la escuadra inglesa, y por el espacio de ocho segundos que tardó en oirse el estampido, vínose en conocimiento de que la distancia que mediaba entre la escuadra inglesa y la franco-hispana era de dos millas.

Atónito el entendido general español don Federico Gravina de ver la perplejidad del almirante frances Villeneuve, indicóle por señales de faroles la urgencia de formar la línea de batalla sobre los navíos sotaventados. Mandó en consecuencia el general en jefe evolucionar como se le indicaba, y en esta formacion amaneció la escuadra combinada el 21, con veinte y siete navíos ingleses á la vista en línea de batalla, á barlovento de la que formaban los buques franco-hispanos.

Serian las siete de la mañana cuando toda la escuadra inglesa al mando del valiente Nelson arribó por columnas con direccion al centro y retaguardia de la escuadra combinada; y en consecuencia, mandó el almirante Villeneuve una virada por redondo, evolucion que dejó á retaguardia la escuadra de observacion que el

entendido general Gravina comandaba.

«A esto (dice el parte del general Escaño) se siguió la señal hecha por el almirante frances de que ciñese el viento el navío de la cabeza, y la de que todos siguiesen sus aguas, lo que obligó á que arribase la armada para su alineacion. El general Gravina prescribió á la escuadra las señales mas oportunas para que se ejecutasen estos movimientos con aquella celeridad y prontitud que exigian las circunstancias, y al aproximarse el enemigo, mandó estrechar las distancias y rectificar el órden. A las doce menos ocho minutos de la mañana un navío ingles de tres puentes, con insignia al tope de trinquete, atravesó nuestra línea por el centro, sosteniéndole en su ejecucion los navíos que venian por sus aguas. Todas las demas cabezas de columna de la escuadra enemiga, practicaron lo mismo; una de ellas dobló nuestra retaguardia; cruzó otra tercera por entre el *Aquiles* y el *San Ildefonso*, y desde este momento la accion se limitó á combates sangrientos particulares, á tiro de pistola la mayor parte de ellos, entre toda la armada enemiga y la mitad de la nuestra.»

Nelson mandaba la primera columna, cuya cabeza llevaba el *Victory*, y seguíanle el *Temeraire*, el *Neptune*, el *Conquerer* y el *Leviathan*.

La segunda columna inglesa estaba á las órdenes de Collingwood, que montaba el *Royal Sovereign*, y le seguian doce buques.

Collingwood era acaso tan buen marino como Nelson, y en cuanto á calma y sangre fria en los momentos de prueba, acaso aventajaba á su compañero. En testimonio de esta verdad citaré algunas líneas que se leen en sus *Memorias*, tomo I, página 174. Dicen así: Levantóse al amanecer, y preguntó á su criado Smith, si se veia la escuadra enemiga, y habiéndole respondido que no el criado, le dijo el almirante: Míralo bien..... no tardarémos en ver muchas mas velas, y continuó afeitándose con la mayor serenidad. Vistióse luego con esmero y hasta con elegancia, y dijo á un oficial: Quítese usted las botas, Clavell, y póngase medias de seda como yo, pues si alguna bala enemiga viene á acariciarnos las

piernas, no darémos tanta molestia al cirujano.—Visitó todos los puntos, recorrió las baterías, alentó á su gente exhortándola al cumplimiento de su obligacion, y dijo á los oficiales: Compañeros, es indispensable llevar hoy á cima alguna hazaña de que el mundo pueda hablar por luengos años.

No se manifestaba menos sereno y jovial el mismo Nelson. ¡Y se acusa de tetriquez á los ingleses, mientras vemos aquí dos que no pierden su buen humor ni aun en medio de los mayores peligros! Solo falta hacer una señal, dijo Nelson riendo á uno de sus amigos, y mandó ejecutar una rápida maniobra que llenó de entusiasmo á la escuadra inglesa. Esta señal electrizadora decia á todos los ingleses: LA INGLATERRA ESPERA QUE CADA UNO DE SUS HIJOS CUMPLIRÁ CON SU DEBER.

Mientras Nelson cortaba la línea por un lado, ordenó á Collingwood que hiciera lo mismo por el undécimo navío. El *Royal Sovereign* con toda su gente sobre cubierta arribó á todo trapo sobre la línea franco-hispana. Dobló el *Santa Ana* despues de haber sufrido un fuego horroroso, y á la sazon hízose el combate mas terrible y sangriento entre este buque español que dirigia el general Alava, y el buque ingles que montaba Collingwood.

Barloados entrambos navíos de tal guisa que se rozaban sus velas bajas, los estragos que mútuamente se causaban, eran espantosos. En breve tiempo quedaron destrozados los cascos, diezmadas las tripulaciones, y lo que es peor de todo, gravemente heridos el general español y el comandante don José Gardoqui.

Desarbolado, enteramente destruido el *Royal Sovereign*, trasbordóse Collingwood á la fragata *Eurigalus;* y esto lo verificó en lo mas encarnizado de la lucha. La mayor parte de los navíos ingleses acudieron en su socorro, y se generalizó el combate. No parecia sino que hubiera estallado una irrupcion volcánica del seno del mar, y que sus llamas gigantescas trataran de abrasar el cielo despues de haber devorado el mundo. Cruzábanse mil proyectiles mortíferos, dilatando por todas partes el devastador incendio. El trueno del cañon, el rugido de las balas homicidas retumbaban de

una manera horrísona. Desaparecian de repente las pirámides de fuego, y todo se confundia en negrísimos remolinos de humo, para incendiarse de nuevo y hacer brillar en derredor una inmensa aureola, un resplandor rojizo como si estuviera empapado en sangre.

Nelson habíase adelantado para cortar la línea por la popa del *Santísima Trinidad* y la proa del *Bucentaure;* pero fué rechazado por las acertadísimas maniobras del general Cisneros, que metiendo en facha las gavias del *Trinidad*, aproximóse en tales términos al *Bucentaure*, que no solo cerró el paso, sino que con sus certeros disparos hacia grandes destrozos en el *Victory*. Al ver á su general en jefe en inminente peligro, toda la armada inglesa acudió en su socorro.

El *Trinidad* y el *Bucentaure* arrostraron con intrépida bravura la violenta arremetida de la armada británica, y se batieron contra fuerzas muy superiores de una manera heróica. En esta refriega vino una bala á atravesar el pecho del héroe ingles! ¿De dónde habria salido aquella bala certera que estuvo á pique de dar la victoria á la armada franco-hispana? ¿Qué vista de lince, en medio de lo mas azorado del sangriento combate, pudo alcanzar á verla, y conocer de dónde habia partido? Esta averiguacion hu-

biera sido cosa imposible sin la prodigiosa cuanto inconcebible travesura de Mr. Thiers, que afirma rotundamente que la bala en cuestion habia salido de un cañon frances. *Risum teneatis.*

El bergantin *Neptuno*, al mando del brigadier don Cayetano Valdés, acudia á toda vela en socorro del *Trinidad* y *Bucentaure;* pero este sucumbió y tuvo tambien que sucumbir el *Trinidad*, despues de una gloriosísima defensa en la que, como he dicho á usted ya, fueron gravemente heridos el general Alava y su segundo, que moribundos y todo, querian dar disposiciones á su gente; pero no habia quien las obedeciese..... los que poco antes hubieran podido cumplirlas..... eran ya cadáveres!

En el momento en que el general Gravina alentaba á los españoles y franceses, lisonjeándoles con la posibilidad del triunfo, un casco de metralla hizo caer á este valiente gravemente herido en el brazo izquierdo. Caen tambien heridos el general Escaño y los brigadieres Valdés, Vargas, Uriarte, Cajigal, los capitanes de navío Argumosa, Gardoqui, Pareja, Olaeta, Ramery, Somoza, Brandariz y otros muchos, mientras Alcalá Galiano, Churruca, Alcedo, Moyna, Castaños y cien mas yacian exánimes, despues de haber peleado heróicamente sin abandonar un solo instante su puesto.

Mil setenta y ocho muertos y mil trescientos ochenta y seis heridos, segun el estado formado por el general Escaño, tuvo la escuadra española en el sangriento combate de Trafalgar el 21 de octubre de 1805, á saber:

Buques.	Muertos.	Heridos.	Total.
Príncipe.	52	110	162
Santa Ana.	97	141	238
Trinidad.	205	108	313
Rayo.	4	14	18
San Ildefonso.	34	126	160
	392	499	891

Buques.	Muertos.	Heridos.	Total.
Suma anterior.	392	499	891
San Agustin.	180	200	380
San Juan.	100	150	250
Neptuno.	98	50	148
Monarca.	100	150	250
Montañes.	20	29	49
San Justo.	»	7	7
Asis.	5	12	17
Leandro.	8	22	30
Bahama.	75	67	142
Argonauta.	100	200	300
	1078	1386	2464

Este exorbitante número de víctimas inmoladas á la alianza de Napoleon, á la alianza de Francia, bien merecia la veneracion y respeto de los historiadores franceses, siquiera por gratitud. Sépanlo de una vez: los españoles han preferido en todos casos la muerte á la ignominia; y si mas pruebas quiere Mr. Thiers, la historia imparcial de ese mismo sangriento combate de Trafalgar, que tan desacertadamente relata el historiador del consulado y del imperio, le ofrece mil testimonios de esta verdad.

Cuando el *Formidable*, buque frances que montaba Dumanoir, jefe de la vanguardia, quiso apelar á la fuga llevándose otros cuatro buques que estaban bajo su mando, siendo tres de ellos franceses, á saber: el *Scipion*, el *Duguay-Trouin*, y el *Mont-blanc*, y el otro *Neptuno*, buque español que mandaba el intrépido don Cayetano Valdés, separóse este de los cuatro navíos franceses. El contra-almirante Dumanoir le preguntó por señales á dónde iba. —Al fuego, respondió nuestro compatriota «y al fuego vino, dice *la España marítima*. Allí trabó un sangriento combate con cuatro navíos ingleses; en medio de aquella escena de desastres asesta sus mortíferos tiros á la escuadra británica; no cesa en tan

desigual pelea, ni abandona su puesto hasta que cae gravemente herido, y lo mismo el segundo comandante, cuatro oficiales y ciento cuarenta y dos individuos de la tripulacion. Dos oficiales y noventa y seis individuos quedaron muertos; mas el buque no quedó en poder de los ingleses; se perdió en la costa del Puerto de Santa María.»

Entretanto, los cuatro buques franceses que se dejaban gobernar por la *prudencia* de Dumanoir, «TEMIENDO encontrar al enemigo» (y estas espresiones se le escapan involuntariamente á Monsieur Thiers) se dirigieron hácia el Norte, donde fueron apresados por una escuadra inglesa á las órdenes del almirante Richard Strachan. ¡Qué vergüenza! ¡Huir de un peligro glorioso para sucumbir de una manera indigna! ¡Y esto lo disculpa Mr. Thiers! ¡Qué vergüenza tambien! Disculpa el historiador frances hasta un acto de cobardía en sus compatriotas, y no tiene una sola palabra de justicia para nuestros héroes!

¡Estraño contraste! en tanto que huian los cuatro buques franceses, ni uno solo de los españoles abondonó su puesto. Mientras Dumanoir decia á sus compañeros *de prudencia* que seria una imperdonable sandez ir voluntariamente á aumentar el número de las víctimas, el valiente Churruca, á quien una bala de cañon acababa de derribar, incorporábase apoyado en la mano izquierda, y herido mortalmente blandia en la derecha su invencible acero, esclamando:—ESTO NO ES NADA, SIGA EL FUEGO!.....—¡Un momento despues era cadáver!

Entre los postrimeros gemidos de tantas y tan ilustres víctimas balbuceaba Nelson sus últimas palabras en el lecho de agonía. «Yo muero, dijo con acento ya casi imperceptible, solo tengo unos breves minutos de vida.» Y aprovechó estos instantes supremos, para encargar muy encarecidamente al capitan Hardy que despues de muerto se le cortase un rizo de sus cabellos, y se mandase á la mujer que habia merecido la predileccion de sus amores. Luego esclamó: «Muero por mi patria... ¡Bendito sea Dios!» y cerró los ojos para una eternidad.

Al perder la Inglaterra su mas ilustre marino, apresuróse el Parlamento á honrar su memoria y premiar sus heróicos servicios, otorgando una renta vitalicia de dos mil libras esterlinas (doscientos mil reales) á la viuda de lord Nelson, y otra perpétua de cinco mil libras esterlinas (quinientos mil reales) á los herederos del condado de Nelson, que pasó á un hermano. Para formar un mayorazgo digno de tan ilustre condado, compráronse fincas por el valor de cien mil libras esterlinas (diez millones de reales). Tampoco fueron olvidadas las hermanas de la noble víctima. Eran dos, y recibió cada una la cantidad de quince mil libras esterlinas (un millon y quinientos mil reales).

¿Se hace esto en España, María Enriqueta? ¿No hemos visto á las viudas de nuestros valientes mendigar de puerta en puerta el alimento de sus hijos? El contraste es verdaderamente desgarrador.

Mientras en España yacen en la indigencia las familias de algunos de los héroes que se han sacrificado en los altares de la patria, los gobiernos sábios de las grandes naciones cifran su orgullo en perpetuar la memoria de sus héroes, no solo proporcionando un brillante porvenir á sus descendientes, sino levantando gloriosos monumentos en conmemoracion de los hombres y de los sucesos que honren á la patria que les vió nacer.

No hay en Lóndres un solo ingles que al atravesar la hermosa plaza de Trafalgar, no sienta latir de orgullo su corazon. Hállase esta magnífica plaza en Charing Cross. La parte ornamental del centro fué dirijida por Cárlos Barry, el mismo arquitecto de las nuevas Cámaras del Parlamento. El terraplen embaldosado á la romana, con elegantes balaustradas de granito de Aberdeen, ofrece un paseo delicioso con un estanque á cada estremo. Desde este paseo se baja al *square,* decorado con vistosas fuentes y bellos grupos de escultura colocados en marmóreos pedestales. A la parte del Sur está el soberbio monumento erigido á la memoria de Nelson. Consiste en una gigantesca columna acanalada, construida de granito, coronada por un hermoso capitel corintio, sobre el cual se ostenta la colosal estátua del héroe, fundida en bronce por E. H. Baily.

El zócalo representa en sus cuatro faces las batallas de Aboukir, San Vicente, Copenhague y Trafalgar.

Verdad es, amiga mia, que el filósofo debe alegrarse de que en España no se vea esa profusion de monumentos erigidos á los célebres batalladores. Acaso ningun pais puede hacer ostentacion de tantos héroes como la patria del Cid y de Pelayo; pero al considerar que todos esos guerreros que con sus hazañas han llenado el mundo de asombro, ciñen laureles salpicados de sangre, no puede concedérseles ese entusiasmo con que la preocupacion les enaltece. Yo mismo no veo mas que un fratricida en cada uno de esos héroes en cuya conmemoracion se levantan obeliscos, y vistas las marcadas tendencias de la moderna sociedad á la fraternidad universal, llegará el dia en que no pueda concebirse cómo los hombres han erigido estátuas á los asesinos de la humanidad.

¿Qué fué ese cruento combate de Trafalgar tan celebrado, mas que una lucha sacrílega entre hermanos? ¿Y por qué se asesinaban mútuamente tantos varones ilustres? Porque así lo exigia la ambicion ó el capricho de un solo hombre. Créalo usted, María Enriqueta; dentro de algunos siglos no hallarán los hombres mas que miseria, crímenes y ceguedad en los espantosos recuerdos de esos combates que la sociedad actual califica de gloriosos. No, amiga mia, la guerra entre hermanos jamas puede ser gloriosa. Los guerreros son héroes ó malvados, segun el partido que triunfa. El pueblo ingles derribó la estátua de Cárlos I, y el Parlamento enalteció á Cromwell, que fué un héroe mientras gobernó la democracia á la Inglaterra; pero ya he dicho á usted que Cárlos II arrancó el cadáver de este héroe de su régio mausoleo para arrastrarlo hasta el patíbulo. ¿Qué héroes son estos que así agitan las pasiones humanas, y tan pronto merecen las alabanzas como la execracion de sus semejantes?

Dejemos pues que las demas naciones erijan monumentos amasados con la sangre de sus hijos, y limitémonos en España á perpetuar la memoria de los grandes hombres, que lejos de arrancar ageno lloro, le han enjugado con sus virtudes, ó han enaltecido las

ciencias ó las artes con sus preclaros talentos.

Toda vez que con aplauso universal vemos campear en una de las plazas de Madrid la efigie del inmortal autor del Quijote, sígase la marcha comenzada, y lea el pueblo la historia de nuestra civilización en los monumentos públicos, léanla tambien en esas páginas de mármol y de bronce los estranjeros, que tan mezquina idea tienen formada de nosotros, tal vez porque nada les recuerda nuestras pasadas glorias.

El gobierno que levante estátuas á nuestros grandes hombres, el que sepa reunir en un panteon nacional los restos de cuantos varones ilustres han honrado á la España, dará un paso gigantesco en la senda de las glorias nacionales, y si concede la predileccion á los sabios que han ilustrado al pueblo sobre esos grandes capitanes que le han diezmado, será su conducta tanto mas digna cuanto que no empañará el brillo de su filantropía, el achaque de servil imitacion; pues mientras los monumentos de Paris y Lóndres aparecen salpicados de sangre, seria altamente honroso para España que sus obeliscos destellasen recuerdos de paz y de sabiduría.

He dicho á usted que la plaza de Trafalgar estaba situada en Charing Cross, esto es, dentro de otra plaza en la cual elevó Eduardo I una cruz á la memoria de su esposa Eleonor. Esta cruz desapareció en el reinado de Cárlos I y fué reemplazada por una estátua ecuestre de este príncipe fundida por Le Sueur, artista frances. Fué la primera estátua ecuestre erigida en Inglaterra. Durante la guerra civil fué vendida por el Parlamento á un calderero, á quien se dió órden terminante de destruirla; pero en vez de obedecerla, escondió la estátua en un subterráneo, y á la restauracion de Cárlos II la sacó á luz con grande admiracion, contentamiento y aplauso del partido vencedor; y fué colocada donde está en el dia, sobre un soberbio pedestal ejecutado por Gibbons, ornado de las armas reales y trofeos bélicos. En esta plaza se hace por los heraldos la proclamacion de cada nuevo monarca que asciende al trono.

Tambien está en esta plaza la suntuosa Galería nacional *(Na-*

tional Gallery) y ocupa todo el lado del Norte. Compuesta de un centro y dos alas, tiene una longitud de cuatrocientos sesenta y un piés ingleses sobre cincuenta y seis de latitud. El pórtico decorado con columnas corintias es de una magnificencia asombrosa.

Esta galería es un museo de pinturas que atesora una riquísima coleccion de cuadros selectos de los mas célebres pintores de todas las edades, de todos los paises y de todas las escuelas.

Aquí termino esta carta, mi querida amiga. Prepárese usted á leer sangrientas catástrofes, porque voy á hablar á usted en mi siguiente de la famosa Torre de Lóndres.

Si no supiera que como jóven de talento siente usted cierto deleite indefinible en la lectura de narraciones históricas, aun cuando se trate en ellas de trágicos sucesos, no me atreveria á llenar su alma tiernísima de amargura, porque nunca quisiera que derramara usted una sola lágrima por culpa mia; pero he notado que es usted aficionada á libros tristes, y aun la he oido decir que las lágrimas que hizo asomar á sus ojos mi pobre Maria, eran deliciosas. Esto me alienta á cumplir con los deberes de historiador, y si hago á usted sentir emociones acerbas en demasía, es tan adorable su bondad de usted, que no ha de negar un perdon generoso á su mas fiel amigo.

MUERTE DE NELSON.

CARTA XXXVIII.

27 DE SETIEMBRE.

La famosa Torre de Lóndres *(the Tower of London)*, querida amiga mia, está situada al Este de la *City*, entornada de muros con sus fosos esteriores llenos de agua. En su orígen fué el palacio de los reyes de Inglaterra. El cuerpo cuadrado, ornado de torrecillas, que domina toda la fortaleza, es la parte mas antigua del edificio. Llámase la Torre blanca *(White Tower)*, y fué erigida en el reinado de Guillermo el Conquistador.

Bellísimos restos de la arquitectura de los normandos campean en el segundo piso, donde está la capilla de San Juan, oratorio de los antiguos monarcas. Debajo de esta capilla está el calabozo donde estuvo preso Sir Walter Rawleigh, cuya historia es demasiado interesante para que la pase en silencio.

Hijo de una familia noble y antigua de Budley en Devonshire, figuró de una manera distinguida en las espediciones marítimas del reinado de Elisabeth. Era un genio estraordinario, audaz y novelesco.

En 1584 emprendió su viaje á la América meridional, y se hizo dueño de Mocosa, donde introdujo la primera colonia inglesa, y

para halagar la virginidad de la reina le puso el nombre de Virginia. Sensible esta princesa á los servicios y atenciones de Rawleigh, confióle en 1592 la flota destinada á oponerse á los progresos que nuestra valiente armada hacia á la sazon en América. Emprendió su nueva espedicion al frente de quince buques de guerra, y no dejó de ocasionarnos pérdidas considerables.

A su regreso á Lóndres, recibióle la reina de una manera distinguida, le nombró capitan de su guardia, y le hizo casar con una de sus damas de honor.

En 1595 embarcóse de nuevo y atacó la isla de la Trinidad, y estrellándose su intrepidez contra el denuedo de nuestros bizarros españoles, quiso vengar su mala fortuna incendiando, talando y robando cuanto pudo. Parte de su botin fueron varias estátuas de oro que regaló á la reina, haciéndole una descripcion tan ventajosa de América, que en 1597 fué otra vez enviado con la gran flota destinada á la espulsion de los españoles de Ultramar.

La empresa era una temeridad, y aunque fueron tambien infructuosos los esfuerzos de Rawleigh, porque siempre quedaba vencedor el glorioso pabellon español, mostró tanta intrepidez en esta espedicion, que su conducta aumentó el afecto y estimacion de la reina Elisabeth.

No le fué tan propicio Jacobo I. Los envidiosos de Rawleigh, acusáronle de conspirador para enaltecer al trono á Arabela Stuart, señora de sangre real, y fué sentenciado á perder la cabeza en un patíbulo; pero el rey se contentó con encerrarle en la Torre de Lóndres.

Trece años estuvo Rawleigh encarcelado en la Torre de Lóndres, donde escribió su famosa *Historia del mundo*. Esta obra le adquirió una reputacion que hizo olvidar en parte los defectos de su carácter sobrado emprendedor y altanero.

Las favorables disposiciones del público aumentaron su deseo y esperanza de obtener la libertad. Lisonjeóse de alcanzarla por un medio ingenioso que le sugerió su osadía, y participó al rey que en una de sus espediciones á América durante el reinado de Elisabeth,

habia descubierto una mina de oro, de la cual podian esplotarse inagotables riquezas.

Aunque Jacobo I no dió entero crédito á semejante noticia, hizo sin embargo salir de su prision á Rawleigh en 1616, y le acordó el mando de los aventureros que quisieran seguirle en busca de la mina de oro de América; pero sin absolverle de la sentencia de decapitacion que pesaba sobre él.

Parte Rawleigh con una flota de doce bajeles, y al arribar á las costas americanas, ataca repentinamente á Santo Tomas, y se apodera de este punto que los españoles guardaban desprevenidos en atencion á que acababa de firmarse la paz entre España é Inglaterra.

Despues de la toma de esta plaza, donde no se halló tesoro alguno, entró la desconfianza en los subordinados de Rawleigh. De la desconfianza surgió el descontento, y del descontento la rebelion.

Desesperanzados de encontrar la supuesta mina, sospecharon los compañeros de Rawleigh que solo habia querido obtener su libertad por medio de una estratajema, y que pretendia salvarse apoderándose de las posesiones de los españoles en el continente, á pesar de la paz que reinaba entre las dos naciones, y obligaron á su jefe á regresar á Inglaterra.

Enojado el rey por la conducta mentirosa de Rawleigh, y ansioso de castigar su insolente superchería, mandó que se le aplicase la antigua sentencia que sin pruebas le condenaba por crímen de alta traicion.

Intrépido en el terrible momento de la ejecucion, tocando el filo del hacha que iba á levantar el verdugo, esclamó, «VIVE DIOS QUE ESTE ES UN REMEDIO AGUDO É INFALIBLE PARA TODOS LOS MALES.»

Fué decapitado en Westminster el 29 de octubre de 1618.

El recinto que sirvió de calabozo á este desgraciado, es hoy la armería de la reina Elisabeth *(the Queen Elisabeth 's Armory)*. Los subterráneos de este edificio son otros tantos lóbregos calabo-

zos, cuyas paredes estan llenas de inscripciones trazadas por las infortunadas víctimas que exhalaron allí sus postrimeros gemidos. Hay una entre ellas del obispo de Rochester, Juan Fisher, á quien tambien el verdugo cortó la venerable cabeza, encanecida por ochenta años de buenos servicios y altas virtudes.

Nacido en la diócesis de Yorck por los años de 1455, elevároule sus méritos á doctor y canciller de la universidad de Cambridge. Fué obispo de Rochester, y tanto brillaban sus virtudes y talentos, que Enrique VIII le hizo su preceptor.

En mal hora hubo de honrarle con tan alta distincion, pues cuando este príncipe se emancipó de Roma por halagar á una de sus cortesanas, Fisher no quiso reconocerle por jefe de la iglesia anglicana.

Irritado el régio discípulo, mandó encarcelar á su anciano maestro; y habiendo sabido que el papa le preparaba la alta dignidad de cardenal, dijo en tono de burla: «Envie en buen hora Su Santidad el *cappello;* ya haré yo de modo que cuando llegue á Lóndres no exista la cabeza para la cual venga destinado.»

Y en efecto, amiga mia, el virtuoso anciano fué sacrílegamente degollado el 24 de junio de 1535!

¿Y qué diré á usted de la Torre ensangrentada *(Bloody Tower)*, nombre fatídico que lleva uno de los cuerpos de aquel inmenso edificio? A su negro aspecto sentíme estremecer de horror acordándome del trágico fin de los inocentes hijos de Eduardo. La Torre ensangrentada fué teatro del espantoso crímen de Ricardo III. Dos ángeles fueron allí víctimas de la ambicion de un malvado. Eduardo V y el duque de Yorck fueron allí asesinados en tierna edad. Las inocentes criaturas contemplaban por entre las rejas de su prision el resplandor de la luna que rielaba en las aguas del Támesis, y el candoroso Ricardo dirigia sin duda tiernísimos acentos á su desconsolada madre. Yo me figuro oirle estas palabras:

Hermosa luna que brillas
Pálidamente en el rio,
Recibe del pecho mio

Una caricia filial;
Y llévala donde yace
Mi madre anegada en llanto:
Cobíjala con tu manto
De aureola celestial.
Cual esa nave que surca
Seguro puerto ligera,
Libre yo tambien corriera
De mi madre al corazon;
Que en el regazo materno,
Cuando hay azares prolijos,
Encuentran los buenos hijos
Su puerto de salvacion.

Salvacion ¡ay! no la habia para aquellos desventurados. Durmiéronse con la candorosa tranquilidad de la inocencia, y pocos momentos despues..... los rayos de la luna alumbraban dos cadáveres! Relataré á usted sucintamente este horroroso crímen.

El feroz duque de Glocester, hermano de Eduardo IV, era hijo de Ricardo, duque de Yorck, que hizo armas contra Enrique VI, y que sin ascender al trono murió peleando en 1460. El hijo heredó su ambicion, y despues de haber preparado los ánimos de sus parciales, espidió á sir Brakenburg, gobernador de la Torre, la órden de envenenar á sus dos sobrinos. El gobernador rehusó con entereza el hacerse instrumento de tan espantoso crímen, y prefirió abandonar su empleo. Reemplazóle sir James Tyrel, á quien el tirano confió sus deseos, y el nuevo gobernador prometió obedecerle.

Tyrel eligió tres cómplices, á saber: Slater, Dighton y Forrest. Eligió aquella hermosa noche de luna para cometer el atroz atentado, y se dirigió á la puerta del calabozo donde estaban encerrados los dos tiernos príncipes. Mandó á los asesinos que se introdujeran en la prision, y ejecutaran *su deber*, mientras él estaba de centinela á la puerta.

Las inocentes criaturas dormian con la sonrisa de los ángeles en los lábios, y para que no pudiesen dar gritos, fueron ahogados por los asesinos debajo de las almohadas.

Asesinados de esta horrible manera Eduardo V y Ricardo, du-

que de Yorck, herederos legítimos del trono, su infame tio Ricardo III, hasta entonces duque de Glocester, se hizo proclamar rey el 22 de junio de 1483.

Este suceso confirma la terrible verdad que encierra la siguiente redondilla:

En este caos de encono,
Mundo engañador y falso,
¡Cuántas veces sube al trono
Quien mereciera un cadalso!

Dos años solos pudo Ricardo III holgarse en los placeres de su usurpacion, y durante este breve espacio tuvo la osadía de sujetar al exámen de un Parlamento su derecho á la corona. El Parlamento de Ricardo III declaró que la madre de este príncipe asesino habia sido adúltera, y que ni Eduardo IV ni sus hermanos, esceptuando solo á Ricardo, eran legítimos; y que en consecuencia pertenecia á este último la corona de Inglaterra, no existiendo ya sus herederos, de cuyo horroroso asesinato no se hizo la mas leve mencion.

No tardó en aparecer un denodado vengador de estos infelices; el duque de Buckingham se sublevó contra Ricardo III, pero cayó en su poder, y el feroz monarca le hizo degollar.

Enrique, el conde de Richemont, el solo vástago que quedaba de la *Rosa encarnada*, sublevóse despues, y fué mas feliz que su antecesor. Todo el pais de Galles, del cual este príncipe era originario, armóse en su favor.

El 22 de agosto de 1484 hubo una batalla sangrienta en Bosworth, en la que Ricardo III y el conde de Richemont estaban frente á frente.

En lo mas encarnizado de la pelea, ciñó Ricardo en su frente la corona real, creyendo que de este modo hacia ver á sus soldados que combatian por su rey contra un rebelde; pero lord Stanley, uno de sus generales, que hacia tiempo miraba con horror aquella corona usurpada y salpicada con la sangre de mil víctimas, abandonó al asesino y llevó las tropas que mandaba á las

filas del conde Enrique. Este golpe fué decisivo, y viendo Ricardo III perdida la batalla, lanzóse furioso contra sus enemigos y recibió allí una muerte gloriosa que no merecia. Murió como un valiente el que habia vivido como un asesino. Esta batalla puso término á los desastres ocurridos en Inglaterra por las desavenencias de la *Rosa encarnada* y la *Rosa blanca*.

Enrique VI, á la edad de cincuenta y dos años, habia sido tambien asesinado á puñaladas en la torre ensangrentada, por el abominable Ricardo III.

Debajo de esta patibularia torre, cuyo negro aspecto es horrible como una sentencia de muerte, se halla á mano izquierda la iglesia de San Pedro. El mayor interes que ofrece este sagrado recinto son los monumentos sepulcrales de muchos personages célebres, como las reinas Ana Bullen y Catalina Howard, el conde de Essex, lady Juana Gray y su marido.

Ana Bullen y Catalina Howard, como las rosas de los verjeles, fueron reinas de brevísimos dias. Dormid en paz, jóvenes ambiciosas. ¿No sabíais que detras del beso de un rey está con frecuencia el beso de la cuchilla del verdugo? Duerme en paz, conde de Essex..... Y tú, tiernísima Juana Gray, que á los diez y siete abriles bajaste del trono para subir las gradas del cadalso, duerme tambien en paz.

Ana Bullen, hija de un noble de Inglaterra llamado Tomas Bullen, pasó á Francia con María, esposa de Luis XII. Fué despues camarista de la reina Claudia, que la cedió á la duquesa de Alenzon, mas tarde reina de Navarra.

Cuando Ana regresó á Inglaterra hízose notable por su coquetería y escesiva aficion à los placeres. Su conversacion era agradable, ligera, sostenida por graciosos ademanes, tal vez demasiado libres, que revelaban una alma enamoradiza y disimulaban una ambicion profunda.

La naturaleza no la habia favorecido con esas dotes de hermosura que seducen desde luego; pero á falta de una beldad perfecta, sus gracias hacian olvidar los defectos de su físico. Tenia

seis dedos en la mano derecha, un tumor crónico en el cuello y la dentadura muy desigual aunque blanca y de lustroso esmalte.

Vióla Enrique VIII, y enamoróse de ella sin notar ninguna imperfeccion. La declaró sus apasionados sentimientos, y Ana, como todas las coquetas, supo fingir una indiferencia glacial que el rey Enrique no esperaba. Persistió este en sus galanteos, que llenaban de júbilo el corazon de la ambiciosa jóven; pero disimuló sus verdaderas emociones, y aparentó que los obsequios del rey la ofendian. Mostrábase Enrique VIII mas enamorado cada dia de aquella jóven insensible, que de ninguna manera quiso corresponder á la frenética pasion del rey. No sabiendo ya este como cautivar el corazon de Ana, la propuso casarse con ella, y elevarla al trono despues de divorciarse de su esposa.

Ana prometió amar y ser fiel á Enrique si llegaba á tener la dicha de ser su legítima esposa.

Aquí tiene usted la esplicacion, amiga mia, de lo que he dicho, hablando del obispo Juan Fisher, de que fué encarcelado y decapitado á los ochenta años de su edad por haber manifestado al rey su desagrado cuando rompió sus amistosas relaciones con Roma por dar gusto á una de sus cortesanas.

Rehusó el papa la sentencia de divorcio que solicitaba Enrique VIII; pero esto no fué obstáculo para que el orgulloso monarca dejase de hacer su soberana voluntad. Repudió á Catalina de Aragon, su muger, y el 14 de noviembre de 1532 verificó secretamente su casamiento con Ana Bullen, habiendo sido llamado Rolando Lée al obispado de Coventry para dar la bendicion nupcial, ceremonia que se verificó en presencia únicamente de los testigos que eran indispensables.

Hallándose Ana en cinta, fué pública y solemnemente declarada reina y esposa de Enrique VIII en 1533.

Su entrada en Lóndres fué magnífica. La coquetería que habia aprendido en la corte de Francia, ejercíala en el trono de Inglaterra de una manera tan imprudente, que acaso sin ser tan culpable como algunos historiadores quieren hacernos creer, lo parecia

en efecto; pues gustaba de ir siempre rodeada de galanteadores, de oir lisonjas hasta de sus criados, y ella misma las prodigaba á cuantos hombres parecíanle bien, haciéndoles concebir esperanzas que acaso no se realizaban nunca.

Semejante conducta, que por sí sola ya es sobrado criminal, daba armas poderosas á sus enemigos. No tardaron en acusarla de tener ilícitas relaciones con lord Rochefort, con algunos criados y con un músico del real palacio.

Enrique VIII, que estaba ya cansado de Ana y que á la sazon amaba á Juana Seymoor, holgóse en creer culpable á la que pocos años antes tenia por su ángel tutelar.

En los interrogatorios todas las respuestas de Ana se limitaban á declarar, que si bien era cierto que habia tenido conversaciones demasiado familiares, y que acaso en ellas podian haberse escapado algunas espresiones harto libres, podia asegurar con la frente erguida que habia sido siempre fiel á su régio esposo, y que era inocente.

Las contestaciones de los que se suponian sus amantes estuvieron en perfecta armonía con las de Ana, escluyendo las del músico Smeton, que no se sabe si por temor, por la esperanza de halagar al rey, ó arrastrado por la fuerza de la verdad ó por la de un amor propio escesivo, confesó que habia mancillado el lecho de su rey.

Bastó esta declaracion para que todos los acusados fueran condenados á muerte. Rocheford fué decapitado, el músico ahorcado, y Ana debia ser quemada en pública hoguera.

Queriendo Enrique privar á su esposa del consuelo de morir reina, hizo pronunciar una sentencia de divorcio bajo el vano pretesto de que habia estado casada anteriormente con cierto milord Percy, y Ana lo confesó porque se le prometió que si así lo hacia, en vez de ser quemada, se le cortaria la cabeza.

Los historiadores católicos han hecho un mónstruo de esta célebre mujer, y los protestantes la han calificado nada menos que de altamente virtuosa é irreprensible. Esto quiere decir que tam-

bien las historias se escriben por espíritu de partido. Dice bien Millot al criticar esta conducta: ¿Qué la importa á la una ni á la otra religion el bueno ó mal comportamiento de una mujer?

Si nos atenemos á la verosimilitud, amiga mia, y aun á las pruebas, si reflexionamos sobre el carácter del matador de su venerable y anciano maestro, si recordamos la ferocidad del marido de Ana, hallarémos mas probabilidades de inocencia que de crímen en favor de esta infeliz.

El célebre Hume tiene razon cuando dice, que el mismo Enrique VIII hizo la apología de Ana Bullen, casándose al dia siguiente de su ejecucion con Juana Seymoor; pero antes de dedicar algunas líneas á la veleidad del monarca, acompañemos á la desventurada Bullen al cadalso.

Poco antes de morir escribió una carta á Enrique en estos terminos: «GRACIAS, ENRIQUE!... ME HABEIS ENALTECIDO POR GRADOS: DE VULGAR CORTESANA ME HICISTEIS MARQUESA DE PEMBROCK; DE MARQUESA ME ELEVASTEIS Á REINA, Y DE REINA QUEREIS QUE ASCIENDA HOY Á SANTA. GRACIAS, ENRIQUE, GRACIAS!»

No solo repitió hasta el último instante de su vida que era inocente, sino que ni en el mismo patíbulo la abandonó su habitual jovialidad. Poco antes de morir dijo sonriéndose: «Lo que mas me consuela es que el verdugo es diestro y mi cuello muy delgado.» ¡Pobre mujer! tenia razon: con la rapidez de la centella segó el hacha homicida aquel cuello alabastrino como si fuera el tallo de una flor, y la cabeza que tan erguida habia brillado en el trono, rodó ensangrentada por el cadalso!

Esto sucedió el 19 de mayo de 1536, y el dia siguiente, mientras humeaba aun la sangre de la víctima, Enrique VIII acariciaba á su nueva esposa Juana Seymoor en el mismo lecho donde habia recibido de Ana el ósculo nupcial!

El feroz monarca se enamoró despues de Ana de Cleves, y envenenó á Juana Seymoor en los momentos en que acababa de dar á luz el fruto de su amor. Creyóse que la desdichada habia muerto de parto, y fué inmediatamente reemplazada por la Cleves, de

cuya hermosura habíase prendado Enrique en vista de un retrato; pero le pareció tan diferente el original, que al cabo de seis meses repudió á Ana Cleves, y se casó con Catalina Howard, hija del duque de Norfolck.

¿Lo creerá usted, Enriqueta? Tambien Catalina Howard fué decapitada en 1542 bajo el ridículo pretesto de que habia tenido relaciones amorosas antes de su casamiento con el rey.

A la sazon fué cuando el Parlamento ingles, sin duda para halagar á Enrique VIII, dió una ley tan cruel como absurda, en la que se declaraba reo de alta traicion á todo el que, teniendo noticia de alguna galantería de la reina, no la acusara inmediatamente, lo mismo que á toda jóven que se casara con un rey de Inglaterra sin haber conservado su virginidad, y le ocultase esta circunstancia.

Catalina Parr, viuda jóven y en estremo hermosa, se casó con Enrique despues de Catalina Howard, y estuvo muy próxima á sufrir la misma suerte que su antecesora, no precisamente por sus galanteos, sino por estar en divergencia con el rey sobre principios de religion. ¡Religion un asesino!...

¿No es verdad, amiga mia, que estos sucesos hablan muy alto en favor de Ana Bullen?

Poco antes de morir esta desventurada, recomendó eficazmente su hija Elisabeth á Enrique VIII: esa Elisabeth que desde una de las prisiones de la Torre de Lóndres ascendió al trono, despues de haber bajado de él otra reina para ir al cadalso.

Juana Gray fué la tercera reina de Inglaterra que murió en el patíbulo de los criminales á la florida edad de diez y siete años, despues de haber reinado nueve dias. El verdugo cortó su cabeza, la de su marido y la de su abuelo en el año de 1554. ¡Pobre niña! habíanla colocado en el trono que segun el órden de sucesion establecido por Enrique VIII no le correspondia, ni ella ambicionaba. Triunfó el derecho de María, hermana de Enrique; y no contenta con la decapitacion de Juana Gray, tuvo tambien encerrada en la Torre de Lóndres á Elisabeth, hija de Ana Bullen.

A la muerte de María salió Elisabeth de la Torre de Lóndres para ocupar el trono de Inglaterra. Su coronacion en 1559 por un obispo católico, fué un acto solemne, cuya pompa eclipsó la memoria de las reales fiestas con que se habian celebrado los anteriores advenimientos.

Estaba dotada Elisabeth de rostro hermoso y bellísima presencia, y apenas sentada en el trono, ocurrióle á nuestro Felipe II ofrecerle su mano; pero la reina de Inglaterra, que durante sus desgracias habia nutrido un amor sin esperanza, rehusó la mano del monarca español, así como las de otros reyes y príncipes muy poderosos.

La política de Elisabeth hízole concebir el pensamiento de declararse SOBERANA GOBERNADORA DE LA INGLATERRA Y DE SU IGLESIA POR LO ESPIRITUAL Y TEMPORAL. Los prelados que se opusieron á esta novedad, fueron espulsados de los templos; pero prestaron obediencia la mayor parte.

Publicó repetidas leyes para impedir el ejercicio de la religion católica. Las primeras infracciones de estas leyes se castigaron con grandes multas; en seguida con confiscaciones de bienes; y concluyeron por encerrar á los católicos en prisiones perpétuas, donde se les dejaba morir de hambre.

Declaró reos de lesa majestad á todos los sacerdotes ingleses católicos que regresaran á Inglaterra. Algunos de estos acabaron sus dias en los calabozos, víctimas de inicuos tormentos.

Los partidarios de Elisabeth la disculpan asegurando que estos suplicios fueron las represalias de la conducta de Pio V, que en 1570 dió una bula por la cual absolvia á los ingleses de los juramentos prestados á su reina, y aun se les exhortaba á poner la corona real en otra cabeza. A este fin se dirigian tambien las exhortaciones de los jesuitas, de quienes se ha dicho desde entonces que eran UNA ESPADA DESENVAINADA CUYO PUÑO ESTÁ SIEMPRE EN ROMA.

El trono de Elisabeth vacilaba aun, y como todos los reyes absolutos, creyó desatinadamente que era preciso derramar sangre

para afianzarlo. La crueldad no puede ser nunca un medio escelente para la reconciliacion de los ánimos, ni para la prosperidad de los pueblos, ni para el sosten de los tronos. Acaso llegó á convencerse de esta verdad, pues modificó un tanto su proceder severo para pacificar el interior de su pais, y desplegó toda su energía contra los enemigos esteriores.

María Stuart, reina de Escocia, esposa de Francisco II, á la muerte de este toma el título de reina de Inglaterra como descendiente de Enrique VII, y Elisabeth la obliga á renunciar á él. Reprime á los irlandeses secretamente relacionados con la corte de Roma. Auxilia á la casa real de Francia perseguida por los de la *Liga*. Proteje á la república de Holanda contra las tropas de Felipe II.

Los escoceses descontentos de María Stuart, obligáronla á salir de Escocia y refugiarse en Inglaterra. Acordóle Elisabeth hospitalidad; pero fué con la condicion de que habia de justificarse del asesinato de su esposo que la voz pública le atribuia. Entre tanto fué encarcelada.

Desde este momento surgió en Lóndres un partido en favor de la reina prisionera.

El duque de Norfolck, católico, se sublevó el primero en su favor, esperando recibir en premio de su triunfo la mano de María Stuart; pero la del verdugo cortó en breve su cabeza.

Habia pedido socorros en favor de la desventurada princesa al rey de España y al Sumo Pontífice, y los pares le condenaron á la decapitacion. Este suplicio no contuvo á los parciales de María Stuart, alentados por Roma, España, la Liga y los jesuitas.

Cinco asesinos se obligaron por medio de un juramento solemne á dar muerte á Elisabeth, y los cinco cayeron en poder de la reina y fueron decapitados con todos sus cómplices.

Interceptóse una carta que dirigia Felipe II á María Stuart concebida en estos términos: «SUPLICO Á VUESTRA MAJESTAD QUE TENGA VALOR, PUES CONFIO QUE CON EL AUXILIO DE DIOS Y EL DE MIS TROPAS PODRÉ COLOCAROS PRONTO EN EL TRONO DE INGLATERRA Y HU-

MILLAR Á VUESTROS PIÉS Á LA QUE AHORA OS OPRIME.»

Esto precipitó la muerte de la desgraciada María Stuart, cuya cabeza fué separada de sus hombros por la cuchilla del verdugo, despues de diez y ocho años de prision, el 18 de febrero de 1587.

Elisabeth conservó su belleza hasta la mas avanzada vejez. Tenia ya sesenta y ocho años, y no se daba por satisfecha de las lisonjas de sus cortesanos, si cuando elogiaban su discrecion y sus grandes talentos no ponderaban su hermosura.

A los cincuenta y ocho años hizo su mas célebre conquista amorosa, conquista que tuvo un fin trágico para el desventurado amante. Hablo del conde de Essex, cuyas cenizas yacen tambien en la iglesia de San Pedro de la Torre de Lóndres.

El conde de Essex, tan famoso por sus aventuras y galanteos como por su muerte, despues de haberse distinguido, siendo muy jóven, en el ejército de Holanda, apareció en Lóndres, bello, galante y encantador como él solo, y fué acojido en la corte con muestras de general agrado.

El primer dia que se presentó á la reina Elisabeth, dirigíase está á un jardin, y hallando un paso interrumpido por un charco de lodo, quitóse el conde de Essex la magnífica capa bordada de oro que llevaba, y cubrió con ella el barro bajo los piés de la princesa, á quien hizo suma gracia esta galantería de un bizarro mozo, cuya elegancia igualaba á su hermosura, á sus finos modales y á su fama de valiente. A los cincuenta y ocho años de su edad sintió la reina latir su corazon de un nuevo amor, y á pesar de su gran talento y de un ejercicio contínuo de diplomática reserva, no supo disimular.

Essex obtuvo los mas altos honores y los primeros destinos de la corte. En una palabra, creyóse por algun tiempo dueño del corazon de su soberana. Cuando no se le atendia en alguno de sus deseos, alejábase de la corte y se hacia pagar caro su regreso.

Elisabeth estaba tan prendada de él, que le dió el guante de su mano derecha para que le ostentara en su sombrero. Este favorito no abandonaba jamas el presente de la reina, antes por el contra-

rio sabia alardearle renovando el antiguo espíritu caballeresco que tanta seduccion tenia para las damas.

Gozó durante algun tiempo de mucho prestigio en la corte; pero jamas hizo cosa notable.

En 1599 pasó á Irlanda á la cabeza de un brillante ejército de veinte mil hombres, y le dejó perder de una manera lastimosa. Esto que en otro hubiera castigado la reina severamente, fué mirado con sobrada indulgencia, contentándose Elisabeth con retirarle su proteccion y privarle de las dignidades y honores que poseia.

El gallardo jóven lisongeábase aun de poder en breve reconciliarse con la princesa, y á este efecto le escribió un dia «QUE BESABA Y BENDECIA EL LÁTIGO DE QUE LA SOBERANA HACIA USO PARA CORREGIRLE, Y QUE IBA Á ENTERRARSE EN UNA CASA DE CAMPO PARA ESPIAR SUS CULPAS Y DEPLORAR LA DESGRACIA DE ESTAR LEJOS DE LA MAS AMABLE, DISCRETA, Y HERMOSA DE LAS REINAS.»

Elisabeth despreció semejantes lisonjas, y este desaire llenó de ira y desesperacion al presuntuoso jóven. Enfadábanle en su soledad los incesantes esfuerzos que hacia su tierna esposa por consolarle. Era esta una jóven linda y de mucho talento; pero fueron vanos todos sus afanes para calmar la agitacion del alma de su marido. En vez de apaciguarse inflamábase de dia en dia el resentimiento que habia germinado en el corazon del conde de Essex, á consecuencia del desaire de su soberana, y resolvió por fin vengarse de ella.

Buscó parciales, lisongeó á los católicos, acarició á los *puritanos*, cuya secta audaz progresaba por momentos. Su casa, convertida en una especie de club, era el punto de reunion de los nuevos conspiradores. Allí se hablaba de la reina Elisabeth sin miramiento alguno, y Essex era quien mas se distinguia en censurar á quien llamaba *asqueroso vejestorio*.

Como Elisabeth, en medio de sus varoniles prendas, adolecia de muchas de esas fragilidades propias de las mujeres, y nada sentia tanto como el que atacaran su belleza, se propuso castigar aquellos insultos como mujer y como soberana.

El imprudente Essex se pasó al servicio del rey de Escocia prometiéndole hacer lo posible para conquistarle el trono de Inglaterra. Trazó el plan de una revolucion, y determinóse á dar un ataque al palacio de la reina, obligarla á convocar un Parlamento y cambiar la administracion del reino.

Lisongeábase de que los habitantes de Lóndres tomarian las armas en su favor á la primera señal; pero sabedora la corte inglesa de cuanto se proyectaba, habia tomado las medidas mas oportunas.

Presentóse en efecto Essex con doscientos hombres delante del palacio real, exhortó á la sedicion; pero su arrojo y su elocuencia fueron ineficaces. Lejos de auxiliarle la multitud, se pronunció contra él, y tuvo que rendirse á discrecion.

No quiso defenderse ante sus jueces. Se declaró culpable, y tuvo la debilidad de delatar á sus cómplices.

La reina Elisabeth, á pesar de la entereza de su carácter, vaciló entre la justicia y la clemencia. Sintió renacer una pasion mal apagada, y estaba deseando que el conde implorase su perdon para concedérselo. Acordábase de que cuando era su favorito le habia regalado una sortija prometiéndole que en cualquier apuro que se hallase y por mas esfuerzos que hicieran sus enemigos para perderle, ella le protegeria siempre que la presentase aquella inestimable prenda; y en aquellos aciagos momentos la aguardaba impaciente para cumplir lo prometido.

El conde de Essex no habia tampoco olvidado las benévolas palabras que acompañaron á la dádiva real, y suplicó á la condesa de Nottingham que tuviera la bondad de presentar á la reina la preciosa joya. Adhirióse la condesa á dar este paso, pero su marido, enemigo de Essex, se opuso á que el fatal anillo llegase á las manos de Elisabeth, que atribuyendo á desprecio la indiferencia de su orgulloso favorito, en un acceso de cólera tomó la pluma y firmó la sangrienta órden de ejecucion.

El desgraciado conde fué decapitado el 25 de febrero de 1601 en la misma Torre de Lóndres, á la edad de 34 años.

La condesa de Notthingham, devorada por los remordimientos, sufrió una enfermedad mortal y dió su último adios á la reina declarándole el fatal suceso de la sortija.

Furiosa é inconsolable Elisabeth, se abandonó primero á los impulsos de su cólera y despues á la amargura del mas hondo pesar. Su profunda melancolía despreció no solo los consuelos de sus leales súbditos, sino hasta los auxilios del arte. Una creciente languidez la puso en breve al borde de la tumba. El consejo le pidió esplicaciones relativas al sucesor de su corona, y la reina moribunda indicó al rey de Escocia, su mas próximo pariente.

Falleció el 3 de abril de 1603, á los setenta años de su edad y cuarenta y cuatro de reinado.

Poco antes de morir manifestó sus deseos de que se pusiera en su tumba este epitafio: AQUÍ YACE ELISABETH; VIVIÓ Y MURIÓ VÍRGEN Y REINA.

Para que la Torre de Lóndres haya sido teatro de toda suerte de suplicios, en ella fué encerrado Jorge el duque de Clarence, hermano de Eduardo IV, rey de Inglaterra. Acusado el duque de rebeldía contra el monarca y en favor de la duquesa de Borgoña, fué condenado á ser abierto vivo para arrancarle las entrañas y quemarlas ante el público en una hoguera, cortarle despues la cabeza, y descuartizar su cuerpo para colocarle en cuatro diferentes sitios de los mas concurridos de Lóndres.

Su madre logró á fuerza de súplicas que se moderase esta atroz sentencia, permitiendo al interesado elegir el género de muerte que mas fuese de su gusto. El duque manifestó que deseaba ser ahogado en un tonel de malvasia (algunos historiadores dicen de cerveza). De este modo murió el desgraciado duque de Clarence en el año de 1478.

Habiendo preguntado Eduardo IV á Luis XI cómo debia tratar á su hermano; el monarca frances, tan cruel como político, le respondió con este verso de Lucano: *Tolle moras, semper nocuit differre paratis.*

Duradier dice que jamas se ha sabido la verdadera causa de la

muerte del duque de Clarence. Quien pretende que fué por la envidia de su hermano Eduardo, porque el duque iba granjeándose una popularidad inmensa: quien opina que conspiró en efecto en favor de la duquesa de Borgoña, y todas las apariencias están por esto; pero no faltan historiadores que atribuyen su muerte al agüero de un adivino. Vaticinó que aunque Eduardo tenia hijos, le sucederia un príncipe cuyo nombre empezaría por la letra G, y como el duque se llamaba *George* todas las sospechas de Eduardo recayeron sobre él; sin embargo, añaden muy formalmente los mismos historiadores, el rey se equivocó, pero no el adivino, porque el que sucedió en el trono de Inglaterra á Eduardo IV fué el duque de Glocester.

He relatado á usted, amiga mia, los principales dramas de la Torre de Lóndres; los que me trajo á la memoria la vista de la Torre ensangrentada y del hacha que segó la cabeza del conde de Essex..... tenia un mango nuevo..... el viejo estaba á su lado... y unas manchas negras..... como de sangre..... pero basta ya de horrores ¿no es verdad, Enriqueta? Hay en la Torre de Lóndres preciosidades, cuya vista hace olvidar las tragedias ocurridas en su recinto.

El aspecto esterior de la Torre de Lóndres es imponente al par

de pintoresco por la bella perspectiva que ofrecen las torrecillas que descuellan en algunos ángulos.

De lo interior no hay nada comparable al *Jewel house*, que es

donde está la inmensa cuanto magnífica coleccion de joyeles de plata, oro y piedras preciosas.

Los objetos que llaman principalmente la atencion son:

La nueva corona régia hecha para S. M. la reina Victoria. El bonete es de terciopelo carmesí, y las curvas que le fijan son de plata maciza cubierta de diamantes. A la estremidad de estas curvas hay un globo ornado de piedras preciosas, que ostenta una cruz de brillantes en cuyo centro se distingue un zafiro, que tiene la fama de ser el mejor del mundo. Atesora ademas un rubí de un tamaño notable, que ha pertenecido á Eduardo, *el Príncipe Negro*.

El cetro de la reina con su cruz; es de un trabajo primoroso y ricamente embellecido de piedras preciosas.

La redoma sagrada ó águila de oro, vaso antiquísimo, en el cual, á la coronacion de los reyes, se deposita el óleo que sirve para consagrarlos.

Las espuelas reales, de oro perfectamente cincelado, que sirven tambien para el acto solemne de la coronacion.

Los brazaletes que sirven para la misma solemnidad. Son tambien de oro y ostentan una rosa, una flor de lis y una harpa guarnecidas de perlas.

El globo que tiene el rey en su mano izquierda en el acto de la coronacion, guarnecido de perlas y diamantes.

Otro globo como el anterior, de mas reducidas dimensiones, que sirve para las reinas en la misma ceremonia.

El cetro de la reina, que pertenecia á la esposa de Jacobo II. Es de oro con una preciosa ágata en la que se vé grabada una paloma.

La grande vasija que sirve de salero en la mesa del banquete régio con que se festeja la coronacion. Es de oro adornada de diamantes.

Otras diversas vasijas todas á cual mas preciosa, cubiertos de oro, vasos, jarros, fuentes y cien riquísimas joyas para el servicio de los régios festines.

La corona de Cárlos II, cubierta de piedras preciosas de infinitos matices.

La corona del príncipe de Galles, únicamente de oro, sin piedra alguna.

La antigua corona de la reina, tambien de oro; pero montada de diamantes de mucho valor.

La diadema que se hizo para la esposa de Jacobo II. Es una de las mas preciosas joyas de la coleccion. Atesora una inmensidad de perlas y diamantes, cuyo valor se calcula en ciento once mil libras esterlinas (once millones y cien mil reales).

El célebre diamante llamado *Great Sea Diamond.*

Un baston régio de oro cincelado con puño guarnecido de rubíes.

Una cruz de oro con varios linages de joyeles y en el centro una placa de diamantes.

Varios cetros á cual mas preciosos.

Las espadas de la justicia eclesiástica y temporal, de acero con primorosos embutidos de oro.

La espada de la misericordia, de acero dorado.

La gran vasija de oro conocida por la Fuente de vino *(Golden Wine Fontaine).* Esta vasija fué regalada por una corporacion de Plymouth á Cárlos II.

Hay otras muchas preciosidades; pero habiendo indicado las de mayor importancia, pasaré á referir algo del salon de las armaduras *(the Horse Armoury).*

Este salon es verdaderamente magnífico, no solo por sus vastas dimensiones (tiene ciento cincuenta piés de largo sobre treinta y tres de ancho), sino por los objetos que atesora. Mucho impone la grave y bélica perspectiva de veinte y dos guerreros á caballo, armados todos á la usanza de los diferentes reinados, desde Eduardo I hasta Cárlos II. Estas figuras ocupan el centro de la sala, y por cima de ellas sendas banderas con la fecha de la época y el nombre del ginete representado por cada figura, ofrecen muy bella vista, á cuyo realce contribuye la inmensidad de armas que las

rodean formando emblemas ingeniosos y pintorescos grupos. Las figuras en cuestion representan á los siguientes personages históricos:

Eduardo I, año de 1272, en el acto de envainar su espada.

Enrique VI, 1450.

Eduardo IV, 1465, con la armadura de torneo.

Un caballero del tiempo de Ricardo III, con la armadura del marques de Waterford en el torneo de Eglinton.

Enrique VII, 1508, en trage de esquisita elegancia.

Enrique VII, 1520, con armadura de acero dorado.

Cárlos Brandon, duque de Suffolk, 1520, armadura igual á la precedente.

Eduardo Clinton, conde de Lincoln, 1535, armadura dorada muy elegante.

Eduardo VI, 1552, llama la atencion por su mérito.

Francisco Hastings, conde de Huntingdon, 1555, armadura de acero, ornada de hojas de oro.

Roberto Dudley, conde de Leicester, 1560.

Sir Henry Lee, 1570.

Roberto Devereux, conde de Essex, 1585, bellísima armadura ricamente dorada.

Jacobo I, 1605.

Sir Horace Vere, capitan general, 1606.

Tomas Howard, conde de Arundel, 1608.

Enrique, príncipe de Galles, hijo de Jacobo I, 1612, su armadura es de las mas preciosas.

Jorge Villiers, duque de Buckingham, 1618.

Cárlos, príncipe de Galles, que fué despues Cárlos I, 1620.

Tomas Wentworth, conde de Strafford, 1634.

Cárlos I, 1640.

Jacobo II, 1645.

Hay otra gran sala de armas nombrada *the Queen Elisabeth's Armoury*, donde hay una riquísima coleccion de lanzas de las diferentes clases que se usaron en Europa antes de la introduccion de las armas de fuego.

A lo último de la sala está la estátua ecuestre de la reina Elisabeth y un page asido á la brida del caballo. El trage de la reina es copia del que llevó cuando fué en procesion á la iglesia de San Pablo para dar gracias á la Providencia *por haberla salvado de la tiranía española cuando los elementos destruyeron la armada Invencible.*

Para ver todos estos objetos, amiga mia, es preciso llevar el bolsillo bien provisto de chelines, porque el chelin parece ser en el dia el dios adorado de la nebulosa Albion.

Esta divinidad, que en resúmen de cuentas solo vale unos cinco reales de vellon, tiene altares en todas las calles y plazas de Lóndres. Voy á decir á usted algo de la metamorfosis del dios Chelin, siquiera para que termine esta carta á guisa de funcion teatral, en la que suele venir el entremes á secar las lágrimas que nos ha hecho verter el drama horripilante. He dado comienzo á mi epístola con los crímenes de la Torre de Lóndres, y es justo concluirla con las gracias del Chelin, que se las apuesta á las del mismo Gedeon.

Desde que se ha inaugurado la famosa Exhibicion universal, el Shilling está en Lóndres á la órden del dia. Es la primera palabra del idioma ingles que oye el estranjero en el suelo británico. Es tambien el último adios con que se le despide.

Mucho cuesta á un estranjero que por primera vez pisa la Gran Bretaña, el habituarse á la insaciable sed de Shilling que reina en Ultra-Mancha.

Las bebidas favoritas de los ingleses son *the porter, the rum, and the shilling.*

En el vapor que conduce al viajero á Inglaterra, se le aparece el *shilling* bajo la forma de marinero, precisamente cuando está uno sufriendo las mas horribles angustias: ¿Qué quieres, amigo *shilling?*—Mi homónimo metálico, *my dear.*—Déjame en paz, no estoy ahora para coloquios..... el mareo me hace sufrir las ánsias de la muerte.—*A shilling, sir.*—Toma, y aléjate por Dios.

¿Cree uno que el *shilling* ha desaparecido? ¡Error grave! Está esperando al viajante, disfrazado de mozo de cordel. Carga con el

equipaje y lo lleva á la aduana. Anda con Dios *shilling!* ¿Se fué? Sí; pero vuelve á parecer despues del registro, para llevar el cofre de uno al ferro-carril.

Ya está uno en Lóndres, y aparece el *shilling* en trage de cochero, y se apodera de los cofres. Los introduce en su vehículo, y hay que meterse tambien en él. El *shilling* se crece esta vez como una fantasma de Shackespeare ó como un toro de Veraguas. Si uno se olvida de hacer un prévio ajuste, le cuesta la chanza cuatro ó seis chelines.

El *shilling* es tambien ave de la raza de las palomas mensajeras. No se detiene en su tránsito mas que un momento en el bolsillo de los estranjeros, y regresa con rapidez al palomar británico.

El *shilling* pertenece igualmente á la raza de las serpientes, y penetra por todas las rendijas de los alcázares antiguos y modernos. Nada respeta, y lo mismo invade las catacumbas de Westminster, que los reales palacios y científicos museos.

No lo tome usted á broma, amiga mia. Al visitar un monumento cualquiera, para que se abra la primera puerta, tiene usted que pagar un chelin. ¿Quiere usted penetrar en lo interior? Otro chelin. ¿Desea usted divertirse en ver los objetos de la inglesa veneracion, como por ejemplo el hacha que cortó la cabeza del duque tal, los instrumentos con que se dió martirio á *mistress* cual, ó las manchas de sangre que dejó el conde de Essex? Cada curiosidad le cuesta á usted un chelin.

Hay otra diversion que tambien cuesta un chelin, y consiste en colocar el cuello junto á cierto instrumento homicida, parodiando á la reina de Inglaterra, que, antes de ser decapitada, tomó sonriéndose la medida del tajante acero, como si se probase un collar de brillantes. Algunos maridos complacientes suelen conceder este inocente recreo á sus queridas esposas, tal vez porque sobre ser muy divertido, cuesta poco dinero.

Esto no sucede en Paris, amiga mia. En los ingleses todo es especulacion, en los franceses todo galantería y generosidad. Sin

desatar el bolsillo puede usted visitar los museos mas ricos, los templos mas suntuosos, la Magdalena, el Louvre, el Jardin de las Plantas, los Inválidos, Versalles, *Saint-Cloud*, etc., etc., y el orgullo de los franceses se satisface con que todo el mundo admire los adelantamientos de su inteligencia y de su civilizacion.

Si los ingleses imitasen esta noble y generosa conducta, perderian mercantilmente lo que ganarian poniendo su dignidad al nivel de las grandezas que atesora aquel privilegiado pais.

Hasta aquí tenia escrito en casa, y voy á terminar la presente en el suntuoso despacho de mi banquero. Quiero llevarla al correo yo mismo, como todas las cartas que escribo á usted; y al efecto me aguarda una elegante berlina, que sin ser de alquiler me costará algunos chelines mas.

Mañana no podré tener el gusto de escribir á usted, amiguita, pero en desquite lo haré largamente pasado mañana. Creo que mi escursion á Windsor me proporcionará abundantes recursos para satisfacer agradablemente la curiosidad de usted. Entretanto reciba usted un recuerdo afectuoso de su leal amigo.

CARTA XXXIX.

29 DE SETIEMBRE.

PRECISAMENTE ayer, dia de mi santo, que hubiera querido pasar deleitables horas en compañía de mi amiga predilecta, ni aun me cupo el consuelo de escribir á usted. «No ha tenido tiempo, dirá usted acaso un poquito enojada, para dirigirme unas cuantas líneas... y esto es muy natural. ¿Quién, celebrando en una capital como Lóndres sus dias, va á acordarse de los amigos de Madrid? ¡Hay tantas distracciones para el viajero!...»

Se equivoca usted, Enriqueta, si llega á figurarse que he pasado alegremente el dia de ayer. Rodeado de buenos amigos, en el pais mas delicioso que he visto en mi vida, no tuve bastante habilidad para fingir lo que no sentia. Melancólico hasta el fastidio, procuraba esforzarme por corresponder á la amabilidad de mis compañeros; pero todos conocieron y se lamentaron de mi tristeza. ¿Y por qué habia de estar pesaroso en aquel dia que habíamos elegido para regocijarnos en el delicioso parque de Windsor? ¿No lo adivina usted? ¡Windsor está tan lejos de Madrid!.....

Crea usted, mi buena amiga, que ayer fué un dia aciago para mí. Desde que emprendimos la escursion, cierto suceso frívolo al

parecer, puso mi ánimo de mal talante. Va usted á reirse de mi fragilidad; pero esto no es obstáculo para que deje de escribir á usted todas las impresiones de mi viaje.

Hacia pocos minutos que nos llevaba el vapor con la celeridad del rayo, y me recreaba yo en la contemplacion del fugitivo panorama que tenia á la vista, cuando á manera de nube siniestra vi cruzarse con nosotros una inmensa bandada de cuervos..... ¿se rie usted? Sus graznidos pareciéronme un fatídico saludo. ¡Milagro será, pensé con sobresalto, que no ocurra hoy alguna desgracia, cuya noticia venga en breve á perturbar mi sosiego!

Ya sabe usted que tengo preocupaciones de niño; pero me hace insistir, por mas que parezcan ridículas á mi propia reflexion, el haber observado que lo que ellas califican de mal agüero, rara vez deja de ser precursor de algun infortunio mas ó menos lamentable.

Mi amigo Verdera, su digna esposa, sus amables hijos y el jóven español que vive en su compañía, se esmeraban por hacer renacer la jovialidad que habian notado en mí hasta aquel dia. Sus afanes eran infructuosos..... daban martirio á mi corazon..... ¡Escelentes amigos! Parecíales imposible que no rebosara de gozo al ver tantos objetos agradables. Tal vez me creyeron insensible á sus atractivos, y sin embargo me complacia en ver la incomparable magnificencia de aquellos bosques, de aquellas interminables llanuras, de aquellos pinos inconmensurables, llenos de recuerdos históricos y de dulcísimas tradiciones de amor.

Mark youder oaks! superior to the power
Of all the warring Winds of heaven they rise.
And from the stormy promontory tower
And toss their giant arms amid the skies
While each assailling blast increase of strength supplies.

Y no es solo el gran Pope el que ha cantado con divinos versos las bellezas de Windsor, las musas de Francia le han rendido tambien justo homenaje de admiracion.

Là, dans l'herbe fine, abondante,
Je sais de charmants lits de fleurs,
Sous le feuillage où l'oiseau chante,

Au milieu d' exquises senteurs...

Là dans sa course insoucieuse
La Tamise erre en se jouant,
Chatoyante et capricieuse,
A travers un vallon charmant.

Estas bellas pinturas de Windsor, son muy pálidas en cotejo de la realidad. Windsor y sus alrededores es el cuadro mas poético y hermoso que he visto en mis viajes; y cuando el rey de la poesía universal, el divino Pope, solo ha sabido trazar una imágen imperfecta de la encantadora mansion de los reyes de la Gran Bretaña, creo que ni los mágicos pinceles de Rafael alcanzarian reproducir toda la verdad de aquel sitio fascinador. El génio de la pintura haria lo que el genio de la poesía; recrearia nuestros ojos con los hechizos de un sublime cuadro; pero este cuadro delicioso seria un bosquejo débil en parangon del magnífico modelo.

No seré pues yo tan loco, amiga mia, que pretenda hacer una descripcion exacta de lo que vi; hay cosas que no caben en lo posible, y usted, que es tan indulgente, sabrá contentarse con la insuficiencia y desaliño de mi relato.

Y no vaya usted á sospechar que dominado por la melancolía miré con desden aquel embelesador panorama. Todo lo que tenia delante de mis ojos era poético, y..... ¡es tan poética tambien la melancolía! Usted mejor que nadie sabe que yo adolezco de este mal, si es que lo sea; pero aun cuando los señores académicos califican la melancolía de bilis negra ó atrabilis, *que domina y hace que el que la padece no halle gusto ni diversion en cosa alguna*, me he persuadido por esperiencia propia, que en esto, como en otras muchísimas de sus calificaciones, anda muy poco acertada la doctísima academia española. Confundir la melancolía con la bílis negra ó atrabilis es una torpeza imperdonable en los legisladores del idioma castellano. La melancolía no siempre desgarra cruelmente el corazon, y aun cuando por lo general es hija del infortunio, ella misma le hace llevadero y es con frecuencia dulce y consoladora. La melancolía ha inspirado creaciones sublimes á los grandes genios, y esto prueba, con perdon de los señores académicos, *que*

ALREDEDORES DE WINDSOR.

hallaban gusto en seguir sus inspiraciones. La melancolía es generalmente el consuelo de los desdichados en la soledad, y á los que en el diccionario de la real academia han estampado la peregrina frase de que *el que la padece no halla gusto ni diversion en cosa alguna*, podria leérseles los siguientes tiernísimos versos de Pindemonte:

Fonti e colline
Chiesi agli Dei:
M' udiro al fine
Pago io vivró.
Nè mai quel fonte
Co 'desir miei
Nè mai quel monte
Trapasseró.
Gli onor che sono?
Che val richezza?
Di miglior dono
Vommene altier;
D' un 'alma pura,
Che la bellezza
Della Natura
Gusta, e del Ver.
Nè può di tempre
Cangiar mio fato:
Dipinto sempre
Il ciel sará.
Ritorneranno
I fior nel prato
Sin che a me l'anno
Ritornerá.
Melanconía,
Ninfa gentile,
La vita mia
Consegno a te.
I TUOI PIACERI
CHI TIENE A VILE,
AI PIACER VERI
NATO NON É.
O sotto un faggio
Io ti ritrovi
Al caldo raggio
Di bianco ciel;
Mentre il pensoso
Occhio non movi
Dal frettolose
Noto ruscel;
O che ti piaccia
Di dolce luna
L' argentea faccia
Amoreggiar;
Quando nel petto
La Notte bruna
Stilla il diletto
Del meditar.
Non rimarrai,
No tutta sola:
Me ti vedrai
Sempre vicin.
Oh come è bello
Quel di viola
Tuo manto, e quello
Sparso tuo crin!
Piú dell' attorta
Chioma, e del manto,
Che roseo porta
La Dea d' Amor;
E del vivace
Suo sguardo, oh quanto
Piú il tuo mi piace
Contemplator!
Mi guardi amica
La tua pupilla
Sempre, e pudica
Ninfa gentil;
E a te, soave
Ninfa tranquilla,
Fia sacro il grave
Nuovo mio stil.

Segun los precedentes versos, hermosa Enriqueta, la melancolía es un estímulo para deleitarse en la contemplacion de las bellezas campestres, y ayer sentí yo la fuerza de esta verdad al estender la vista por los pintorescos alrededores de Windsor.

Figúrese usted que el viejo castillo de este nombre se levanta con sus almenados muros, majestuoso y grave, sobre un monte cuyas faldas se dilatan en frondosísimos jardines, lindísimas quintas, verdes llanuras, árboles pomposos y pintorescos peñascos, acariciado todo por las aguas del Támesis que serpentea entre mil objetos fascinadores, á semejanza de un inmenso boa de cristal palpitante sobre una verde alfombra. Los corpulentos góticos torreones, en cuya cúspide ondea en ocasiones solemnes el oriflama de los reyes britanos, dan á la inespugnable fortaleza una fisonomía gótica y marcial á la vez.

Guillermo el Conquistador fué quien hizo construir el castillo de Windsor *(the Windsor castle)* que en nada se parece á cuantos alcázares régios he visitado hasta ahora. Los sucesores de este monarca le engrandecieron, y Eduardo III le hizo demoler en su mayor parte para reedificarlo tal cual está en el dia. Jorge IV eligióle para su residencia durante los últimos años de su reinado.

Los departamentos de estado *(the state apartments)* atesoran escelentes pinturas de los grandes maestros. Esta coleccion fué empezada por Cárlos II, y considerablemente aumentada por Jorge III.

El gabinete de audiencia de la reina *(the Queen 's audience chamber)* está cubierto de lujosos tapices con pinturas de sorprendente efecto. En el cielo raso, pintado al fresco por Verrio, está representada la reina Catalina, sentada en un carro triunfal tirado por dos cisnes. Es el emblema de la Gran Bretaña, cuya carroza siguen Flora, Pomona, Céres y otras diosas que la acompañan con direccion al templo de la Virtud.

Hay otro gabinete que tiene suma afinidad con el de audiencia, y se apellida el cuarto de la presencia de la reina *(the Queen 's presence chamber)*. Tambien está suntuosamente entapizado, y las pinturas del cielo raso guardan marcada analojía con las del gabi-

nete anterior, pues representan á la misma reina Catalina, esposa de Cárlos II, sentada en un baldaquino sostenido por un grupo de céfiros. Una hermosa figura que simboliza el tiempo, descorre el cortinage de este grupo. La Religion, la Prudencia, la Magnanimidad y otras virtudes están en derredor. La Fama pregona la prosperidad del pais, y la Justicia ahuyenta á la Sedicion, á la Envidia y á la Discordia. Es tambien obra del famoso Verrio.

La sala de guardias *(the guard chamber)* contiene un gran número de armas de toda especie, arregladas con esquisito gusto. Hay cuatro efigies de guerreros completamente armados.

Llama particularmente la atencion á la parte del Sur un trozo de mástil del buque de guerra *Victory*, roto por una bala en la famosa batalla naval de Trafalgar. Encima de esta reliquia descansa un busto colosal del malogrado Nelson, debido al diestro cincel de Chantrey. A la izquierda está el busto del duque de Malborough, y á la derecha el del duque de Welington. Sobre estos bustos crúzanse unas vistosas banderas, trofeos de Blenheim y Strathfieldsage. Hay ademas á cada lado del busto de Nelson una pieza de artillería. Estos dos cañones fueron tomados en la batalla de Seringapatam.

Entre los adornos de una chimenea descuella debajo de una campana de cristal, girando sobre un ege, el precioso broquel de plata y oro, obra maestra de Benvenuto Cellini, que Francisco I de Francia regaló á Enrique VIII.

En el centro de una sala campea una primorosa mesa, hecha de los destrozos del *Royal George*, con infinitas preciosidades cobijadas por el cristal.

A pesar del régio lujo que brillaba en cuanto acababa de ver, al invadir la sala de San Jorge *(St. George 's hall)* no pude menos de sentir cierta emocion de asombro. El cielo raso de este magnífico salon es del género gótico, ejecutado con arreglo á los dibujos de sir Jeffry Wgatville. Dividido en trece bóvedas, y cada una de estas en veinticuatro bovedillas, encierran los escudos de armas de todos los caballeros de la Jarretera desde la institucion del órden

hasta el dia, época que abarca cinco siglos completos.

El lado que da al Sur tiene trece ventanas, en cuyos tableros están grabados los nombres de los citados personages con los números correspondientes á los que tienen los escudos de las bovedillas. Al lado opuesto están los retratos de los once últimos reyes de Inglaterra.

A los dos estremos de la sala se ven sendas galerías, y en la que da al Este se ostenta el trono régio precedido de una elegante escalinata.

No es menos suntuosa la sala de baile *(the ball room)* cubierta de tapices, cuyas pinturas representan la historia del Jason y la del Toison de oro. Los colores son tan vivos, y tan perfecta la labor, que á la primera vista duda uno si es obra de tapicería ó destellos de un hábil pincel. Los espacios que median entre estos admirables tapices están decorados con ricas molduras y grandes espejos de un valor incalculable.

Son notables por su elegancia las puertas que dan paso á la sala del trono, á la de San Jorge y á la galería de Waterloo, así como una lindísima ventana gótica desde la cual avasalla la vista cuanto hay de mas delicioso en los risueños alrededores de Windsor.

La sala del trono *(the throne room)* escede en magnificencia á toda ponderacion. La techumdre es verdaderamente régia, en particular la parte que aboveda el trono. El leon británico, rodeado de palmas y de grandes cartones de follages, forma un hermoso relieve ricamente dorado.

Los principales lienzos de las paredes contienen los símbolos y la cruz del órden de la Jarretera, y los espacios intermedios están adornados de grandiosos espejos. El régio trono, que destella riqueza y suntuosidad por todas partes, está situado á la parte del Oeste.

Igualmente fastuosa, deslumbra por su grandeza la galería de Waterloo *(the Waterloo gallery)* cuyas vastas dimensiones son: cuarenta y cinco piés de elevacion, noventa y ocho de longitud y cuarenta y siete de latitud. El órden de su arquitectura es el que do-

minaba en el reinado de Elisabeth. Contiene treinta y siete retratos de los soberanos que reinaban, de los mas célebres caudillos que peleaban, y de los hombres de Estado que estaban al frente de los negocios públicos á la época de la batalla de Waterloo. Débense casi todos estos retratos al hábil pincel de sir Tomas Lawrence. Esta galería recibe la luz por medio de una cúpula de cristales. Tiene cinco divisiones, marcadas por bellos arcos de una arquitectura tan ligera como elegante.

De la galería de Waterloo pasamos al gran Vestíbulo, en cuyos ángulos se elevan agrupadas columnas que sostienen la hermosa bóveda. Es notable por su mérito arquitectónico el escudo de las armas reales; pero lo que principalmente cautiva la atencion general, es el efecto que producen las seis armaduras completas del tiempo de Elisabeth y de Cárlos I, que aumentan el aspecto bélico del edificio.

Empezaba á parecerme ya monotona tanta grandeza, y deseaba salir del régio alcázar, donde no se halla nunca muy á gusto cualquiera que profese mis principios, cuando un nuevo salon despertó vivamente mi curiosidad de viajero observador. Filosóficamente hablando, ya sabe usted que tienen para mí poco atractivo los oropeles de los palacios; pero no es la pompa régia lo que me fascina en ellos, sino la mano del artista, el talento de los hijos del pueblo que admiro en todos esos objetos de lujo que alhagan el orgullo de los magnates.

Acababa de entrar en el salon de la reina *(the Queen 's drawing room)* cuya techumbre es un conjunto de primores arquitectónicos. Con decir á usted que las pinturas de este recinto son del inmortal Rubens, creo que no estrañará mi admiracion delante de tantas bellezas. Hay ademas cuatro espejos sorprendentes por sus increibles dimensiones, y una preciosa vasija que Federico III de Prusia regaló al rey de Inglaterra.

El gabinete de la reina *(the Queen 's cloret)* es una salita oblonga de sin igual donosura. El cielo raso está festoneado de flores y de frutos. En el centro de la bóveda se lee esta inscripcion: ADELAI-

DE REGINA, 1833. Dos anchurosos espejos, cuyos enormes cuadros son, al parecer, de plata, y veinticinco obras maestras de grandes pintores, constituyen los objetos mas notables de este lindo aposento.

No es menos curioso el gabinete del rey *(the king 's cloret)* ornado de trofeos emblemáticos de marina. El áncora y el tridente campean en el cielo raso, cuyo centro está decorado con la cruz de San Jorge. Le adornan cuarenta cuadros de los grandes maestros, descollando entre ellos la célebre pintura de *los dos avaros.*

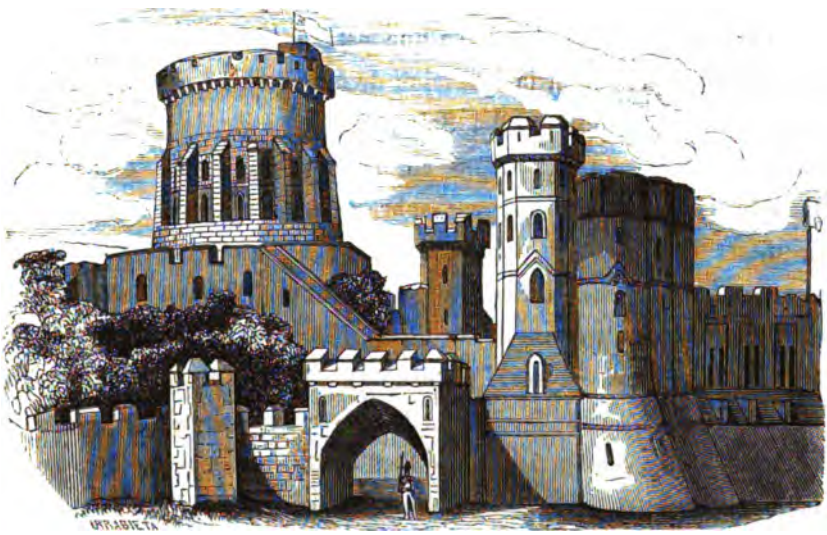
Otra sala lleva el glorioso nombre de Van Dyck *(the Van Dyck's room)*, y contiene los veinte mejores cuadros de este famoso pintor. Es una coleccion verdaderamente admirable.

Creo haber descrito á usted, aunque de una manera muy imperfecta por sobrado sucinta, todas las salas que puede visitar el público. Hay otras reservadas que al pueblo profano no le es permitido pisar. Con esta leve escepcion pueden visitarse los departamentos del castillo de Windsor todos los dias, esceptuando los viérnes, desde las once de la mañana hasta las cuatro de la tarde, y los domingos solo se permite la entrada desde la una hasta las cuatro: por manera que el afan de huir de la tetriquez dominical de Londres, hízome elegir el peor dia. Sin embargo, todo lo visitamos, acaso con demasiada rapidez, pues aun nos sobró tiempo.

Las habitaciones particulares de la reina y las localidades domésticas que el público no puede visitar, ocupan la parte del Este y del Sur del cuadrángulo *(the quadrangle)*, que así se llama el vastísimo cuadro de terreno donde están dichos edificios, los departamentos reales, ya descritos, situados á la parte del Norte, y la Torre redonda *(Round Tower)* al Oeste, dejando un espacioso patio céntrico donde campea la estátua ecuestre de Cárlos II sobre un elevado pedestal.

La principal entrada de los departamentos reales está precisamente frontera á la puerta llamada *new gateway*, notable por su nueva y hermosa Torre cuadrada, cuya parte inferior tiene una bóveda bastante grande para el tránsito de los coches.

En el cuadrángulo hay varias torres, á saber: la del Diablo *(Devil Tower)*, la de Yorck, de Lancaster, del Príncipe Negro *(Black Prince)*, de Clarence, de Chester, y la del Rey *(King 's Tower)*; pero la que merece particular mencion es la gran Torre Redonda, que por su corpulencia y aspecto grave descuella sobre todo lo demas. Sus muros son almenados como los de las indicadas torres y otras que llevan los nombres de Salisbury, Caster y Julio César, la bóveda de la entrada y el lienzo que se estiende á mano derecha, formando un bélico grupo de fortalezas al parecer inexpugnables.



No puede usted imaginarse, amiga mia, cosa mas embelesadora que los alrededores de Windsor vistos por las almenas que coronan la Torre Redonda. Es el magnífico panorama de que he dado á usted ya una imperfecta idea al comienzo de esta carta: pero para tener el placer de gozarse en tan risueño espectáculo, es preciso antes subir centenares de escaleras, y pagar cuatro peniques de admision.

En frente de *Church street* está la entrada de *Lower Ward*, y pasando por la puerta llamada *King Henry VIII 's Gateway*, se vé á la parte del Sur la fachada de la iglesia colegial de San Jorge.

En este suntuoso templo sorprende la grandeza de su arquitectura. Los vidrios de la gran claraboya al Oeste, representan á Eduardo el Confesor, á Eduardo IV, á Enrique VIII, á varios patriarcas, á los primeros obispos y otros eclesiásticos, todo entrelazado con las insignias del órden de la Jarretera.

¿Se nos querrá hacer creer que no son crímenes los asesinatos cometidos por los reyes? Me impele á dirigirme á mí mismo esta pregunta, el retrato de Enrique VIII en este sagrado recinto. ¿No le parece á usted una burla de la religion, un sarcasmo horrible el haber colocado entre los patriarcas y obispos al asesino de Juan Fisher, de Ana Bullen, de Catalina Howard y de tantos otros?

Los vidrios de la clárabova que está á la parte del Este en el ala del Sur representan la aparicion de un ángel á los pastores para anunciarles el nacimiento del Salvador. En el ala del Norte está la Adoracion de los reyes magos en las vidrieras que dan al Oeste. La bóveda de la nave descansa sobre pilares góticos y es de una arquitectura admirable por su belleza y elegancia. El órgano es suntuoso. Costó mil libras esterlinas á Jorge III (cien mil reales). Las puertas que dan paso al coro son primorosas.

Sin perjuicio del servicio divino, está destinado el coro á la instalacion de los caballeros de la Jarretera, y decorado á propósito para dar esplendor á estas solemnidades. Su aspecto es de una belleza asombrosa. Las vistosas banderas que alardean el escudo de armas de cada caballero, las grandes vidrieras de hermosos matices que dejan paso á la luz del dia por cima del magnífico altar, las primorosas cinceladuras que adornan la bóveda, el pavimento marmóreo á grandes y pequeñas baldosas cuadradas, alternando las blancas con las negras, la escalinata que conduce á la sagrada mesa de la comunion, los sillones laterales de los caballeros de la citada órden, los de la corona y de los soberanos estranjeros, el dosel de terciopelo carmesí con franjas de oro que cobija el sitio del monarca reinante, y otros mil adornos que destellan la magnificencia unida al buen gusto, constituyen un conjunto verdaderamente deslumbrador.

Despues del templo visitamos el cementerio real *(the Royal Cemetery)* que forma una bóveda de catorce piés de elevacion, setenta de longitud y veinte y ocho de latitud. Las cavidades destinadas á recibir los cadáveres están divididas por columnas octógonas que sostienen cuatro hileras de féretros, de los cuales hay dos en cada intercolumnio, y en el centro podrán colocarse hasta treinta. Además hay cinco nichos á la parte del Este para otros tantos ataudes.

Este cementerio ha recibido ya los restos mortales de la princesa Amalia, de la duquesa de Brunswick, de la princesa Carlota, de la reina Carlota, de Jorge III; de los duques de Yorck y de Kent, de Jorge IV, de Guillermo IV, y de la princesa Augusta.

Dejemos este silencioso y triste recinto, á donde, en medio del fausto y la suntuosidad, viene á reducirse á la nada todo el poder, todo el orgullo, toda la grandeza de los reyes; y salgamos al aire libre á admirar la imperecedera grandeza de Dios en esas creaciones de la naturaleza que embellecen los parques de Windsor.

El Pequeño Parque *(the Little Park)*, es un vasto y ameno recinto que circunda el castillo á la parte del Norte y del Este bajando hasta la misma orilla del Támesis. Tiene unas cuatro millas de circunferencia y atesora bellísimos árboles, de gran mérito, entre los cuales descuella el llamado *Herne 's Oak* del cual se hace mencion en los bellísimos versos del inimitable Pope. ¡Cuántos millares de inocentes pajarillos que han terminado ya su existencia habrán cantado amores entre las verdes ramas! ¡Cuántas generaciones han desparecido, y el dichoso árbol, en medio de la intemperie, desafiando al huracan y á los hielos, triunfa de todo, cada vez mas corpulento y lleno de lozanía! Cuando nuestros nietos visiten la Gran Bretaña, se les enseñará el árbol á cuya sombra pulsaba el poeta inglés su dulcísima lira. Ya nadie se acordará de nosotros, amiga mia, y el *Herne 's Oak* ostentará impertérrito la misma gallardía que ahora, la misma frondosidad de su copa de esmeralda!

El *Herne 's Oak* está situado un poco á la derecha del camino

que conduce á Datchet, y no lejos de allí hay una muy bonita casa de recreo que se apellida *Adelaide Cottage*.

El Gran Parque *(the Great Park)* sorprende no solo por su vista deliciosa, sino por la inmensidad de sus dimensiones. Millares de gamos, que, como usted sabe muy bien, son ciertos cuadrúpedos sumamente parecidos á los ciervos, pueblan aquella inconmensurable extension. Fiados los pobres animalitos en su proverbial ligereza, y avezados á la vista del hombre, permítenle aproximar sin inmutarse; pero no se dejan coger, y al menor movimiento que les parezca hostil, se alejan con una velocidad pasmosa. Usted se hubiera divertido mucho corriendo tras de ellos, como corria la donosa Mary; y crea usted que era un espectáculo de muy bello efecto el ver millares de cuadrúpedos, que con la esbeltez, vivacidad y ligereza del ciervo, huian de una tierna niña y se desbandaban en todas direcciones.

Solo la alameda de este parque encierra una prolongacion de tres millas. Este paseo se llama *Long Walk* y conduce á la deliciosa colina de *Snow hill*.

Desde el castillo hasta el término de la alameda, donde campea la colosal estátua de bronce, que representa á Jorge III, debida al cincel de Westmacott, se goza de una perspectiva encantadora. La granja llamada *Royal Lodge* es de un aspecto sumamente agradable, y no es menos pintoresca la conocida por *Cumberland Lodge* con su vasto y amenísimo jardin. Al Este de esta última se divisa la senda que conduce á *Virginia Water*. Hay despues un hermoso valle, una colina desde la cual se recrea la vista en mil deliciosos paisages, y un lago con su precioso puente que da paso al *Fishing Temple*, pabellon que atesora entre mil hechizos un bonito vergel con su estanque en el centro.

A orillas del lago se dilata una graciosa galería que comprende lindísimas casitas, desde las cuales Jorge IV se dedicaba al recreo de la pesca. Elegantes góndolas, pequeños navíos, y otros barquichuelos vistosamente ornados de banderolas y gallardetes, surcan la límpida superficie del lago, descollando entre estas lindas em-

barcaciones, la régia chalupa de la cual se servia Jorge IV para su diversion; es de una forma particular, semejante á una tienda moruna. En una isleta de este anchuroso lago, se levanta un pabellon chinesco que realza la hermosura del conjunto.

Ya vé usted, amiga mia, cuantas grandezas, cuantos encantos encierra Windsor en su viejo castillo y mágicos alrededores. Usted que está dotada de una fantasía ardiente, de una alma sensible, de corazon jóven y poético, daria sin duda la preferencia á Windsor sobre todos los monumentos de Lóndres. Cierta musa inglesa cantaba unos versos que he traducido de este modo:

Llévame, brisa ligera,
A esa mansion hechicera
Donde Windsor se retrata
En la apacible ribera,
Lago de líquida plata.
Allí, sobre las arenas
De oro, la pulida falda
Del monte de las almenas,
Es alfombra de esmeralda
Tachonada de azucenas.
Allí, en la verde espesura,
Himnos entonan de amores
Inocentes ruiseñores;
Y palpitan de ternura
En dulces nidos de flores.

Usted se hubiera divertido mucho en Windsor, Windsor con la presencia de usted hubiera adquirido un adorno superior á los infinitos que le embellecen, y este ausente amigo no hubiera sido, á buen seguro, víctima del *spleen* en el dia de su santo, y precisamente en los momentos en que ha visitado el pais mas seductor.

¿De qué hablaré á usted ya, despues de haberle dado á conocer los encantos de Windsor? No sé... He descrito los principales monumentos de Lóndres, he referido los vicios y las virtudes de sus habitantes, he tributado justicia á los adelantamientos de los ingleses, he ridiculizado sus escentricidades, he censurado severamente sus graves defectos, he rendido un homenage de admiracion al estado floreciente de su comercio é industria... ¡Industria! Este nom-

bre me trae á la memoria el grande acontecimiento del dia.

Sí, mi escelente amiga, aun tengo que decir mucho de Lóndres, aun tengo que hablar á usted de lo mas interesante... de ese glorioso templo de las ciencias y de las artes, de ese inmenso museo enciclopédico, de ese palenque de la sabiduría humana, de ese benéfico santuario de la fraternidad universal, de esa verdadera MARAVILLA DEL SIGLO que conmueve al mundo, en una palabra, del magnífico Palacio de Cristal.

¡Loor á los ingleses que han sabido realizar el pensamiento mas noble, mas generoso y sublime de cuantos pudieran concebirse en beneficio de la humanidad! Por todos los ángulos del universo resuenan los aplausos, y la voz unánime de los pueblos rinde tributo de entusiasmo y de admiracion á los que han levantado en Hyde Park ese bazar inmenso de preciosidades, ese mágico palenque á donde la nacion mas ilustrada del globo, llama á las demas naciones para abrir la única lucha que debe reemplazar á las guerras fratricidas de sangre y devastacion, la lucha pacífica del talento y la habilidad artística.

El hermoso triunfo de los ingleses ha escitado la noble emulacion de la Francia, que hace años disputa á la Gran Bretaña el cetro de la civilizacion; y al ver el paso agigantado que acaba de dar su poderosa rival, recela con fundamento quedar vencida, y todos sus mas ilustres varones se afanan por persuadir al mundo que si bien la Inglaterra está llevando á cima la colosal empresa en cuestion, la Francia concibió el pensamiento. De esta manera creen los franceses ponerse al nivel de sus competidores; pero es preciso confesar que por lo que toca á los progresos de la industria, los hijos de la altiva Albion llevan gran ventaja á los nietos de San Luis. Los ingleses no quieren ceder la menor parte de su gloria, y pretenden que no solo la realizacion sino el mismo pensamiento es suyo, habiéndole emitido el príncipe Alberto dos años atras ante una reunion de personas notables.

Mr. Michel Chevalier, concediendo al príncipe Alberto la emision de tan magnífica idea, insiste en afirmar que surgió en Francia.

«Los buenos principios avanzan, dice, y á veces sin que el público, censor de su mérito sin embargo, sospeche siquiera el porvenir que les está reservado.

La Exhibicion de la industria, imaginada á consecuencia del tratado de Campo Formio, como un apéndice á las fiestas celebradas en honor del triunfo de las armas francesas en Italia, hízose en nuestra patria una solemnidad periódica cada vez mas brillante y útil para nosotros. En 1849 fué ella una de las señales que se dió la Francia á sí misma de la vitalidad que en su seno sobrevivia á las violentas tentativas de las revoluciones. El edificio de los Campos Elíseos no se habia aun demolido, cuando la idea de la Exhibicion pasaba el estrecho, adquiria en el suelo británico nuevas y mas grandiosas proporciones, y suscitaba el vasto y brillante concurso de que somos aquí testigos. De este modo, una mera parada, organizada principalmente con el objeto de hacer algo nuevo en los espectáculos de los festines públicos, dió lugar, primero á una ceremonia nacional periódica del mayor interes, y finalmente engendró lo que sucede hoy en Lóndres, que no es nada menos que un acontecimiento, tenedlo por seguro.

No es esta la ocasion de inculpar á nuestros compatriotas; el sentimiento que inspira Lóndres en medio de la Exhibicion universal, es el de la concordia. ¿Y cómo no conocerlo así, cuando la historia lo declarará, porque la historia se ocupará de la Exhibicion universal como uno de los mas grandes sucesos de nuestra época?

El pensamiento de esta solemnidad nació entre nosotros. En 1849 se trató fórmalmente de dar á nuestra Exhibicion el carácter de un concurso entre todos los pueblos; la administracion se mostró favorable á esta idea; pero cometió un desacierto al dar á la cuestion un giro oficial sujetándola á discusion en las cámaras de comercio, donde una intriga notoriamente urdida en Paris volvió en mayoría las respuestas negativas, ante las cuales, suponiendo la administracion, con escesiva humildad, que la opinion del pais rechazaba su proyecto, hizo callar el deseo que abrigaba. De

esta manera nos fué arrebatado el supremo desarrollo de una idea que, nacida entre nosotros medio siglo atras, habia recibido sucesivamente mas grandiosas proporciones. De esta manera dejamos escapar la ocasion de manifestar de nuevo la iniciativa que tantas veces nos ha distinguido en los progresos de la civilizacion, en las mas grandes, mas generosas, mas útiles empresas. Contengamos nuestro disgusto, cuya exacerbacion empañaria el asombro que nos inspira el hermoso cuadro que tenemos á la vista. Haciendo escepcion de nuestro amor propio nacional, no hay porque deplorar que la Exhibicion universal se haga en Lóndres por esta vez, que no será seguramente la última.

Ademas, el mar favorece á Lóndres y le hace mas accesible que Paris á los productos estrangeros. Nuestros reglamentos de aduana, minuciosos en demasía, hubieran causado entorpecimientos; y en fin y sobre todo, dos circunstancias que dan sumo realce á la Exhibicion de Lóndres no se hubieran realizado en Francia: hablo de la manera como ha sido la Exhibicion instituida sin que se mezclara en ello el gobierno, y del edificio donde se celebra, que es uno de los mas bellos ornatos del conjunto, y segun mas de un buen juez, el mas sorprendente de todos.

En efecto, esta Exhibicion se ha preparado, se ha organizado y se lleva á cima sin la tutela administrativa del gobierno. Tomadas las disposiciones, trazados los planes; ejecutados los trabajos sin que la autoridad pueda reclamar la iniciativa, sin que haya jamas ambicionado tener la empresa bajo su proteccion, ha hecho rápidos progresos. Verdad es que un gran personage, cuya posicion oficial es muy elevada, el príncipe Alberto, ha representado el principal papel en este asunto; pero sin mas título que el de un particular, porque su influencia personal es de mayor importancia que su rango, y esta sola influencia es la que ha tratado de poner en juego, y la ha puesto.

¿Quereis saber cómo han pasado estas cosas? Os lo diré. En el seno de una sociedad que existe en Lóndres, no por la investidura ó autorizacion del gobierno, sino por el celo espontáneo de sus in-

dividuos, la *Sociedad de las Artes*, el príncipe Alberto, como sócio, emitió el 15 de junio de 1849, en términos que le granjean alto honor, la idea de una Exhibicion universal. La proposicion fué aplaudida por la Sociedad, que dió comienzo á los preparativos dirigiendo recomendaciones personales á los principales gefes de la industria. Como para esto no se necesitan leyes, ni reales órdenes, ni decretos, ni trámites oficiales, no hubo entorpecimientos. Un corto número de sócios, el príncipe Alberto y tres ó cuatro personas dignas de ser sus colaboradores en esta magnífica empresa, que se reunen en sociedad privada, discuten, proponen y disponen provisionalmente, reconoce la empresa posible. El *comité* de la Sociedad de las Artes establece las bases generales, se abre una suscricion voluntaria para proporcionarse la cantidad prudentemente calculada para los gastos, medallas y recompensas. Instantáneamente asciende la suscricion á sesenta y cinco mil libras esterlinas (seis millones quinientos mil reales). La suma es redonda; pero sin duda alguna insuficiente. ¿Qué hacer en tal situacion? No fáltan emprendedores animosos, los señores Munday, que se ofrecen á encargarse de la obra magna y correr todos los riesgos y peligros. Su oferta es aplaudida con sincero reconocimiento; pero desechada. Esto hubiera sido someterse á enfadosos exámenes de cuentas, á pesar de la buena fé con que se ofrecian los señores Munday, y la deferencia profunda que dispensaban á los fundadores.

Así las cosas, aparece en la escena un nuevo núcleo de hombres de importancia. Estos escelentes ciudadanos se comprometen por grandes cantidades, para el caso en que el producto de la venta de las acciones no alcance á cubrir los gastos. Un miembro del parlamento, M. S. M. Peto, da la señal, firma por cincuenta mil libras esterlinas (cinco millones de reales); despues de él se presenta, entre otros, Mr. Jones Loyd, recientemente promovido á par bajo el título de Lord Overstone, rentista instruido y antes banquero. Las notabilidades rentísticas de la City se agrupan en torno de ellos; y de este modo se reunen doscientas mil libras esterlinas (veinte millones de reales) sobre cuya cantidad, el Banco

de Inglaterra, teniendo con razon la garantía por muy suficiente, se declaró dispuesto á hacer todos los anticipos. Desde este momento está asegurada la empresa. Es Colon que tiene ya su buque despues de haberlo deseado tanto. Solo falta llamar á los arquitectos. El tiempo urge: estamos en junio de 1850, y la abertura del edificio que aun no se ha empezado, ni siquiera se ha trazado plano alguno, está anunciada al mundo para el 1.° de mayo de 1851.

En todo esto, la intervencion de la autoridad se ha limitado á que la reina nombrase oficialmente la comision encargada de dirigir la empresa. Así era preciso, no tanto para escitar la adhesion unánime de los gefes de la industria británica, como para investir á la comision de una influencia efectiva ante los pueblos y gobiernos estrangeros cuyo concurso era necesario.

Es circunstancia digna de mencionarse, que en cierto momento fué solicitada la administracion á tomar una gran parte en la direccion de la empresa, diciéndole que era indispensable para asegurar su éxito; pero apreciando sumamente el papel que le convenia, y confiando en el poder de un público avezado á dirigir sus negocios, rechazó sin vacilar el ofrecimiento, que, en cualquier otro pais hubiera sido una tentacion irresistible para la autoridad, y el resultado le ha dado la razon.

La Exhibicion ha sido abierta en el momento que se deseaba; todo sigue en ella con el mayor órden, todo avanza admirablemente. Con respecto al éxito mercantil de la empresa no puede ser mas lisonjero. Se necesitarán mas de las doscientas mil libras esterlinas; pero en el momento en que esto escribo, cuenta la direccion con ciento cincuenta mil libras esterlinas mas, sin necesidad de recurrir á las doscientas mil de garantía. El producto de las entradas en el edificio crece de dia en dia. Actualmente asciende á tres mil libras esterlinas diarias (trescientos mil reales). Casi puede asegurarse un escedente de grande importancia sobre los gastos.»

He querido traducir las precedentes líneas de Mr. Chevalier,

amiga mia, porque las juzgo muy juiciosas y sumamente á propósito, no solo para enterar á usted de las razones que alegan los franceses para proclamarse autores del pensamiento de la Exhibicion universal, sino para que tenga una idea de como se dió comienzo en Inglaterra á la realizacion de una obra que sobrepuja á cuanto de mas grandioso ha trazado hasta el dia la humana inteligencia. Probaré esta última verdad en mi próxima carta al hacer la descripcion del edificio de hierro y de cristal, sobre cuya escelente construccion es unánime el parecer de los inteligentes.

Entre tanto reciba usted el afecto de su apasionado amigo.

CARTA XL.

30 DE SETIEMBRE.

No espere usted, mi buena amiga, una descripcion perfecta del Palacio de Cristal, del magnífico templo de la industria, que es la admiracion de cuantos le visitan. Es verdaderamente una MARAVILLA, cuya historia pintoresca no es fácil escribir, porque hay cosas de tan sublimado merecimiento, que supera á la espresion de los elogios; y precisamente se halla en este caso el mágico monumento que, á guisa de inconmensurable sagrario, cobija los destellos de la inteligencia humana. Elegante y cómodo, grandioso y sencillo á la par, inundado de torrentes de luz, atesora cuantas perfecciones pueden exigirse del arte y del buen gusto. Todo lo ha previsto su hábil arquitecto, no solo para trazar una obra magna, sino para preservarla del furor de los elementos. Ni la lluvia, ni el huracan, ni el pedrisco, ni los incendios pueden causar la mas leve avería á esta hermosa custodia de preciosidades. A imitacion de las famosas basílicas, do bajo el imperio romano se establecian los tribunales, y que los cristianos convirtieron en templos de la divinidad, se dilata en inmensas naves cruciformes, orilladas de vistosas galerías. La nave principal tiene quinientos sesenta y cuatro

metros de longitud, veinte y dos de latitud y diez y nueve de elevacion. Estiéndense á derecha é izquierda bajo-lados muy espaciosos en dos alturas, dando al entresuelo una latitud total de ciento treinta y nueve metros.

Sin embargo, el aspecto del Palacio de Cristal es mas aéreo, mas alegre que el de esos graves monumentos de la antigüedad. Sus transparentes muros le dan la fabulosa fisonomía de un encantado recinto de hadas. Su bellísima arquitectura es de un órden enteramente nuevo, de un órden lleno de poesía que no debia hermanarse con el tosco ladrillo ni el prosáico yeso. Hubiera podido erigirse de mármol, de pórfido, de jaspe; pero no hubiera habido tanta novedad en su construccion, ni tanta donosura, ni tanta economía sobre todo. Con solo hierro y cristal se ha edificado el mas suntuoso palacio del mundo, y cuando piensa uno que todo lo que constituye esta MARAVILLA, se ha concebido, aprobado, amoldado, fundido y ajustado en el breve espacio de tres ó cuatro meses, cree estar leyendo una fábula de las *mil y una noches*.

Este raro prodigio solo era posible en Inglaterra. Un ilustrado economista frances lo confiesa en estos términos: «*Le Palais de Cristal n' était possible qu 'en Angleterre. Il atteste ce que peut l' industrie des fers en ce pays, la puissance des moyens dont elle dispose, et le degré d' économie auquel a été portée ici* (Londres) *la fabrication de cette mattière premiere indispensable á tous les arts.*»

Apenas se abrió el concurso de arquitectos, de todas partes afluian los planos para la construccion del edificio, y los mas de ellos notabilísimos por su mérito. Acordóse la preferencia al de *Mister Paxton*, jardinero del duque de Devonshire, y arquitecto ya célebre por otras grandiosas construcciones de vidrio. Las que hermosean el parque de Chatsworth, para el cultivo de plantas exóticas, son vastísimos invernaderos que pueden muy bien llamarse palacios de cristal, muy particularmente el que desde el año de 1840 en que se edificó, es el objeto de la admiracion de cuantos visitan aquel magnífico parque.

El de la industria universal está situado en Hyde Park, lla-

nura inmensa y deliciosa, de la cual he dado á usted ya una sucinta descripcion en otra carta.

Con decir á usted que los hermosos salones de la Exhibicion contienen dos mil quinientas columnas de hierro colado, creo dar una idea sorprendente de su grandiosidad. Las inferiores tienen diez y ocho piés y ocho pulgadas de elevacion, y están coronadas por sendos capiteles de tres piés y cuatro pulgadas y media de alto, que sirven de base á otras columnas de diez y seis piés y siete pulgadas y media.

Dos mil ciento cuarenta y un travesaños, tambien de hierro colado, se cruzan con las columnas, llenando los vacíos hermosos cristales elaborados y colocados con asombrosa perfeccion.

Pensábase en un principio en hacer enteramente plana la techumbre, en cuyo caso hubiera habido precision de cortar muchos de los pomposos árboles que están en el interior del palacio, y son precisamente los mas bellos por su corpulencia y gigantesca elevacion. Renuncióse en consecuencia al primer proyecto, y adoptóse la idea de construir una inmensa bóveda, formando un magnífico *transept* que cobija cómodamente los árboles mas elevados.

Los cristales tienen cada uno cincuenta pulgadas de largo sobre diez de ancho, y una décima parte de pulgada de espesor. Están colocados de un modo sumamente ingenioso y nuevo, particularmente los de la bóveda, formando surcos como los de un arado, que en caso de lluvia conducen el agua á ciertos receptáculos donde no puede ocasionar molestia ni perjuicio alguno.

El piso del entresuelo no es menos admirable que la bóveda, por la agudeza de ingenio que se ha desplegado en la colocacion de las planchas, dejando entre ellas imperceptibles vacíos para el paso del polvo, y poderlas conservar en su primitivo estado de tersura.

No puede concebirse nada que iguale en elegancia y belleza á las cuatro prolongadas galerías principales, que, de los dos lados del *transept*, se estienden hasta la estremidad del edificio. Otras dos grandes galerías cruzan estas cuatro, y hay veinte mas de me-

nores dimensiones que ocupan los intermedios, abarcando todas ellas la anchurosa superfície de doscientos diez mil doscientos cuarenta piés ingleses.

¿Quiere usted saber lo que es el *transept?* Es la línea divisoria entre la Inglaterra y los demas pueblos. El *transept* solo, es un verdadero palacio, al parecer erigido por arte de encantamiento, es un jardin mitológico con sus verdes árboles, sus grandiosas estátuas, sus cristalinas fuentes y sus aromáticas flores, entre las cuales, rubias como el oro, cándidas como el azahar, vagan á guisa de mariposas, lindas jóvenes inglesas que semejan las hadas de aquella encantada mansion.

El nombre de palacio que se ha dado á tan magnífico monumento, es en mi concepto humilde en demasía; porque la obra de Paxton es mucho mas que un palacio, es un mundo entero: hubiera podido apellidarse con mas propiedad el UNIVERSO INDUSTRIAL, porque efectivamente abarca debajo de sus inmensas bóvedas la industria de todos los pueblos del globo.

La Inglaterra sola ocupa la mitad del terreno, situada al Oeste del Palacio de Cristal, y no se la puede censurar este egoismo al admirar las preciosidades que la inundan. Al Este figuran las demas naciones en desiguales departamentos.

Viendo el Palacio de Cristal invadido, no solo por las mas preciosas manufacturas de todos los paises, sino por moradores de cuantos pueblos abarca el mundo, pudiera compararse, y al parecer con razon, á la torre de Babel. La diferencia, sin embargo, es notabilísima, pues si bien puede oirse la misma confusion de lenguas, hay en el Palacio de Cristal un idioma el mas elocuente de todos, que en el dia habla muy alto á las naciones; y todas le entienden; y con su auxilio se comunican, se reconcilian, se dirijen á la senda bienhechora de la fraternidad. Esta lengua universal, lacónica, infalible, espresiva, imperecedera, que en algunos pueblos comienzan apenas á balbucearla, mientras otros la hablan ya con toda perfeccion, hará en breve desaparecer para siempre los pretestos de sangrientas luchas y revoluciones ineficaces, para no

dejar subsistir en toda la redondez de la tierra mas que motivos de noble emulacion, de esa emulacion salvadora que lleva las naciones á su gloria y prosperidad. Esta lengua prodigiosa que se habla con las manos, esta lengua divina, cuya sintáxis se apellida el genio de la invencion, dará el triunfo á la humanidad entera, y tanto los necios utopistas del comunismo como los secuaces de la opresion, conocerán en breve que el viejo mundo, lejos de ser devorado por sus mezquinas pasiones, se verá remozarse, fecundizarse y labrar su prosperidad eterna por los progresos de la inteligencia humana y del trabajo.

Voy á presentar á usted un verdadero mapa de este MUNDO INDUSTRIAL á que se ha querido dar el nombre de palacio.

Las naciones estrangeras, como he dicho antes, están al Este del *transept*, en los entresuelos y en las galerías. La Gran Bretaña, las Indias orientales y las colonias británicas estan al Oeste, esceptuando aun algunos espacios reservados en las galerías del Este para los Reinos Unidos.

Penetrando por la avenida del centro al Este del *transept*, están:

La CHINA á mano derecha, que ocupa un espacio en el entresuelo de tres mil setecientos cuarenta y cuatro piés superficiales, y en las galerías quinientos setenta y seis. Total cuatro mil trescientos veinte piés.

La PERSIA y la ARABIA, á mano izquierda, ocupan un espacio superficial de mil cuatrocientos cuarenta piés en el entresuelo, y quinientos setenta y seis en las galerias. Total dos mil diez y seis piés.

El BRASIL y MÉJICO están al lado de la China, ocupando en el piso bajo un sitio de siete mil cuatrocientos ochenta y ocho piés, y mil nuevecientos veinte en las galerías. Total nueve mil cuatrocientos y ocho piés superficiales.

La TURQUÍA sigue á la derecha, abarcando las dimensiones de siete mil cuatrocientos ochenta y ocho piés en el piso bajo, y mil trescientos cuarenta y cuatro en las galerías. Total ocho

mil ochocientos treinta y dos piés superficiales.

La GRECIA está al lado de la Arabia y de la Persia, ocupando un sitio de mil cincuenta y dos piés en el piso bajo, y quinientos setenta y seis en las galerías. Total mil setecientos veintiocho piés superficiales.

El EGIPTO está junto á la Turquía, y encierra mil nuevecientos veinte piés en el piso bajo, y quinientos setenta y seis en la galería. Total dos mil cuatrocientos noventa y seis piés superficiales.

La ITALIA está situada á la derecha, comprendiendo un espacio de once mil setecientos doce piés en el piso bajo, y nuevecientos sesenta en la galería. Total doce mil seiscientos setenta y dos piés superficiales.

La ESPAÑA y el PORTUGAL vienen despues de la Italia, y ocupan dos mil ochocientos ochenta piés en el piso bajo, y setecientos sesenta y ocho en la galería. Total tres mil seiscientos cuarenta y ocho piés superficiales.

La SUIZA ocupa un sitio de la izquierda que mide seis mil nuevecientos y doce piés en el piso bajo, y nuevecientos sesenta en la galería. Total siete mil ochocientos setenta y dos piés superficiales.

La FRANCIA está junto á la Suiza y abraza una estension de setenta y ocho mil nuevecientos doce piés en el piso bajo, tres mil ochocientos cuarenta en la galería de la derecha y cinco mil ciento ochenta y cuatro en la de la izquierda. Total ochenta y siete mil nuevecientos treinta y seis piés superficiales.

La BÉLGICA está á la derecha y á la izquierda, ocupando entre ambos espacios veinte y dos mil doscientos cuarenta piés en el piso bajo, y mil trescientos cuarenta y cuatro en las galerías. Total veinte y cuatro mil nuevecientos veinte y ocho piés superficiales.

La HOLANDA ocupa á la derecha del piso bajo dos mil setecientos ochenta y cuatro piés, y en las galerías trescientos ochenta y cuatro. Total tres mil ciento sesenta y ocho piés superficiales.

El AUSTRIA comprende á la derecha é izquierda del piso bajo treinta y cuatro mil doscientos setenta y dos piés, y en las galerías

mil nuevecientos veinte á la derecha, y dos mil ciento y doce á la izquierda. Total treinta y ocho mil trescientos y cuatro piés superficiales.

El ZOLLVEREIN, á derecha é izquierda tiene en el piso bajo cuarenta y dos mil cuarenta y ocho piés, en la galería de la derecha cuatro mil treinta y dos, y en la de la izquierda cuatro mil seiscientos ocho. Total cincuenta mil seiscientos ochenta y ocho piés superficiales.

La ALEMANIA del NORTE ocupa á derecha é izquierda seis mil trescientos treinta y seis piés de terreno en el piso bajo, mil trescientos cuarenta y cuatro en la galería de la derecha, y mil ciento cincuenta y dos en la de la izquierda. Total ocho mil ochocientos treinta y dos piés superficiales.

La DINAMARCA ocupa solo seiscientos setenta y dos piés superficiales.

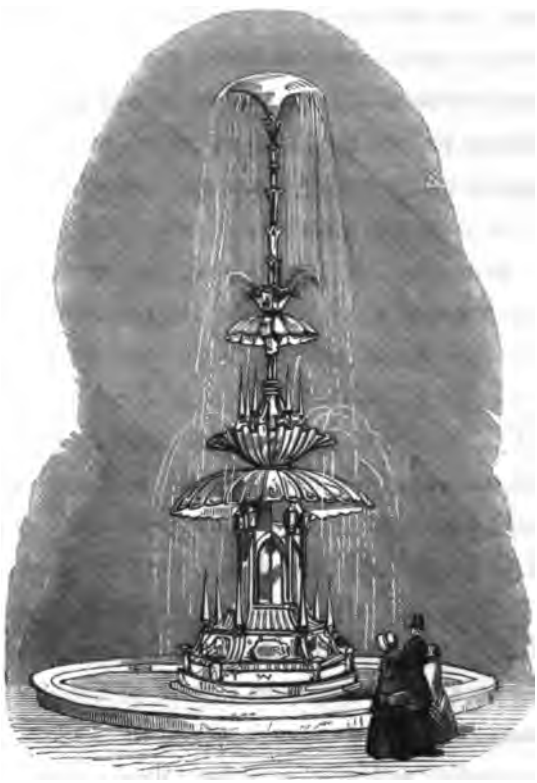
La NORUEGA y la SUECIA comprenden un espacio á la izquierda del piso bajo de dos mil ochocientos ochenta piés, y en las galerías mil trescientos cuarenta y cuatro. Total cuatro mil doscientos veinte y cuatro piés superficiales.

La RUSIA, á la izquierda tiene once mil cuatrocientos veinte y cuatro piés en el piso bajo, en la galería de la derecha mil setecientos veinte y ocho, y en la de la izquierda setecientos sesenta y ocho. Total trece mil nuevecientos veinte piés superficiales.

Los ESTADOS UNIDOS ocupan á derecha é izquierda del piso bajo una estension de cincuenta y un mil doscientos sesenta y cuatro piés, y diez y nueve mil quinientos ochenta y cuatro en las galerías. Total setenta mil ochocientos cuarenta y ocho piés superficiales.

Resulta que los paises estrangeros ocupan un espacio de trescientos cincuenta y seis mil quinientos cuarenta y dos piés superficiales. Todas estas naciones han sido arregladas por órden segun la importancia de sus respectivas industrias. Cada una de ellas se distingue por una inscripcion nominal ó por su correspondiente bandera.

Ya he dicho á usted que la Inglaterra se ha reservado para sí la mitad del terreno general de la Exhibicion, y no solo ha sabido abastecer magníficamente su inmensa demarcacion, sino que para los demas departamentos ha tenido que proveer los muchos y suntuosos ornatos del edificio, dignos de su mérito, de su grandiosidad y de su destino. El éxito ha coronado los afanes de la inteligencia por la sábia distribucion hecha en medio de la nave principal de los mas grandes y bellos artefactos de fundicion ó escultura recibidos de la Prusia, la Francia y la Bélgica, que circundan la bellísima fuente de cristal. Hermosísimos juegos de agua derraman ademas de trecho en trecho frescura y animacion en aquel vasto y delicioso recinto, donde los sonidos de tres órganos se confunden con los de todos los idiomas del universo.



La circulacion de la concurrencia por entre todas aquellas magníficas paradas es libre y cómoda por todas partes.

El órden en la colocacion de los productos es tambien admirable. Generalmente se ven reunidos todos los de una misma especie, como máquinas, carruages, etc., joyería, tejidos etc. Cada nacion ha obtenido la facultad de organizar á su modo y segun su gusto particular la esposicion de sus objetos, y esto ha originado cierta diversidad en las paradas que acaso ofrece al curioso

observador tanto interes como los mismos productos, pues da una idea original del carácter de todas las naciones que han concurrido á la liza.

En el palacio donde ha habido dia que se han reunido mas de cien mil visitadores, y esto durante la estacion mas calurosa del año, una de las cosas que de ninguna manera debian descuidarse era la ventilacion. En consecuencia hay encima de cada hilera de columnas un largo espacio con ventanas que se abren y cierran instantáneamente á voluntad. Si con esto se evitaba que los concurrentes muriesen ahogados por el esceso del calor, no se les preservaba de los peligros de un incendio y sus consecuencias. Era pues indispensable tambien asegurar contra semejante riesgo á los mismos exhibidores, y para ello, la compañía de las aguas de Chelsea ha construido un inmenso acueducto que atraviesa todo el edificio, y se cruza y comunica con otra multitud de conductos siempre llenos de agua.

Tal es en resúmen el ya famoso Palacio de Cristal. El dia de su inauguracion habia en él mas de veinte mil personas apiñadas en derredor de la reina y no formaban mas que un pequeño grupo en medio de la inmensidad de un desierto lleno de encantos. Su autor, el hábil arquitecto Mister Paxton, recibió aquel dia una recompensa que debió á no dudarlo dejar plenamente satisfecho su amor propio. Todos convienen en que el Palacio de Cristal es indubitablemente el producto mas curioso y de mayor mérito de la industria inglesa. Así lo comprendió tambien el príncipe Alberto, y quiso que Mister Paxton marchase á la cabeza del cortejo real. Bien merecia este honor el que, como dice Blanqui, acababa de crear una maravilla para encerrar tantas maravillas. El príncipe Alberto conoció é hizo entender á cuantos presenciaron aquella solemnidad, que un artesano de mérito vale mucho mas que toda la aristocrácia de una régia comitiva. Este hecho honra mucho al esposo de la reina de la Gran Bretaña.

Yo no presencié esta escena, amiga mia, porque ocurrió el 1.° de mayo, y usted sabe que aun me hallaba á la sazon en Madrid;

pero sé todos sus pormenores por testigos oculares que merecen mi confianza entera, y puedo hacer á usted una sucinta descripcion de aquel acto solemne.

Desde las cinco de la mañana estaban inundadas de gente las calles de Lóndres. A las seis, los habitantes de Surrey atravesaban los puentes, los del Far-Est se precipitaban en Holborn y el Strand. De ocho á nueve, Piccadilly, Oxford, *Parliament-Street* y *Kensington-road* llenáronse de una multitud ansiosa por ver el Palacio de Cristal y victorear á la reina Victoria y al príncipe Alberto.

La inconmensurable llanura de Hyde Park estaba tambien cuajada de curiosos que habian acudido desde que se abrieron las puertas. El parque de San Jaime estaba esclusivamente destinado á los carruages y ginetes.

El palacio de Buckingham parecia edificado sobre una superfície de cabezas humanas. Es probable que jamas haya habido en Lóndres una muchedumbre tan numerosa.

A las doce menos cuarto salió la reina del palacio de Buckingham. El cortejo real se componia únicamente de media docena de coches. De ninguna manera se parecia al que suele verse con ocasion de la abertura ó la próroga del Parlamento. Los trenes eran elegantes; pero sin lujo, y la misma reina iba en una modesta berlina tirada por solo dos caballos. No le acompañaban maceros, ni exentos, ni oficiales de la guardia. Veíase á los trompeteros en ademan de tocar, pero nada se oia, todo quedaba ahogado por el clamoreo de entusiasmo y vehementes aplausos de la multitud. El séquito se componia de los lores y damas de servicio, de los grandes oficiales de palacio, de las damas de honor y de algunas otras pertenecientes á la comitiva de la princesa de Prusia.

No era menos animada la escena que ocurria á las puertas de Hyde Park. La muchedumbre era inmensa, parecia un formidable enjambre de colosales abejas, de las cuales el Palacio de Cristal representaba con mucha propiedad el corcho de colmena. Los soldados, los *policemen* eran impotentes contra aquella masa animada, que escalaba las verjas y salvaba los obstáculos, como si la vida de

cada uno de aquellos seres humanos hubiese dependido de su entrada en el parque.

Llegó no obstante el momento en que por sí solo tuvo que pararse aquel torrente, porque ya el vastísimo parque rebosaba por todos lados, y no fueron pocas las dificultades que tuvieron que vencer los guardias de corps y la policía para abrir paso al cortejo real.

A las doce en punto hizo la reina su entrada en el Palacio de Cristal. Asida del brazo de su esposo, daba la mano derecha al príncipe de Galles su hijo. A su presentacion estalló un estrépito indefinible de clarines y timbales, confundiéndose con los coros de la capilla de Westminster que entonaron el *God save the queen.*

Antes de la llegada de su majestad, el arzobispo de Cantorbery, los ministros, los grandes oficiales y los miembros del cuerpo diplomático habíanse colocado en derredor del trono, que ocupó inmediatamente la reina.

El príncipe Alberto, colocándose en frente de su majestad, leyó el discurso de los comisionados de la Exhibicion y depositó en las reales manos el catálogo de los artículos que contiene. La reina contestó en estos términos:

«Recibo con el mas vivo placer la guia que acabais de presentarme para la abertura de esta Exhibicion. He seguido con mucho interes, siempre creciente, la marcha de vuestros afanes para el cumplimiento de los deberes que os han sido confiados por la comision real, y tengo una satisfaccion imponderable en presenciar el dichoso resultado de vuestros esfuerzos, del cual no puedo ya dudar en vista del magnífico espectáculo que hoy me rodea.

Me uno de todo corazon á vosotros para rogar á Dios que bendiga esta empresa. Sea ella provechosa al bien estar de mi pueblo y á los intereses comunes del género humano, alentando las artes por medio de la paz y de la industria, estrechando los vínculos de union entre los pueblos de la tierra, y escitando una honrosa y fraternal emulacion en el útil ejercicio de las facultades, que la Providencia ha galardonado próvidamente con sus inagotables

beneficios, para asegurar la dicha de la humanidad.»

El arzobispo de Cantorbery pronunció en seguida una elocuente plegaria adecuada á la solemne inauguracion, y descendiendo la reina del trono, emprendió su marcha la régia procesion por el órden siguiente:

Mister Joseph Paxton, autor del Palacio de Cristal, precedido de los heraldos.

Los superintendentes de las obras.

El comité de construccion.

El comité de cuentas.

Los tesoreros.

El comité ejecutivo.

Los comisionados estranjeros.

Los secretarios de la comision real.

Los comisionados especiales.

Los comisionados de la reina.

El maestro de ceremonias de la reina.

Los embajadores y ministros estranjeros.

El duque de Wellington.

El marqués de Anglesey.

Los ministros de la reina.

El obispo de Lóndres.

El arzobispo de Cantorbery.

Los empleados de la real casa.

El príncipe Alberto dando la mano á la princesa real.

La reina dando la mano al príncipe de Galles.

El príncipe Enrique de los Paises Bajos.

El príncipe Federico Guillermo de Prusia.

El príncipe Eduardo.

La duquesa de Kent.

La princesa de Prusia.

La princesa María de Cambridge.

El duque de Cambridge.

Las damas de honor etc. etc. etc.

Hubiérame sin duda gustado presenciar esta régia ceremonia, pero en la imposibilidad de estar largo tiempo ausente de Madrid, huélgome de haber venido á presenciar mas bien la clausura que la inauguracion del Palacio de Cristal. La razon es sencilla: ahora puede tenerse por completa la Exhibicion, y de una sola ojeada se abarca toda la magnificencia del conjunto, se admiran los felices resultados de esta obra magna.

Digo *felices resultados*, amiguita mia, porque verdaderamente lo son bajo todos aspectos los que está dando esta colosal empresa, á pesar de los siniestros vaticinios de sus envidiosos. «Ridícula especulacion, decian en tono profético; no habrá concurrencia de estranjeros, y si no termina el asunto por una quiebra, el pueblo ingles tendrá que cargar con todos los gastos de la Exhibicion.» ¡Delirio! Ha de saber usted, Enriqueta, que la pedantería de los tales profetas ha quedado lucida como acontecer suele siempre á los que, envidiosos de las escelentes ideas que otros conciben, se consuelan con despreciarlas y zaherirlas. A mediados del segundo mes tenia ya la empresa asegurado el éxito de la especulacion. Todos los gastos estaban cubiertos, y si desde entonces ha ido creciendo el número de las entradas, por manera que ya no bajan de setenta mil diarias, es fácil calcular que ascenderá el lucro á bastantes millones. Y no se diga que estos millones los paga el pueblo ingles, porque los visitadores estranjeros han acudido á la cita en número incalculable. Mi opinion sobre este particular es enteramente igual á la que acaba de emitir un tal Fiorentino, colaborador del *Constitutionnel* de París.

«Supongamos por un momento, dice, que todos esos trenes estraordinarios que se organizan con el mayor ruido en todos los caminos de hierro del Continente, todos esos vapores que arriban de contínuo, no trajesen á Lóndres un solo viajero, eso al fin y postre no redundaria sino en mayor gloria de este pueblo inteligente y laborioso que con sus solos recursos, sin apoyo alguno del gobierno, sin ningun concurso estraño, ha podido realizar tan grandioso proyecto.

Una vez se dijo que la Francia era bastante rica para pagar su gloria; la Inglaterra es hoy seguramente bastante rica para pagar su Palacio de Cristal. ¡Honor á las naciones que hacen tan noble uso de sus tesoros y su poder! ¡Honor á los pueblos que tan lealmente han respondido á ese generoso llamamiento! La Francia, sobre todo, es quien mas provecho debe sacar de ese gran congreso del trabajo y de la industria universal. Ningun pais ha sido mas admirado, mas festejado, mas colmado de felicitaciones y elogios, ningun pais, estoy bien informado, obtendrá mas medallas, mas recompensas, mas menciones honoríficas; todos los productos franceses están vendidos, y numerosos pedidos iban á dar nuevo impulso á los talleres de Paris, Ruan, Lyon, Saint-Etienne, Nimes, etc. Jamas victoria alguna habrá sido mas completa ni mas fácilmente ganada.

Quisiera que todos los que se obstinan en negar la luz y la evidencia, por tener la pueril y ridícula satisfaccion de no decir nada como los demas, todos esos espíritus fuertes, ociosos y escépticos, fuesen una sola vez siquiera testigos de lo que pasa en el Palacio de Cristal desde que es accesible á los obreros.

Este pueblo, prudente, grave, calculador, que conoce y aprecia el valor del tiempo, que sabe que cada viaje á Hyde Park le cuesta dos dias de trabajo, no fué los primeros dias á la Exhibicion, temiendo que la aglomeracion de curiosos le impidiese verlo y examinarlo todo con detenimiento. Tranquilo ya sobre este punto, se traslada á él en imponentes masas, y recorre sus inmensas galerias con un órden y una compostura admirables. Fija en cada objeto la mas minuciosa y sostenida atencion, observa, compara, juzga, pregunta y se instruye. Su instinto le inspira sorprendentes objeciones, y sabe reflexionar y discutir con ese raciocinio hijo de la observacion y de la práctica.

¿Cómo no inclinarse con un sentimiento de profunda simpatía y respetuosa admiracion ante ese buen sentido popular, ante ese fallo recto y firme, ante esa razon tranquila y serena? Compadezco de todo corazon á los que tienen el triste valor de burlarse de

estas cosas. ¡Pobres tuertos de espíritu, *della mente guerci*, como decia el Dante, que no ven mas que la mitad de las cosas; y siempre por el lado malo!»

En efecto, María Enriqueta, nadie es mas digno de compasion que esos desgraciados, víctimas de su incurable manía de tétrica oposicion y sistemático denigramiento á todo lo que los demas aplauden con entusiasmo. La gloria agena es el mayor tormento de los ignorantes. La MARAVILLA DE ESTE SIGLO tiene tambien sus detractores,

Tan necios como atrevidos;
Pero con mala fortuna,
Pues remedan los ladridos
De canes enfurecidos
Contra el fulgor de la luna.

En mi próxima carta empezaré la revista de las preciosidades que atesora el Palacio de Cristal.

Harémos juntos un viaje por todo el mundo industrial, amiga mia, y le harémos en breves horas, y estas horas nos parecerán aun mas breves.

Vamos á disfrutar algunos ratos de esa vida oriental, ligera y agradable como el perfume del ambar, deliciosa como un ensueño de bellas esperanzas.

Va usted á ver aglomeradas las mayores riquezas del mundo. Nos pasearémos entre todos los primores de la naturaleza y del arte, rodeados de riquísimas sedas, de preciosos tejidos, de todo linage de joyas de un valor inmenso.

Verá usted vastísimos salones inundados de plata, de oro, de rubíes, corales, esmeraldas y otras mil piedras preciosas, entre las cuales descuellan los mas célebres y costosos diamantes del mundo. Y estos joyeles, que los que caben en la cáscara de un huevo bastarian para labrar una colosal fortuna, los verá usted amontonados á lo largo de muchas millas.

¿No le parece á usted fabulosa tanta riqueza? He visitado con frecuencia el Palacio de Cristal, y aun á veces dudo si he soñado lo

que he visto en él. Todo es sorprendente; y abrumada la imaginacion de estupor, retrocede con espanto á la sola idea de lo que podrán valer tantos tesoros; es de todo punto imposible calcularlo. Hay, sin embargo, una cosa de mas valor para mí, y es la benevolencia con que usted corresponde á la afectuosa adhesion de su leal amigo.

CARTA XLI.

1.º DE OCTUBRE.

PASADOS los primeros momentos de estupefaccion, amiga mia, que la magnífica vista del interior del Palacio de Cristal produjo en mi ánimo, acordéme de que tambien nuestra querida España estaba representada en aquel grandioso palenque, y con la guia del catálogo oficial en la mano, dirigíme apresuradamente á ver los productos de nuestro pais. ¡A España!..... ¡á España!..... dije para mí, palpitándome de gozo el corazon; y en breves minutos llegué á España sin salir de Lóndres. Mi primera impresion fué de alegría; pero esta alegría brilló para eclipsarse á semejanza de una llamarada fosfórica y causar en mi espíritu una reaccion acerba.

La España, que no contenta en otro tiempo con marchar al frente de la ilustracion europea, cruzó el Océano é hizo ondear el glorioso pabellon de Castilla en las almenas de los remotos climas de Ultramar, proclamándose reina de un nuevo mundo; la pode-

rosa nacion cuya brillante marina amenazaba avasallar al orbe entero, la que fué gloriosa arena de las artes, la que dió á los demas pueblos modelos escelentes de todo linage de manufacturas, la que en bellas letras sirvió de fuente á los mas esclarecidos ingenios de todo el universo, ha sido considerada como una nacion de segundo órden!

Y lo peor de todo, amiga mia, es que no podemos quejarnos de haberse cometido una injusticia con esta calificacion. La España dista mucho en el dia de ser lo que ha sido, y desgraciadamente nadie con mas razon puede aplicarse aquellos tan sabidos versos de uno de tantos varones ilustres como han contribuido á sus pasadas glorias:

Aprended flores de mí
Lo que va de ayer á hoy;
Ayer maravilla fuí,
Hoy sombra mia no soy!

¿Pero es culpa de sus hijos que no haya prosperado la España al par de otras naciones mas afortunadas en este último siglo? El erudito Forner, defendiendo á su patria, decia á fines del pasado: «Cada grande progreso suyo en las ciencias y artes ha sido un evidente beneficio en favor de los hombres; despreciando tranquilamente las hazañerías de la ignorancia, fia á los doctos imparciales la decision de si es ó no acreedora al título de sábia una nacion que funda el mérito de su sabiduría en el aprovechamiento que ha recibido de ella el género humano. Una nacion cuya náutica y arte militar ha dado á Europa, en vez de un soñado y árido mundo cartesiano, un mundo real y efectivo, manantial perenne de riquezas; en vez de razonamientos voluntarios sobre las leyes, los mejores legisladores de los actuales estados políticos; en lugar de sofistas impíos, juiciosísimos mantenedores de la única religion que enseña á ser justos; y en vez de vanidades científicas, los reformadores y restauradores de las ciencias. Sábia es, sin duda, la nacion que con menos superfluidad ha acertado á tratar las materias de mayor importancia: sábia, y no con pequeño mérito, la que en medio

de una continuacion de invasiones violentas, sujecion sucesiva y nunca interrumpida á Fenicios, Cartagineses, Romanos, Septentrionales, Sarracenos; guerras varias, atroces, civiles, intestinas; frecuentes levantamientos de Estados; usurpaciones de provincias por la envidia política; dominaciones á veces tiránicas, á veces lánguidas y nada activas, á veces trastornadoras de su utilidad é intereses mismos; ha podido hacerse gloriosa en el mundo, no menos que por sus conquistas, por su saber.»

Esto decia Forner en 1786 y no hay mas que considerar desde esta fecha las horribles vicisitudes por que ha pasado nuestra desventurada nacion, para sacar en consecuencia que harto ha hecho en venir á parar en su actual estado, despues de los sangrientos azares, que la han inundado de cadáveres y laureles, que han agotado sus inmensos tesoros y han paralizado el progreso del comercio, de las ciencias y de las artes.

La historia de nuestras glorias y desastres, se ve compendiada en los siguientes versos:

Cárlos cuarto apartóse de la senda
Que su padre trazó. La fatal venda
Con que cegó sus ojos un privado,
Le hizo desacertado.
Tras la funesta *Paz de Basilea,*
Gritó el pueblo español: «¡Maldito sea
El torpe favorito!»
Y abdicó el rey, y fué Godoy proscrito.
Con bárbara arrogancia
No quiso inícua la altanera Francia
Ver á Fernando séptimo en el trono,
Y en su insolente encono,
Pretendió completar la horrible hazaña
Aprestando sus huestes contra España.
Murat llegó á Madrid!... Llegó en mal hora
Esa turba traidora,
Llena de alevosía,
Que avasallar queria
A los hijos del Cid y de Pelayo.
Brilló el sangriento sol del Dos de Mayo,
Y el grito de Madrid «¡Fuera estranjeros!»
Despertó á los iberos,

Que tras seis años de horrorosa guerra,
Deshojaron por tierra
Del capitan del siglo los laureles,
Y cayó con su imperio y oropeles.
Jura Fernando el código de leyes
Que el gran pueblo español dicta á sus reyes;
Pero el monarca astuto
Bajo el régio dosel se hace absoluto.
Por recobrar su libertad perdida
Lucha España otra vez, y es ofendida
De nuevo por la Francia, que á Fernando
Afirma con las armas en el mando.
Muere el rey absoluto,
Y proclama Cristina el Estatuto
Como tutora de Isabel segunda.
La discordia civil brama iracunda...
Sublévase don Cárlos, y pretende
La corona real... La guerra enciende...
Corre sangre española un lustro entero,
Y el invicto Espartero
El rojo rio para
De un abrazo en los campos de Vergara.

La heróica España, despues de haber salvado su independencia, venciendo á los formidables ejércitos de Napoleon el Grande, ha sabido conquistar su libertad; pero estos hechos gloriosos han tenido á sus hijos en incesantes y sangrientas luchas.

Las bellas artes, María Enriqueta, son candorosas ninfas que se amilanan y se esconden al oir el estampido del cañon. ¿Y cree usted posible que prosperen la agricultura, la industria y el comercio en un pais en donde el fiero Marte arranca la esteva de la mano del labrador, el buril y el pincel de la diestra del artista para colocar en ella el homicida puñal? ¡Imposible!

Haya paz y tranquilidad en España, haya buen gobierno que proteja los derechos de todo ciudadano sin distincion de categorías, rómpanse cuantas trabas se consideren onerosas á los progresos de la inteligencia, y verá usted, amiga mia, como nuestra patria prospera y recobra el cetro de la ilustracion que momentáneamente dejó caer de su mano para empuñar el acero vengador.

No lo dude usted, Enriqueta; con paz y buen gobierno llegará la España á ponerse al frente de la civilizacion universal, porque indudablemente militan mil circunstancias en su favor, porque ha sido el pais privilegiado de la Divinidad, donde la naturaleza ha derramado á manos llenas sus inagotables tesoros.

En efecto, ¿qué pueblo disfruta de mejor situacion topográfica, que una nacion que en la misma naturaleza de su suelo halla los grandes auxilios del Norte y del Mediodia? Rica en terrenos análogos á los de los paises septentrionales, la verémos dotada de regiones húmedas y templadas, que tan favorables son al cultivo, si descendemos hácia el Atlántico y costas cantábricas; y si nos dirigimos hácia el Mediterráneo, respirarémos el aire embalsamado de los trópicos, en medio de una vejetacion lujosísima. Por todos lados se ven deliciosas llanuras, y hasta entre las concavidades de los montes ha formado la naturaleza cierta especie de invernaderos donde germinan las plantas con prodigiosa frondosidad. Riquísima, ademas, en todo género de minas inagotables, ¿qué le falta á la España para prosperar rápidamente? Nada mas que algunos años de sosiego. Haya paz, repito, y todos los demas bienes vendrán como consecuencias naturales. ¿Qué le falta á un pueblo para que sepa aprovecharse de los beneficios que Dios le ha prodigado? INSTRUCCION á fin de que conozca el elemento material que tiene en su mano, y MORALIDAD para usar de este elemento por medio del amor al trabajo.

Tan convencido estoy de esta verdad, María Enriqueta, que todos mis afanes, todos mis escritos, aunque desgraciadamente son muy imperfectos, no llevan mas tendencia que la de instruir y moralizar al pueblo; y en esta palabra PUEBLO comprendo á todas las clases de la sociedad. Ahora mismo estoy reuniendo materiales para publicar á mi regreso una enciclopedia universal, que pienso titular LA ESCUELA DEL PUEBLO, porque desearia proporcionar á este pueblo honrado, todos los conocimientos útiles, capaces de elevarle al grado de civilizacion y de ventura que por sus virtudes merece. Sé que la empresa es muy árdua, y no se me oculta la insufi-

ciencia de mis alcances para llevarla á cima; pero si este atrevido paso que voy á dar impele á otros mas capaces que yo, les dejaré dueños absolutos del palenque, y me retiraré de él, gozoso y satisfecho de haber tomado la iniciativa en asunto de tan inmensa importancia.

¿Para qué molestarse? dirán sin duda con sarcasmo los estranjeros que se afanan por parecer chistosos á nuestra costa; toda vez que España es la tierra de promision ¿á qué conducen tantos afanes? La España no tiene mas que bajarse y coger los frutos que le da la naturaleza. Duerma pues feliz, y viva en alegre holganza, que Dios proveerá á sus necesidades. Imite á la Italia que tan aficionada se muestra al *dolce far niente*. Los sicilianos y romanos han olvidado su orígen y se abandonan á las delicias del sueño, mientras Venecia circula en elegante góndola á las muelles sacudidas de los remos, por sus mágicas lagunas.

Sellad vuestros insolentes labios, hombres sin corazon, y no creais que esos heróicos pueblos, víctimas de sus desgracias, han de permanecer siempre en vergonzosa apatía. Devolved la libertad de accion y el sentimiento de su fuerza moral á esas pobres naciones desgarradas por dilatados años de infortunios, y las vereis prosperar; no olvideis que la hermosa Italia ha sido la cuna de las artes, así como lo ha sido la heróica España de la industria. No olvideis que en esas dos naciones, donde un sol esplendente en toda su pureza fertiliza la tierra; han tenido las artes y el comercio durante luengos siglos, al mundo entero por tributario de sus productos.

Tan antigua es la habilidad manufacturera en nuestra España que ya los reyes moros de Granada fundaban en la industria la conservacion de sus Estados, y eran tan crecidos los productos de nuestras fábricas, que solo con ellos se sustentaban cincuenta mil caballos de armas.

Las Castillas, Murcia, Valencia, Jaen, Córdoba y particularmente toda la Cataluña, se dedicaron á la industria con felicísimo éxito por largos siglos.

Segun Cisneros, tenia Sevilla mas de tres mil telares de seda que ocupaban mas de treinta mil jornaleros.

Las fábricas de paño y otros géneros de lana se ostentaban en Avila en un estado floreciente.

Cerca de cuarenta mil personas empleaba la Mancha en la fabricacion de sus estameñas, jerguillas y picotes.

Toledo elaboraba todos los años muy cerca de quinientas mil libras de seda, que se valuaban en mas de millon y medio de ducados.

Segovia producia veinticinco mil quinientas piezas de paño anuales, y consumia ciento setenta y nueve mil arrobas de lana, proporcionando trabajo á treinta y cinco mil jornaleros.

Con noble orgullo recordarán siempre los Españoles aquellos tiempos en que era su patria la nacion mas poderosa, respetada y feliz del Universo. Prosperaba á la sazon la agricultura y la industria; y así lo reconocen los sabios economistas de todos los paises, por mas que la ignorancia ó mala fe de algunos estranjeros se empeñe en compararnos con los salvajes del Africa.

El abogado frances y docto economista Mr. Alejandro Laya, ha tributado grandes elogios á la España con motivo de sus productos espuestos en el Palacio de Cristal. Entre otras cosas, dice:

«Desde que la tranquilidad ha reemplazado á la agitacion de los partidos, es evidente que la España renace. Su alma se dilata en el desarrollo de las artes. Acuérdase de sus felices tiempos, y no tardará en recobrar el antiguo esplendor de su industria. ¿Cómo pudiera suceder otra cosa? Sigamos un momento el interesante estudio de sus costumbres, que en todas las clases de la sociedad española prueban actividad y poesía. ¿Creeis que no está destinada á participar con las naciones civilizadas y progresivas el cetro de la inteligencia, esa nacion privilegiada, abundante en recursos naturales y animada de los dos principales elementos que dan vida al mundo, como son la religion y el amor?

¿No se entusiasmó lord Byron ante el pueblo de Cádiz, ante ese centro de elegancia y donosura, donde hallamos el retrato de

la España entera trazado por un diestro pincel?

Oigamos á lord Byron:

«¡Cádiz! ¡Encantadora Cádiz! ¡Maravilla de la creacion! La «belleza de tus calles, de tus casas, solo cede á la gracia y ama«bilidad de tus habitantes; pues á despecho de todas mis preven«ciones nacionales, debo confesar que las incomparables gadita«nas esceden en hermosura á las inglesas. Las hijas de Cádiz son «las hadas del pais. Poco le faltó que no quedase mi corazon pren«dido en las redes de unos sedosos y largos cabellos negros, que «tenian por cebo unos ojos lánguidos y tiernísimos, unas formas «graciosas que no es fácil ver ni aun en dorados sueños... yo que «no conocia mas que la monotona insipidez y aire adormecido de «mis compatriotas!»

Veamos, penetremos en el corazon de ese pueblo, y examinemos un poco en sus fiestas, en la alegría que le anima, en la poesía de sus bailes y canciones, en su movimiento intelectual, en sus éxtasis religiosos, en su embriaguez de amor, si hallamos á ese pueblo apático y soñoliento que la ignorancia quisiera borrar de las filas de ese ejército inteligente de pueblos, que inspirados por el arte avanzan hácia un glorioso porvenir.

No, no es posible. Un pueblo semejante es tambien otro pueblo inspirado, cuyos grandes y poderosos recursos sabrá esplotar en breve.»

Y despues de hacer una larga y poética descripcion de nuestras costumbres, termina el escritor frances su discurso con la siguiente consecuencia:

«En los pueblos de rica imaginacion impera el arte con soberanía, y nuestra conviccion es, que bien dirigida la instintiva inspiracion de la España, la conducirá de nuevo á ser una nacion poderosa por la industria, porque posee los recursos naturales de inmensos tesoros y un infalible elemento moral, á saber: la actividad y el noble orgullo.»

Tambien el célebre economista Mr. Blanqui se espresa en estos términos altamente honrosos para España:

«No es un pais gastado, como generalmente se cree, dice; es un pais vírgen donde el verdadero espíritu de progreso prospera realmente, mucho mas que en otros que pasan por ser centros de civilizacion, y mas bien propagan el incendio que la prosperidad. Conozco á la España, y por los productos que han venido á la Exhibicion veo que marcha á pasos de jigante por la senda de los adelantamientos. Estos productos merecen una séria atencion, aun cuando se les quiera poner en cotejo de los de las grandes regiones industriales que absorben en este momento la admiracion del mundo.

Los españoles han enviado pocos objetos al Palacio de Cristal, y mas son las materias primeras que los productos fabricados; y en todo esto han obrado muy atinadamente. La España es un pais muy rico, y no intento de modo alguno injuriarle, afirmando que sus vinos, sus aceites, sus sedas, sus mármoles, sus metales le darán mas largo tiempo honor y lucro que sus paños y tejidos de algodon. Sin embargo, debe hacerse mencion honorífica de los esfuerzos que hace para entrar en la via del trabajo manufacturero en el momento mas animado de la lucha establecida entre las naciones europeas.

Los productos que espone son de escelente calidad. Se han notado particularmente paños azules y negros; los negros sobre todo, que están fabricados con las mejores lanas del pais, y que pueden sostener la rivalidad con las calidades correspondientes de los talleres estranjeros.

Las sedas de Valencia mantienen su ventajosa reputacion; pero dejan que desear así en el apriete como en el dibujo y la hilacion. Una muestra de punto negro bordado de color ha sido menos afortunada; tal vez obtendria esta innovacion mejor éxito en las colonias. Hermosos y magníficos lienzos para velas, lo mismo que sogas ó cables muy bien tejidos, atestiguan que esta industria posee grandes elementos de porvenir en España.

Pocas armas han espuesto los españoles; pero las de la fábrica de Toledo, pais de las escelentes dagas y de las espadas flexibles,

que entran en el cuerpo con la suavidad de los reptiles, son admirables tanto por su elegante sencillez como por su prodigiosa elasticidad. Algunas pistolas y dos cañones, uno de bronce y otro de hierro, completan la coleccion; suficiente para probar de lo que son capaces en este género. ¡Dios quiera que tengan que emplear su hierro en otras cosas! El tal hierro es verdaderamente muy bueno, y puede competir con el mejor de Suecia. Hay tambien en la esposicion española escelentes pieles de cabra para guantes, que me han parecido las mas suaves del mundo y propias para guarecer las manos de las hermosas. A propósito de hermosas, es lástima que en la galería española no haya algunas de esas mujeres encantadoras, de esas que escitan el entusiasmo para grandes empresas. Las bellas visitadoras del Norte son tan frias!..... tan acompasadas!..... Parece que acaban de salir del sermon. Perdonadme esta digresion inocente, pues las mujeres están aquí en mayoría, y no parece sino que los ingleses hayan organizado la Exhibicion como un acto de galantería hácia sus mujeres. Estas son infatigables. Comen á guisa de gomias, apuran todos los *buffets*. La detestable moda de la *crinoline* y aun la de las cesticas, les dá un volúmen verdaderamente fantástico que de dia en dia invade y hace mas reducido el espacio libre para la circulacion. Mucho tienen que hacer nuestras malhadadas estrellas en la órbita de esos inmensos planetas que se empujan como los soles lejanos, frios y desconocidos de la astronomía en el mundo de la Esposicion. Es cosa peregrina el correr esta esposicion en la Esposicion; pero á lo menos hay en esto una prueba de que las mujeres toman una parte positiva en los progresos de la industria, y que se ocupan séria-

mente de los intereses y trabajos de sus maridos. Así se las ve apresurarse á contemplar con avidez las sorprendentes pasas de Málaga.

La coleccion de minerales que presenta la España es bellísima. La España recobrará su fortuna por su inagotable riqueza mineral. No cabe duda que hallará en sus propias entrañas el alimento de sus hijos. La riqueza nacional es en el dia el punto de partida de todas las demas riquezas. Donde hay hierro, plomo, azufre, mercurio, y aun si hemos de juzgar por las bellas muestras enviadas de Galicia, donde hay estaño, cobre, etc., se poseen los elementos esenciales para toda especie de fabricaciones.

Deseo cordialmente á la gloriosa España que no busque en el esterior, con detrimento de su fortuna natural, una fortuna artificial, fundada en las tarifas y prohibiciones, que no le darian manufacturas y le volverian el contrabando y el pauperismo industrial con todas sus consecuencias.»

Ya ve usted, mi tierna amiga, cómo tambien se hace justicia á nuestra España; sin embargo, creo que si nuestros productos, sin mas mérito que el que tienen, pertenecieran á la Francia, los franceses hubieran hablado de ellos con mayor entusiasmo, y me parece estraño que no hagan particular mencion de algunos objetos no menos notables que las preciosas armas blancas de Toledo. Los que mas llaman la atencion general y escitan los elogios de los inteligentes, son las sederías de Valencia á pesar de los defectos que ha notado en ellas Mr. Blanqui, los cables presentados por el real arsenal de Cartagena, los lienzos para velas de don J. Castells de Esparraguera, las madejas de seda de Alicante y Murcia, la seda hilada de Talavera, Huesca, Barcelona, Valladolid y Villa Real, las muestras de sedería de Sevilla y Granada, los grandes pañuelos de blonda negra bordados de flores, mantillas y velos de encage, blancos y negros, fabricados en Barcelona, las pieles de Zaragoza, las mantas de Morella, una camisa bordada por doña G. M. de Madrid, el jabon de Málaga, las bugías de Madrid, los paños de lana de Lorca y Santander, los paños para mesas de

billar de Antequera, las telas metálicas de la fábrica de J. Sanchez de Barcelona, las camas de hierro y acero con adornos de bronce dorado de Madrid, varios instrumentos de óptica construidos en Málaga, el harpa-guitarra inventada y fabricada en Málaga por don J. Gallegos, los sombreros de paja de Valencia, los dientes artificiales construidos por don J. Leon de Madrid, las guarniciones de encage fabricadas por los señores Mir hermanos de Barcelona, el busto de hierro de S. M. el rey de España, los grupos de bronce de J. B. Naury de Madrid, la mesa octógona, compuesta de tres millones de piezas, inventada y fabricada en Barcelona por don A. Perez; y la custodia de oro y piedras preciosas debida á don F. Moratilla, de Madrid, que segun me han asegurado, se ha hecho para la catedral de Lima por una cantidad enorme. Tambien se distingue por su gran mérito una escultura de marfil que representa á Prometeo encadenado.

A pesar de todo, no he quedado satisfecho del conjunto de nuestros productos. Conozco su mérito, y veo que pueden competir dignamente con los mas notables de otras naciones; pero estoy en la inteligencia de que España hubiera podido enviar á la Exhibicion de Lóndres un conjunto muchísimo mas abundante en manufacturas y artefactos de todo género. Parecióme verdaderamente mezquina nuestra contribucion, tal vez porque hubiera querido que eclipsara á la de Francia y á la de la misma Inglaterra.

Despues de haber acordado mi predileccion á nuestra querida patria en el exámen de los productos, salí con pesar de España para visitar á las demas naciones, pero en breve me quedé agradablemente absorto entre las infinitas bellezas que me rodeaban.

Hallábame á la parte del Este en el *Transept*, salon que forma la línea divisoria entre la Gran Bretaña y las naciones estranjeras. Este es el salon principal, y apenas empezaba por admirar en él sucesivamente los retratos de la reina Victoria y del príncipe Alberto en porcelana de Sévres, escitó mi atencion un murmullo de general asombro. Volví la vista, y noté que todos fijaban la suya en una especie de elegante jaula que ostentaba una bri-

llante corona en su cúspide. Poco tardé en comprender la estupefaccion general al ver que no habia avecilla ninguna en la jaula; pero sí medio huevo de gallina sobre una almohada de terciopelo carmesí con franjas de oro. Este medio huevo destellaba una brillantez sorprendente, y me dijeron que estaba valorado en DOSCIENTOS MIL MILLONES DE REALES. En una palabra, amiga mia, el pájaro encerrado en aquella dorada prision era nada menos que el famoso diamante KOH-I-NOOR, cuya romántica historia he publicado ya en LAS GALAS DEL AMOR, lo mismo que la del OJO DEL DIOS BRAMA, concebidas ambas en estos breves términos:

¡El diamante! ¡Cuántos corazones sienten á tan mágico nombre precipitar sus latidos! ¡Cuántos rostros juveniles se animan, cuántos hermosos ojos brillan! ¿Qué corazon femenino podria no codiciarle, no anhelar la posesion de este tesoro, maravilla de la naturaleza?

El diamante es el mas duro de todos los cuerpos, los raya todos, y corta el cristal. Tiene la propiedad de la refraccion simple; su forma primitiva es el octaedro regular. Por la frotacion se electriza vidriosamente. Si se deja un diamante algun tiempo espuesto á la luz del sol, y de repente se le transporta á un sitio oscuro, arroja una claridad bastante viva que luego disminuye gradualmente.

Si se somete el diamante á la accion de un calórico fuerte, se quema, se volatiza, y nada, nada queda de él; lo que demuestra del modo mas evidente que esta sustancia tan preciosa, tan brillante, no es mas que carbon puro.

¡Ay! sí, carbon y nada mas que carbon. ¡Elocuente y singular ejemplo de las grandezas humanas!

Las principales variedades del diamante son: el diamante incoloro, el rosa, el naranjado, el amarillo, el verde, el azul, el negro, el negruzco y el transparente. El diamante incoloro es el mas estimado; la tinta que tienen los otros es sumamente lijera.

Mucho tiempo transcurrió sin conocerse mas diamantes que los de las Indias Orientales, donde se recogian en bastante cantidad; los reinos de Visapour, Golconda, el imperio del Mogol y la isla de Borneo, eran los únicos posesores de tan rico producto; pero desde el descubrimiento del Nuevo Mundo, se halla tambien en algunos puntos del Brasil, y particularmente en el distrito de Serro do Frio, que actualmente se llama distrito de los diamantes.

Hasta el año de 1456 no se consiguió tallar el diamante, y se emplea para ello su propio polvo, procedimiento que descubrió un tal Luis de Berguen, natural de Bruges; pues anteriormente á la época citada, se llevaba el diamante en bruto.

Cárlos el Temerario, duque de Borgoña, fué el primer posesor de un diamante pulimentado, objeto entonces de un precio inestimable, y que perdió con todas sus otras joyas en la batalla de Morat.

A igualdad de peso, el valor del diamante es siempre superior al de las demas piedras conocidas; valor que aumenta á medida que crece su volúmen; pero en una proporcion muy rápida, y llega á punto tal, que es imposible calcular su precio ni estimarlo por tarifa creada al efecto.

En el número de los diamantes de un precio inestimable, se cuenta el de la corona de Portugal que pesa cerca de treinta y un gramas; el llamado *Regente*, que formaba parte de los diamantes de la corona de Francia, pesa treinta gramas y se estimó antiguamente en seis millones de francos. Sigue luego el que hoy pertenece al emperador de Rusia, que pesa ciento noventa y tres quilates, y que valuado á precio de tarifa, valdria trescientos sesenta y ocho millones de reales.

Merece ser referido el modo con que este diamante llegó á manos de la emperatriz Catalina.

Estando en 1748 un soldado frances llamado Bremaud, de guarnicion en Pondichery, desertó, recorrió parte de la India, y consiguió sustraer de un templo uno de los ojos de la estátua del Dios Brama. Este ojo precioso era cabalmente el diamante que acabamos de mentar.

El soldado, despues de haber arrostrado mil penalidades, consiguió pasar á Inglaterra, donde, haciendo diligencias por vender su diamante, dió con un judío que se lo compró en cincuenta mil francos, y que lo revendió casi inmediatamente en cuatro mil quinientas libras esterlinas.

El diamante quedó por mucho tiempo en manos del tercer ladron que conocia perfectamente su gran valor. Por último partió para Rusia y fué á enseñar aquella maravilla á Catalina, quien la vió con entusiasmo; pero á pesar de su gran poder, no siendo esta soberana bastante rica para consagrar mas de noventa y dos millones para satisfacer un capricho, negoció para conseguir la preciosa alhaja sin pagar su precio. Cerróse por fin el trato bajo las condiciones siguientes: en cambio del diamante se le dieron al tercer ladron trece millones de francos en efectivo, títulos de nobleza, y ademas se le asignó una renta vitalicia de cien mil francos.

Aquí terminaron las peregrinaciones del ojo del Dios Brama, que motivó el que una de las mas poderosas soberanas del mundo se hiciese cómplice de un robo por encubrimiento... ¡Véase hasta dónde puede conducirnos el deseo de poseer grandes cosas!

Este ojo del dios pagano, que hoy dia sostiene el águila que corona el cetro ruso, aunque tan magnífico, es muy inferior al diamante llamado Kok-i-Noor, que significa *Montaña de Luz*, traido muy recientemente de la India á Inglaterra (en junio de 1850).

Esta maravillosa piedra, destinada á la reina Victoria, fué estraida de las minas de Golgonda hace tres siglos, en 1550. Mientras los reinos del Deccan fueron arrebatados por el poder in-

vasor del Mogol, el Koh-i-Noor permaneció guardado en el tesoro del Delhi imperial, donde el 2 de noviembre de 1655 le vió Tavernier, viajero frances, que por un favor especial de Aurungzel, obtuvo el permiso de tocarle, examinarle y pesarle: creese que hasta el dia ha sido el primero y último estranjero que ha gozado de semejante privilegio.

Esta piedra inapreciable quedó en Delhi hasta 1739, época en la cual el imperio recibió el golpe mortal por la invasion de Madir-Shab. Entonces el Koh-i-Noor pasó de Delhi à Musbed, y luego sucesivamente por causa de las revoluciones de Musbed, á Caboul, y de Caboul á Lahora.

De todos los diamantes conocidos el Koh-i-Noor es el mas grueso. En su estado bruto pesaba ochocientos quilates; pero por una torpeza del artista encargado de tallarlo, quedó reducido á doscientos setenta y nueve quilates que es el peso actual.

La *Montaña de Luz* se parece bastante por su forma y tamaño á medio huevo de gallina. Tal es el diamante estraordinario que hábilmente salvado de los restos del tesoro de Lahora, al principio de la última insurreccion, acaba de aumentar las prodigiosas riquezas de la corona de Inglaterra.

El Koh-i-Noor, esa piedra tan pequeña cuyo tamaño apenas llega al de una nuez, y tan grande por su valor y su brillo que se la compara á una montaña de luz, es el objeto de las ávidas miradas y de la conversacion universal; y tal es su atractivo fascinador que se ha creido conveniente tomar las debidas precauciones para ponerla á cubierto de toda suerte de ataques. Con este objeto fueron convocados los mejores ingenieros maquinistas de Lóndres, y pusieron en tortura su fecundísima imaginacion para dar á Koh-i-Noor, los infalibles medios de defenderse por sí solo y salvarse de cualquier embestida, por brusca y bien premeditada que fuese; aun cuando el ataque se hiciera á fuerza armada y á las altas horas de la noche; y es el caso que se los han dado.

Sin embargo, es un objeto tentador, y parece que para apoderarse de él, basta un impulso de osadía. Koh-i-Noor, descansa en

un aterciopelado cogin, cubierto por una campana de cristal, una jaula de oro, y un palacio. Cualquiera diria que no hay mas que introducir la mano por entre las doradas verjas de la jaula, levantar la cristalina campana y escaparse con la friolera de doscientos mil millones de reales en la palma de la mano. Nada de esto sucederia, sino que la mano del ladron no hallaria mas que el vacío; pues al menor contacto de la campana, el Koh-i-Noor con su almohada se hundiria veinte piés debajo de tierra en un recio cilindro de hierro, rodeado de piedra. El tubo de hierro se cerraria despues de hundido el diamante, y en caso de tenacidad de parte de los ladrones, una mina de pólvora de algodon les volaria á ellos y á sus cómplices en un abrir y cerrar de ojos.

Yo creo, amiga mia, que esta precaucion es enteramente inútil. Nadie sueña en cometer semejante rapto. El Koh-i-Noor se defiende á sí mismo con su propio y estraordinario valor; y si hubiese un ladron tan insensato que osara apoderarse de él, se veria en los mayores apuros del mundo, muriéndose de hambre con su montaña de luz en el bolsillo, y no tardaria mucho en ser descubierto.

Despues del precioso diamante de la reina Victoria encuentra uno dos monstruosas tinajas españolas, para cuya seguridad no se ha tomado precaucion ninguna, sin duda por la imposibilidad de que nadie se las meta en el bolsillo. La una es de la tierra del malogrado Francisco Montes y de José Redondo el Chiclanero; la otra del pueblo á quien hizo inmortal la singular hermosura de la sin par Dulcinea, reina de los pensamientos del nunca bien ponderado caballero de la Triste Figura. Nótanse inmediatamente algunas piezas de artillería; pero estos emblemas de guerra figuran en el centro de la Exhibicion únicamente como *specimen* (muestra) de industria. Estos instrumentos de matanza descansan sosegadamente en el seno del santuario de la paz.

Parece que todas las naciones han contribuido al ornato de la suntuosa nave, pues veo que con las incommensurables tinajas de Chiclana y del Toboso, alternan magníficos grupos y estátuas

de mármol y de bronce, superiormente ejecutadas en Francia, Austria, Roma, Munich, Sajonia, etc.

El grupo mas notable, en mi concepto, de cuantos ha presentado la Francia, es el que representa á Cain y su Familia, despues del asesinato de Abel.

El grupo de Satanas vencido por el Arcánjel es tambien de gran mérito, así como la elegante estátua colosal que representa á Godofredo de Bouillon, divinamente ejecutada por Eugenio Simonis. La fogosidad del caballo está espresada con admirable perfeccion, y la arrogancia con que alardea el ginete la bandera es de un efecto verdaderamente mágico.

Precede á estos soberbios grupos el suntuoso órgano construido en Paris, que domina toda la nave y la inunda de sus melodiosas voces. Este grandioso instrumento atesora mejoras inmensas en su mecanismo, sobre cuanto se ha fabricado hasta el dia. Se asegura que no tiene competidor en el mundo.

Las estátuas de Macepa y de Aquiles son escelentes y han venido del Austria, así como algunos candelabros de notable magnificencia.

Roma está representada por varias estátuas de mármol dignas de la gloriosa cuna de las artes. Psiquis y Cupido, Flora y Armida y Reinaldo cautivan la atencion general y escitan el aplauso de los inteligentes.

Entre las estátuas de Munich descuella un leon colosal tan notable por su mérito artístico como por su fundicion. Es de bronce y ha salido del molde tal como se le ve en el Palacio de Cristal sin haber sido retocado por la lima ni otro instrumento alguno desde su consolidacion; sin embargo, no puede estar mas perfecto en su conjunto y en todos sus detalles.

La contribucion de Sajonia consiste en una hermosa campana de iglesia que pesa seiscientas cincuenta libras, embellecida de ornamentos é inscripciones en aleman.

Si hubiera de enumerar todas las preciosidades que esta magnífica nave del Palacio de Cristal encierra, no terminaria hoy á

buen seguro esta carta; pero habiendo ya dado una idea del conjunto é indicado algunos de sus objetos mas notables, será justo que hagamos una visita particular á cada uno de los pueblos que componen este delicioso y sorprendente universo industrial.

Mañana la llevaré á usted á los Estados Unidos de América, y de un vuelo nos dejarémos caer en Rusia, Turquia, y Dios sabe dónde. ¿Dirán luego que no es cosa de mágia el Palacio de Cristal? Todo es portentoso en él; créalo usted, amiga mia, pues por mucho que se ponderen sus bellezas, es imposible dar una idea exacta del conjunto.

¡A Dios, mi escelente amiga!

GODOFREDO DE BOUILLON.

CARTA XLII.

2 DE OCTUBRE.

INOLVIDABLE amiga mia: al terminar ayer mi carta prometí llevar á usted á los Estados de la Union americana, á la Rusia y otros puntos del globo, ó lo que es lo mismo, enterarla de los productos exhibidos por estos paises en el Palacio de Cristal.

Era muy natural imaginarse que la América, lo mismo que la Rusia, se limitaría á exhibir materias primeras, como algodon, cueros, maderas, minerales, y otras mil producciones que sus estados meridionales arrancan sin trabajo á su fecundísimo terreno; y aunque no se dudaba de que las bellas artes y la industria manufacturera de dichos pueblos serian representadas en el Palacio de Cristal, era de creer que los objetos artísticos y productos industriales figurarian en segunda línea. Verdad es, amiga mia, que los Estados-Unidos han exhibido los productos naturales que forman su gran riqueza; pero han espuesto tambien mil destellos del arte que prueban los grandes progresos que ha hecho la industria americana de algunos años á esta parte.

La coleccion de instrumentos y máquinas agrícolas que los Estados-Unidos presentan á la inspeccion universal, es riquísima por

el gran número de objetos y por su inmensa utilidad; y esto es una evidente prueba de que tambien la agricultura debe estar en aquellos paises en un estado floreciente. Si á los inagotables dones de la naturaleza saben los habitantes de la gran república del Nuevo Mundo unir los medios de esplotarlos con inteligencia, su creciente prosperidad es incuestionable.

He dicho á usted que este bazar americano ofrece tanto interes por sus riquezas naturales como por sus productos de arte industrial, y no dudo que me daria usted la razon en presencia de los objetos que alardea.

Varios Estados meridionales de la Union americana han enviado á Lóndres muy buenas muestras de algodon, mientras las fábricas de Washington, Hopkington y Filadelfia, con sus escelentes *specimens* de lana y los esquisitos merinos de Nueva York han enriquecido igualmente su espléndida parada.

Los Estados-Unidos han enviado tambien á la Exposicion cierto producto de su suelo desconocido hasta el dia en Europa; tal es el vino de Catawba. El vino de Catawba ocupa un sitio en el Palacio de Cristal; pero oculto y encerrado en su caja, porque los señores ingleses á quienes el vulgo supone tan devotos del dios Baco, parece que han querido rechazar *esta calumnia* fulminando un anatema de prohibicion contra todo linage de caldos espirituosos. ¿Temerian acaso que se convirtiera el magnífico palacio en bodegon universal? Estoy cierto, sin embargo, de que así como una linda fuente de agua de colonia llama muy particularmente la atencion del bello sexo, no hubieran faltado aficionados á un par de fuentes de Málaga y Jerez; y si fueran de ron ó de cerveza, vendriales á las mil maravillas á las inglesas, que no van á parte alguna sin su cesta bien provista de queso y jamon.

Los relojes americanos se parecen mucho á los que se fabrican en las montañas de la Selva Negra con su cuclillo que canta al dar las horas; y es de presumir que algunos de los infinitos alemanes que cruzan por todos lados con sus tiendas ambulantes, habrán invadido tambien el Nuevo Mundo y trasplantado á sus ciudades

esta industria primitiva. Con todo, uno de los relojes que exhiben los Estados-Unidos, cautiva la atencion de la concurrencia en general y muy particularmente la de los ingleses. El mérito de este reloj que tiene todas las apariencias de los de cuclillo, consiste en que tiene cuerda para un año entero, de modo que para justificar la verdad de esta invencion, que se atribuye á un tal Crewes de Nueva York, seria conveniente que durase un año la Exhibicion Universal, y creo que en este caso no seria difícil que se le antojase á un ingles permanecer delante del reloj hasta que se le acabara la cuerda. Hay en Lóndres grande aficion á los buenos relojes, y muchos prefieren los ingleses por su solidez á los de Ginebra. De todos modos es incuestionable que los relojeros ingleses tienen fama de ser de los mejores del mundo. Siendo esto positivo, es preciso que nosotros, amiga mia, recojamos la parte de gloria que en ello nos cabe, pues ha de saber usted que el mejor relojero de Inglaterra, establecido en Lóndres, y cuya reputacion descuella entre los mas célebres del pais, es un español llamado don J. R. Losada.

Usted sabe que el americano Franklin fué el inventor de los para-rayos, de consiguiente era de esperar que su patria enviaria á la Exhibicion de Lóndres algunas muestras de tan útil invento. Las hay, en efecto, cuya punta se divide en varias ramas que necesariamente han de atraer la electricidad atmosférica con mas energía que los para-rayos comunes.

Los talleres de carruages están representados en la Esposicion ó Exhibicion universal por algunas muestras bellísimas. Distínguese entre ellas el coche exhibido por E. Riddle de Boston, que por medio de una máquina sumamente sencilla, se acrece y disminuye á voluntad, no cogiendo en él mas que dos personas en un caso y cuatro en el otro. Tambien son notables por lo primoroso del trabajo y la elegancia de sus formas, un *coupé* que viene ya destinado para un personage de Lóndres y un faeton de estraordinaria ligereza; pero las ruedas de este último son tan delgadas, que es imposible no se hundan en los terrenos arenosos ó blandos.

Aunque el comercio de joyería no está abundantemente representado en el departamento de la Union americana, he visto algunas cajas primorosamente cinceladas, estuches muy preciosos, sellos, lapiceros, mondadientes, plumas y otros muchos objetos de plata ó de oro.

La coleccion de minerales es sorprendente por su variedad, su abundancia y su riqueza. La compañía de esplotacion de las minas de Nueva Jersey espone soberbias muestras de zinc y de minerales de este metal. Tambien son escelentes las muestras de hierro y sus minerales de toda especie, incluso el hierro focilífero y el hierro magnético.

El cobre esplotado en Massachusets forma una coleccion interesante presentada por los señores W. y J. W. Ward de Boston.

Solamente el doctor Feuchtwanger de Nueva York ha mandado á la Exhibicion un gabinete entero mineralógico que atesora mil preciosidades, entre las cuales llaman particularmente la atencion de los conocedores los topacios del Connecticut y las petrificaciones del plomo argentífero de New Hampshire que contienen setenta y cinco por ciento de plomo y cien onzas de plata por tonelada. Hay una masa de cobre nativo, que pesa mas de dos mil quinientas libras, sacada de la mina del Nor Oeste del Lago Superio, y del cinabrio nativo de California.

El mismo doctor Feuchtwanger ha espuesto escelentes mármoles blancos, verdes y negros. Descuella entre las muestras de los minerales una muy buena estátua de mármol blanco que representa á un indio herido, ejecutada por Stephenson.

A usted que es tan aficionada á la música, ó mejor dicho, tan maestra en la música y tan hábil en el piano, hubiéranla gustado sobremanera los de los Estados-Unidos, y los hay por cierto en abundancia. Como instrumentos de música nada tienen que envidiar á los mejores pianos de Europa; y si considerados como muebles de adorno no tienen la mayor elegancia, son en cambio macizos, de gran resistencia y afinacion. Sus voces son claras, agradables y sonoras; pero hay uno entre ellos que merece la pre-

dileccion de la concurrencia por su originalidad. Es nada menos que un PIANO-VIOLIN. ¿Hubiera usted nunca imaginado que de dos instrumentos tan distintos como son por todos conceptos el violin y el piano, pudiera formarse uno solo? Pues sí, amiga mia, un tal J. S. Wood, de Virginia, ha inventado el amalgama en cuestion, y en el Palacio de Cristal tiene usted el nuevo instrumento que lleva grandes ventajas sobre los demas pianos.

Nadie mejor que usted sabe que la grave falta que se atribuye al piano-forte es la falta de transicion entre las notas de sus melodías, mientras con los instrumentos de arco ó de viento, se lanzan sonidos completamente ligados, á los cuales puede dárseles tanta ó mas espresion que á la voz del cantor, particularmente á los de arco que ni aun tienen que interrumpir la persistencia de sus vibraciones por la falta de aliento. Pues bien, amiga mia, Mister Wood ha puesto un remedio muy ingenioso á la desventaja que ha llevado hasta el dia el piano en parangon de los demas instrumentos. Para los casos en que sea de buen efecto la prolongacion de una nota, ó convenga hacer algun compas *legatissimo*, saca á relucir Mister Wood las voces de violin de su admirable instrumento, cuya vibracion no es tan chillona como la de los demas violines, y se armoniza divinamente con los sonidos del piano. El piano-violin tiene ademas la ventaja de que si se quiere suena solo como violin y solo como piano, ó como ambas cosas, pudiéndose tocar en él los mas difíciles duos de piano y violin sin mas que herir las teclas con la inteligencia que es de suponer, y que todo pianista comprende y ejecuta en breves instantes. Me parece que esta invencion ha de tener porvenir.

Y si los pianos de los Estados-Unidos carecen de elegancia, considerados meramente en clase de muebles de ornato, no crea usted por eso, amiga mia, que esta industria esté atrasada en la gran república de América. Precisamente los muebles forman otra de las colecciones mas bellas de la demarcacion americana, que en este punto como en tantos otros hace ostensibles los progresos de su alta civilizacion. Las sillerías de Filadelfia son de una do-

nosura indisputable, y he visto camas de lujo que pueden competir con las mas suntuosas de Paris y Lóndres.

El Palacio de Cristal, amiga mia, confirma la repetida verdad de que los estremos se tocan, pues junto á las contribuciones de los republicanos de América están aglomeradas las de los vasallos del emperador Nicolas.

En efecto, los productos de la Rusia tienen su parada al Oeste de la de los Estados-Unidos; parada deslumbradora que hace ostentacion de todos los recursos de un territorio europeo y asiático á la vez. Los objetos naturales forman la mas hermosa y completa coleccion; pero lo que constituye el mérito principal de la Rusia es el haber contribuido con manufacturas muy buenas. Las sederías de San Petersburgo dejan muy poco ó nada que desear, tanto por el apriete del tejido como por la perfeccion de sus dibujos, su brillo y su reflejo.

A muy corta distancia de la Rusia hay otra parada mas deslumbradora aun por sus artículos de lujo, que destellan por todos lados la brillantez del oro y del terciopelo carmesí magníficamente bordado. Esta régia suntuosidad, por mas que fascine á la multitud, dista mucho de enaltecer el mérito de la industria. Como la plata y el oro son los dos metales que mas despiertan la codicia humana, el hombre les mira siempre con agradable avidez, y todo lo que está sobrecargado de plata y oro suele parecer bien á la generalidad. La plata y el oro tienen la virtud de agradar mas ó menos á todos los hombres, y dejando aparte su valor intrínseco, son efectivamente los dos metales mas hermosos que se conocen, y sumamente dóciles en el trabajo á la voluntad del artista. Particularmente el oro, inalterable en su bonito color, tiene la circunstancia de prestarse con suma facilidad á cuantas formas quiera darle el hombre, y sobre todo en el estado en que le ofrece la naturaleza. Escesivamente ductil y maleable admite sin resistencia toda soldura, sin gran trabajo ni habilidad se le convierte en hilos, y de estos se hacen galones y trenzas que realzan sobre manera los tejidos, en los cuales los emplean los turcos con sobrada profusion.

Un sabio economista ha dicho que toda labor de oro, por la misma razon que deslumbra, es un dudoso testimonio de los progresos industriales. No hay civilizacion rudimentaria que no haya tenido joyas de oro de cierta belleza, en presencia de las cuales se han estasiado los viajeros que no reflexionan. Hernan Cortes quedóse estupefacto en Méjico al contemplar las prendas de plata y oro que veia en las manos de los enviados de Motezuma. Escribe esta novedad al emperador Cárlos V en los términos mas espresivos de su estremada admiracion. Sin embargo, los mejicanos no pasaban de ser muy mediocres industriales. Pero en el mismo Palacio de Cristal, sin ir mas lejos, se encuentra la prueba de la poca importancia artística que merecen ciertas labores de oro y plata ó de preciosa pedrería, á no ser que á su valor intrínseco reunan la belleza del arte, como infinitos de los joyeles que han exhibido la Bélgica, la Holanda, la Alemania y otras naciones, descollando entre ellas la Francia y la Inglaterra, cuya preciosa joyería causa el asombro de las personas inteligentes, mas por la habilidad, elegancia y buen gusto artístico que por su inmenso valor natural. Mientras llega el momento de referir á usted mas detalladamente los primores exhibidos por estos ilustrados pueblos, permítame algunas reflexiones mas en apoyo de mi opinion.

Yo creo que no es la plata, ni el oro, ni los diamantes, lo que ha de examinarse para formar una idea exacta de los adelantamientos industriales de un pueblo. Verdad es que estas piedras preciosas y estos codiciados metales prueban riqueza, y que la riqueza es un grande elemento de prosperidad; pero el metal que mas indica los grados de progreso en la industria, es indudablemente el hierro. La nacion que produce y consume mucho hierro, y entiendo por consumirle convertirle en utensilios, instrumentos, máquinas, etc.; la que posee estas máquinas en mayor abundancia, esa es la nacion mas industrial del mundo, y por esta sencilla razon coloco yo la Inglaterra al frente y á mucha distancia de las demas.

El pueblo que carece de hierro, aunque tenga inagotables minas de oro, jamas podrá hacer grandes progresos en la industria,

y aun para hacerlos tendrá que cambiar el oro por el hierro ; esto es, pagar exhorbitantemente las máquinas estranjeras que puedan utilizar los productos naturales, y dar al trabajo la velocidad y perfeccion que ni la habilidad, ni la paciencia, ni los dedos ó brazos del hombre pueden darle.

Concedo que á fuerza de paciencia, de talento y habilidad, se logre presentar obras maestras en algunos ramos de la industria; pero el conjunto de ella será siempre débil, limitada la produccion de los artículos, y los mas cubiertos de un oropel fascinador.

El Egipto, la Turquía, Tunez, Argel, ofrecen en la Exhibicion de Lóndres una incuestionable prueba de esta verdad. Sepárense de todos los objetos esa profusion de adornos recamados de oro que deslumbran, y se hallará una armazon de teatro, construida de tosca madera y trozos de hierro mal forjados. ¿Y de qué nace este defecto? De que tienen poco hierro, y no saben trabajarle. Le han reemplazado con la madera en cuanto les ha sido posible, y los brazos suplen la imperfeccion de los instrumentos, agotando las fuerzas del hombre para no salir de una condicion miserable.

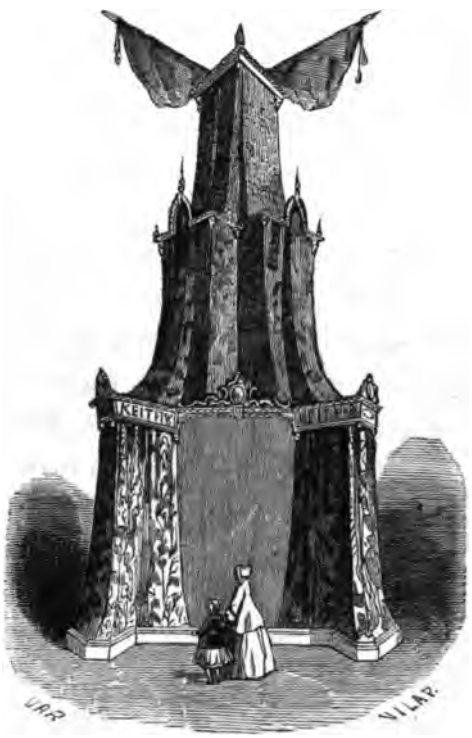
¿Quiere usted mayor prueba de atraso, María Enriqueta? En los pueblos mahometanos no hay aun molinos para convertir el trigo en harina. No han sabido aun librar al género humano de la horrible fatiga que arrancaba á los infelices esclavos de la antigüedad dolorosos ayes, cuyos ecos todos los poetas, desde Homero en su Odisea hasta la decadencia del imperio romano, han hecho resonar con asombro. Y para mayor vergüenza de aquellos paises, es la porcion mas débil de la sociedad la que se ve abrumada de tan acerba fatiga. En la Arabia, lo mismo que en la casa de Ulises, las pobres mujeres enferman y mueren la mayor parte víctimas de aquel trabajo insoportable.

Es preciso confesar, sin embargo, que en la industria exhibida por los pueblos musulmanes hay muchos artículos que llevan el sello de los progresos de la civilizacion europea. Hablo de los tejidos de algodon y de lana; pero es de suponer que el orígen de los adelantamientos en este ramo procede de las muchas fábricas estran-

jeras establecidas en el Egipto y Tunez, montadas con máquinas al estilo de Europa.

A pesar del atraso que nota el ojo inteligente en muchos ramos industriales, el conjunto de la nave oriental inmediata al *transept* es fascinador. El Egipto, la Grecia, la Turquía, la Pérsia y la Arabia han derramado allí á manos llenas sus tesoros. Los magníficos ropages de terciopelo, los chales y turbantes recamados de oro, las suntuosas pipas, preciosos pebeteros, esteras, alfombras y tapices del mayor lujo causan el asombro de los concurrentes.

Mucho me agradan los raros productos de la China, y confieso que algunos han escitado mi admiracion, como el modelo de un



edificio religioso llamado Joss, y el gran trofeo que han exhibido los señores Keith y compañía; pero el conjunto no ha despertado en mí el entusiasmo que esperaba, despues de haber leido los escesivos elogios que de la contribucion chinesca han hecho los pe-

riódicos de Paris. En una carta que dirige Mr. Fiorentino al *Constitutionnel*, da á entender que es lo mejor del Palacio de Cristal, y acaso muchos lectores lo creerán así, porque Mr. Fiorentino escribe muy bien, y sabe dar á sus relatos un colorido poético verdaderamente fascinador.

«Mi mayor dicha, dice, es encerrarme en el Celeste Imperio, y vivir con ese buen pueblo chino, tan laborioso, tan modesto, y tan dulce, con ese pueblo melífluo y cadencioso, cuyas palabras son cada una otra nota de música, cada gesto una danza, cada mirada un misterio. De verles con tanta frecuencia conozco ya perfectamente á los chinos, y no hay uno solo de sus juguetes cuyos resortes y empleos no entienda.

Es curioso é interesante hasta lo sumo presenciar la apertura de sus fardos de mercancía. Llegan empaquetados, atados y acolchados con un esmero de que en Europa ni siquiera se tiene idea. Cuando se quita la primera cubierta, que se compone de esterillas finamente tejidas de aloe y bambú, hállase una caja muy bien cepillada, blanca y pulida; se introduce la punta de un instrumento á propósito en una de las rendijas laterales, y la tabla que forma la cubierta se desliza por sus muescas como la tapa de un tablero de damas. Descúbrense entonces paquetes de papel de todos colores, llenos de estraños caractéres y misteriosos geroglíficos; son máximas chinas, preces y lacónicas oraciones para rogar al cielo que la mercancía llegue felizmente á puerto de salvacion.

El primer objeto que llama la atencion del curioso por su riqueza y singularidad, es el traje de un mandarin. Ademas del sombrero de forma cónica, los zapatos de punta levantada, y un enorme rosario suspendido al cuello, y que le llega hasta la cintura, compónese el tal traje de una larga túnica de mangas perdidas, en la cual se alardea bordada á la ahuja toda la cosmogonía china, la historia antigua y moderna, la creacion y el caos. La paciencia y el tiempo que se han necesitado para acabar esa obra no pueden comprenderse.

No hablaré de esas telas tan nombradas, de esas mesas de laca

con incrustaciones de perlas, de esos biombos, ni de esos cofres de marfil de tan esquisito trabajo como encantador modelo. Es tal la abundancia de primorosos objetos, que se necesitarian meses y volúmenes para verlos y describirlos todos; pero no puedo pasar en silencio ni dejar de admirar los hermosos jarros esmaltados. He ahí el sencillísimo procedimiento con que se obtienen esas dotes de colores tan vivos, tan armoniosos, esos dibujos tan brillantes: se coloca al derredor del jarro recien concluido un hilo de hierro ó cobre que se enrosca y se revuelve segun los caprichos de la fantasía del artista; llénanse despues los vacíos que resultan, y se presenta el esmalte á la accion del fuego.

He notado uno de esos jarros de encantadora sencillez, cuyo color imita al pórfido antiguo; una quimera verde con alas abigarradas se enrosca al cuello de la vasija en ademan de querer morderla con sus blanquísimos dientes de porcelana. Nunca he visto cosa mas perfecta, tanto por la forma como por el estilo, ni aun en los mismos museos de Nápoles, Toscana y Roma.

Ahora citaré aquí, solo á guisa de recuerdo, una gran coleccion de paisajes á que dan los chinos el mayor valor, y cuya sencillez me hace sonreir. Consisten en durísimas piedras de varios colores, talladas para mosáico con un trabajo inmenso, y colocadas chavacanamente sobre un fondo amarillo, verde ó azul. Prefiero sus braserillos de cobre esmaltado para esparcir aromas y quemar inciensos en las ceremonias fúnebres, y esos enormes incensarios que presentan la figura de una cúpula ó de una pirámide entornada de gradas, coronadas de leones y quimeras que arrojan por los ojos y la nariz el humo de sus perfumes.

Entre los mil y mil objetos consagrados por la tradicion y destinados al culto, hállase una pieza, única y del mayor interes; es la copia ó mas bien la repeticion exacta del famoso cetro dado por el emperador Jagute-Yau al ingeniero en jefe del Celeste Imperio, por haber construido los acueductos por donde han corrido las últimas aguas del diluvio chino. Este curioso trozo de madera hállase redondeado en una de sus estremidades como el mastil del

contrabajo. Varias figuras en graciosas posiciones están cinceladas en su centro con tan primorosa destreza, que ademas de la veneracion que esta joya inspira como reliquia, le dan sumo valor como objeto de arte.

Despues de esto, ¿cuál es la imaginacion bastante grande é infatigable para abrazar en su conjunto y sus pormenores toda esa infinidad de trabajos microscópicos, esas casas de nacar, esas torres de porcelana, esos templos de ágata, esos palanquines, esos dientes de rinoceronte, esos árboles, esas fichas y esas bolas de marfil, en que el obrero chino ha logrado esculpir, grabar ó pintar toda esa multitud de bustos, animales y hojas? Yo paso los dias enteros en un desvanecimiento que se asemeja al éxtasis, y cuando lo avanzado de la hora me obliga á dejar tan hermoso espectáculo y atravesar las frondosas alamedas de Hyde Park, todavía cierro los ojos para admirar aquellas maravillas.»

No crea usted que haya exageracion, amiga mia, en la descripcion precedente; pero por fascinadora que sea la demarcacion de la China, no llegan sus encantos á los que ofrecen las exhibiciones de otros paises de que hablaré á usted sucesivamente en mis cartas; no tenemos mas que invadir el Zollverein.

Las contribuciones de la coalicion aduanera de la Alemania, son muy selectas y estan arregladas con gusto, órden y sorprendente inteligencia. Las hermosas vidrieras de colores, la profusion de espejos de grandes dimensiones y otros magníficos muebles muy á propósito para el ornato de régios salones dan al conjunto un aspecto verdaderamente suntuoso.

A la parte del Norte estan los primorosos artículos de papel, las joyas de plata y oro, los marcos dorados y plateados, los objetos de cristal, los juguetes para niños, las aves y cuadrúpedos disecados, y una riquísima coleccion de artículos de acero.

Dirijiéndonos á la parte del Sur, hallamos sucesivamente mil curiosidades que cautivan la atencion y recrean la vista. No puede darse cosa mas elegante y variada, que la abundante coleccion de objetos de *terra-cotta*, loza y porcelana. ¡Qué juegos de café tan

preciosos! ¡Qué lindas tazas! ¡Qué vasijas tan llenas de primores! ¡Qué finura en el trabajo y en el material! Pero es preciso abandonar todas estas bellezas, porque hay otras muchas que escitan la curiosidad. La única desgracia que se esperimenta en el Palacio de Cristal, es que no puede uno prolongar la contemplacion de tantos hechizos en sus detalles. La vista se pasea en todas direcciones, y no acierta á fijarse en un solo objeto, ni es posible otra cosa á no querer limitarse al exámen de un pequeño rincon de aquel inmenso y mágico recinto. Quiere verse todo con avidez, y este mismo afan por que nada escape á la investigacion del que se ve rodeado de maravillas, hace muy difícil el poder dar una descripcion minuciosa de cosas que desgraciadamente se han examinado con sobrada rapidez.

El contingente de los Estados del Zollverein es riquísimo no solo por la abundancia de artículos de que se compone, sino por el valor intrínseco y artístico que la mayor parte destellan.

Solo el ramo de manufacturas químicas bastaría para escitar el asombro de los visitadores.

¿Y los minerales de Nassau? Las muestras de zinc y de hierro son escelentes; pero la que mas cautiva la atencion de los concurrentes, es la del ambar, tal como le produce la naturaleza, y despues que la mano del artista le ha convertido en precioso adorno de la beldad.

Los Estados alemanes están representados en el Palacio de Cristal de una manera altamente honrosa, no tanto por sus productos naturales que con mano generosa parece haberles prodigado la Providencia, como por los que surgen de los progresos de su industria.

Los instrumentos de música reunen á su escelente calidad, una elegancia en las formas que embelesa. La coleccion de pianos es deslumbradora, descollando uno entre ellos que no puede mejorar. Digo mal, querida Enriqueta, pues si usted se sentara en frente de este magnífico instrumento, si sus bellas manos, si sus ágiles dedos recorrieran las ebúrneas octavas, con la gracia y maestría que us-

ted sabe, estoy cierto de que el piano pareceria mucho mejor, y olvidaríamos á no dudarlo los primores que el cincel ha prodigado en el oro que le adorna, por los primores que la donosa pianista haria brotar de entre sus divinos dedos.

Tambien le hubieran gustado á usted mucho unos muebles lindísimos construidos de asta de ciervo incrustada de marfil. No he visto en mi vida cosa de mayor finura, de mejor gusto y delicadeza, particularmente dos mesas, una cómoda y un tocador, que ademas del marfil, ostentan caprichosos embutidos de otras maderas y adornos de nacar y oro.

Darmstadt ha exhibido muy bellas esculturas de marfil. La obra de esta clase que mas me ha sorprendido es una gran copa, con alto-relieves representando la batalla dada por Herman, copiada de un cuadro del gran Duque de Baden. Está sostenida por ocho figuras que son otros tantos retratos de emperadores alemanes. La tapadera tiene la forma de una cúpula y sirve de zócalo á otra figura emblema de la Germania. Los ornamentos accesorios estan ejecutados en el antiguo estilo aleman.

Hamburgo ha exhibido multitud de artículos metalúrgicos de sorprendente mérito y hermosos tejidos de lana y de algodon.

No son menos importantes las contribuciones de la Prusia, y siento no poder hacer de ellas una minuciosa descripcion, que á buen seguro no careceria de interes; pero los límites de mis cartas me obligan á reservarme detalles muy curiosos que en breve serán objeto de nuestras conversaciones. Ahora me contentaré con seguir el método empezado, que se reduce á indicar someramente lo que me ha parecido mas notable en la demarcacion de cada pais.

La industria testil ó hilable de la Prusia está dignamente representada en la Exhibicion. Infinitos productos de la fabricacion de lana hay de muestra, á los cuales no puede negárseles la calificacion de escelentes *specimens*, sobresalientes en particular por la viveza de sus colores. La joyería, los vistosísimos chales, los tejidos de lana bordados, los lienzos blancos, los crudos, y otros mil

artículos similares constituyen esta interesante coleccion.

Desde largo tiempo se ha hecho Berlin célebre por los dibujos de sus lanas para bordar en cañamazo. Usted que es tan inteligente y diestra en estas delicadas labores, pasaria un rato delicioso en el exámen de la multitud de modelos de esta hermosa industria que ha exhibido Berlin, cuya primorosa perfeccion del bordado y brillante armonía de matices, escita el asombro y aplauso de todas las señoras.

La capital de la Prusia, ha sabido tambien adquirir gran fama por sus fundiciones metalúrgicas. Las muestras que figuran en el Palacio de Cristal justifican esta celebridad. No solo los productos naturales son sumamente variados y escelentes, sino que junto á ellos hay obras artísticas de primer órden que sorprenden.

Hasta ahora el uso del zinc se habia limitado generalmente á cubrir los edificios, y suplir en algunos casos al plomo. En Lóndres y en Paris he visto muchos monumentos públicos y aun casas particulares, cubiertas con hojas de zinc de grandes dimensiones. Estas planchas metálicas son preferidas al plomo por su economía y mayor ligereza, sin que por esto dejen de ser un duradero y buen preservativo de las lluvias. En los edificios de Lóndres, particularmente, las he notado con tanta profusion como las tejas en España. Pero es bien cierto que ni en Francia ni en Inglaterra han imajinado nunca que pudiera aplicarse el zinc al arte estatuario. Pues bien, amiga Enriqueta, los señores Davaraune é hijo, de Berlin, han presentado en la Esposicion varias obras maestras de escultura hechas de zinc colado, que nada tienen que envidiar á las de bronce. Sobresale entre ellas un soberbio leon que es de un mérito imponderable.

Un tal Geiss, industrial tambien de Berlin, ha resuelto el mismo problema, acaso con mayor fortuna. Sus contribuciones no se reducen á objetos de arte, propiamente dichos; sino que se estienden á muestras de chapiteles, cornisas, collarines de columnas etc., cuya hermosura y solidez en nada cede á las mismas obras ejecutadas en bronce. La exactitud de las proporciones, la elegancia de

las formas, la finura del cincel, combinado todo con la economía del precio y la ligereza del zinc, que pesa una octava parte menos que el bronce, recomiendan estos bellos productos á la atencion de los arquitectos.

Hay un grupo ecuestre, tambien de zinc, que es superior á todo encarecimiento, debido á la inteligencia del sabio profesor Kiss. Es copia de la estátua de bronce que campea en frente del nuevo Museo de Berlin. La copia de que hablo es de dimensiones naturales. De este mismo grupo hay otra copia en miniatura, sacada por Geiss, y ambas cautivan las miradas de los visitadores del Palacio de Cristal. Este grupo representa á una amazona montada en un fogoso caballo, luchando con un tigre que está agarrado en el pecho del corcel.

Jamas mujer guerrera alguna, nacida en las márgenes del Thermodeon, ha sostenido con tanta bizarría una lucha cuerpo á cuerpo con una fiera. El tigre que se ceba, el caballo que se encabrita y la valiente amazona que vibra la lanza, forman todo el juego de este hermoso grupo; pero es tal la espresion de intrepidez y amenaza que destella el rostro de la heroina, que nadie duda un momento en concederle la victoria. Los espectadores permanecen estasiados, como esperando el dichoso fin de aquel sangriento combate, hasta que sacuden la fascinacion que les embarga y prorumpen en alabanzas al artista.

Abandoné el Zollverein, á pesar mio, María Enriqueta, y dí un paseo por entre las frondosas alamedas de Hyde Park. La imaginacion me ardia con volcánica violencia despues del exámen de tantos prodigios; necesitaba que el aire puro hiriera mis sienes y refrescase mi fantasía.

Salí del Palacio de Cristal, y seguia con el corazon palpitante de entusiasmo, y la mente abrumada de grandiosos pensamientos, hasta que de repente un nuevo objeto artístico atrajo hácia sí mi atencion. En Lóndres no se puede dar un paso sin tropezar con algun monumento que recuerde las glorias del pais. Dudé por un instante si aun estaba dentro del Palacio de Cristal; tenia á la vista

una estátua colosal de Aquiles... Era la que he descrito á usted ya en otra carta, erigida por el bello sexo en honor del duque de Wellington, en frente del arco central de la grande entrada de Hyde Park.

No era la primera vez que veia aquella magnífica estátua de bronce y la miraba como la miro siempre, con la misma complacencia que sentí cuando ví al venerable duque, en cuya conmemoracion se han levantado tantos monumentos de gloria.

Muchos son los que odian á cuantos no admiten en política los principios que ellos profesan; pero esta feroz intolerancia no es de buenos liberales. Yo lo entiendo así á lo menos, y aunque veo en el duque de Wellington un acérrimo defensor de los privilegios aristocráticos, no dejo por eso de conocer, lo mucho que debe la Inglaterra y el mundo todo á sus grandes acciones.

Nosotros, los españoles en particular, debemos gratos recuerdos al que siendo caudillo de nuestros veteranos en la guerra de la independencia supo conducirles mil veces á la victoria.

Esta es la principal razon que cautivó mis simpatías en favor de Arturo Wellesley cuando le ví, dias pasados, salir del palacio de su resideneia *(Apsley House)*. El venerable duque cuenta ya mas de ochenta años; pero su robustez y la espresion de majestuosa calma que destellan sus animadas facciones, indican aun muchos años de vida, en que puede seguir prestando grandes servicios á su pais (1).

(1) Cuando escribia estas líneas, no podia imaginarme que antes de darlas á la pública luz dejaria de existir el duque de Wellington.

Este ilustre personage acaba de fallecer de un violento ataque apoplético el 14 de setiembre de 1852, á los 83 años de edad.

Su muerte ha producido gran sensacion en España; y el vencedor de Bailen no ha podido sobrevivir mas que ocho dias á la triste noticia de la pérdida del vencedor de Waterloo. Dos ilustres veteranos han bajado en breves dias al sepulcro. Los dos eran un emblema vivo de la época mas gloriosa para España, los dos salvaron la independencia española, los dos abatieron el orgullo de Napoleon, los dos fueron héroes.

El duque de Wellington, ademas de toda suerte de condecoraciones y honores recibió de sus conciudadanos tales premios, que elevaron su fortuna á mayor altura que la de los reyes. Multitud de estátuas le han sido levantadas en vida, y ha muerto en el seno de la opulencia en el palacio mas suntuoso de Lóndres. Era ingles.

El duque de Bailen, grande de España de primera clase, con el Toison de oro, todas las grandes cruces, así civiles como militares y una infinidad de condecoraciones por hechos de guerra, ha fallecido á la edad de 95 años en una modesta habitacion, en el seno de la pobreza. Era español.

Copiamos de *La Epoca* la recopilacion de las líneas que consagran varios periódicos de Madrid á la memoria del duque de Wellington:

«Toda la prensa española paga un tributo de respeto á la ya gloriosa memoria del

Verdad es que el pais sabe agradecerlos, colmándole de aplausos y bendiciones, y levantándole en vida monumentos que eternicen su memoria. Estos homenages del aprecio de sus compatriotas, no son los únicos que halagan al héroe de Waterloo. La Prusia, el Austria, la España y otras naciones le han galardonado tambien con las mas altas distinciones. Unicamente la Francia se afana de continuo por eclipsar las glorias de Wellington; pero este ridículo desprecio se esplica en brevísimas palabras: Wellington fué el vencedor de Napoleon.

Un *touriste* de buen humor ridiculiza lo que él apellida *Wellingtonmanie des anglais*, de este modo:

«Hay otra cosa que me choca en la Esposicion, lo mismo que

duque de Wellington. Su vida, sus campañas, su carrera política, son tan conocidas de todo el mundo en Europa, que las biografías del vencedor de Waterloo y del hombre de estado de Inglaterra, no harian mas que reproducir hechos conocidos de todo el mundo. El duque de Wellington ha bajado al sepulcro á los ochenta y tres años de su magnífica existencia. Todos nuestros lectores saben que Arturo Wellesley era el tercer hijo de Gerardo Colley y Wellesley, vizconde de Mornigton, cuya familia fué ennoblecida en la persona de su padre Ricardo Colley Wellesley, nombrado baron de Mornington en 1746. Arturo nació en Dungan-Castle, Irlanda, el 1.° de mayo de 1769, año fecundo en que nacieron Napoleon, Soult, Canning y Walter Scott. Estudió en Inglaterra en el colegio de Eton, y despues pasó á la célebre escuela militar de Angers, en Francia. A los 18 años, en 1787, entró en el servicio, haciendo sus primeras armas en la retirada de Holanda á las órdenes del duque de York.

Desde entonces su vida pertenece ya á la Europa, como mas tarde le perteneció su gloria:

La Nacion, órgano del partido progresista, le consagra estas frases.

«El eminente caudillo que desenvainó con valentía su espada en defensa de nuestro territorio invadido y de nuestra nacionalidad ultrajada, y que contribuyó valerosa y denodadamente á ahuyentar las audaces águilas francesas del suelo de la Península, merece que inscribamos su nombre en el brillante catálogo de los héroes de nuestra patria.

La España dice con razon que hay hombres ilustres que no se reemplazan cuando la muerte los arrebata á la humanidad.

«Al hombre grande, añade, que acaba de perder la Gran Bretaña se aplica este principio, con mas exactitud quizas que á ninguno de los eminentes personages de la historia moderna. Como caudillo y director del partido conservador en Europa, el duque de Wellington deja un vacío que nadie podrá llenar. Respetado por todos los monarcas, obedecido ciegamente por los conservadores ingleses, venerado por los wigs y los liberales, circundado en la opinion pública por una aureola de gloria á que tantos derechos le daban sus hazañas militares, no se sirvió en la última época de su carrera política de tantos y tan eficaces medios de influir, sino para neutralizar las pasiones hostiles, para graduar con esquisito tino las concesiones que podrian hacerse al espíritu del siglo, y para tener á raya sus demasías cuando querian y osaban penetrar en la region de las ideas monárquicas y aristocráticas. El trono, la aristocrácia y las libertades públicas se combinaban perfectamente en su sistema político.»

El artículo mas entusiasta y elocuente es sin duda el que le consagra *El Heraldo*. No podemos resistir al deseo de tomar de él estos bellos períodos:

«El duque de Wellington ha muerto. No puede decirse que la muerte le arrebató en sus mejores dias, ni que desbarató con su inflexible mano las esperanzas que empezaban á brotar de una cabeza jóven; y sin embargo, no hemos podido oir la noticia sin conmovernos. Y es porque hay hombres que no debian morir nunca; porque representantes de una época gloriosa, parece que el recuerdo de ella se debilita al bajar ellos al sepulcro; porque son al morir páginas que se desprenden de la historia

me habia chocado en la misma ciudad de Lóndres, y es la devocion á lord Wellington. La imágen del noble duque y su nombre figuran en todas partes, en todos los objetos. Tengo á la vista el tarjeton de un zapatero de *Regent's street*, que se me ha entregado en el Palacio de Cristal, donde se leen estas palabras: *Wellington boots (sic)*. Es imposible tener una idea cabal *du fétichisme des londriens* por el duque de Wellington, es cosa que raya en delirio. A la salida de *Green Park* en frente de la habitacion del vencedor de Waterloo, se ve su estátua ecuestre, y desde su ventana puede el duque saludar á su inmortalidad. Volviendo la vista puede contemplarse de nuevo en *Hyde Park* bajo la forma de un Aquiles grotesco, y si se dirije á la *City* se hallará á caballo delante de la

contemporánea para componer frias é impasibles la historia de una época desconocida, sobre la cual se amontonan los juicios encontrados y eclipsan ó empañan todo su brillo.

Unos cuantos años mas, y serémos tan estraños á la época gloriosa en que reconquistó la España su independencia como las generaciones futuras. Unos cuantos años mas, y no habrá otros monumentos que los monumentos mudos de granito que alzándose sobre la tierra hasta tocar con las nubes, nos harán conocer que si á la tierra pertenece la gloria de lo que llamamos grandes acciones, allá arriba, en el cielo, es donde reciben los héroes una corona que no se marchita jamas.

Wellington no era un hombre que pertenecia á un solo pais; pertenecia á la Europa toda, si no es que no pertenecia al mundo entero; el mundo entero ha sido siempre la patria de los héroes y de los hombres virtuosos. Inscrito está su nombre en los anales de España, como puede estarlo en los de Inglaterra: él figura entre los mas esclarecidos de nuestro pais: unido está á la mas alta categoria social que conocemos, á la mas alta clase de nuestra milicia, á nuestros mas distinguidos blasones, y á una de las épocas mas brillantes de España.

No era menos apreciable Wellington como político que como militar: si en este concepto sabia hacer alarde de valor y de inteligencia, en aquel sabia hacerlo de honradez y abnegacion. Él perteneciendo á uno de los partidos de la Gran Bretaña, era, puede decirse, el oráculo de todos; el que dirimia sus contiendas, el que ponia término á sus conflictos, el que influia con sus consejos nobles y desinteresados á la corona, en las grandes cuestiones que surgian de las circunstancias críticas.

Esto hace su elogio, y significa al mismo tiempo que no se le regateaba el premio á sus virtudes y á su esperiencia. Triste es morir; pero es consuelo morir entre las bendiciones de los que nos han conocido. Triste es morir; pero es una dicha encontrar en un mausoleo, despues de una vida de ovaciones, el último arco de triunfo al cual pidan los contemporáneos un sitio para colocar una corona, y recuerdos é inspiraciones la posteridad. Dejemos pues, á la posteridad que cante las glorias de Wellington desapasionadamente, y pongamos nosotros nuestra corona en su último arco de triunfo.»

Hasta aquí nuestros cólegas. *La Época* nada puede añadir á esta ofrenda en el altar de la gloria. Digamos solo que Inglaterra para premiar sus servicios le hizo mas grande y opulento que un rey. Ademas de las dotaciones en el estranjero, lord Wellington recibia de la Inglaterra como condestable de la Torre, como coronel de la brigada de tiradores, como Cinco Puertas, una suma que ascendia á 327.600 francos anuales, á cuya cifra hay que añadir la renta de las donaciones que le habia hecho el Parlamento. Estas donaciones pasan de veinte millones de francos, empleados en gran parte en la magnífica posesion de Strathfiedsay, en el Hampshire, que constituye su mayorazgo de duque.

En otras muchas naciones tenia vastos estados y ricas fincas, siendo en España suya la magnífica del *Soto de Roma*. Pero si sus propiedades eran numerosas, mil veces mas lo son las estátuas que en vida ha levantado la Gran Bretaña á su memoria.»

Bolsa. ¡Cuántos grandes hombres aguardan en Paris un pedestal! En Lóndres son los pedestales los que esperan á los grandes hombres, y no parece si no que se entretengan en poner en ellos al duque de Wellington provisionalmente. ¿Ha olvidado la Inglaterra cuánto puede haber de glorioso en su historia, para no acordarse mas que del nombre de un irlandes y del nombre de una batalla? ¿Y el irlandes no fué aquel dia un jugador dichoso, que en un momento en que creyó perder la partida lloraba de rabia? Porque era tambien un valiente capitan, celoso del honor de su nacion. En cuanto á la batalla, sábese que no exijió el menor esfuerzo de genio militar de parte del duque de Wellington, y no puede uno menos de preguntar á la Inglaterra ¿qué haria hoy de sus mármoles, de sus bronces y de sus botas, si Blucher hubiera llegado una hora mas tarde? A nosotros, los franceses, nos envanece esa gloria de Wellington, reducida al mero hecho de habernos ganado la partida con dados cargados *(dés pipés)*; y la estátua de Napoleon hecha por Canova, colocada en la escalera de *Apsley House*, debe sonreirse de compasion al ver pasar á Su Gracia y á *Su Inmortalidad* el duque de Wellington.»

¿No es verdad, amiga Enriqueta, que en las precedentes líneas hay mas chiste que lógica? Yo, que he tenido una satisfaccion imponderable en hacer justicia al mérito de cuantos varones doctos han ilustrado é ilustran en el dia á la hermosa Francia, siento mucho que al tratarse de memorables acciones, quieran los franceses ser siempre *los únicos*, y que arrastrados por un egoismo incalificable, se empeñen en sostener su pretendida preponderancia en todo, aun cuando sea necesario para ello despreciar, vituperar y calumniar á los héroes de las demas naciones. Así como insultó Mr. Thiers la memoria de los valientes españoles que murieron en el combate de Trafalgar, hay otros escritores que desearian marchitar con sus groseros sarcasmos los bellos laureles del vencedor de Waterloo! (1)

(1) *La Presse*, periódico de Paris, se esfuerza por presentar á Wellington como enemigo de la Libertad. ¿Y qué fué el dictador de *Saint-Cloud?*—Dice *La Presse* que la imágen del duque de Wellington no se encontrará en el único panteon que habrán

No vaya usted á deducir, de cuanto llevo dicho, que soy ciego partidario de Wellington. Usted sabe muy bien que tengo á gala el ser demócrata; pero por lo mismo soy tambien tolerante. No me ciega el espíritu de partido, y creo que el enaltecer los méritos de un contrario, es accion generosa y digna de los principios que profeso.

de respetar los siglos, en el PANTEON DE LA LIBERTAD. Estoy conforme con *La Presse;* pero dudo mucho que *La Presse* esté de acuerdo conmigo si me oye asegurar que tampoco tendrá cabida en él la estátua de Napoleon.

Veamos como arregla *La Presse* á su modo los apuntes biográficos del duque de Wellington:

«La vida del personaje que acaba de fallecer en Lóndres merece algo mas que un bosquejo improvisado, requiere un estudio profundo, imposible de hacer hoy.

Nuestro propósito está reducido únicamente á relacionar en pocas palabras los mas esclarecidos hechos de su ruidosa y aun secular carrera.

Arturo Wellesley, duque de Wellington, hijo cuarto (otros dicen tercero) de Gerardo Coweley Wellesley, conde de Mornington y de Ana Hill, hija del vizconde Dunganon, nació en Dugan-Castle, Irlanda, el 1.° de mayo de 1769.

Educado primeramente en el colegio de Eton, en Inglaterra, fué despues á Francia é ingresó en la escuela militar de Angers.

Entró á servir en 1787, ascendiendo con rapidez en sus primeros grados.

En 1794 formó parte de la espedicion de lord Moira, encargado del mando de una brigada á las órdenes del duque de York durante la guerra de Holanda. Habiendo sido nombrado su hermano, despues marques de Wellesley, gobernador general de las posesiones inglesas de la India en 1797, le acompañó sir Arturo, llegando á tiempo de presenciar la salida de Tippo-Saib en Mallavelli.

Fué nombrado gobernador de Sevingapatuam, y al poco tiempo general.

En las guerras, de las en que tomó parte por muchos años, desplegó valor y habilidad, sobrellevando todos los contratiempos con admirable resignacion.

Para recompensar sus servicios los habitantes de Calcuta le erigieron un monumento, y se le confirió ademas la órden del Baño.

Este es el primer eslabon de la interminable cadena de honores con que le hemos visto condecorado en el transcurso de su larga carrera.

En 1805 volvió á Inglaterra sir Arturo Wellesley, y obtuvo el mando de una brigada que fué á la Habana en 1806. En 1807 fué nombrado diputado de los Comunes por la ciudad de Newport (isla de Wight), y al año siguiente obtuvo el mando del ejército de reserva enviado contra Dinamarca á las órdenes de lord Cathcart, y encargado en seguida por el general en jefe de la capitulacion de Copenhague.

En 1808 pensó el gobierno británico enviar una fuerte espedicion á Buenos-Aires con objeto de apoderarse de tan importante punto, haciéndolo independiente de España.

El general Miranda, que habia sido siempre partidario de la independencia de la América española, su patria, residia á la sazon en Lóndres, y los ingleses contaban con él.

Nombrado sir Arturo Wellesley para mandar la espedicion, debió tener con él grandes conferencias, en las cuales emitió su parecer acerca de la forma de gobierno que convendria dar á Buenos-Aires. Miranda sostenia que la república era el único gobierno que podia tener, apoyado en que no existian en aquel pueblo aristocracia hereditaria ni ningun otro elemento de monarquía. Las opiniones retrógradas y los instintos despóticos del general ingles rebatieron los argumentos del ilustre republicano. Los dos interlocutores no se conformaron,

—«Jamas—esclamó sir Arturo en una de las últimas conferencias, poniendo la mano sobre el pomo de su espada,—jamas la sacaré en defensa de la libertad.» (1) Cumplió su palabra. Como general y como hombre político fué terrible adversario de la libertad.

Comandante de las fuerzas de la Santa Alianza vió en la caida de Napoleon, no la manumision de la Europa, sino la derrota del Emperador. Jefe del gabinete británico combatió todo progreso, toda reforma con ciega obstinacion que por bien de la Inglaterra no imitaron sus sucesores.

(1) Véase la biografía de los contemporáneos de Rabbe, etc. Paris 1836, de donde estan tomadas estas noticias.

Larguita ha sido la digresion, amiga mia; pero usted me la perdonará en gracia de mi deseo, que como otras veces he dicho, es ofrecer á usted la posible variedad en la lectura de mis cartas. Ademas, relatar las cosas mas notables de Lóndres, y no hablar de Wellington, hubiera sido un descuido imperdonable.

Los mas graves motivos alejaron de la Gran Bretaña el proyecto de apoderarse de Buenos-Aires.

La insurreccion nacional de España contra las armas de Napoleon, bastó al gabinete ingles para continuar sus vastas y favorables hostilidades contra la Francia. Sir Arturo Wellesley que acababa de ser nombrado lugarteniente general, obtuvo el mando de las tropas encargadas de operar en España.

Desde luego se presentó en la Coruña y ofreció á la junta socorros de tropas inglesas, pero los patriotas gallegos, no habiéndose desalentado con la reciente derrota del ejército de Cuesta y Blake en Medina de Rioseco, rechazaron sus ofertas, declarando que no tenian necesidad de armas, y aconsejaron al general ingles fuese á Portugal en busca del ejército frances mandado por Junot. Este, que era inferior en fuerzas, tuvo que tomar la retirada despues de haberse batido brillantemente en Vimeiro.

El tratado de Cintra, firmado el dia 30 de agosto de 1808, fué el resultado de las operaciones practicadas por los ingleses contra el duque de Abrantes. En él se estipuló que los franceses evacuarian el Portugal con armas y bagajes, que serian conducidos á Francia á costa de Inglaterra, y que los ingleses serian puestos en posesion de Lisboa y de todos sus fuertes, plazas de Elvas y de Almeida.

Sir Arturo Wellesley que habia cedido desde luego el mando á sir Harry Birrand, y despues á sir Hew Dalrymple, no tomó parte en este convenio, que fué desaprobado igualmente por Napoleon y por el gabinete británico. Pero volvió á Inglaterra para declarar en la causa formada á sir Hew Dalrymple, y justificarle.

En 1809 volvió á Portugal, y entonces empezó aquella campaña que duró cinco años, en cuyo tiempo tuvo mas marchas y contramarchas que batallas, concluyendo por la evacuacion completa de España y por la invasion del Mediodia de Francia. En 1810 fué nombrado sir Arturo Wellesley vizconde de Wellington, tuvo por adversarios á los mas ilustres de nuestros mariscales: Masena, Soult, Ney, Marmont y Victor. La historia atestigua que las contestaciones que mediaron entre estos personajes no fueron producidas por los honores dados al general ingles, pues no consiguió mas triunfo que el de 1812, debido á que Napoleon retiró de España sus mejores tropas para la campaña de Rusia.

El bosquejar aquí la historia de la guerra de España, traspasaria los límites de un artículo, pues ella sola forma una parte considerable de los anales del Imperio.

Ese triste fragmento de la epopeya imperial lo recuerdan aun todos. El mismo general ingles ha dejado un recuerdo importante de esta parte de su vida. Nos referimos á la coleccion de sus despachos hace años publicada. Es preciosa, no solo para la historia, sino tambien para estudiar el carácter del hombre.

A cada paso se hallan cualidades originales, una prudencia estremada, una rara perseverancia y una preocupacion constante para la comodidad de sus ejércitos. Nunca les dió malas condiciones materiales.

El 10 de abril de 1814, habiéndose concluido ya todo en Paris, el mariscal Soult dió á Wellington la última batalla en los muros de Tolosa. No tenia mas fuerza que treinta y seis mil hombres, con los cuales se sostuvo. No fué sino hasta el dia 12, despues de la retirada de los franceses, cuando los ingleses se apoderaron de Tolosa, donde tuvieron noticia de la abdicacion de Napoleon.

El 23 de junio entró en Inglaterra el duque de Wellington, y recibió por segunda vez los agasajos de la Cámara de los comunes, yendo una diputacion á felicitarle á su casa de Hamillon Place.

El Parlamento le señaló desde un principio cuatro mil libras esterlinas para gastos de viaje, ó sean cien mil francos, ademas de seiscientas mil libras de gratificacion (quince millones). El príncipe regente le nombró baron, vizconde, conde, marques del Duero, duque de Wellington, y por último feld-mariscal. El regente de Portugal le confirió los títulos de marques de Torres-Vedras y duque de Vittoria. Las Cortes españolas le nombraron duque de Ciudad-Rodrigo con el rico señorío de Soto de Roma.

El 5 de julio de 1815 fué al Congreso de Viena en calidad de embajador de Inglaterra.

¿Y cree usted que entre Wellington y el Palacio de Cristal no hay afinidad alguna? «¿A qué interrumpir la narracion de los bellos frutos de la industria universal, me objetará usted sin duda, para hablarme de las hazañas de un orgulloso aristócrata? ¿A qué suspender el relato de esa lucha benéfica entre hermanos, para

A su regreso de la isla de Elba le nombraron generalísimo de los ejércitos europeos, y se volvió á Bélgica. Permaneció quince dias en Bruselas en la mas completa innaccion y con una confianza absoluta, y el 15 de junio asistió con su estado mayor á un gran baile dado por el ayuntamiento, cuando dos despachos del general Blucher vinieron á noticiarle la marcha y las primeras salidas del ejército frances.

Conocida es la posicion que tenia en Waterloo. Situado de una manera poco conveniente, envuelto en un bosque que le impedia la retirada en caso de derrota, sostuvo durante mucho tiempo el ataque del ejército frances. Impasible á todos los malos accidentes, se contentaba con mirar de vez en cuando su reloj, para calcular el tiempo que tardaria Blucher en llegar. Por fin llegó, y el imperio frances volvió á hundirse.

Despues de la capitulacion con Paris recibió Wellington del Parlamento un regalo de doscientas mil libras esterlinas (cinco millones). Todos los soberanos le colmaron de honores y le confirieron altas dignidades. Alejandro le nombró caballero de primera clase de la órden de Santa Ana, y añadió á esto un presente de un millon de francos. El rey de los Paises Bajos le intitnló príncipe de Waterloo, trasmisible á sus descendientes, con una pension de doscientos mil florines holandeses. Luis XVIII le nombró mariscal de Francia. Llegado que hubo al término de sus dignidades y grandezas, se notó que su carácter no se habia elevado con su posicion.

El mas popular de los héroes franceses, el mariscal Ney, que se hallaba bajo la salvaguardia de la capitulacion, acababa de ser condenado á muerte por la Cámara de los pares. El duque de Wellington era el notario de la capitulacion. Su honor le mandaba intervenir en aquel negocio, pero se abstuvo de hacerlo.

Sobre su cabeza debe haber recaido la sangre del mas valiente de los valientes.

Esta sangre ha manchado su vida y vilipendia su memoria.

Wellington permaneció en Paris como jefe del ejército que los aliados impusieron á Francia. El 12 de febrero de 1818 á la una de la mañana, al entrar en su casa le dispararon un pistoletazo, mas no se pudo saber quién fué el autor de aquel atentado.

El mismo año asistió al Congreso de Aquisgran, en el que se decidió que aquel ejército evacuase á Francia.

Se le dió guardia de honor como á un príncipe de sangre real, y el emperador Alejandro le colmó de favores, le hizo infinidad de visitas, le nombró feld-mariscal de Rusia, y le envió como regalo uno de sus propios uniformes.

Cuando murió Canning entró en el ministerio como comandante en jefe del ejército, y poco despues fué nombrado primer lord de la tesorería, ó lo que es lo mismo, jefe del gabinete. De concierto con sir Roberto Peel, que comenzaba entonces su carrera política, presentó el bill para la emancipacion de los católicos de Irlanda, y cooperó á otras reformas útiles pero parciales. En la política estranjera no cesó de servir al absolutismo contra la libertad. La revolucion de julio precipitó su salida del ministerio. En 1831 la obstinada oposicion que hacia al bill de reforma en la Cámara de los comunes, escitó contra él en poco tiempo la indignacion del pueblo. Le apedrearon las ventanas de su casa, y le insultaron formalmente.

La caida del gabinete de lord Grey le restituyó al ministerio, y despues de esto formó parte de todos los demas que se sucedieron como comandante del ejército. Aun durante el ministerio de Lord John Russell conservó esta dignidad.

En sus últimos años no hizo mas que hablar en los banquetes que tenia con motivo del aniversario de la batalla de Waterloo: sostuvo algunas contiendas con los diarios, y en particular con el *Morning Post*, acerca del recelo que le inspiraba el posible desembarco de un ejército frances en Inglaterra. Ha vivido bastante tiempo para presenciar la disolucion de su partido y la vanidad de los esfuerzos de lo pasado contra las conquistas del progreso y de la libertad.

Era ya en su patria un vestijio de tiempos que pasaron.

El orgullo, mas bien que el reconocimiento de sus compatriotas, es el que le ha erijido estatuas. Pero el porvenir no tiene nada que agradecerle: su nombre no será para la posteridad mas que un ruido sonoro, y su imágen no se encontrará en el único panteon que habrán de respetar los siglos, en el Panteon de la Libertad.»

enaltecer las virtudes homicidas de un guerrero?»

Tiene usted razon, Enriqueta; á una tierna jóven como usted debe serle mucho mas grata la descripcion de suntuosos ajuares y ricas joyerías, que la historia de las conquistas de un triste octogenario, que por cierto nada tienen de amorosas; pero ya volveremos á ese prodigioso templo de las artes y del buen gusto. Entretanto me permitirá usted que termine mis observaciones acerca del respetable duque en cuestion, con el relato de una escena ocurrida en el Palacio de Cristal, entre Cobden y Wellington, que no deja de tener interés; algunos la hacen de una significacion inmensa.

En España, mi buena amiga, los que en cuestiones político-sociales, no vemos las cosas de igual modo, solemos mirarnos con gesto de vinagre, cuando no andamos á la greña, como si el opinar de distinta manera fuera suficiente motivo para profesarnos un odio inextinguible. Tal vez por esta razon, en un corro de españoles se hablaba aquí el otro dia con grandes aspavientos del encuentro de Cobden y Wellington en el Palacio de Cristal. No podian concebir cómo el aristócrata y orgulloso guerrero habia estrechado amistosamente la mano del demócrata y célebre agitador. Un francés quiso esplicarles el enigma de este modo: «Si el Palacio de Cristal se hubiera erigido en Francia, le hubiéramos puesto el título de *Santuario de la paz*. Sí, caballeros, la paz está firmada tácitamente entre todos los pueblos que hablan una lengua diferente; pero que se entienden por el mismo pensamiento fecundo y conciliador. *N' a-t-on pas vu Cobden et Wellington se serrer la main?* Con este apreton de manos, el noble lord, jefe de la aristocracia, y el popular orador han dado la señal. El guerrero ha saludado al legislador, dando á entender que comprende su posicion en la actual sociedad, que la espada de Waterloo no está ya de moda y debe dormir para siempre en la vaina: *Il a compri que l' épée de Waterloo etait passée de mode et devait désormais dormir au fourreau* fueron sus propias espresiones. El primero de mayo de 1851, continuó, es una fecha mas gloriosa para Inglaterra que el 18 de junio de 1815; es preciso que no lo olviden los ingle-

ses si quieren sacar todo el fruto de su reciente victoria. *Au Mont St. Jean, l' Angleterre ne fut qu'une armée heureuse; au Palais de Cristal elle est une grande nation.*»

Ya ve usted, pues, amiga mia, que si esto es lógico está plenamente justificada la afinidad existente entre el duque de Wellington y el Palacio de Cristal.

Termino aquí la presente, saludando á usted con el mayor cariño.

CARTA XLIII.

3 DE OCTUBRE.

PUEDE darse cosa mas fantástica, amiga mia, que un delicioso viaje amenizado por todo linage de atractivos, sin una sola de las infinitas molestias que suelen acibarar la vida del viajero? La engorrosa precision del pasaporte, la insoportable pesadez de sus refrendos, los inquisitoriales registros de las aduanas, son ya circunstancias capaces por sí solas de intimidar al mortal mas deseoso de ver el mundo, y tenerle encerrado en el pueblo de su naturaleza como el tímido polluelo que no se atreve á romper el cascaron donde se halla aprisionado. Si á estos contratiempos, hijos del atraso en que todavía se encuentra la civilizacion de los pueblos, se añaden los peligros de robos en despoblado, vuelcos de diligencias, estallidos de vapores, choques de locomotoras y todos los horrores de violentas tempestades á que estan espuestos los que transitan por esos caminos de Dios; el viajar por hermosísimas sendas, sin ver una aduana, ni un carabinero, ni oir la aguardentosa voz de los blasfemos zagales, ni el chasquido del látigo, ni el rechinar del ferro-carril, ni el melancólico silbido del vapor, sin miedo al frio, ni á la lluvia, ni al trueno, ni á la nieve,

ni al huracan, bajo un cielo cristalino que nos cobija y preserva de la intemperie, aun cuando sea condicion precisa viajar á pié, es viajar deliciosamente por un paraiso encantador; pero este paraiso se diferencia del que habitaron Adan y Eva, en que si aquel era una maravilla de la Divinidad, este es una maravilla de la inteligencia humana; protejida por Dios, sin cuyos benéficos dones, hubieran sido infructuosos todos los afanes del hombre.

Esta maravilla abarca el mundo entero, no ese viejo mundo dividido en pueblos fanáticos, que moraban unos de otros en inconmensurable lontananza y cifraban su gloria en la guerra y la destruccion recíproca. El mundo de ahora está representado en el Palacio de Cristal de una manera consoladora, porque simboliza el imperio de la fraternidad.

Las varias razas, las diferentes naciones del globo, escitadas por un solo instinto, olvidando la divergencia de sus religiones, de sus usos y costumbres, de sus idiomas, de sus gobiernos, se han reunido en un centro comun, ávidos de gloria, para ostentar sus respectivos progresos en las ciencias y artes industriales; y de esta espontánea reunion donde cada cual presenta en la pacífica liza sus mas bellos productos, surge una rivalidad noble, una lucha ilustrada que reconcilia en vez de enemistar á los pueblos, que proclama el gran principio de eterna paz con la abolicion de toda guerra devastadora.

Las naciones que tan de buena fe han respondido á la amistosa voz de la sábia Inglaterra, las que han acudido presurosas á su fraternal llamamiento, las que bajo las inmensas bóvedas de cristal forman á las orillas del Támesis la confederacion sublime de los progresos industriales del mundo entero, presentan al exámen del curioso viajero sus mas notables producciones, las riquezas naturales de sus territorios, las maravillosas obras del genio artístico, los prodigios del buril y del pincel, las escelentes manufacturas de sus fábricas; y el viajero arrobado en la contemplacion de tantas preciosidades, siente latir de entusiasmo su corazon y confia en un porvenir delicioso, que destruyendo añejas preocupaciones y odios

antiguos, rompa todas las trabas que entorpecen el vuelo del ingenio humano, que encadenan el comercio y hacen menos fructíferos los esfuerzos de las ciencias y las artes; y afiance el triunfo de la civilizacion bajo la égida sacrosanta de la libertad.

¿Y no tengo razon, amiga mia, en ponderar la buena fortuna del que tan cómodamente viaja por este recinto, al parecer fabuloso, por el inmenso cúmulo de bellezas que atesora? Solo siento no tener á usted en mi compañía, porque en los accesos de mi entusiasmo, no veo en derredor mio quien comprenda toda la realidad de mis gratas emociones; solo usted las comprenderia, usted que conoce mi corazon, y participaria de ellas, porque tambien tiene usted corazon de artista, y no dudo que sus bellos ojos, siempre traviesos, inteligentes y escudriñadores, me harian reparar en mil objetos que suelen ocultarse á la investigacion mas cuidadosa. Ya que no tengo esta dicha, siento un placer imponderable en hacer á usted partícipe de mis impresiones por medio de mis cartas, desaliñadas seguramente; pero llenas de sinceridad, y sin mas pretensiones que satisfacer la natural curiosidad de mi predilecta amiga. En este concepto voy á continuar mis visitas á los pueblos de la famosa Exhibicion.

Las célebres minas de la Suecia y la Noruega, son indudablemente las que abastecen de cobalto y niquel los primeros mercados europeos, particularmente los de Francia, y no es de estrañar que aquellas dos naciones hayan exhibido escelentes muestras de dichos metales.

Hay en esta demarcacion muy buenos artículos de algodon y de lana de varias cualidades. Las sedas y los rasos de Suecia son notables bajo todos aspectos. El moiré y el gró son escelentes. Ha llamado particularmente mi atencion un retrato del rey Oscar I, tejido en seda, que es un verdadero modelo del arte.

La coleccion de los productos metalúrgicos de estos paises, deja poco ó nada que desear. Los minerales de hierro de Bofors y de Dannemora, así como los bellos artefactos de fundicion, sobresalen tanto por la buena calidad del material, como por su mé-

rito artístico. En los artículos de quincalla, en las limas, cuchillos, sables y espadas, descuella la superioridad del acero sueco.

La Dinamarca ocupa el sitio mas reducido del Palacio de Cristal; pero no por esto deja de cautivar la atencion del curioso visitador. Contiene productos vejetales y minerales de no escasa estima. Abunda en inventos mecánicos de grande utilidad, siendo el mas interesante una bomba para apagar los incendios, que ofrece grandes ventajas sobre las que generalmente se usan en los paises mas avanzados.

El reloj astronómico que descuella entre varios cronómetros, y termómetros de invencion muy ingeniosa, es una escelente obra de precision que puede competir con las mas perfectas de su género.

Otro de los objetos que mas atraen la atencion de los concurrentes, es cierta máquina capaz de producir una revolucion en la imprenta por sus ventajas incalculables. Su objeto se reduce á componer y arreglar los moldes para la impresion con tal velocidad y acierto, que sin incurrir en erratas, adelanta y perfecciona los trabajos de una manera al parecer increible.

La coleccion de pianos, flautas, y otros muchos instrumentos, se distingue tambien por el genio inventor de sus fabricantes; y á la consistencia de cada objeto se ve unida la elegancia de sus formas.

Las contribuciones de la Manufactura Real de Porcelana de Copenhague ofrecen hermosísimos *specimens* del arte cerámico. Las pinturas que adornan estos primorosos objetos, son perfectas miniaturas de unos colores que sorprenden por su frescura y su brillo. Hay dos grandes platos ó fuentes, que no puede darse cosa mas linda y delicada. En su centro figuran magníficas vistas de las Tullerías y de Fontainebleau; y en los bordes los retratos de cuantos reyes de Francia llevan asociados sus nombres á la historia de entrambos palacios. Procedentes tambien de Copenhague hay varias figuras de la historia sagrada y de la profana; veinte bajo-relieves que representan asuntos sagrados, alegóricos y mitológicos,

modelados segun los originales del rey de la escultura el célebre Thorwaldsen, que existen en el Museo. Estas hermosas porcelanas forman singular contraste con las vajillas negras procedentes del Jutland.

La mejor muestra de escultura es una preciosa cajita de marfil para guardar joyas, entre cuyos primorosos adornos descuellan Ganimedes y el águila, debido todo al prodigioso cincel de Thorwaldsen.

El deseo de llegar al Austria, me ha hecho sin duda alguna sobrado conciso en cuanto llevo dicho. Todos los objetos que he citado, son los mas notables, y merecian por lo mismo un minucioso exámen; pero si así lo hiciera, serian interminables mis cartas, y tendria que pasar todo el tiempo que me queda de permanencia en Lóndres, encerrado en mi cuarto escribiendo.

Ahora mismo voy á emprender la descripcion de los objetos espuestos por el Austria; y si hubiera de enumerarlos todos, si hubiera de hacer justicia al mérito particular de cada uno, no faltaria materia para completar una dilatada biblioteca industrial. Usted sabe que no es este mi objeto, ni es la ocasion oportuna. Quédese para los sábios economistas la grave historia del Palacio de Cristal con todos los detalles de la Exhibicion. Mis fuerzas no son para tanto, y me contento con que estas cartas, escritas con la ligereza indispensable donde todo está sujeto al rápido impulso del vapor, diviertan á usted, y merezcan su indulgencia.

Aunque los visitadores franceses, entre ellos Mr. Blanqui, conceden al Austria el tercer rango en el congreso universal, anteponiéndole únicamente la Francia y la Inglaterra, yo opino de que tambien le lleva bastante ventaja el Zollverein. El orgullo frances tampoco puede tolerar que se anteponga la Inglaterra á la Francia, y á pesar de los estremos de alegría con que algunos *touristes* han proclamado el triunfo de la Francia en la liza del *Cristal Palace*, la Inglaterra es indudablemente la que marcha al frente de todas las naciones, y aunque la Francia es quien la sigue, se queda muy atras en la senda del progreso intelectual. La causa de esta

incuestionable superioridad de la Gran Bretaña, la esplicaré mas adelante: ahora es preciso que nos detengamos algunos momentos en el Austria, que, segun mi opinion, ocupa el cuarto rango en la civilizacion europea.

Al presentarse en el Palacio de Cristal lo ha hecho con tal abundancia de preciosidades, con tal desarrollo de recursos, que ha dejado atónitos á sus competidores, porque no se esperaba tanto de una nacion á quien todavía se la supone atrasadísima en ideas liberales.

¡Cosa estraña! El Austria, que hasta en el seno de la grande Exhibicion ha puesto de centinela en medio de sus lujosos artículos al funestamente célebre mariscal Radetzki, que representado por una estátua colosal, apoyado en su espada, parece encargado de custodiar todas aquellas riquezas austriacas; el Austria descuella por la mas liberal de las industrias, por el arte de imprimir.

Yo no sé hermanar los progresos de la imprenta con el nombre de Radetzki; y la estátua de este personage me parece un emblema muy poco conforme con el impulso de avanzamiento en las ideas industriales de aquel pais; pero no se puede negar que la imprenta imperial de Viena es la que ha exhibido la coleccion mas completa de muestras de todos los caractéres conocidos hasta el dia. Esta coleccion, que abarca mas de doscientas lenguas ó dialectos, empezando por los caractéres fenicios, es sorprendente; y aludiendo á ella ha dicho un entendido escritor frances: «*Elle répond suffisamment au reproche d' obscurantisme si souvent adressé à l' Autriche, et qui n' a été longtemps mérité que par son gouvernement.*»

En efecto, es un suceso notabilísimo este homenage rendido á las ciencias y al pensamiento humano por la industria mas capaz de propagarlas en el mundo. Basta reflexionar sobre la inmensa multitud de lengüistas, profesores, compositores y demas artistas hábiles que supone semejante lujo de tipografía, para conceder al Austria el rango que merece ocupar entre la gran familia europea.

La coleccion de cristales de Bohemia es magnífica, y como los

franceses quieren aparecer al frente de las demas naciones en todos los ramos, nos dan noticia en sus periódicos de que la Francia hubiera podido figurar dignamente entre el Austria y la Inglaterra, si las fábricas de *Saint-Louis* y de *Bacarat*, dirigidas por prohibicionistas, no se hubieran abstenido de enviar sus obras maestras á la grande Exhibicion.

Mr. Blanqui asegura que la escelente coleccion de cristales que existe en el *Conservatoire des Arts-et-Métiers* de Paris, hubiera bastado para vencer á sus rivales. Esto puede muy bien ser un esceso de amor propio, porque los franceses quieren vencer á todo el mundo en todas las ciencias y artes, y no se quedan cortos cuando se trata de prodigar elogios á los progresos de su nacion. El espresado Blanqui se lamenta amargamente de que la Francia se haya dejado arrebatar de las manos este hermoso triunfo, y culpa de ello á los prohibicionistas directores de las fábricas en cuestion, á los cuales dirige una fraterna que nada deja que desear.

«Y cuando hubiésemos probado la superioridad de la cristaleria francesa, dice, os preguntaríamos (á los prohibicionistas) ¿con qué derecho os atreveis á perjudicar á los consumidores nacionales, ejerciendo un monopolio, del que podeis muy bien pasaros? El haberos abstenido de presentaros en el congreso industrial, no me impedirá por cierto dirigiros la anterior pregunta. Vuestra ausencia, ademas de ser una falta muy grave en el dia en que se trata de defender el honor del trabajo nacional, es una precaucion inútil, porque el objeto calculado de semejante desercion, á nadie puede ocultarse. Es vergonzoso esconderse cuando habeis de dar cuenta á vuestro pais de los esfuerzos que tan caros os ha pagado para sosteneros, y se pierde todo derecho á hacer alarde de superioridad cuando se rehusa la comparecencia en un concurso tal como el de Lóndres. Atras, pues, señores, con vuestras pretensiones de prohibir la entrada en Francia de los cristales de Bohemia y otros paises! Atras, preceptores vergonzantes que haceis pesar sobre nosotros, por medio de la prohibicion, impuestos abusivos, y que no quereis que se discuta el ridículo presupuesto, en virtud del

cual nos haceis pagar tan caro lo que podríamos tener muy barato! El momento se aproxima en que vais á entrar en el derecho comun y en la concurrencia general de todos los productores. Estamos siempre dispuestos á tributar sacrificios al Estado que nos garantiza seguridad, caminos, justicia y administracion; pero vosotros, ¿qué nos asegurais, monopolistas descarados? *(monopolistes effrontés?)* No cabe duda, hubierais brillado en la esposicion con un resplandor sin igual, si no por la baratura de vuestros productos, si no por el colorido, por la forma á lo menos. Hubierais sido reconocidos dignos de ocupar una situacion media entre la Inglaterra y el Austria. La Inglaterra parece haber merecido la palma por el cristal *blanco*, el Austria por *el de colores*. La elegante fuente gigantesca de los ingleses, de cerca de diez metros de elevacion, cuyas aguas derraman en el *transept* del Palacio de Cristal una frescura, hoy mas que nunca deliciosa, es un *specimen* glorioso que no habeis igualado. Las grandes piezas encarnadas de Bohemia, de las cuales habeis temido el cotejo, no tienen mas ventaja en realidad sobre las vuestras que la de la baratura. Hubierais reunido casi todos los méritos, *hors celui de menager notre bourse.*»

No he traducido la última frase de Mr. Blanqui, amiga mia, por no desvirtuarla. ¿No halla usted interesante y curiosa la fraterna que dirige este escritor á sus compatriotas? De todos modos la cristalería del Austria puede envanecerse de ser tan ardientemente envidiada, y de que puede competir con la de Inglaterra, despues de la cual ocupa en realidad el sitio preferente.

Tambien ha desplegado el Austria un lujo inmenso en otras mil producciones de todo género. No solo en las artes industriales muestra el Austria el progreso contínuo que enaltece su civilizacion; pues en el dominio científico se ha colocado al nivel de los pueblos mas avanzados. Mientras hace álarde de sus adelantamientos en la imprenta, de sus escelentes mapas, presenta muestras de hierro, de paño, de productos químicos, mineralógicos, y de otros renglones que hacen casi enciclopédica la esposicion austriaca. Permítame usted seguir los pasos de Haussmann, para enterarla del buen

órden con que han sido colocadas tantas preciosidades.

Los primeros productos del Austria que cautivan la atencion de los visitadores son sus porcelanas y sus cristales. Esta introduccion es hábil é ingeniosa; la impresion que producen las bellas obras colocadas á la entrada de los corredores ó pasajes, predispone en favor de lo que se va á ver.

Los magníficos cristales de la fábrica de Nouwel, en Bohemia, perteneciente al conde Harrach, estan colocados á la entrada del lado Norte, y tienen en frente al Sur, al otro lado de este espléndido bazar, los suntuosos productos de las cristalerías de Meisterdoff y de Pelikan, tambien de Bohemia. Las hermosas porcelanas de las fábricas de Viena y las de Altrohlan contrastan por la viveza de sus colores, con los matices menos brillantes aunque agradables del mismo modo, de los objetos de vidrio, con los cuales estan mezcladas ofreciendo una armoniosa combinacion de blanco, verde, encarnado y azul, que produce un bellísimo efecto. Servicios de té, de café, toda suerte de platos, fuentes y vasijas, figuritas de rococo, flores, festones y otros efectos de primorosas labores estan aglomerados con cierto desórden lleno de buen gusto y elegancia.

El segundo pasaje, tan vasto y suntuoso como el primero, abarca finísimos y vistosos terciopelos, damascos, sedas y paños de todos colores, entre los cuales sobresalen las manufacturas de los señores Hass é hijos, de Viena.

El tercer pasaje ostenta toda suerte de tejidos de lana. Los hay sin mezcla alguna; pero los mas notables son los que tienen mezcla de seda ó algodon, en cuyas combinaciones manifiestan los austriacos un gusto sumamente ingenioso y fecundo. ¡Qué pañuelos! ¡Qué chales tan preciosos!

Son notables por muchos conceptos los numerosos productos que han exhibido los señores Leitenberger, de Cosmanos, junto á Praga; estos señores, que ocupan el primer rango en la industria austriaca, han presentado telas de algodon impresas, cuyos bellos y variados dibujos pueden competir con los de los paises mas adelantados. Sin embargo, tanto en Austria como en Prusia, la indus-

tria algodonera ha de hacer grandes progresos para llegar á la altura de la fabricacion de las lanas.

El cuarto pasaje del Austria alardea productos que nada tienen de austriacos. Consagrado á la escultura milanesa, los conquistadores de la Lombardía han puesto su nombre en obras que no son suyas; triste y culpable usurpacion, severamente juzgada por el público europeo. Lo justo hubiera sido dejar al talento su nacionalidad y escribir el nombre de MILAN á la cabeza de sus escelentes obras.

Los milaneses tienen una gracia, un talento privilegiado para la escultura, particularmente para las efigies de mujeres veladas. Combinando ingeniosamente los efectos de la luz y de la sombra, el diestro cincel sabe dar á la piedra los pliegues, la delicadeza, la finura, la flexibilidad y la fiel apariencia de la ligera gasa. La ilusion es completa, el efecto admirable. Es preciso tocar con el dedo estas hermosas estátuas para convencerse de que son de piedra.

El quinto pasaje es el último del lado del Sur, y está destinado á los paños. Los de Teltsch, en Moravia, son de una finura que puede competir con los de Sedan. Los señores Moro hermanos de Klagenfurth, han exhibido paños blancos, azules, verdes y de otros varios colores para uniformes militares. Los de Brünn son de una calidad superior. De todas las industrias testiles del Austria, la de los paños es indudablemente la que ha llegado á alcanzar mayor perfeccion.

En otro pasaje trasversal hay tapices y alfombras de un gusto y suntuosidad verdaderamente régios, trajes húngaros tan pintorescos como originales, mantas y colchas de camas muy elegantes, y telas de lino de una fabricacion superior, exhibidos por ese mismo conde Harrach fabricante de cristales. Las fábricas de lino de este aristócrata industrial estan establecidas en Staskenbach, Bohemia, y en Janowitz, Moravia; y es persona influyente en su pais, tanto por su alta aristocracia como por su distinguida posicion industrial. ¿No le parece á usted que nuestros aristócratas se avergonzarian de ser fabricantes de lienzos y de vidrios?

Antes de terminar el exámen de la division Sur del Austria en el piso bajo, me permitirá usted hacer una breve escursion por sus dominios de las galerías superiores para completar la revista de los tejidos enviados por este pais.

En las galerías del Sur se halla la esposicion de las sedas austriacas, esposicion muy interesante para las señoras, pues se compone de riquísimas piezas de seda y raso para trajes, capaces de satisfacer todos los caprichos de la coqueta mas elegante. Chales, pañuelos, cintas de todos colores y otros infinitos objetos de lujoso adorno, cautivan la atencion de las hermosas visitadoras. Si usted me hubiera acompañado á esta visita, podria dar un voto mas acertado que yo acerca del mérito de estos artículos, que me han parecido escelentes, y creo que la hubieran entretenido á usted agradablemente largo rato.

En una de estas galerías habia otros objetos que trajeron dulces recuerdos á mi fantasía. Eran cuatro magníficos pianos de la misma madera de color claro que el de usted. Habia ademas algunos instrumentos de viento de caprichosas y bonitas formas.

Volvamos ahora al piso bajo para terminar la revista con una sucinta descripcion de los demas salones que ocupan la parte del Sur.

El primero que invadimos está lleno de objetos de quincalla, cuchillos, carabinas, fusiles, pistolas, limas y otros instrumentos de hierro y acero.

Mas lejos estan los cueros de Praga; despues los maniquíes, autómatas, muñecos, soldados de madera y otros mil juguetes de niños, que tanto en Austria como en la Alemania del Norte han adquirido una gran perfeccion. Luego se encuentra un abundante surtido de sillas de montar, látigos, guantes, botones de nacar y otros infinitos objetos procedentes de Viena.

La coleccion de joyas preciosas no es muy abundante. Algunos artículos de platería destellan inteligencia y buen gusto; pero en general no me pareció este arte tan adelantado como en otros paises.

Hay un artículo, verdaderamente peculiar del Austria, en cuya fabricacion puede vanagloriarse de una superioridad indisputable. Hablo de las pipas de fumar. Usted creerá probablemente que este ramo ocupará algunos reducidos estantes, ¿no es verdad? Pues amiga mia, ha de saber usted que la coleccion de pipas que ha enviado el Austria al Palacio de Cristal, ocupan nada menos que un vasto salon, y es muy curioso y agradable su exámen por la inmensa variedad de formas raras y caprichosas, y de una elegancia que nada deja que desear.

El pasaje que termina la esposicion austriaca por la parte del Sur está consagrado al hierro en bruto y elaborado. Al lado de los minerales de este metal, admira uno las bellas fundiciones de las ferrerías de los príncipes de Schwartzemberg y Fürstemberg, del conde de Thurn y del baron de Dietrich.

Varios efectos de hierro colado son notables por sus ornamentos artísticos y sus elegantes formas; pero no puedo detenerme en sus detalles, porque aun he de recorrer todas las salas situadas al Norte de la nave. Lo haré con la posible brevedad.

El pasaje austriaco mas inmediato á la Holanda, es el que posee los tesoros tipográficos de que he hablado anteriormente.

Los productos de la fotografía austriaca son muy interesantes; pero lo que mas escita la admiracion de los conocedores son las litografías de colores, copias de varias pinturas de flores; pero copias mas perfectas que el original que cada uno tiene á su lado.

Hay multitud de máquinas, bronces y grabados, entre todo lo cual no hallé cosa alguna notable; pero lo que mas lisonjea el orgullo de los austriacos en el Palacio de Cristal, es la serie de salones magníficamente amueblados, que por su admirable suntuosidad han producido una especie de sensacion en los círculos mas elegantes.

A este asombro general habrá contribuido en algo el buen gusto que ha presidido en su brillante decoracion. Figúrese usted, amiga mia, que únicamente la coleccion de muebles ocupa seis espaciosos salones que representan:

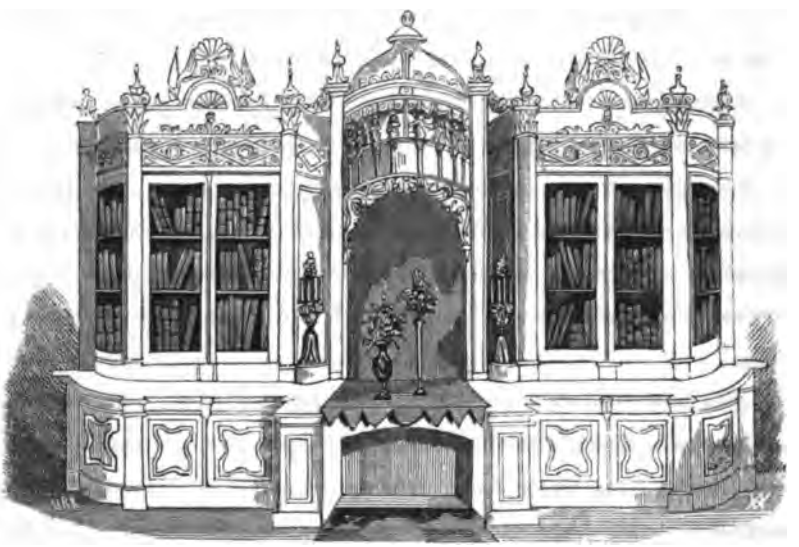
Una sala, cuyos adornos son bastante sencillos. Hay en ella pinturas de algun mérito; pero nada verdaderamente asombroso.

Sigue á esta sala una alcoba. Al entrar en ella se queda uno aterrado á la vista de las colosales proporciones de una suntuosa cama de gigante, notable en primer lugar por sus esculturas góticas de gran belleza. Los demas muebles y adornos corresponden á la grandiosidad y lujo del monstruoso lecho.

El tercer salon está decorado con objetos de arte milaneses, descollando entre ellos una mesa cuadrada de papel *mascado*, ornada de incrustaciones al estilo japones; un hermoso abanico de chimenea con lindísimas pinturas y dos graciosas urnas tambien de papel *mascado*, con primorosos embutidos.

La cuarta sala representa un comedor con una prolongada y magnífica mesa rodeada de una elegante sillería. Hay ademas un soberbio piano y una cómoda con preciosos candelabros.

La sala quinta representa un gabinete de lectura ó despacho con



dos preciosas librerías, suntuosos modelos del arte.

Detras de esta hay una sala de billar, donde tanto la mesa como los tacos, bolas y demas accesorios reunen infinitas bellezas así en sus formas como en sus adornos.

Los objetos de arte espuestos por el Austria son todos italianos,

esceptuando cuatro escelentes estátuas de Fercorn. Los mejores vidrios de colores son del milanés Bertini; Rafael Monti, hijo tambien de Milan, ha exhibido un grupo de mármol, que representa dos bellas jóvenes pescando, de un mérito superior. Ya he dicho á usted que uno de los pasajes pertenecientes al Austria está esclusivamente dedicado á la escultura milanesa, de consiguiente las palmas artísticas que por este concepto quieran alardear los austriacos son usurpadas.

La desventurada Italia, de cuyos productos voy á dar á usted una lacónica relacion, tiene un derecho sagrado á reclamar los laureles de los hijos de Milan. Si á este indisputable triunfo se agrega el mérito de otras magníficas esculturas que adornan la nave principal del Palacio, procedentes de Roma, se ve que la patria de Rafael y de Miguel Angelo, lanza aun en medio de sus desgracias destellos de gloria, dignos de la que ha sido siempre considerada como cuna de las artes.

Los tan famosos mosáicos italianos están representados en el Palacio de Cristal por una mesa de un trabajo esquisito, verdaderamente primoroso.

Una rica coleccion de muebles, que por tener el sello característico de la ebanistería italiana no dejan de ostentar elegancia y buen gusto, cautiva deliciosamente las miradas de los conocedores. Los objetos que mas descuellan, son: varias mesas con preciosas incrustaciones, algunas papeleras llenas de donosura en sus formas, una cornisa ornada de frutos y flores divinamente esculpidas, una silla curul, un entarimado etrusco, y muchos muebles de madera blanca y de caoba.

Las obras de platería ofrecen cinceladuras y grabados de un efecto sorprendente. Las muestras de mármoles artificiales, las esculturas en madera, y las ilustraciones del arte numismático, dan mucho realce á la seccion italiana.

Tambien ofrece en ella sumo interes el exámen de la coleccion de minerales, que ha sido arreglada con inteligencia, y representa todos los grandes recursos naturales del pais. Los productos quí-

micos, los ácidos sulfúrico y nítrico están aglomerados junto á los minerales de azufre. Hay tambien escelentes muestras de hierro y de acero.

La fabricacion de los productos vejetales de Italia está representada dignamente. Hay entre mil preciosas manufacturas, sedas y terciopelos superiormente elaborados.

¡ Loor al pais que con las manos encadenadas sabe aun sostener de este modo el honor de su industria !

Questa, che tanti secoli già stese
Si lunge il braccio del felice impero,
Donna delle province, e di quel vero
Valor che in cima d' alta gloria ascese;
Giace vil serva ! . . . . . .

La infeliz Italia ha demostrado en el Palacio de Cristal que es digna de mejor suerte.

Ya estamos en la Suiza, mi querida Enriqueta; pero no espere usted ver esas granjas encantadoras, esos paisajes pintorescos, tan hábilmente descritos por célebres poetas, entre los cuales ha descollado el tiernísimo Gessner: no crea usted que vamos á trepar por esas imponentes montañas, las mas elevadas del mundo, ni á recrear la vista en los floridos valles de Arth, la Muotta, el Sihl y el Woegi.

La Suiza que vamos á visitar no es el panorama de los deliciosos cantones de Zurich, Zug, Lucerna, San Galo, Glaris y Uri, patria este último del famoso Guillermo Tell. No es el gigantesco Rigi, magnífico anfiteatro desde el cual se estiende la vista sobre diez y siete anchurosos lagos, varias ciudades, y una majestuosa cadena de montañas, que empezando en los Alpes se dilatan, dibujando un horizonte inmenso.

Es preciso renunciar á la vista del lago de los Waldstetten, que Guillermo Tell, con otros treinta y dos conspiradores, atravesó antes de pronunciar el solemne juramento de dar libertad á su patria. Luego se retiró á Altorf, pueblo de su naturaleza, donde ocurrieron poco tiempo despues los tan conocidos como interesantes epi-

sodios del saludo al birrete de Gesler, de la prision de Tell, de la manzana derribada de la cabeza de su hijo con una flecha disparada por el padre, y del trájico fin del tirano, muerto por Guillermo Tell cuando cargado de cadenas se le conducia á la prision de Kussnacht.

El 1.° de enero de 1308 estalló la insurreccion en los tres Waldstetten. Los austriacos fueron derrotados, y triunfó la libertad. Creo que leerá usted con gusto, amiga mia, el tratado que formularon los primeros confederados, y al cual mas tarde tuvieron que adherirse todos los cantones que acudian á alistarse bajo las banderas de la alianza. Este tratado constituye la base del derecho *inter-cantonal* de la Suiza.

«En el nombre de Dios, *amen*. Como la naturaleza humana es enfermiza y frágil, sucede que olvida fácilmente lo que debiera ser duradero, perpétuo. Por esta razon creemos útil, necesario, consignar por escrito y hacer autenticamente públicas las cosas que se han establecido para la paz, la ventaja y el honor de los hombres.

Así pues, nosotros, los de Uri, de Schwytz, y de Unterwalden, hacemos saber á cuantos lean los presentes renglones, que para evitar contratiempos, gozar mas cómodamente de las ventajas de la paz, y guardar y defender nuestras vidas y nuestras haciendas, nos hemos prometido y jurado mútuamente y de buena fe ayudarnos con obras y consejos, corporalmente y con nuestros bienes, contra cualquiera que osara hacernos injuria ó violencia. . . .

Por el mismo juramento nos obligamos á que ninguno de los tres cantones, y nadie entre nosotros, pueda reconocer por su señor á cualquiera que sea sin el aviso y consentimiento de los demas. Cada uno de nosotros, varon ó hembra, está obligado á obedecer á sus jefes naturales y al poder legítimo, en cuanto sea justo y razonable; pero no á los que traten de violar alguno de los cantones ó dominarle injustamente. Está ademas convenido que ninguno de los cantones ni de los confederados prestará juramento ni rendirá homenage á personas estrañas sin el consentimiento de los

demas cantones y confederados. Ningun confederado podrá entablar relaciones con estranjero alguno sin el permiso de los demas confederados, mientras los cantones esten sin jefes; y si uno de los cantones violase el presente tratado, será declarado pérfido, perjuro, y confiscado cuerpo y bienes en provecho de los demas cantones.

Ademas, hemos convenido en no tener ni admitir por juez á ningun hombre que hubiese comprado su destino, ó no fuera de nuestro pais. Si entre los confederados se suscita alguna disputa ó guerra, se reunirán los hombres mas íntegros y prudentes para apaciguar y terminar esta guerra ó esta disputa, bien sea amigablemente ó con el rigor del derecho. Si se suscitasen procesos ú hostilidades entre dos cantones, y uno de ellos se negase á una amistosa transaccion ó un acto de justicia, el tercer canton está obligado á defender y socorrer á quien tenga razon hasta que el otro desista, bien sea de grado ó á la fuerza.

Si un confederado mata á otro, será castigado con la muerte, á no ser que justifique haberlo hecho por necesidad en su propia defensa. Si el asesino huye, cualquiera que hubiese protejido su fuga ó le hubiera prestado hospitalidad en su casa, será desterrado y no podrá regresar á su patria sin autorizacion de los confederados.

Si un confederado incendia la casa de otro, sea en secreto ó en público y con audacia, será desterrado, y el que le protejiese, será obligado á reparar todo el daño que hubiese hecho el culpable.

. . . . . .

Cada uno obedecerá á su juez. El que rehusase sujetarse á la sentencia pronunciada, tendrá que satisfacer el daño que ocasionare su falta de obediencia.

Y para que estas leyes permanezcan válidas y perpétuas, nosotros, los ciudadanos y confederados de Uri, de Schwytz y de Unterwalden, hemos sellado la presente acta en Brunnen, el año de 1315 despues del nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo, el dia siguiente al de San Nicolas.»

Este curioso documento, amiga mia, le he traducido de un escelente libro que ha publicado últimamente en París mi amigo el doctor Bégin, titulado: *Voyage pittoresque en Suisse, en Savoie et sur les Alpes;* pero aunque Mr. Bégin nos describe una Suiza encantadora, no es la del Palacio de Cristal, si bien es verdad que la Suiza de Lóndres representa en el congreso industrial á la que recostada contra los Alpes recibe del cielo y de la naturaleza inmensos beneficios.

En efecto, María Enriqueta, en el seno de esos Alpes hierven mil gérmenes de prosperidad para la Suiza. Enormes masas de granito, pizarra, talco, ulla, sal, hierro, plomo, cobre, magnesia, zinc, pórfido y todo género de mármoles, abundantes filones de plata y oro, ciento treinta leguas de Océano nevado que mantiene la frescura y abundancia de numerosos rios, mientras un foco de lavas incandescentes y combinaciones moleculares comunica á cuatrocientos manantiales su carácter medicinal, no pueden menos de justificar el dicho de Mr. Bégin: «*Pour le bonheur, la richesse, la sécurité de la Suisse, le ciel a tout fait.*»

Las muestras de los minerales presentados por la Suiza á la inspeccion pública en el Palacio de Cristal, son escelentes, particularmente el hierro en bruto y el trabajado, el alambre y varios instrumentos de acero y armas blancas y de fuego.

Los artículos de paja y mimbre, particularmente los hermosos cestos forrados de raso azul, ilustran otro ramo de labor que emplea una gran parte de la industriosa poblacion de los campos.

La industria de los relojes suizos está dignamente representada en la Exhibicion. La variedad es inmensa, y entre magníficos relojes, vénse multitud de preciosas cajas de música trabajadas con novedad y delicadeza.

Los tejidos de los cantones helvéticos ofrecen un interes particular. Neufchatel ha presentado muy buenas telas. El encage y las blondas son por lo general escelentes, bien elaboradas y de graciosísimos dibujos.

La Holanda se ha distinguido en la Esposicion Universal por sus

preciosos candelabros, que son en efecto de una hermosura y de un mérito artístico sobresalientes, á propósito para la suntuosa decoracion de régios ó aristocráticos salones.

He recorrido con sobrada rapidez la demarcacion holandesa; pero puedo asegurar que el conjunto es brillante. Todas las manufacturas especiales de este pueblo industrioso están representadas en el *Cristal Palace* de una manera notable, y digna de un pueblo culto.

La metalurgia, los productos testiles, la relojería, la cestería, la fabricacion y comercio de juguetes, entre otros muchos artículos de gran mérito, son los que mas descuellan en esta seccion.

En el departamento de la Bélgica hay cosas muy notables; pero lo que los visitadores contemplan con cierto asombro mezclado de veneracion, son los magníficos trajes de los príncipes de la iglesia romana. Allí se nos revela la pompa del culto católico por una deslumbradora coleccion de espléndidos ornamentos de iglesia.

Las artes estan representadas por un elegante altar de Leclerc, y una interesante estátua que representa á una mujer del Canadá llorando la pérdida de su hijo. La tiernísima espresion de la desventurada madre, acredita no solo la habilidad del artista, sino un gusto esquisito y un conocimiento profundo de las humanas sensaciones.

Los tejidos, los paños de grandes dimensiones, entre otros objetos, atestiguan los progresos de la fábrica de Verviers y de los demas centros industriales de la Bélgica. La finura de las telas de Flandes sostienen con gloria su antiquísima celebridad.

La seccion de los instrumentos de música es muy variada, y la de los muebles, ademas de abundante y rica, de una elegancia superior.

Hermosas esculturas de madera y una soberbia lucerna dorada alternan con los admirables tapices de Bruselas.

Tambien contribuyen, con mil variadas y escelentes muestras,

las industrias algodonera y lanar, á dar realce á la esposicion belga.

En la seccion de los coches habrá sobre dos docenas de tan variadas y bonitas formas, que no son únicamente los conocedores del mérito artístico los que se detienen agradablemente en este salon, sino las personas de buen tono, y los que mas se entusiasman son los elegantes aficionados á hacer crujir la fusta sobre las diminutas orejas de los corceles.

Es abundantísima la contribucion belga de fusiles, arcabuces, escopetas y pistolas; pero de formas tan variadas y tan bellas que me ha parecido sin rival en la construccion de estas armas. Ellas y las ricas muestras de encage de hilo, punto de seda, oro y plata, son los dos florones mas hermosos que ha presentado la Bélgica en el Palacio de Cristal.

Impaciente por decir á usted algo de las dos naciones que marchan al frente de la cultura universal, la Inglaterra y la Francia, que á propósito he dejado para mis últimas cartas, he sido lacónico en demasía al tratar de las demas naciones; pero como los franceses é ingleses se han lanzado al palenque como los dos únicos y esforzados atletas que se disputan el cetro de la civilizacion, merecen por su mayor importancia un exámen mas detenido de ese inmenso cúmulo de riquezas que ambas han arrojado á la liza para alcanzar el triunfo.

Los escritores franceses le han proclamado ya, entonando himnos de entusiasmo en alabanza propia; y aunque yo simpatizo mucho con la hospitalaria y galante sociedad del Sena, cuyos progresos en todos los ramos de la humana inteligencia son incuestionables, no puedo acordarles una superioridad sobre los ingleses que solo veo en las columnas de los periódicos de Paris.

Los franceses, amiga mia, son muy buenos, muy amables, y yo el primero que rindo un sincero homenage de aprecio á sus virtudes, de gratitud á las inmensas bondades que particularmente me han prodigado, y de admiracion á los adelantamientos de su industria; pero estas dulces simpatias no me ciegan hasta el punto

de desconocer la verdad. Un patriotismo exajerado, como he indicado á usted ya, les hace incurrir en cierta presuncion que no debe tolerarse cuando algunas veces carece de fundamento.

Creo que me será lícito opinar de este modo, cuando entre los infinitos escritores franceses que preconizan el triunfo de la Francia en el Palacio de Cristal, no ha faltado alguno de acreditado talento, que superior á los arranques de una patriótica preocupacion, se ha espresado en términos tal vez demasiado severos contra su pátria.

Mr. Aristide Dumont, en una carta dirigida al profesor Blanqui publicada en el periódico titulado *Annales des chemins de fer*, trata de demostrar, que lejos de ocupar el primer rango en el gran *meeting* industrial de Lóndres, la Francia no es mas que una muy humilde sirviente de su rival, *la tres-humble servante de sa rivale* son sus propias espresiones; que los productos del génio industrial frances, no están allí mas que para dar realce de una manera evidente y sin réplica á la superioridad inglesa; y que por consiguiente, lo mejor que pueden hacer los franceses, es confesar humildemente su derrota.

«Para convencerse, dice Mr. Dumont, de la superioridad industrial de la Inglaterra, para medir el poder de esta Cartago moderna, no es preciso entrar en el maravilloso edificio llamado Palacio de Cristal; basta poner el pié en el suelo de la Gran Bretaña; en ella se siente uno desde luego en medio de un pueblo enérgico y fuerte que lucha contra los obstáculos con una valentía poco comun entre nosotros. La raza inglesa está evidentemente formada para luchar cuerpo á cuerpo con la barbárie en todos los rincones del mundo. Mientras nosotros derramamos sobre el ingrato suelo de la Argelia millones á centenares, y despues de veinte años de esfuerzos, nos hallamos impotentes para formar una animada colonia á cuarenta horas de Marsella, el ingles se establece resueltamente en las islas mas fértiles de la Oceania. Despues de haber conquistado la América del Norte, despues de haber ondeado la bandera de la civilizacion en Sidney, está en camino desde 1840, de hacer surgir

en la Nueva Zelandia una nueva Inglaterra que, dentro de veinte años tal vez, se separará de la madre pátria; pero que no por eso dejará de constituir un precioso puntal en el interes de la civilizacion humana.»

Acepte usted, hermosa Enriqueta, los recuerdos de su invariable amigo.

CARTA XLIV.

4 DE OCTUBRE.

Acabo de presenciar un rarísimo, curioso y muy interesante espectáculo, amiga mia. Ya sabia yo que el principal objeto de la Exhibicion universal es el establecimiento y consolidacion de una armonía inalterable entre todas las naciones del globo. Sabia que los ingleses estan orgullosos de haber dado un paso tan gigantesco en pró de la paz universal entre los seres dotados de razon; pero lo que ignoraba completamente es que son tambien capaces de establecer el imperio de la fraternidad entre los irracionales de mas opuestos instintos y condiciones. Digo esto, porque á los gritos de alegría y estrepitosas carcajadas de la multitud, héme asomado hoy á la ventana de mi cuarto, y he visto en la calle una gran jaula, rodeada de curiosos asombrados de ver lo que contenia, que exhalaban de contínuo destellos de hilaridad.

He bajado inmediatamente á la calle para ver de cerca lo que escitaba la admiracion y la alegría de los curiosos. ¿Qué dirá usted que habia dentro de aquella enorme jaula? Asómbrese usted al oir los nombres de los inquilinos que vivian pacíficamente en aquella ambulante habitacion. Varias tórtolas y palomas, dos gavilanes,

una liebre, un perro galgo, una zorra, varias gallinas, un gato y tres ratones. Y no crea usted que para cada raza habia una division. Esto nada hubiera tenido de particular. Lo raro, lo sorprendente era ver que todos estos pobres prisioneros jugueteaban unos con otros y se acariciaban recíprocamente. Cuando yo me aproximé á la jaula, el gato dormia enroscado, y los tres ratones estaban muy quietos encima de él como pudieran estar los cachorrillos encima de la hembra que les dió el ser. No tardó en levantarse el gato y coger á un ratoncillo entre los dientes. Esto produjo un grito general de espanto que se convirtió en prolongada hilaridad, al ver que soltaba el gato su presa sin causar la menor lesion al ratoncillo, y este en vez de huir escitaba con movimientos de júbilo los afectuosos mordiscos de su compañero, el cual, sin hacerle jamas el mas leve daño, volvia á cogerle con la boca y juguetear con él de ese modo tan gracioso y lleno de viveza y coquetería que es peculiar de la raza gatuna. Si hubiese presenciado esta escena yo solo, no me atreveria á consignarla en mis escritos, temeroso de que se tuviera por una invencion ridícula; pero como es cosa que habrán visto cuantos vienen á Lóndres durante la Exhibicion, tendré muchos defensores, si hay quien se atreva á negarme la verdad de un hecho que á no haberle presenciado tendria yo tambien por fabuloso.

¿Me será permitido comparar esta modesta jaula con el suntuoso Palacio de Cristal? ¡Cuántas naciones figuran pacíficamente en este santuario de paz, cuyo odio recíproco, escitado y alimentado por largos años de fratricida lucha, parecia inestinguible! Y cuando veo á los irracionales obedecer de tal modo á la voz de reconciliacion, ¿los seres privilegiados de la Divinidad, los que de ella han recibido la razon como gérmen de nobles y generosos sentimientos, podrian negarse á la perpétua reconciliacion universal que tantas prosperidades vaticina? ¡Oh! de ningun modo.

Oigamos á lord Stanley y á Mr. Charles Dupin, ilustrados miembros de la comision régia y de la de estranjeros, y acabarémos de convencernos de las miras filantrópicas de la Gran Bretaña,

y de las esperanzas de un triunfo completo, de un triunfo civilizador que afiance para siempre la paz del mundo.

En el gran banquete que hace poco han dado los comerciantes de Lóndres á los individuos de la comision industrial, ha pronunciado lord Stanley estas solemnes palabras:

«Señores: no es esta la primera vez que hablo en nombre de la comision régia. En otra época en que las dudas se habian apoderado de los espíritus que fluctuaban indecisos entre el temor y la esperanza, tambien manifesté mi opinion sobre las consecuencias de esta vasta empresa. No he olvidado el entusiasmo con que fué acogido el gran proyecto, cuando fué propuesto por S. A. R. el príncipe Alberto, bajo cuyos auspicios ha sido fecundizada la primera idea, y aun debo añadir, realizada; y con todo eso, aquel entusiasmo no escluia la duda que habia germinado en los espíritus.

¿Podré enumerar todos los motivos de recelo? Recelo de falta de éxito pecuniario, y era el menos motivado de todos; recelo de desarreglo contínuo con motivo de coincidir la época de la Exhibicion con los placeres habituales de nuestra estacion *fashionable*; recelos políticos, por si la concurrencia de todas las naciones podria degenerar en foco de sediciones intestinas ó de anarquía estranjera.

Señores: doy gracias á Dios, doy gracias á mis conciudadanos por haberse disipado todas estas aprensiones. Veo que se han trasportado en medio de nosotros inmensos tesoros cuyo brillo sobrepuja las maravillosas combinaciones de la fábula. He visto salir de la tierra, como al impulso de una varita mágica, un edificio incomparable á todo otro por su lujo y simplicidad, lleno de riquezas del mundo entero, y que un noble sentimiento de emulacion y simpática rivalidad ha traido pacíficamente á nuestro seno, rebosando confianza y descansando en la seguridad, en el honor, en la lealtad inalterable del pueblo de la Gran Bretaña. No lo dudeis, yo tampoco lo dudo, en todo el tiempo que durará este noble torneo de maravillas, jamas verémos surgir un solo sentimiento que no pruebe delicadeza, confianza y amistad. Nada empañará el brillo de esta mútua esposicion de obras maestras de todas las naciones. En el

fondo de nuestros corazones no germinará mas que el recíproco deseo de concurrir al objeto comun de la armonía industrial, y al cambio entre todos los puntos del globo, de los recursos mas á propósito para desarrollar entre los pueblos el comercio y la industria, comunicándose los prodigiosos resultados del incesante trabajo de las ciencias y las artes.

Pero hay un sentimiento que domina mi alma mas aun que las maravillas del arte, mas que los triunfos de la industria, mas que la magnificencia de los productos; y como ingles estoy orgulloso de este sentimiento, nacido de ver á mis conciudadanos participar con cordial sinceridad de la general admiracion é interesarse en esta solemne alianza de la industria del mundo entero. No es solo el rico, el poderoso, el gran comerciante quien tiene el comercio de este reino bajo sus leyes; tambien el sencillo y rústico trabajador, el hijo de la tierra y del taller acude y admira sus obras. Todos se retiran entusiasmados despues de haber visitado el Palacio de Cristal, y en el fondo de su alma dice cada cual: «Yo tambien formo parte de las clases de la sociedad moderna, á quien se deben todas estas maravillas.»

Séame permitido añadir, sin que pretenda herir en lo mas mínimo la delicadéza de nuestros huéspedes, que estoy orgulloso, sobre todo, de haber visto lo que ellos han visto tambien á su vez, con un sentimiento legítimo de respeto y admiracion: el órden, la disciplina, la regularidad con que un pueblo libre, confiando en la libertad de sus instituciones, conserva y proteje los tesoros depositados en este Palacio, sin el auxilio de ninguna fuerza armada, sin que sea precisa represion alguna.

Recibid, señores, las mas sinceras gracias, por la ocasion que ofreceis á los ilustres comisionados estranjeros de examinar otra muestra de vuestra civilizacion, otro *specimen* de la hospitalidad que saben ejercer las grandes corporaciones mercantiles de Lóndres. Nuestros huéspedes apreciarán, estoy convencido de ello, la union de las clases de la sociedad moderna bajo estas bóvedas, y este sentimiento que enlaza en estos festines los intereses de la re-

ligion, de la educacion y del comercio, union que ha servido de base á los progresos inmensos de nuestra gran nacion, y que por la misma senda llevará los demas paises á su prosperidad.»

Despues de este elocuente discurso de lord Stanley, levantóse Mr. Charles Dupin, y á nombre de los comisionados estranjeros, se espresó en los términos siguientes:

«Señores: debo manifestaros toda la gratitud de los hombres eminentes que han presidido en clase de comisionados á los preparativos de la Exhibicion universal. Tambien hablo en nombre de los miembros del jurado que debe fallar sobre el mérito de las obras maestras del arte y de la industria, aglomeradas en el Palacio de Cristal. Estos hombres, elegidos entre los mas célebres en el órden de la ciencia, de la industria y de las bellas artes, ofrecen un nobilísimo espectáculo por la armonía que reina entre ellos, á pesar de estar divididos en cincuenta jurados para el desempeño de su elevada mision, donde el sentimiento de equidad domina los diversos intereses de tantas naciones.

Fijando ahora mi atencion en vosotros, señores, hoy mismo acabé de convencerme de que sois fieles á las virtudes tradicionales que desde largos siglos forman la base de vuestra prosperidad, así como de vuestra actividad, de vuestra probidad y de ese genio que ha producido la grandeza del comercio ingles.

Permitidme someteros un hecho, uno solo, que daria al hombre menos ejercitado en materias comerciales una idea justa de los desarrollos estraordinarios de vuestro comercio. Si por un lado calculais la produccion de las fábricas de paño que se han empleado en vestir al género humano, paño que enviais á todas las partes del mundo; y si por otro lado haceis el cálculo de la circunferencia del globo, dividiéndola en varas *(yards)*, hallareis que no solamente cada vara os producirá una libra esterlina, sino que aun os quedará una enorme suma de esceso.

No pretendo haceros entender que vuestro comercio es estenso en demasía, sino que las dimensiones de la tierra son demasiado estrechas para vuestro gran comercio.

No cabe duda alguna que si el banco de Inglaterra tuviera en caja cuarenta y tres millones de libras esterlinas (cuatro mil trescientos millones de reales) se veria abrumado con esta masa de riqueza metálica. Pero el comercio obra cuerdamente: en cambio de esta masa enorme de productos manufacturados que esporta la Gran Bretaña, el comercio le da un valor equivalente de productos importados de todos los puntos del globo.

Si de tiempos inmemorables jamas comercio alguno ha sido tan grande, tan activo como el vuestro, tampoco jamas los vínculos que el comercio ha formado han sido mas fuertes entre las naciones, ni han asegurado mas sólidamente una paz inalterable en el mundo entero.»

Aquí tiene usted, amiga mia, otro ilustrado economista frances que confiesa la superioridad de la Inglaterra sobre las demas naciones, inclusa la Francia. Lo mas consolador que encierran, tanto el discurso de Mr. Dupin como el de lord Stanley, son las bellas esperanzas de una paz universal. Estas esperanzas tan dulces y halagüeñas, que los sábios de todas las naciones ven germinar en el célebre palacio de la industria, son el mayor elogio que puede tributarse á la Gran Bretaña.

Continuando ahora la narracion de mis impresiones en el maravilloso recinto de la grande Exhibicion, y tocándole hoy el turno á la hermosa Francia, deslumbrado por el magnífico alarde de todas las galas de su industria, de su comercio y de sus bellas artes, confieso á usted que no sé cómo empezar la descripcion de tantas preciosidades. Es imposible encerrarlas todas en los estrechos límites á que me veo reducido, porque si bien la exposicion francesa no iguala á la británica, escede en importancia bajo todos conceptos á las demas exhibiciones estranjeras.

La galería superior donde la fabricacion testil francesa ha espuesto sus mas ricos productos, es el sitio privilegiado de las señoras. Todas las damas elegantes se dirigen con ansiedad á esta encantadora galería, magnífico depósito de los hermosos chales franceses, de las primorosas muselinas de lana y telas pintadas de

la Alsacia, de las delicadas cintas de Saint-Etienne, de las ricas sedas y finísimos terciopelos de Lyon.

La industria lionesa honra mucho á la Francia, y con razon puede estar orgullosa del éxito que obtiene en el *Cristal Palace*. No me cabe la menor duda, María Enriqueta, que si usted visitara este espléndido bazar, usted que tan delicado gusto ostenta en la eleccion de prendas de adorno, sin embargo de que la belleza y natural donosura de usted no los necesita, usted que es tan inteligente en primorosas labores, uniria su admiracion al grito unánime de asombro que involuntariamente dejan escapar de sus labios cuantas señoras se presentan al exámen de tan maravillosos productos. ¿No le parece á usted que este es el mayor elogio que puede tributarse á las industrias testiles de Mulhouse, Saint-Etienne y Lyon?

Y no son únicamente las señoras las que rinden este homenage de justicia á la elegancia y al mérito; la industria lionesa en particular escita la admiracion de todos los concurrentes, y los mas sinceros sufragios de los conocedores de todos los paises.

En mi humilde concepto esta es la primera industria francesa, tanto por su importancia, por el número de trabajadores que alimenta, y por los inmensos capitales que pone en circulacion, como por la perfeccion del trabajo, el brillo de los colores, la gracia de los dibujos, y otras mil circunstancias que la recomiendan.

Es innegable que la segunda capital de Francia ocupa uno de los primeros puestos en el inmenso palenque de la industria de todas las naciones, entre la colosal aglomeracion de productos de la inteligencia humana. Cuantas manos han concurrido á la produccion de tales preciosidades, que el mundo entero admira, han logrado sostener dignamente la justa y antigua celebridad de la ciudad de Lyon como ciudad industriosa.

Para convencerse de esta verdad, dice un cronista imparcial *que no es frances*, no hay mas que visitar esos tres pabellones donde están reunidos sin designacion de nombres ni de fábricas, los maravillosos productos de esa industriosa poblacion. Admirad el

irresistible brillo de esos *moirés* antiguos, ligeramente sonrosados, ó de un azul lleno de dulzura, de esas gasas bordadas de oro y de seda, de esos crespones recamados y estampados para imitar el punto de la tapicería. Ved esas grenadinas, esos bareges de una ligereza aérea, de una fantasía encantadora. Contemplad esas impresiones de oro sobre muselina, fijadas por un nuevo mordente. Examinad un instante esos terciopelos de tan vivos colores, de un efecto tan agradable á la vista, y que prueban que en materia de arte aplicada á la industria de la seda, la fábrica lionesa no tiene rival en el mundo.

Ya ve usted, amiga mia, como soy el primero en tributar justicia al mérito de los franceses, y no es la primera vez que me huelgo en ello, pues al hablar de las cosas parisienses aproveché cuantas ocasiones se me presentaron de ensalzar sus bellas cualidades. Hubiera sido una ingratitud obrar de otro modo, despues de la galante acogida que se me dispensó en Paris. No olvidaré nunca las bondades de los franceses; pero ¿deberé por esto ser exajerado en mis elogios hasta el estremo de darles una superioridad absoluta sobre los ingleses? Esto seria arrastrarse por el fango de la adulacion. Creo que manifestando franca y decorosamente mi dictámen, sabrán apreciar los mismos franceses en lo que valgan mis palabras, dictadas por una conciencia que nunca supo adular á nadie.

Esta vez uno mi voz á la de Mr. Blanqui, que refiriéndose á la esposicion lionesa, dice entusiasmado: *Rien n'y manque*. En efecto, no hay una sola parte débil en toda esta galería. Los terciopelos, los brocados, los crespones, los tafetanes, todo es de un gusto esquisito, gracioso, inimitable. No cabe en la posibilidad humana el describir la infinita variedad de dibujos de una riqueza inaudita, y esos tejidos recamados de flores, tan puras, tan frescas como la naturaleza misma. No parece sino que vayan á exhalar perfumes, tan vivo y delicioso es su aspecto, tan maravillosa es su lijereza!

A la vista de estas admirables creaciones, hace el economista

frances algunas reflexiones muy tristes; pero tan interesantes, tan llenas de filosofía, que usted las leerá con gusto si no pierden en la traduccion la delicadeza del original.

«Esas bellas obras, dice, que uno se figura creadas por los dedos prodigiosos de las hadas, han sido tejidas por las forzudas diestras de hombres terribles, que manejan al parecer con mas brio el fusil y el sable que la lanzadera y el espolin. Vienen de una ciudad rodeada de fortalezas, y han sido fabricadas bajo la proteccion del estado de sitio! ¿Y es este el estado normal de un pais como el nuestro? ¿Y bajo semejante régimen, podrán los obreros de Lyon, esos incomparables artistas, dar curso á su génio industrial y hallar compradores para sus productos? ¿Es la paz ó la guerra, quien ha de hacer prosperar esos talleres admirables?

Verdad es, que muchas de esas pobres jóvenes que cosen luego el raso con sus descarnados dedos, no tienen con frecuencia lienzo para cubrirse; es verdad que descansan en duro lecho, en tristes y reducidas moradas, que tienen por insalubres los que pudieran acaso mejorarlas y no sueñan en ello; pero yo que no alcanzo á remediar esos infortunios, me limito á decir que la agitacion perpétua no puede dar buenos resultados á la industria, ni la solucion de los graves problemas del pauperismo y de la miseria. Unicamente la paz y la estabilidad pueden resolver favorablemente estos enigmas del órden social.»

Ya lo he dicho yo tambien al disculpar á nuestra desventurada patria de los escasos productos que ha exhibido en el Palacio de Cristal, y por eso le deseo el sosiego y la libertad que emanan de un gobierno ilustrado puesto á la altura de las exigencias del siglo.

Pero dejémonos de enojosas digresiones, y confesemos que apesar de todo es brillantísima la exhibicion testil de los franceses. Los ornamentos de iglesia y los trajes sacerdotales son de una riqueza que asombra. Hay ropages de terciopelo carmesí, con bordados de oro y pedrería preciosa, que verdaderamente deslumbran. Los dibujos de toda clase de bordados son esquisitos. Las guirnal-

das y ramos de flores que campean sobre el raso, imitan perfectamente á la naturaleza y todavía la esceden en hermosura. Los cortinages adamascados, los grandes pañuelos, los variados y lindísimos chales de gran lujo, rivalizan todos entre sí por la elegancia de sus dibujos, por la viveza y armonía de sus colores y la solidez del tejido.

La ebanistería de la nacion francesa tambien está dignamente representada en el Palacio de Cristal; pero en lo que los franceses muestran mas travesura de ingenio, mas gusto y habilidad, es en la construccion de piezas de reducidas dimensiones, como mesitas de labor, cajitas para guardar joyas, todo género de *necessaires*, cofrecillos, pupitres de señoras, y otros mil objetos que constituyen lo que ellos llaman LA PETITE ÉBENISTERIE D' ART.

El príncipe de esta industria es indudablemente Mr. Tahan. Las obras maestras que ha exhibido en el Palacio de Cristal, tan pequeñas por sus dimensiones como grandes por su mérito, brillan en primera línea con las de los célebres Susse, Barbedienne y Fourdinois.

La coleccion de las inimitables *mignardises* de Tahan es muy abundante, y todos los muebles de que se compone, tan primorosos, que cada uno de ellos merece particular mencion; pero esto es imposible, y tendrá usted que contentarse con la de los pocos cuyas bellezas he podido conservar en la memoria, auxiliada por algunos apuntes tomados con sobrada precipitacion y la sinópsis de Hunt.

Llama muy particularmente la atencion de los visitadores una papelera con primorosos embutidos de bronce dorado, del estilo de Luis XVI, notable por el acierto con que se ven en ella conciliadas la elegancia y opulencia con el buen gusto y la sencillez. Campeando los embutidos sobre un fondo de concha, producen un efecto bellísimo. Atrae las miradas de los inteligentes y aun de toda persona de gusto, sin fatigar la vista, que se recrea tranquilamente en el exámen de los grupos de niños y graciosos follages que realzan los ángulos.

Luego hay un bonito escritorio, ornado de esculturas de madera que guarnecen con perfecta donosura dos medallones de porcelana, pintados por un artista de gran talento. Este famoso artista hace sumo honor al bello sexo á que pertenece. Es *madame Marielle* muy ventajosamente conocida por la mágia de su pincel. Este precioso mueble parece una cosa animada como las célebres pinturas de Rafael. Destella por todas partes la intencion poética de su creador.

Distínguese igualmente un baul de ébano incrustado de flores pintadas en porcelana. Este nuevo procedimiento de aplicacion se debe á MM. Rivart y Andrieux, y Mr. Tahan ha sabido emplearle muy hábilmente en esta ocasion. Es una cosa nueva; pero una cosa nueva de muy buen tono. El efecto que resulta de semejante combinacion es admirable, porque el juego y la armonía de los colores están calculados y llevados al último grado de perfeccion como en un buen cuadro. La oscuridad del fondo, lejos de sofocar á la pintura, le da gran realce. Es una combinacion que no era fácil hallar entre la sequedád demasiado frecuente de los tonos de la porcelana pintada y la austera crudeza del ébano. Mr. Tahan ha sabido vencer todos los obstáculos, y presentarnos en esta clase de muebles escelentes miniaturas, tan notables por la viveza de sus colores, como por su hábil gradacion que produce todo el efecto del claro-oscuro.

Los pupitres, los cofrecillos para guardar alhajas, las carteras, los estuches, las cajitas de toda especie, y otras mil encantadoras fantasías, la mayor parte para uso de las señoras, todo es primoroso, y cada cosa apropiada á su destino.

Es una lástima que en la colocacion de los muebles de mayores dimensiones no hayan seguido los franceses el ejemplo del Austria. Un salon de baile, por ejemplo, una sala de tocador, una alcoba de gran lujo, la mesa de un suntuoso festin, la biblioteca de un palacio, un estrado de recibir visitas, etc, etc, cosas que se prestan mucho á la galantería, finura y esquisito gusto de los franceses, y que con las fastuosas camas, elegantes sillerías, hermosos

espejos, cortinages riquísimos de toda clase de sedas, damascos y terciopelos, cristalinas y doradas lucernas, candelabros de bronce, de plata y oro, tapices y alfombras admirables, arpas, pianos y tantos otros objetos de utilidad, de lujo y adorno como admira el visitador aglomerados en el Palacio de Cristal, hubieran podido combinarse una série de departamentos asombrosos, sumamente favorable á la esposicion francesa, y en particular á la ebanistería bajo el doble concepto del arte industrial y del interes mercantil.

Entre los muebles que representan la ebanistería francesa, merecen particular mencion las incrustaciones de Mr. Kruner, el bufete de Mr. Ferdinois, que segun los inteligentes es la pieza capital de la fabricacion francesa, la biblioteca de Mr. Barbedienne, las papeleras de Mr. Krieger y de Mr. Jolly, y la cama de respeto ó

de adorno *(lit de parade)* de MM. Faudel et Philipps.

Los objetos de bronce, plata y oro, procedentes de Francia,

ocupan un mismo salon al Sur de la nave. El arte mas perfecto, el gusto mas esquisito han cincelado ó amoldado, al parecer, hasta el menor de los mil objetos que componen esta deslumbradora coleccion.

Las obras de platería de Mr. Froment-Meurice obtienen indudablemente la palma, sin que por esto dejen de ser admirables las de Mr. Durand y las de Mr. Odiot, así como los bronces de monsieur Viltoz.

La muchedumbre favorece con predileccion á Mr. Froment-Meurice, los inteligentes le dan tambien la preferencia, y por lo mismo voy á dar á usted algunos detalles acerca de las creaciones de este hábil artista.

Mr. Froment-Meurice es lo que los franceses llaman *un orfèvre d' élite*, la flor y nata de los plateros. Conoce su arte perfectamente; nada ignora de cuanto puede tener relacion con él. Empezó su brillante carrera en el rango de los jornaleros, como para aprender á dirigirlos algun dia, y la profunda práctica de los secretos del oficio seguida con noble y tenaz perseverancia, la concienzuda paciencia con que sabe ya formar trabajadores de primer órden, le proporcionan los medios de realizar los pensamientos de los artistas que se le presentan para asociar su genio y su gusto á las propias concepciones de aquel.

Dos obras magnas descuellan en su exhibicion. Una de ellas es el tocador que los legitimistas de Francia han regalado á la hermana del conde de Chambord. La otra es un centro de mesa, encargado por el duque de Luynes, miembro del gran jurado internacional de la Exhibicion universal. Esta última obra ha costado tres años de un trabajo asíduo. Once figuras de plata, ejecutadas con arreglo á los modelos de Feuchères, ponen en escena este verso de un poeta latino: SINE CERERE AC BACCHO FRIGET VENUS. Un globo terrestre descansa sobre elegantes ornamentos sostenidos por cuatro gigantes con cola de serpiente, que termina por la cabeza de este reptil. En torno del globo juguetean varios genios, y en la parte superior se elevan tres donosas figuras que simbolizan á Ce-

res, á Baco y á Venus con sus respectivos atributos. Esta encantadora composicion, que ya en la esposicion parisiense de 1849 fué premiada con una medalla de oro, cautiva la admiracion de los espectadores. Las dificultades vencidas vénse aglomeradas con alarde en esta magnífica obra. Las figuras son de un atrevimiento sin igual, y sin embargo su principal mérito consiste en la pureza que destellan. Para dar una idea de la habilidad del artista, bastará decir que los dedos de todas las figuras sin escepcion están huecos, y que cada mano se compone de diez ó doce distintas piezas.

En la vidriera que encierra á mano derecha esta obra magna, hay otras de gran mérito, y varios joyeles de mucho valor. Merecen ser citados el broquel ofrecido por el presidente de la república al vencedor de las carreras de caballos en Chantilly, la espada de Cavaignac, el cáliz del Papa, una vasija ofrecida por la ciudad de Paris al ingeniero Emmery encargado hace largo tiempo del abastecimiento de aguas de Paris... Seria operacion larga la de enumerar todas las bellezas de estas joyas, y en esta atencion me concretaré á dar algunos detalles del primoroso tocador de la duquesa de Parma, que ocupa el centro de la vidriera, siendo su ornato principal.

La parte arquitectónica de este precioso mueble, se debe á Mr. Duban, á quien tambien debe agradecer la Francia, la recomposicion, ó mejor dicho, la nueva creacion *de la Sainte-Chapelle à Paris*. Esta suntuosa obra se compone únicamente de plata, oro y esmalte. Una prolongada cadena de esmaltes rodea el límpido espejo, reproduciendo los emblemas de todas las antiguas provincias de Francia. A derecha é izquierda hay dos figuras con las armas de Luca y de Francia, la cota de estas con las tres flores de lis de la casa real de Borbon, la cota de aquellas con flores de lis sin número fijo. En el oriflama de Luca se lee esta divisa: Deus et Dies; en el de Francia el célebre grito Montjoie St. Denys!

Un jarro con su plato, ambas cosas de granate superiormente cincelado, ocupan la mesa del tocador, y á cada lado del espejo

hay dos primorosas cajas de joyeles, y veinte esmaltes hermosean su alrededor, donde estan los retratos de las mujeres célebres de Francia: Juana d'Arc, Juana d'Albret, Juana Hachette, Valentina de Milan, etc. En los ángulos están las estátuas de Bayard, Duguesclin, Dunois, La Trémouille y otros héroes célebres en la historia de Francia.

Empleáronse en esta obra cinco años de trabajo.

No lejos de este régio tocador hay otra régia joya que llena de asombro á todos los visitadores. Es una diadema que ostenta mas de ocho mil piedras preciosas, sin que su peso pueda molestar á la augusta frente que ha de ceñirla. Es un aderezo que cautiva todas las miradas. No puede usted figurarse el hermoso efecto de los mil fuegos que arrojan los diamantes, formando hermosísimas flores cuyas brillantes corolas se agitan de contínuo en sus argentinos tallos, como si fueran estos mecidos por los halagos de las brisas. Desde que esta joya enriquece el Palacio de Cristal, no tiene ya tantos admiradores el famoso diamante de la reina Victoria. Si este por sus dimensiones representa un valor inmenso, el aderezo en cuestion reune á la riqueza y suntuosidad, el gran mérito artístico y la belleza y elegancia del conjunto. El diamante Koh-i-Noor vivirá aprisionado y oculto entre los tesoros de la reina de la Gran Bretaña, mientras otra reina alardeará el precioso aderezo; y brillará sobre su frente en los régios festines y solemnidades públicas, la corona de los ocho mil quinientos diamantes.

No me entretengo mas en los detalles de esta obra magna y deslumbradora, porque es muy probable que usted la vea, que pueda examinarla detenidamente, y admirar no tanto su valor intrínseco, sin embargo de ser inmenso, como el grado de perfeccion á que ha llegado en Francia el arte de hermanar las piedras preciosas entre sí y en combinacion con la plata y el oro. Sí, usted juzgará por sí misma de la hermosura y magnificencia de una de las prendas mas preciosas del Palacio de Cristal, porque la verá usted ceñida á las sienes de Isabel II.

«La multitud maravillada, ha dicho un escritor frances, lanza

un grito de sorpresa!..... Lozanas flores de diamantes tiemblan en sus delgados y atrevidos tallos despidiendo todos los fuegos del prisma al menor soplo que las agita y mueve. Es un aderezo de la reina Isabel de España. Cuando uno contempla atentamente los ramos que constituyen el tocado, cuando se observan los broches, el collar, los lazos de los hombros y el ramillete del pecho, en que cada flor es una maravilla, no sabe uno qué admirar mas, si la lijereza, la elegancia ó la sencillez de este inimitable trabajo.»

En vista de estos grandes elogios que creo justo prodigar á los progresos de la platería en Francia, deducirá usted acaso, amiga mia, que hay contradiccion en mis palabras al ver que por otra parte antepongo la Inglaterra á la Francia consideradas ambas naciones bajo el aspecto industrial. Puede haber equivocacion en mis juicios; pero contradiccion no creo que la haya. Huélgome en confesar y admirar el brillante estado de la industria francesa; pero esto no impide que los ingleses hayan sabido elevar la suya aun á mayor altura, en lo cual insistiré cuando trate de los productos británicos, sin que sea mi ánimo rebajar en lo mas mínimo el mérito de los franceses, ni ofenderles bajo ningun concepto, cosa fácil de conocer en vista de la satisfaccion que me cabe siempre que hallo ocasion de hacer justicia á los muchos *chefs-d' œuvre* que han exhibido en el gran Palacio.

Tengo á la vista una carta impresa en el *Constitutionnel* de Paris, en que se declara que la esposicion de los metales y piedras preciosas, como todo lo perteneciente á la Gran Bretaña, desvanece las miradas y confunde á la imaginacion, que se niega á calcular el valor de unas riquezas amontonadas á lo largo de todo el lado izquierdo de la galería superior desde el *transept* hasta la estremidad Oeste. Se confiesan igualmente los progresos que ha hecho la Inglaterra en este ramo de industria; pues así como en otro tiempo solo exigia de la plata y del oro piezas bien macizas y brillantes, prefiriendo el material á los primores del arte; las piezas colosales á la delicadeza de las formas y elegancia de los adornos; el brillo y el peso á la unidad del estilo y regularidad del dibujo;

busca en el dia hermanar el valor intrínseco con las bellezas del arte. Pero los franceses no elogian á los ingleses sino cuando los elogios recaen en provecho propio, y por esta razon añaden, que en la honrosa y brillante lista de los plateros y joyeros ingleses hay dos nombres famosos, uno de los cuales es frances, y el otro, si no es frances de orígen, ha vivido largos años en Francia, ha sido condecorado por su gobierno, y ha recibido toda clase de auxilios. Sin pretender atenuar en nada el mérito de los demas espositores, dice el *Constitutionnel*, lo que hay de mas notable en la joyería inglesa como cosas artísticas, cosas de gusto y perfectas, son las obras de MM. Moriel y Wechie. El primero ha espuesto una estátua escelente de la reina Elisabeth, de altivos contornos y magníficos ropages, una copa de ágata oriental de esquisito y primoroso trabajo, un jarro de cristal de roca montado en oro y esmalte, que es la cosa mas hechicera del mundo, y un ramillete de diamantes de una delicadeza y donosura que sorprenden. Por lo que hace á Mr. Wechie se ha contentado con esponer una vasija que simboliza á Júpiter lanzando sus rayos contra los titanes, cuyo dibujo pudiera confundirse con los del mismo Rafael, tal armonía destella el conjunto, tal es la perfeccion que se admira en los detalles de esta escelente composicion.

Para probar que la Francia aventaja á la Inglaterra en la parte artística, alegan los franceses que su exhibicion ocupa un reducido espacio en cotejo del que abarca su opulenta rival, y confiesan que no pueden luchar en riqueza y profusion con sus montes de plata y oro, sus fanegas de perlas y rubíes; PERO QUE EL MENOR DIJECILLO QUE ESPONE LA FRANCIA, ES UNA OBRA MAESTRA QUE PATENTIZA SU INMENSA SUPERIORIDAD ARTÍSTICA.

Cuando haya descrito el grado de perfeccion á que los ingleses han llevado esta industria, usted misma, querida Enriqueta, decidirá la cuestion en favor de la Gran Bretaña.

La escultura francesa está, sin embargo, representada en el Palacio de Cristal de una manera que honra mucho á nuestros vecinos; pues las magníficas estátuas que adornan la nave principal, y

algunos bronces en el mismo salon de las joyas, nada tienen que envidiar á las obras mas acabadas de la antigua Roma. La estátua colosal de la reina Victoria por Dautan, el grupo del Arcangel y de Satanas por Duseigneur, la Bacante por Gleringer, los dos grandes grupos de Etex, son entre otros muchos escelentes modelos de escultura, los que mas patentizan el estado floreciente de las artes en Francia.

Otra de las industrias que hace sumo honor á la ilustrada nacion francesa es la fabricacion de paños. Las muestras presentadas en la Exhibicion dejan muy poco ó nada que desear. No hablaré de los esquisitos productos de Sedan, porque me dispensa de ello su tan antigua como bien merecida y universal celebridad. Solo añadiré que con ellos compiten ya los paños de Louviers, de Elbeuf, de Alsace y otros puntos fabriles.

Los cueros de lana *(cuirs-laine)* de Viena, los merinos de Rheims, el encage, la blonda del Puy, de Alenzon, de Valenciennes; los bordados de Nancy, son manufacturas recomendables por todos estilos.

Las muestras de impresion y encuadernacion llaman tambien la curiosidad de las personas entendidas. ¡Qué gusto y elegancia han desarrollado los franceses en el arte de imprimir! Esta seccion es uno de los ornatos mas interesantes del Palacio de Cristal.

¿Y qué diré á usted de los papeles pintados? Yo no he visto cosa de mejor efecto. La viveza y finura de los colores, la armonía de su combinacion, la delicada gracia de los dibujos, todo contribuye á escitar la admiracion general.

Los productos químicos de Francia constituyen una coleccion riquísima que comprende muy buenas muestras de acetatos de plomo, sosa, albayalde, cobre, alcool, barniz, gomas artificiales, etc., sulfato de cobre, de potasa, alumbre, cloruro etc., etc.

La sala de las máquinas francesas encierra objetos muy curiosos y de grande utilidad, como todas las destinadas á la perfeccion de los tejidos. Hay una máquina para la fabricacion del papel contínuo que sorprende por sus ingeniosas combinaciones. Las hay litográfi-

cas, que unen su utilidad, á la elegancia y sencillez de sus formas. Hay otros géneros de prensas no menos merecedores de elogio, así como los muchos artículos de zinc y maquinitas para diferentes usos domésticos. El conjunto es una prueba evidente de los grandes adelantamientos de este siglo, y de las ventajas que ofrece la ciencia del mecanismo, particularmente desde el gran descubrimiento de la aplicacion del vapor.

La Francia ha exhibido una magnífica coleccion de relojes. Los hay de todas clases y de mil caprichosas formas. La galantería de los franceses es proverbial, y en cuantos objetos están consagrados al capricho, al gusto ó á la moda de las señoras, parece que se esceden á sí mismos. Los relojitos de adorno para las damas que he visto en la Exhibicion, son tentadores no solo por sus diminutas preciosidades, sino por los primorosos caprichos de las cadenas, llaves y sellos que les acompañan. Los relojes de sobre-mesa ofrecen cinceladuras de gran mérito en sus elegantes cuanto suntuosos adornos de bronce, plata y oro; pero en cuanto á la solidez mecánica, distan mucho de poder competir con los de Ginebra ni con los de Lóndres.

Los instrumentos de cirugía en el departamento frances son inmejorables; he admirado la finura de su construccion; pero no quiero detenerme en los detalles de un artículo, que por mas que sea de efectos filantrópicos, jamas se le puede emplear á gusto de los parroquianos. ¡Dios nos libre, amiga mia, de tener que conocer por esperiencia propia los progresos de semejante industria!

La Francia ha contribuido con numerosos y muy buenos instrumentos de precision, entre los cuales sobresalen los de náutica.

Tambien merecen particular mencion los vistosos tapices y alfombras de gran lujo, las delicadas porcelanas de Sevres y los instrumentos de música, entre los cuales descuellan los pianos y arpas de Erard, tanto por la melodía de sus voces como por la solidez de su construccion y elegancia de sus formas.

Aquí termino, amiga mia, el relato de mis impresiones en los departamentos estranjeros del Palacio de Cristal; pero aun nos falta

recorrer la mitad de este grandioso recinto, que la opulenta Albion se ha reservado para sí. Es decir, que tengo que hablar á usted de lo mas selecto que atesora la Exhibicion universal. Difícil me será salir airoso del empeño; pero escribo á una amiga indulgente, y la adorable bondad de usted suplirá la insuficiencia de mis juicios. ¿Verdad que sí, María Enriqueta? Si mis cartas merecen su aprecio, veré caer sin punta á mis piés los emponzoñados dardos que la crítica mordaz ose dirigir á quien es de usted el mas leal amigo.

CARTA XLV.

6 DE OCTUBRE.

AMABLE Enriqueta: pongo la fecha de mañana á la carta que empiezo hoy, pues por ser domingo no sale correo alguno. Ya he dicho á usted en otra ocasion lo tristes que son los domingos de Lóndres para un estranjero: sin embargo, á la buena amistad de usted deberé yo agradecer el verme constituido en escepcion de la regla general. Sí, amiga mia, tambien me veria aburrido sin saber qué hacerme durante un dia entero de profunda calma y melancólica soledad, á no tener el recurso para mí tan delicioso de trazar estos renglones, que en breves dias obtendrán la gloria de verse entre las manos de usted, atraer sus encantadoras miradas, y hacer asomar á sus graciosos lábios una dulce sonrisa de ternura, que es el galardon mas hermoso y alhagüeño para mí.

En consecuencia del precedente introito, debe usted armarse de resignacion, porque voy á escribir largamente, á fin de conjurar la tetriquez dominical que convierte en un desierto á la mas populosa y animada capital del mundo. Solo me arredra el temor de hacer á usted víctima de mi egoismo. ¿Qué culpa tiene usted de que no haya en Lóndres ninguna diversion que amenice los do-

REGENT STREET
NEAR THE CHRYSTAL PALACE & MARBLE ARCH
CHARING BANK.

EL OMNIBUS.

mingos? ¿Por qué ha de recaer en usted el castigo de que la opulenta Albion tenga cerradas sus hermosas tiendas y teatros, solitarios sus parques, paralizado el comercio, y sumida á la poblacion entera en el mas profundo letargo? No veo mas razon que la que se desprende de los siguientes bellísimos versos de Melendez Valdes:

¡Indulgente amistad, placer divino,
Remedo acá en la tierra de la pura
Felicidad de los celestes coros,
Fuente de todo bien, apoyo firme
De la santa virtud! Tú sola puedes
Amable hacer la vida, y deliciosa
Nuestra existencia triste. . . . . .

Ya lo ve usted, amiga mia, siquiera para no dejar desairado al poeta predilecto de usted, debe resignarse á leer esta carta por larga que sea, toda vez que en escribirla está el consuelo de un amigo.

Es verdaderamente sepulcral el silencio que reina en este momento en Lóndres, y esta quietud inmensa durará hasta que el nuevo sol bese la cruz de la cúpula gigantesca de San Pablo. Entonces renacerá el movimiento, la vida mercantil, la agitacion industrial que de dia en dia recobra nuevo brio, merced á la famosa Exhibicion.

Mas de mil omnibus y otros dos mil carruages de alquiler cruzan á escape en todas direcciones, sin que sean suficientes para acallar la avidez que se ha despertado en la poblacion entera de Lóndres y sus cercanías, de visitar el Palacio de Cristal. Los ómnibus, que es preciso tomar por asalto á la carrera, ademas de tener ocupados los catorce asientos del interior, llevan una apiñada multitud en el imperial.

Conforme se aproxima la clausura de la Exhibicion, que está señalada para mediados del presente mes, el entusiasmo del público sube de punto de una manera estraordinaria, siendo muy notable y significativo que en una reunion de cerca de cien mil personas de todos los paises, repetida casi diariamente (1), sin fuerza

(1) Los últimos dias los concurrentes al Palacio de Cristal escedieron de cien mil,

armada ni agentes de policía se conserva un órden inalterable que ni una sola vez ha sido turbado por la mas leve disputa. La gravedad inglesa infunde respeto, y se comunica á todos los espectadores de un modo solemne y honroso.

Despues de haber recorrido el mundo entero, amiga mia, esceptuando las posesiones de la Gran Bretaña, y de haberle recorrido á pié en pocos dias, justo es buscar algun descanso. Pues bien, empezarémos nuestra revista de la vasta demarcacion inglesa por el lujoso departamento de los muebles, donde hallarémos á cada lado cómodos y magníficos sillones que están siempre con los brazos abiertos para recibir á los visitadores fatigados.

La aglomeracion de objetos, ornados de riquísimas esculturas, ofrecen graciosos dibujos llenos de elegancia y novedad, así como escelentes copias del gusto antiguo.

Entre los ajuares con que han contribuido las ciudades de provincia, descuella el bufete de nogal esculpido que ha espuesto Taunton. Cuatro figuras emblemáticas que representan las estaciones, constituyen los piés de este mueble, notable por la delicadeza y perfeccion de su escultura. La primavera está dotada de todos los atractivos de la juventud, y el invierno encorvado por el peso de la vejez decrépita. Los atributos de las cuatro estaciones se estienden y rodean de un modo ligero y gracioso la parte superior. Tanto las piezas macizas como sus ornamentos accesorios, espejos, terciopelos bordados á la aguja, figuras al natural, todo en una palabra halla un admirador en cada persona de gusto.

Hay dos cómodas de igual suntuosidad, perfectamente esculpidas, una de ellas con un mármol de Galway de diez piés y seis pulgadas de longitud con su proporcionada latitud. La otra es toda de hermosa madera de la Nueva-Zelandia, tambien esculpida con asombrosa habilidad.

Me veo, amiga mia, en la imposibilidad de rendir un homenage de admiracion y de justicia á cuantos prodigios del arte del ebanista y del escultor atesora esta magnífica seccion. Suntuosos tocadores, papeleras con primorosos embutidos, sillerías de preciosas

maderas de todos colores, pues los ingleses no se limitan como los franceses á la caoba, al ébano, al marfil, al nogal y pocas producciones mas, sino que sacan partido de la misma prodigalidad de la naturaleza y el arte lo embellece todo... Las mesas adornadas de incrustaciones son infinitas y es tal la variedad del material y de las formas, que cada una de ellas ofrece nuevas bellezas al espectador. Las he visto de quince mil piezas de maderas del pais y estranjeras.

Debo hacer mencion honorífica de un sillon heráldico, que recuerda un suceso memorable de la historia británica. Este mueble es conocido por el sillon de Aldrobane, porque le representa en admirable escultura á la sazon de ofrecer su «primera prueba» á Bertha.

Es tambien sorprendente la gran coleccion de camas de todas formas, muchas de ellas decoradas con deslumbradora magnificencia. Una hay entre ellas que escita la admiracion y la hilaridad de los visitadores. Es una ingeniosa invencion en obsequio de los dormilones ó perezosos. Tiene su correspondiente despertador que despierta con su ruido al que duerme en ella, á la hora que le conviene; esto no es nuevo ni asombroso; pero lo es sobremanera el ver que si no se levanta el dormilon despues de avisado, la cama no le sufre en su regazo maternal mas que cinco minutos, transcurridos los cuales, le sacude y planta de pies en el duro suelo, sin causarle daño alguno. ¿No le parece á usted graciosa y utilísima la invencion?

Sobre ser inmensa la aglomeracion de toda clase de muebles, desde los mas sencillos hasta los de una suntuosidad verdaderamente régia, se ven reproducidos por centenares de espejos de enormes dimensiones, cuyos marcos de todo género de maderas, ademas de los plateados y dorados, ostentan molduras esculpidas con toda la maestría del arte.

Hay una seccion que lleva esclusivamente el título de BELLAS ARTES, y no sé por que se le ha concedido este honroso privilegio, pues yo veo las bellas artes esparcidas al par de la industria por todo el Palacio de Cristal.

En esta seccion de bellas artes hay preciosísimas pinturas en marfil que me han dejado atónito. Desde muy niño he mirado con particular predileccion este género de pintura, y el ser hoy muy corto de vista lo atribuyo á haber abusado algunos años consecutivos de mi aficion. Esta circunstancia me ha dado á conocer las dificultades de este arte encantador, y por lo mismo quedábame como en éxtasis al ver las obras maestras que en este género han exhibido los ingleses, entre las cuales descuellan por la finura del pincel, la delicadeza del colorido, el efecto de la composicion, la exactitud del dibujo y la semejanza de los retratos, los tres hermosos cuadros que representan la *Coronacion de la reina Victoria*, el *Régio matrimonio*, y el *Bautizo del príncipe de Galles*.

No son menos admirables los modelos de muchos edificios célebres por su arquitectura, entre los cuales se distingue el Panteon de Roma.

La coleccion de molduras de marfil es primorosa. Abunda en efigies de personajes célebres, en escudos y medallas de todo género.

La escultura de madera está dignamente representada por *La caza del tigre* y otros grupos, algunos de ellos de argumentos mitológicos muy bien espresados.

¡Qué contraste! junto á las hermosas esculturas de marfil, las hay tambien de corcho, algunas trazadas sin mas instrumento que un cortaplumas, y no por eso dejan de ser preciosos modelos del arte.

Las esculturas del estilo de Gibbon llaman muy particularmente la atencion general, así como el hermoso marco de tres piés cuadrados compuesto de dos mil trescientas piezas de concha y nacar perla.

Una infinidad de cestas, canastillos y otros objetos de este ramo que escitan un interes muy vivo entre los visitadores, no tanto por el mérito del trabajo, sin embargo de ser muy primoroso, como por su orígen, son obra de los alumnos de la *Escuela de los Ciegos*. Estos desgraciados, privados de uno de los mas preciosos dones que

Dios ha concedido á los mortales, trabajan con habilidad suma, sin poder disfrutar del dulce consuelo del artista, que es recrear la vista en el mérito de su obra.

Ocupan una buena parte de esta seccion, escelentes muestras de caractéres de imprenta, y un molde para fundir las letras con arreglo á un procedimiento perfeccionado. Importante es, á no dudarlo, el sistema estereótipo; pero exige mucho cuidado y mucho tiempo. Con el nuevo invento en cuestion la *gutta percha* recibe la impresion de los caractéres y una plancha electro-estereótipa, producida por el procedimiento ordinario de la electrotipia, precipita el metal en el molde.

Hay tambien una máquina para doblar los sobres sumamente ingeniosa y una plancha para impresiones de varios colores, destinada á precaver la falsificacion de los billetes de banco. Los colores estan dispuestos en planchas diferentes, que combinadas forman una sola.

Abundan del mismo modo los *specimens* de papeles de lujo y de encuadernacion. Estos últimos patentizan los progresos del arte de la decoracion hasta en las cubiertas de los libros.

Los pensionistas del hospital de Greenwich han enviado muy buenos mapas á la Exhibicion.

Hay hojas de papel de inconmensurables dimensiones; pero esto no me sorprendió tanto como su finura, su pastosidad, su escelencia bajo todos conceptos.

Segun las muestras de la Exhibicion han hecho grandes progresos en Inglaterra las impresiones cromo-litográficas. Hay *specimens* muy interesantes, que demuestran los resultados obtenidos despues de haber tomado la impresion de cada piedra; porque es preciso saber que cada color exige una tablilla litográfica separada, operacion de suma delicadeza.

Una figura anatómica, trofeos de guerra de todas las naciones y el modelo de una bonita fuente, llaman la atencion de los investigadores, tanto por su mérito artístico como por estar hechas de pasta de goma.

Los modelos de cera de los mejicanos y de los indios de América, forman una coleccion de mucho atractivo.

La fabricacion de objetos de papel mascado, está representada por caprichosas molduras de esquisitas labores, como un dragon de catorce piés de longitud y un bonito chapitel de columna del órden corintio.

El arte de grabar por medio de la electricidad, ha contribuido tambien con muy buenas muestras. Este arte consiste en unir la plancha de acero con uno de los polos del aparato galvánico, y el grabador, que no es mas que una punta metálica, con el otro polo. El grabador se sostiene por un mango de cristal ó de marfil. Cada vez que los dos se hallan en contacto, surge una chispa, y queda sometida á la combustion una débil parte del acero. Con la repeticion del contacto el grabado resulta de una série de puntitos producidos por la combustion del acero ejecutada de este modo por la accion de la corriente voltáica.

El departamento de los minerales es riquísimo, y eleva á grande altura el génio emprendedor, perseverante é industrial de los ingleses, que venciendo obstáculos, sacan de las entrañas de la tierra lo que otros paises mas favorecidos de la naturaleza no aciertan á utilizar. Si la España, por ejemplo, hubiera llegado al grado de opulencia con que la soberbia Albion deslumbra al mundo entero, podria concebirse en atencion á que riquísima en productos naturales, bastaria saber aprovecharse de estos inagotables tesoros para conseguir su prosperidad. Pero en vez de ver surgir de sus fértiles llanuras y gigantescas montañas las fuentes de su riqueza, los manantiales de su próspero porvenir, hemos visto ondear de contínuo en la cúspide de los montes el estandarte del estúpido fanatismo, cruzarse torrentes de sangre en vez de canales propicios á la navegacion, y convertirse los valles en lóbregos cementerios. Allí donde habíamos de buscar nuestra riqueza, allí donde habian de nacer nuestras esperanzas, allí donde era preciso desentrañar tesoros que diesen vida á la industria, á las ciencias, á las artes, al comercio; allí el comercio y las artes y las ciencias y la industria

encontraron la muerte, consecuencia inevitable de fratricidas luchas, de intestinas revueltas!..... Y entretanto, la Gran Bretaña bajo la égida bienhechora de un gobierno libre é ilustrado, se afanaba pacíficamente, y vencia toda suerte de obstáculos para elevarse á la altura en que la vemos hoy colocada, marchando al frente de la civilizacion universal. ¡Qué leccion tan útil si el gobierno y el pueblo español quisieran aprovecharla!

Volviendo al Palacio de Cristal, se quedaria usted atónita, amiga mia, al ver las prolongadas séries de minerales establecidas para el estudio de la mineralogía, y la de modelos de cristalografía que demuestran un nuevo sistema sumamente ventajoso. Pertenecen tambien á la ilustracion de este método multitud de *specimens* de perlas, parte en su estado natural y parte talladas.

En los estantes de una hermosa vidriera se ven brillar una porcion de ágatas, en las cuales pueden los inteligentes examinar todas las variedades de estos fósiles.

Hay en la misma vidriera multitud de botellas de las aguas medicinales de Harrowgate, acompañadas de análisis que demuestran su composicion, y el modo de poner en solucion el azufre en la forma de ácido hidro-sulfúrico.

En otra vidriera se ve una coleccion de muestras arregladas con mucha inteligencia, para dar á conocer los resultados del empleo del azufre en los minerales de cobre y de hierro para producir el sulfato de sosa, y para conservar el cobre, la plata y cualquier otro metal que en el mineral pudiera descubrirse. El mineral está tostado al fuego con sal comun, en hornillos de regulador; el azufre se combina con el oxígeno para formar el ácido sulfúrico, que á su vez se combina con el sulfato de sosa, mientras la clorina del ácido muriático ataca y se combina con los metales formando sales solubles.

Las selectas muestras de cobre inspiran el mayor interes. Los minerales amarillos son sulfuros de cobre y estaño, los cenicientos, sulfuros casi puros; los otros son carbonatos y variedades menos comunes.

Hay planos por secciones de varias minas, algunos de ellos procedentes del ducado de Cornwall. Siguen los productos de fundicion del cobre tal como se practica en Swansea. Una de las séries demuestra el procedimiento por el cual se obtiene el cobre, empezando por el mineral en bruto en el estado de venta en la mina, y concluyendo por las planchas de cobre casi puro. Las otras séries, de científico interes, demuestran la separacion gradual del azufre que contiene el mineral, hasta que queda reducido á una cantidad tan mínima que empieza el metal á parecer.

Vense arregladas en una mesa varias séries de minerales de estaño de Cornwall y de Devonshire procedentes de rocas que fueron halladas entre los escombros arrastrados á los valles por el ímpetu de los torrentes. Entre estos minerales se advierte óxido y sulfato de estaño, tal como se halla en las venas minerales.

Los minerales de zinc de Cornwall y los de los demas distritos están perfectamente arreglados, y consisten principalmente en sulfuro y calamina. Hay tambien cobalto ingles, etc.

La coleccion de minerales de plomo es muy completa, con esplicaciones para fundirlo y estraer la plata. Entre estos productos se distinguen las contribuciones de Galles, Derbyshire y Cornwall, de los condados septentrionales del reino y de Escocia. Los *specimens* de las minas de plomo de M. Beaumont en el Cumberlan, Durham y Northumberland, cautivan la atencion de los conocedores. El carácter geológico del caldero que proporciona el plomo está esplicado por secciones, en tanto que un dibujo isométrico demuestra el sistema de esplotacion seguido en la mina de Nentsbury.

Merecen particular exámen las muestras de Durhan y de Norttumberland. Hay minerales de plomo en sus diversos grados de fabricacion, hay plomo puro, y un hermoso trozo de plata de doce mil onzas de peso, valorado en tres mil cuatrocientas libras esterlinas (trescientos cuarenta mil reales) extraido del plomo por el método de Pattinson, quien tambien exhibe su procedimiento y los resultados que produce. El inventor ha sacado partido de la di-

versidad de las temperaturas que producen la cristalizacion del plomo y de la plata, ó que tienden á su solidez. El metal en fusion se enfria por grados, cristalizado el plomo se recoge con palas agujereadas, y lo que queda en el caldero contiene plata en abundandancia. Este resíduo debe someterse á la oxidacion en un hornillo de reverbero; conviértese el plomo en óxido, y queda la plata pura. Completan esta historia metalúrgica del plomo los bellos modelos de semejante procedimiento del mismo modo que se ha practicado en Escocia en la propiedad del duque de Bucelengh.

El modelo de horno para la fundicion del estaño, es admirable. Demuéstrase prácticamente la sencillez de un procedimiento por medio del cual pasa este producto desde su tosco estado primitivo hasta que se convierte en metal pulimentado.

Digamos algo del hierro, amiga mia, de ese producto que es el que mas ha contribuido á la asombrosa opulencia de la Gran Bretaña. Este artículo está espuesto bajo todas sus formas, en masas, en hojas y en barras, así como en todas sus condiciones desde su estado en bruto hasta despues de recibir el pulimento. La importancia de este mineral, que tan ostensiblemente se patentiza en los ferrocarriles como en todo linage de máquinas é instrumentos de agricultura, presta á esta seccion un interes estraordinario.

Empecemos por examinar atentamente los modelos que representan los trabajos subterráneos de las minas. Uno de ellos demuestra el sistema de ventilacion de las minas por medio de una recia corriente de aire producido por la fuerza centrífuga de una rueda horizontal. Estos objetos unidos á un modelo de una ullera de Newcastle completan el arreglo subterráneo de una mina.

El objeto mas importante que sigue, es otro gran modelo de una mina de carbon representando la de Tywarnhaile en el ducado de Cornwall. Redúcense los minerales á una buena condicion por medio de muelas y pasan luego por los conductos preparados para recibirles, de manera que, segun la ley de la gravitacion, los mas pesados y mejores quedan separados de los demas. La máquina que efectua la separacion final de las porciones metalíferas, es

altamente elogiada por todos los inteligentes.

Tambien es admirable el procedimiento inventado por Bankart para estraer el cobre del mineral. Consiste en convertir por la accion del fuego el sulfuro del cobre en sulfato, que se disuelve despues en el agua, y es precipitado por el hierro.

Multitud de hojas de hierro dan una idea exacta del metal galvanizado, cubierto por una capa de zinc.

La mas peligrosa de todas las operaciones mineras, es indudablemente la de hacer saltar los enormes peñascos por medio de esplosiones de pólvora, y para evitar que estas ocurran antes de que los trabajadores se hayan retirado á una distancia conveniente, han hecho los ingleses invenciones segurísimas y sumamente ingeniosas, de las cuales han presentado muestras en la Exhibicion.

Es abundantísima la coleccion de enseres que demuestra todos los que son indispensables á la profesion del minero.

Los ingleses han llevado la inteligencia humana á su apogeo, para sacar sus tesoros de las entrañas de la tierra; y los que tanta sabiduría han desarrollado solo para hallar las primeras materias, se han mostrado aun mas gigantes al convertir estas materias en objetos de utilidad y de ornato. Usted se convencerá de ello, amiga mia, cuando tenga un conocimiento exacto de las obras maestras que inundan la parte del Oeste del Palacio de Cristal.

La esposicion británica de piedras artificiales es tambien abundantísima, y demuestra la aplicacion de varias especies de cimento á la utilidad y á la ornamentacion. La constitucion química de estos cimentos no siempre es invariable; pero en general se componen de silice, alúmina, cal, magnesia, óxido de hierro y de potasa ó de sosa. El cimento romano está formado de ciertas materias llamadas septaria, estas materias hállanse en la arcilla de Londinien, en la isla de Wight, y costas de Kent y Somersetshire. La septaria puede considerarse en la mayor parte de los casos como la base de las piedras artificiales. El espejuelo (sulfato nativo de cal)

ocupa su sitio en esta demarcacion. El estuco para el exterior é interior de los edificios, el cimento y la escayola de Keene, de la cual muchas obras, ejecutadas con delicadeza, decoran la pared del Sur, son composiciones de espejuelo, alun, borrax etc.

Aproximándonos al Este hallamos una muestra de notable perfeccion, que ha sido ya premiada. Componese de una materia en la que está empleado el borrax en combinacion con un ácido para neutralizar la alcalicidad, que en algunos casos deteriora los colores delicados.

Es sumamente laboriosa la preparacion de las tierras empleadas en la fabricacion de la loza y de la porcelana. Hace años que estos artículos ingleses tienen una celebridad europea. Las tierras de loza del Cornwall, tan generalmente empleadas en la vajilla, ofrecen suma variedad, lo mismo que la tierra llamada piedra de loza. Este caoli ó arcilla de loza, fué introducido por un fabricante de Plimouth llamado Cookworthy, que fué el primero que estableció en su pais una fábrica de loza. Esta sustancia es la descomposicion de los espatos de granito y se halla en gran cantidad cerca de las formaciones graníticas.

Las muestras exhibidas por los vastos establecimientos de St. Austell, y de Morley á las márgenes del Dartmoor, forman la hermosa introduccion de los bellos productos del arte cerámico. La arcilla constituye el cuerpo de los objetos, y la piedra loza sirve para darles aquel delicado y blanquísimo barniz que es la perfeccion de la porcelana.

Pueden sacarse instrucciones de mucha importancia del examen de las piedras de construccion que han exhibido los ingleses. Los granitos de Cornwall, Peterhead, Aberdeen, Irlanda y Guernsey, las piedras calizas de todas clases, la piedra de Portland, el mármol de Purbeck, la piedra de Bath, la caliza de Plymouth, la magnesia caliza del Norte, las piedras arenosas, sacadas principalmente del Yorckshire y del Derbyshire, el mármol de Irlanda y el pórfido de Cornwall ofrecen objetos maravillosos que causan la admiracion de los visitadores. Aquí es donde cautivan la atencion

las soberbias baldosas de Llangollen, que forman el pavimento de la entrada principal del Palacio de la Industria y que son de tanta consistencia como hermosura.

Si pródiga es la naturaleza en sus dones, el arte que los utiliza en las grandes naciones, no es menos encantador en sus gloriosos adelantamientos. De esta verdad quedan íntimamente penetrados cuantos tienen la dicha de visitar La Maravilla del siglo. El alto estilo ornamental de las puertas al Sur y al Norte del *transept*, indica los progresos de la Inglaterra en la fabricacion metálica. Al entrar por la del Sur, quédase el visitador asombrado por la belleza de la estátua ecuestre de la reina Victoria.

Los grupos de Alfredo y su madre, de Céfiro y Flora, de las amazonas y de los argonautas, las poéticas estátuas de Titania, de Puck y de Ariel, sin hablar de otras obras no menos escelentes del arte británico, demuestran hasta la evidencia, que el positivismo de la Inglaterra es un positivismo ilustrado que sabe hermanar las

riquezas materiales con las glorias artísticas, que ha progresado mas que otra nacion alguna en el estudio de lo bello, y que los trabajos que salen de las callosas manos del jornalero ingles, van asociados con los esfuerzos de una imaginacion cultivada, para contribuir al engrandecimiento del hombre en sociedad.

Las magníficas estátuas de bronce, cuyo color varia segun las proporciones en que el estaño y el cobre están combinados, sometidos alguna vez á la influencia de una mezcla de zinc y de plomo, el trofeo de Spitalfields desplegando con majestad y donosura las riquezas de la fábrica de sederías de la metrópoli, el grupo del Caballo y del Dragon, la Cruz de piedra de Caen, el Altar de roble con primorosas esculturas de pájaros, frutos y follages producidos por una máquina de vapor, las estátuas de mármol de Carrara representando á lord Eldon y su hermano lord Stowell, la riquísima coleccion de grupos y estátuas que constituye la seccion de escultura británica, forman una inmensidad de obras maestras que elevan á grande altura la civilizacion de los ingleses.

La seccion llamada de la edad media es muy interesante y sumamente variada la naturaleza de las materias. Lo primero que cautiva deliciosamente la atencion son algunos muebles de madera con delicadas incrustaciones de metal, que eternizan los bellos dibujos del artista.

Ricos paños, papeles pintados de un mérito superior, soberbios tapices y la inmensa variedad de lucernas, lámparas, candelabros de formas nuevas y elegantes, realzan la magnificencia de la sala de la edad media; y la juiciosa combinacion que ha presidido á su arreglo hace resaltar con ventaja el mérito de los diferentes objetos exhibidos.

La fabricacion metalúrgica de Birmingham está brillantemente representada. Multitud de muebles de ornato y otros artículos de cobre amarillo, camas, lucernas, lámparas, decoraciones para cortinages y una infinidad de objetos metálicos, prueban de una manera convincente que los fabricantes de Inglaterra conocen cada vez mas la necesidad de unir la belleza del dibujo á la perfeccion

de la materia primera y la pureza de la última mano.

Multitud de objetos útiles, de hierro galvanizado, ocupan parte de esta division. Ornamentos de oro molido y artículos de bisutería, alternan en gran cantidad.

Otro de los ramos de la esposicion de Birmingbam son las escelentes plumas de acero, una de las mas importantes industrias de esta ciudad.

Los atributos de la guerra, como espadas, sables, pistolas, mosquetes y otras armas de todo género están simétricamente agrupados, y la belleza del trabajo hace olvidar su objeto destructor. El dorado, el colorido, el adamascado, el grabado al agua fuerte en hierro ó acero, ofrecen todos los primores del arte. Los útiles é instrumentos punzantes y tajantes componen una coleccion muy variada. La de escudos, cascos, corazas y todo linage de armaduras es tambien notable á todas luces.

La fabricacion de papel mascado honra tambien á los industriales de Birmingham, que han exhibido cosas verdaderamente dignas de admiracion. Hay muebles preciosos adornados con muy bellos paisages, entre los cuales llamó mi atencion uno que representaba la Alhambra de Granada y escitaba la curiosidad y los aplausos generales.

De la division de Birmingham se pasa al departamento de la quincallería en general, donde asombra la inmensidad de fundiciones de hierro. Chimeneas, balcones, rejas, enverjados, todo notable por lo primoroso del trabajo y la elegancia de las formas. Es imposible hacer una minuciosa esplicacion de los utensilios culinarios que figuran en este departamento. Como objetos de arte, ofrecen una vista encantadora, como batería de cocina han de producir impresiones muy gratas en la delicada susceptibilidad de los gastrónomos. Todos estos instrumentos están hechos para guisar al vapor, por manera que no se abusa de la paciencia de los consumidores, que por lo general suelen ser activos en el sabroso ejercicio de la masticacion. Desde el hornillo de vapor y el asador automotor hasta el artículo mas sencillo y comun, ofrecen cuantas venta-

jas puedan apetecerse para el perfeccionamiento del arte alimenticio. Estos utensilios no solo pertenecen á la escuela del buen gusto, sino á la del buen sabor, y por esta razon merecen los sufragios, no solo de los que conocen su mérito artístico, sino de aquellos santos varones á quienes aludia el poeta que escribió los siguientes versos:

En comer halla don Justo
Su diversion peculiar;
Si no es hombre de buen gusto,
Lo es de muy buen paladar.

Las muestras de los caloríferos de agua caliente, escitan la curiosidad general por sus ventajas sobre los braseros, chimeneas y estufas, para calentar las habitaciones sin riesgos de incendio.

Las chimeneas de acero pulimentado con adornos de oro molido, ocupan un grande espacio de este departamento. Los objetos colados son, en muchos casos, de un orden artístico muy superior á cuanto se habia fabricado anteriormente. Sheffield, Birmingham, Lóndres y otros distritos han hecho exhibiciones de esta categoría, cuyo trabajo, enteramente nuevo y de un gusto esquisito, es otra prueba de que los ingleses saben unir las bellezas del arte á la solidez del material. Los ejemplos en que el color primitivo del metal ha sido conservado por el empleo de algun agente químico, ó en los cuales por el mismo medio se ha obtenido otro color, evidencian los progresos de la ciencia en los talleres del fabricante.

Son escelentes las contribuciones de los productos que la fabricacion debe al hierro carbonizado. La barra, el riel, la hoja de acero, la cuchillería en todos sus ramos y bajo todas las formas, desde el mas diminuto cortaplumas hasta el cuchillo mas enorme, justifican la celebridad universal de la industria de Sheffield. Hermosísimas sierras tambien de todas clases y dimensiones, ornadas de delicadísimas labores grabadas al agua fuerte, limas no menos perfeccionadas, instrumentos de agricultura, hoces, hocinas, cizallas, hachas, etc. útiles de carpintería, tijeras, navajas de afeitar, utensilios de jardin, resortes de ferro-carriles, muelles de toda es-

pecie, y magníficos muebles de acero pulimentado completan la admirable esposicion de Sheffield, cuyos obreros son los que mas se han distinguido en los grabados de las piezas metálicas empleadas en la construccion del Palacio de Cristal.

Otra de las industrias que ha hecho grandes progresos en Inglaterra es la testil, y estos progresos se ven claramente en la Exhibicion universal, al examinar los hermosos tejidos de lino, lana y algodon con que Manchester, Lóndres, Glasgow y otros distritos nos relatan de una manera elocuente la historia de esta importante industria de la Gran Bretaña.

Hace largos años que las manufacturas de lino procedentes de Irlanda ocupan un sitio brillante en la industria de los Reinos Unidos, y no es menos distinguido el que hermosean en el célebre Palacio de Cristal. Las muestras de tela cruda y blanca, de una finura desconocida en otros paises, escitan la admiracion de los inteligentes. Los dibujos tegidos son de una rara belleza y ostentan cierto brillo que supera muchas veces á la misma seda. He visto una calidad de lienzo de mesa adamascado, crudo y tal como sale del telar, con dibujos heráldicos, que tiene fama de ser la manufactura mas sólida y bella que ha producido la Irlanda.

Bridport, Knaresborough, Leed, Bradfort, Huddersfeld, Halifax, Devonshire, Yorckshire, etc., han contribuido con lienzos para velas de enormes dimensiones, ropas de lana, mantas, cueros de lana, casimiros, *doeskins*, *tweeds*, sargas, etc., demostrando la manera de pintar las lanas de casi todos los colores. Los paños de grande estension del Yorckshire son de una fabricacion tan perfecta, que es muy difícil si no imposible superarles.

Hay un surtido inmenso de coburgos, alpagas, paramattas, merinos y muselinas de lana, con otra infinidad de tegidos dedicados al uso de las mujeres, donde estoy cierto hallaria usted mucho que admirar.

La Escocia ostenta sus *tweeds* de pastores; sus *plaids* de lana de cordero de Alemania, entre los cuales se distingue el *Royal Stuart*, el *Victoria*, el *Sinclair*, y su bonito *tartan*, que nosotros

conocemos por escocesas de lana á cuadros de diferentes colores.

No dudo que merecerian tambien el agrado de usted los chales y velos de hilo de seda y lana que las mujeres de las islas de Shettand han enviado como *specimens* de sus labores.

Terminan esta seccion las telas rayadas para camisas, muselinas bordadas, blondas y otros artículos que no desmerecen de los anteriores.

¿Lo creerá usted, Enriqueta? Ninguno de cuantos progresos llevo indicados escita la vanidad de los ingleses. Todo su orgullo se cifra, con mucho fundamento, en la inmensa aglomeracion de máquinas que ha elevado su riqueza á una altura inconmensurable.

En el gran banquete dado al príncipe Alberto en Mansion House, lord Stanley dijo:

«No dudo que en algunos ramos de la industria, por el gusto del dibujo, la gracia ó el brillo de los adornos, presentarán nuestros rivales estranjeros cosas mejores que las nuestras; pero estoy cierto de que en los objetos de utilidad práctica, en la hábil aplicacion de la ciencia mecánica á fines prácticos, sobre todo por las máquinas montadas y la perfeccion de las herramientas, no hemos de temer ser vencidos por la concurrencia de ninguna de las naciones competidoras.»

Sin entrometerme á emitir mi opinion sobre si la Inglaterra será ó no será vencida por las naciones estranjeras en cuanto concierne á los artículos de elegancia y de buen gusto, en los cuales creo yo que tambien supera á la misma Francia, me concretaré á decir, que para los hombres familiarizados con los detalles de la mecánica, y que por consiguiente son capaces de apreciar sus diferentes grados de perfeccion, lo que está espuesto en esta seccion es mas que suficiente para justificar la opinion del noble lord.

En cuanto á las ventajas de esta alta posicion en la ciencia práctica de la mecánica, hay aun muchas personas que se imaginan que el uso de las máquinas es realmente funesto al progreso de la industria y á la prosperidad del pais. La aplicacion del vapor á

la mecánica, es para ciertos hombres una odiosa rival de la industria humana; pues en esta lucha, los débiles músculos del hombre están en pugna con la fuerza del hierro macizo; la vida y la sangre de la humanidad están empeñadas en un combate desesperado contra la poderosa fuerza del vapor.

Otros de mas claro raciocinio creen que toda nueva invencion en mecánica, teniendo por objeto disminuir el trabajo del hombre y hacerle mas productivo, es una adicion á la riqueza y á los recursos del pais.

De las dos encontradas opiniones, la una está llena de promesas y de porvenir, y prueba que la sociedad progresa en riquezas y bien estar; la otra nos ofrece el desgarrador espectáculo de una nacion que se abisma cada vez mas en las profundidades de la miseria y del infortunio.

Afortunadamente seria fácil probar que la última perspectiva, no solamente es una teoría falsa, sino un hecho desmentido por los resultados de la esperiencia. Pero el objeto de la Exhibicion no es probar esta verdad, sino dar un testimonio fiel, presentar un cuadro magnífico del grado de desarrollo alcanzado por la humanidad entera en la grande empresa de domar á la naturaleza, y fijar al propio tiempo una base que sirva de punto de partida á los nuevos esfuerzos de las naciones en la senda del progreso.

Bajo este punto de vista me permitirá usted recorrer la importante seccion de las máquinas, cuyos artículos se han exhibido con el único objeto de indicar los agentes que la industria humana aplica á la transformacion de los productos en bruto de la naturaleza.

Considerado bajo este aspecto, el departamento de las máquinas pone en evidencia los inmensos beneficios que se deben á la aplicacion del vapor. En este departamento están espuestos los procedimientos por medio de los cuales aniquila el hombre el tiempo y el espacio, llena los valles, junta las colinas con el auxilio de grandes puentes, rompe las montañas y nivela el terreno para formar los caminos. En este departamento se vé como los

viejos telares y los tornos de hilar, que no eran suficientes para fabricar los vestidos de la no tan crecida poblacion de los siglos pasados (enseres que se conservan aun como curiosas reliquias de una edad que ya pasó) han sido reemplazados hoy por el telar de vapor y otras mil maravillas de habilidad mecánica asociadas al nombre de los Arkwrights y los Hargreaves.

Este departamento, en una palabra, contiene todas las variedades de máquinas mas perfectas. El visitador queda perfectamente enterado de cómo se hacen los paños de toda especie, cómo se hila y teje el cáñamo, como se tuerce, fabrica y pinta la seda, cómo se elabora el encaje mas delicado por medio del vapor.

Las máquinas exhibidas comprenden, en fin, en su larguísimo y variado catálogo, las que hacen un alfiler, una aguja, un boton, un cuchillo, una hoja de papel, un clavo, una tachuela, ó un tornillo.

La prensa de imprimir, ese instrumento de difusion de la ciencia, que tales maravillas produce, está allí para demostrar la rapidez conque se imprimen para la instruccion del mundo esos grandes periódicos, esos tipos de la moderna civilizacion.

La seccion de las máquinas está clasificada en tres grandes subdivisiones. La primera encierra las máquinas de empleo directo, como los motores primitivos, las partes separadas del mecanismo, las máquinas para mover, levantar los cuerpos, para pesar, medir y contar, los instrumentos de matemáticas, física y otros de la misma naturaleza, los fusiles, pistolas y máquinas de agricultura. La segunda comprende las máquinas que sirven para la produccion de todos los objetos fabricados y manufacturados, hilados, tejidos, incrustados etc., para la construccion de los metales y de las sustancias minerales, animales y vejetales. La tercera subdivision comprende los modelos de cuanto tiene relacion con las construcciones del génio y de la mecánica.

Si hubiera de detenerme en la descripcion de cada una de las máquinas que contienen las tres indicadas subdivisiones, no solo seria monotono mi trabajo, sino difuso en demasía. Para que usted

acabe de formarse una exacta idea de los progresos que en esta industria hace de contínuo la Gran Bretaña, bastará una breve reseña de alguna que otra de las infinitas máquinas que están en movimiento en el Palacio de Cristal.

A una de las estremidades del departamento está colocada una que recibe por un lado el algodon en bruto, y le convierte al instante, por la mágica accion de la combinacion automática, digámoslo así, del hierro y de la fundicion, en bilo hermoso de la mejor calidad. Este hilo se desliza por el telar, y despues de haber sido cruzado de ida y venida por la lanzadera volante, sale por el otro lado transformado en hermosa tela.

La mayor parte de las máquinas para hilar el lino, contienen curiosas combinaciones enteramente nuevas. Las hay para todos los grados de su fabricacion, desde la preparacion primera hasta que sale convertido en tela como el anterior artículo.

Hay otros grupos de máquinas no menos sorprendentes para las sederias de toda especie. Todas ellas, inclusas las destinadas á la fabricacion de blondas, ofrecen brillantísimos y rápidos resultados.

No estrañará usted, amiga mia, que las prensas de imprimir hayan llamado particularmente mi atencion. Hay una inmensa serie de ellas, de varios mecanismos, entre las cuales descuellan las del famoso Middleton. Todas atestiguan las grandes ventajas obtenidas con el impulso del vapor y las diversas combinaciones introducidas en los últimos veinte años para facilitar las operaciones de la impresion. Los progresos de la ciencia, y por consiguiente los progresos sociales de las naciones coinciden siempre con la elegancia de la literatura. La propagacion del pensamiento, espresada de una manera correcta, tiende indudablemente á favorecer la accion moral; y este es el gran resultado que se debe al perfeccionamiento del mecanismo de las prensas para imprimir. Ahora se pueden imprimir millares de libros y venderlos á precios ínfimos, por manera que el reunir una escelente biblioteca no está ya esclusivamente reservado á los ricos, como cuando las obras de literatura eran solo

una materia de lujo. Así pueden leer todas las clases de la sociedad, que es lo que bajo la proteccion de un gobierno prudente, mas ilustra á los pueblos.

En el centro de una de las divisiones está la famosa grua de David Henderson y á corta distancia la monstruosa prensa hidráulica, que ha servido para levantar los tubos del puente Britannia, que pesan dos mil toneladas cada uno, á cien piés del suelo y fijarlos en las torres, uniendo así la Anglesea con el resto del reino. El principio que la presion comunicada á una leve columna de agua se multiplica sobre una masa mayor con la cual puede ponerse en relacion, por la diferencia entre su superficie y la de la columna, se lleva en este ejemplo, hasta los últimos límites á que haya podido jamas llegarse por medios artificiales.

No lejos de la gran prensa hidráulica hay máquinas de gas carbónico, llamadas de *soda water*; pero en su fabricacion no entra un átomo de sosa.

Algunas de las mejores muestras pertenecientes á la mecánica han sido colocadas en la nave. Entre ellas merece distinguida mencion el modelo del puente Britannia y el del puente colgante que en este momento erige Mr. Vignoles sobre el Dnieper de Kief, en Rusia, construido en Inglaterra por Fox Hunderson y Compañía.

Cerca de estos modelos se halla el del puente de Chepstow, proyectado por Brunel, y á la estremidad del Oeste, otro modelo muy notable de los diques de Liverpool.

Es admirable la bomba centrífuga de Appold. Se me aseguró que es capaz de sacar dos mil galones de agua en un minuto.

No hablaré de otras mil máquinas de mas reducidas dimensiones, entre las cuales es muy curiosa la de fabricar sombreros con pasmosa rapidez; y terminaré el relato de mis principales observaciones en tan interesante seccion, dedicando algunas líneas al maquinismo de locomocion.

El aparato marítimo mas notable de este género, es sin duda alguna la máquina horizontal de cuatro cilindros y setecientos caballos de fuerza que han exhibido los señores Boulton y Watt.

Junto á este gigante, que descansa inmóvil, hay dos curiosos modelitos no menos dignos de interes, construidos por Murdook de Soho en el año de 1785. Uno de ellos es una bonita máquina de cilindro oscilante, introducida en el uso de los buques de vapor con muy buen éxito en estos últimos años. El otro es una locomotora sin mas combustible que el de una sencilla lámpara.

Si de la locomocion marítima pasamos á la locomocion terrestre, nos llenará de asombro el vastísimo local inundado de coches, carros, carretas, landós, cabriolets, tilburís, berlinas, faetones, omnibus, diligencias y todo linaje de vehículos de una infinidad de formas, desde las mas sencillas hasta las mas complicadas, desde los democráticos carros de barrer y regar las calles, hasta las mas suntuosas y elégantes carrozas de la alta aristocracia.

Temo, amiga mia, abusar de su paciencia, y termino aquí esta larga epístola con una repeticion nunca enojosa para mí, por inútil que sea asegurar á usted lo que ya usted sabe... que cifro mi orgu llo en ser su mejor amigo.

CARTA XLVI.

7 DE OCTUBRE.

SIEMPRE tomo la pluma con un placer inefable, amiga mia, cuando quiero escribir á usted; pero hoy lo hago con disgusto..... casi con repugnancia..... No lo estrañe usted, María Enriqueta; he de interrumpir la relacion de las preciosidades que constituyen la esposicion inglesa, para hablar de un triste suceso, que seguramente habrá usted sabido antes que yo. He de afligir á usted, y esto me es muy doloroso.

Ha sido fatal el correo de hoy; me ha traido una noticia que ha llenado mi corazon de amargura.

En mi carta del 29 de setiembre, al hablar á usted de mi escursion á Windsor, decia: «Hacia pocos minutos que nos llevaba el vapor con la celeridad del rayo, y me recreaba yo en la contemplacion del fugitivo panorama que tenia á la vista, cuando á manera de nube siniestra ví cruzarse con nosotros una inmensa bandada de cuervos..... ¿se rie usted?..... Sus graznidos parecieronme un fatídico saludo. ¡MILAGRO SERÁ, pensé con sobresalto, QUE NO OCURRA HOY ALGUNA DESGRACIA, CUYA NOTICIA VENGA EN BREVE Á PERTURBAR MI SOSIEGO! Ya sabe usted que tengo preocupaciones de niño; pero me hace insistir, por mas que parezcan ridículas á mi propia reflexion, el haber observado que lo que ellas califican de mal agüero, rara vez deja de ser precursor de algun infortunio mas ó menos lamentable.»

Esto dije, ponderando la profunda melancolía que me agobió el

dia anterior, dia de mi santo, rodeado de escelentes amigos, en medio de los atractivos de un sitio encantador; y mientras tales cosas escribia, perdí para siempre á un objeto querido, á un noble compañero, á un amigo fiel que no pudo sobrevivir á mi ausencia!

Usted, siempre mas previsora que yo, me vaticinó esta desgracia el dia de nuestra despedida.

—¿Y abandona usted á su fiel *Aguafiestas?*—me preguntó usted conmovida.

—¡Pobre perro!—contesté—no le dejaria en Madrid si supiera cómo llevarle... si fuera un falderito... pero un mastin...

—Se va á morir de tristeza—añadió usted con el acento de la conviccion.

Esas terribles palabras me causaron tan acerba sensacion, que estuve á pique de renunciar á mi viaje. Esto se lo digo á usted reservadamente, porque sé que en su buen corazon habia tambien un lugarcillo de afecto para el pobre *Aguafiestas*, y no lo revele usted á nadie, porque los hombres se burlarian de nuestra debilidad. «¡Renunciar á un viaje de recreo para salvar á un irracional!» esclamarian soltando solemnes carcajadas. ¿Lo duda usted? ¿Tiene usted mas que leer los contínuos clamores de la prensa periódica contra la raza canina? Apenas pasa dia en que no se escite á la matanza de los perros. Se alegan los peligros de la hidrofóbia, y para evitar los estragos, verdaderamente lamentables, que pueda causar un perro rabioso, no encuentran mas recurso que pedir el esterminio de toda la raza. ¡Estraño contraste! mientras el perro consagra toda su vida al servicio del hombre, y la espone con arrojo por defenderle, por guardar sus intereses, por custodiar sus propiedades; mientras se constituye en centinela incorruptible de su hacienda, y no le abandona jamas aun cuando reciba malos tratos en premio de su lealtad; mientras se resigna á vivir encadenado, sin que las privaciones, el hambre ni el inmerecido castigo disminuyan el creciente amor que profesa á su amo; mientras lame cariñosamente la mano que le

azota y se regocija con solo ver á su dueño, á veces á su verdugo, y le llora ausente hasta que el dolor le acaba; no contento el hombre con maltratarle, se muestra indiferente y acaso aplaude ese grito universal de esterminio que lanza la prensa periódica contra la raza mas generosa de los irracionales, contra la mas noble y amiga de la humanidad (1).

Se va á morir de tristeza, dijo usted; y en efecto, de tristeza ha muerto mi pobre mastin, sin separarse un momento de mi despacho desde que salí de Madrid, sin querer tomar el mas leve alimento; enroscado debajo de la mesa donde yo escribia, despues de apurados todos los recursos, se le condujo á la veterinaria, donde murió el 29 de setiembre, tal vez mientras yo participaba á usted la fatídica aparicion de los cuervos.

(1) Un año y algunos dias despues de la fecha que lleva esta carta, El Heraldo del 20 de octubre de 1852, ha publicado los siguientes renglones:

«Hemos visto muchos artículos de fondo, remitidos y sueltos de gacetilla clamando por la esterminacion de la raza canina: y no siempre por una esterminacion parcial, sistemática y sujeta á ciertas limitaciones señaladas por la misma causa cuyo favor se alega; no: hemos leido algunos cuyos autores no se contentan con nada menos que con la estincion total, en cuanto sea posible en un pais que no está aislado.

Unos quieren que se haga la guerra á la raza proscripta armando contra ella todo brazo capaz de blandir instrumentos cortantes ó contundentes; el perro, para estos, queda fuera de la ley. Otros pretenden que sea la ley la que opere su destruccion de un modo indirecto, imponiendo á los dueños una contribucion tan pesada, que por no pagarla, ellos mismos los maten. Otros discurren diferentes métodos, á cual mas ingenioso; y ninguno olvida el recomendar que no se abandone por seguirlos el uso saludable de las bolas y morcillas de estrignina.

Verdad es que estos y otros cebos venenosos tienen sus peligros; uno de ellos, el que los coman animales para los cuales no se destinan, y aun niños y niñas de los que vagan por las calles y plazuelas; pero hay hombres que se hacen superiores á la máxima moral de que vale mas que escapen sin castigo diez criminales que no que se condene á un inocente. Para ellos es menos mal el que se envenenen todos los chiquillos de un barrio, que el que se pierda la oportunidad de matar á un perro que, si no está rabioso, puede estarlo.

Y entretanto, ¿á quién hemos visto abogar por ese noble animal, el compañero constante, el amigo fiel del hombre? A nadie; pues si bien es cierto que los proyectos de destruccion han sido impugnados, no lo han sido en favor de la víctima, sino en el de sus verdugos. El escrito de que nos acordamos que con mas eficacia y solidez de razones tratara de disminuir el rigor de las medidas propuestas, se contraia á una contribucion que se demostraba ser fundada en principios exagerados, pero no porque envolvia la esterminacion del perro, sino porque con ella se perjudicaba al amo.

Se tenia en cuenta los servicios que presta al ganadero, al propietario del campo, á aquel que tiene que perder y necesita un guarda: un guarda vigilante, incorruptible, que se priva del reposo y arriesga animoso su vida por defender á su dueño y los intereses de su dueño; quien, en cambio, le arroja alguna vez un mendrugo de pan seco mientras tiene vigor para servirle, y cuando los años ó las heridas recibidas en el ejercicio de su encargo le han privado de él, entonces arroja al mismo servidor al agua con una piedra atada al cuello.

Y esto sucede con el perro, el compañero, el amigo del hombre como hemos dicho: el animal que consagra toda su existencia en obsequio del hombre; que por él olvida sus instintos naturales, y por él renuncia, como dice Cuvier, al *moi*; ese *moi* que no discurrimos cómo espresar con tanta exactitud en nuestro idioma. El animal

A los que en vez de concretarse á pedir oportunas medidas para evitar los terribles casos y consecuencias de la hidrofóbia claman por la esterminacion de la raza canina, podria preguntárseles si llega á un estremo tan sublime la lealtad de los hombres. Nadie mejor que usted sabe los desengaños que yo mismo he recibido. ¡Cuántas ingratitudes!..... Pero no, yo nò quiero acordarme de ciertas miserias... No quiero que me tenga usted por misántropo. Si hay ingratos en el mundo, hay tambien almas generosas, capaces de sentir las deliciosas emociones de la santa amistad.

Bastante he afligido á usted con los recuerdos de nuestro inolvidable *Aguafiestas*, y ojalá alcance á distraerla, prosiguiendo el relato de las maravillas que encierra el Palacio de Cristal.

Por no prolongar en demasía mi carta anterior, la terminé,

que se acomoda á la suerte de su dueño ó á la que este quiere someterle con agradecimiento y resignacion; que no abandona su puesto aunque vea fuera de él atractivos alicientes; que se regocija con su amo, se entristece con él y le llora perdido con sinceridad rara vez conocida por los racionales.

Aun apartando la vista del objeto que consideramos como el principal en la materia, encontramos todos los planes que sobre ella se han presentado al público defectuosos. En todos ellos se infiere un resultado forzoso; y es el de que si le llevan á cabo solo las personas muy acomodadas, particularmente en las poblaciones, podrán conservar perros; y esto seria injusto. Prescindiendo de la utilidad y mirando al animal tan solo como un objeto de entretenimiento, ¿por qué se ha de privar de él á las clases menesterosas? ¿No debe la ley y no deben los prudentes proteger y aun estimular el inocente solaz y recreo de los menos afortunados?

Si los ricos, que tienen ademas tantas otras distracciones, quieren gozar de la de acariciar á un perro favorito, jugar con él ó cazar con él, ¿por qué se ha de impedir al pobre que parta su escasa racion con el flaco pero cariñoso animal que custodia su ropa y herramientas, y tambien sus provisiones durante las horas de trabajo, y fuera de ella lo entretiene con sus halagos, sus caricias y habilidades?

Lo mas difícil de evitar en todo plan son los estremos; pero es indudable que en ellos nunca está la razon. Entre tolerar con supersticioso respeto toda clase de perros, como sucede en Turquía, y condenar al esterminio todo aquel que cruce el umbral de la casa de su amo, como se pretende en España, hay muchos puntos intermedios; y lo que debe procurarse es atinar con el mas justo: aquel que impida que los perros, que, aunque útiles, pueden ser peligrosos, tengan libertad para hacer daño: aquel que se oponga á la existencia de perros vagos, y aquel que haga á los dueños de los que la ley proteje responsables por sus infracciones. Creemos que todo esto y mas puede conseguirse con bien acordadas medidas, sin tocar al estremo de privar al hombre de su ayuda y entretenimiento, y sin someter al animal que está bajo su proteccion á persecuciones inhumanas, y ni tampoco á la tortura propuesta del bozal tal cual en el dia se usa; el cual, para responder á su objeto, tiene que ser un generador de la hidrofóbia que se quiere evitar.

Los bozales en forma de canastillo de alambre ó de teja debajo de la mandíbula inferior son los que hasta ahora hemos visto, que sin quitar al animal la libertad de respirar le privan de morder.

El perro no suda: todo su desahogo cuando el calor ó la escitacion lo aquejan con esceso, está en su boca; ciérresele esta apretadamente, y fácil es imaginar el padecer á que se le condena. En Lóndres la misma policía que destruye los perros nocivos, en tiempo de calor, abre los arroyos de las calles para el alivio de los que no lo son. Este es un sistema protector para animales y racionales. Aquí no puede adoptarse, pero puede echarse mano de otros, sin llegar á esas exageraciones que sin conseguir lo que sus partidarios quieren, son un baldon para los sentimientos humanitarios y los progresos civilizadores del pais.»

mi querida amiga, antes de entrar en la esplicacion de las mas notables locomotoras que encierra el vasto departamento de esta colosal industria.

Donde hay hierro y carbon de piedra en abundancia, donde se posee un capital diez veces superior al de las demas naciones, y donde estos medios de accion están entre las manos de un pueblo inmenso, inteligente y vigoroso, cuyos buques de vela y de vapor cruzan todos los mares, no puede haber recelo alguno que contenga la majestuosa marcha del progreso industrial y mercantil. El buen éxito de las empresas es el mas poderoso aliciente del talento y la perseverancia, y la perseverancia y el talento son los que han producido en Inglaterra esas máquinas prodigiosas que hacen incuestionable su marcada superioridad sobre las demas naciones.

Veinte y dos locomotoras, entre las cuales hay catorce con cilindros interiores y ocho con cilindros esteriores, forman la grandiosa esposicion de este interesante ramo. Las mas notables son:

La que se llama *Lord of the Isles*, con cuatro cilindros interiores, construida en los talleres de Great Westen para el servicio de esta línea. La caldera presenta mil novecientos piés ingleses de superficie de horno. Tiene ocho ruedas; las motrices, colocadas en segunda línea, partiendo de la caja del fuego, tienen un diámetro enorme. Ha sido esmeradamente construida para la Exhibicion.

La locomotora Crampton ha sido tambien fabricada con lujo y esmero para la Exhibicion. Es en mi concepto la de mayores dimensiones en su clase. Su caldera presenta dos mil trescientos piés de superficie de horno; tiene cilindros esteriores, y ha sido construida con arreglo á los dibujos de Crampton por Bury Curtie y Kennedy para los ferro-carriles de Lóndres y North Western.

Otra locomotora Crampton, con cilindros interiores, difiere de las dos citadas por el árbol motor ó de las manecillas, que no lleva las ruedas motrices. Las dos ruedas de delante están muy aproximadas, y giran sobre resortes longitudinales; las ruedas posteriores, cerca de la caja del fuego, giran sobre un resorte transversal colocado delante de las puertas del horno y debajo de ellas y de

una plancha de hierro ó palastro. Tiene dos hogares separados por un diafragma con tapadera á la parte posterior del horno, para igualar la sirga. El árbol de las manecillas, desprovisto de las ruedas motrices, tiene mas reducidas dimensiones que en las otras máquinas de la misma fuerza. Las ruedas motrices abarcan dos metros de diámetro; la caldera presenta mil novecientos piés ingleses de superficie de horno. Esta máquina ha sido construida por Stepheson de Newcastle, y como no estaba espresamente destinada á la Exhibicion, no es tan elegante ni está esteriormente tan pulimentada como las anteriores.

No proseguiré describiendo las demas máquinas de esta clase, porque sobre ser las tres indicadas las que me parecieron á primera vista mas notables, resultaria monotona, y por consiguiente sin interes mi relacion: subirémos, si usted gusta, á las suntuosas galerías, donde tenemos aun muchísimas preciosidades que admirar.

Al invadir la galería central del Sur se queda uno asombrado por la magnífica vista de las vidrieras de colores. Lo primero que nos sorprende es cierto aparato científico de una importancia muy grande. Por él se justifican las alteraciones de la intensidad magnética de la tierra. Sabiase de muy antiguo que la variacion diurnal de la aguja estaba arreglada por la influencia solar de una manera misteriosa. Faraday ha probado recientemente que el oxígeno atmosférico es magnético, y que este magnetismo varia con la temperatura, cosa que esplica la alteracion que se ha observado en la fuerza magnética de la tierra.

Para registrar estas delicadas variaciones se ha concebido una ingeniosa invencion. Papeles fotográficos puestos en movimiento por un mecanismo de reloj, detras de una pantalla en la cual se practica cierta abertura; esta abertura recibe un rayo de luz artificial, concentrada por una lentejuela á la estremidad de una barra magnética ó tocada en la piedra iman. Como cada movimiento del iman suspendido en el vacío altera el ángulo, ocasiona un desvío en la línea producida por la luz sobre el papel fotográfico. Así es que cada variacion se determina con la mayor

exactitud por el carácter de la línea oscurecida sobre la preparacion sensitiva.

Un gran número de aparatos magnetómetros, magnetómetros de fuerza vertical y de fuerza horizontal, barómetros, sifones, termómetros, etc., marcan por sí mismos no solamente los cambios magnéticos, sino las alteraciones de la temperatura por medio de este procedimiento, que se emplea en el Observatorio real de Greenwich.

De repente, amiga mia, nos vemos rodeados de preciosas alhajas de un valor incalculable. Su brillo nos deslumbra. Sus destellos de infinitos colores resplandecen por todos lados. Todo es suntuoso, todo es magnífico. Los primores del arte están hermanados con el inmenso valor de la materia. Una aglomeracion de joyas de plata y oro, cubiertas de diamantes, se prolonga por vastísimos salones. ¿Cómo es posible detallar tantos tesoros? Allí brillan por centenares las tiaras, las diademas, las guirnaldas, las coronas, los ramilletes, los collares, los cinturones, las pulseras y brazaletes, sobrecargado todo de perlas, topacios, corales, rubíes, zafiros, turquesas y otras mil piedras preciosas, entre las cuales se ve descollar el diamante azul de ciento setenta y siete granos de peso.

Entre las joyas de plata y oro hay muy hermosos *specimens* de fundicion y de cinceladura. De esta última clase hay cosas en que la habilidad del artista está llevada al último grado de perfeccion. Multitud de copas, tazas, jarros, vasijas, candelabros, pebeteros ó perfumadores de oro y plata justifican esta verdad, particularmente el preciosísimo servicio de café y de té exhibido por Angell. La cinceladura de todas las piezas es de un mérito sobresaliente que absolutamente nada deja que desear.

El artista ha sido tan feliz en la ejecucion como en la filosofía del pensamiento, reproduciendo en los adornos de las diferentes piezas las mejores fábulas de Esopo, como las de *la zorra y las uvas*, *el lobo y el cordero*, *el leon y el raton*, etc. La sana intencion del artista no puede ser mas laudable. Tomar el té, sobre todo en Lóndres, no es únicamente un uso elegante de *drawing room*

(de salon); tomar el té es un acto habitual de *dining room* (de comedor) inherente á las costumbres domésticas. No está pues fuera de propósito poner á la vista de los que se sientan delante del servicio de té esas escelentes fábulas, cuya dulce filosofía, cuya ingeniosa enseñanza conduce el espíritu hácia esas fórmulas, de las cuales descubrió Esopo el secreto, y que han llegado á ser, merced á sus dignos sucesores, el lenguage de la sana razon.

Seria desconocer la principal idea del artista, si no se le agradeciese la ingeniosa manera de propagar por medio de sus primorosas labores los principios morales del famoso fabulista.

Mister Angell ha exhibido tambien un cáliz de admirables cinceladuras, y un barrilito y una copa, adornadas ambas piezas de sarmientos con pámpanos y racimos entrelazados graciosamente en derredor.

Hay, ademas, *specimens* en abundancia, de plaqué eléctrico. Este plaqué difiere del de Sheffield ó sea del ordinario, en que la plata está aplicada á una superficie de cobre ó de plata alemana por medio de una corriente eléctrica de cierta solucion de óxido de plata en la ciámita de potasa ó de cualquier otra solucion. Esta corriente eléctrica es la que generalmente se alcanza por el aparato galvánico. Sin embargo, algunos fabricantes emplean en el dia el iman permanente como gérmen de electricidad, y la rotacion de la armadura ante los polos produce la corriente.

Tambien hay en la Exhibicion plaqué de Sheffield y no en número escaso. Representa el antiguo sistema, que aun se prefiere al moderno en ciertos casos. Este plaqué se obtiene juntando un trozo de plata con otro de cobre, y esponiéndoles en seguida al grado de calor necesario para que su cohesion salga perfecta; despues se les arrolla en hojas, á las cuales puede darse toda especie de formas.

Los *specimens* de hilo de plata y de oro, y la fabricacion de hermosas franjas demuestran la ductilidad de estos metales.

El ramo de tapices alardea sus espléndidas riquezas, tanto por la perfeccion del tejido como por la viveza y elegante combinacion

de los colores. Los dibujos son igualmente admirables. Entre estos suntuosos tapices descuella uno de Axminster, destinado á uno de los régios salones del castillo de Windsor, muy notable no solo por la belleza del dibujo sino por sus dimensiones; tiene cincuenta y dos piés de longitud sobre treinta y ocho de latitud.

Otro hay no menos lujoso, de lana de Alemania, elaborado por Milady Mayoress y ciento cincuenta señoras mas, pertenecientes á la aristocracia de la Gran Bretaña, para regalar á la reina Victoria. Este hermoso tapiz es de un mérito superior por todos conceptos.

¿Y qué diré á usted de la rica y fastuosa coleccion de relojes de todas clases que hermosean un vasto espacio de esta interminable galería?

Es cosa curiosa y por demas instructiva notar la variedad de relojes de compensador, y el modelo que demuestra el sistema adoptado con respecto al péndulo compensador para llegar á un exacto

arreglo de temperatura. Todas las variedades de movimientos empleados para medir el tiempo pueden estudiarse en los esqueletos de cronómetros y relojes.

En este departamento está el *hombre de acero* del conde Dunin, compuesto de siete mil piezas, que puede alargarse, disminuir y doblarse en todas direcciones con la misma naturalidad que nosotros, sin que por esto vaya usted á creer que es un remedo del famoso gigante de la *Pata de cabra*.

Hay entre los relojes uno de Exeter, que llena de admiracion á todos los visitadores. Es una de esas obras del arte mecánico, de industria y de perseverancia que aparecen de siglo en siglo para asombro de la sociedad entera. Su inventor, constructor y propietario, despues de haberle consagrado treinta y cuatro años de un trabajo asiduo, ha muerto en la mayor indigencia. Entre los detalles sumamente curiosos y complicados de este reloj, debe citarse un hermoso panorama con figuras de movimiento, un almanaque perpétuo, que indica los años bisiestos, el año corriente, el mes, el dia de la semana, la hora, y marca tambien la ecuacion del tiempo. Lo mas asombroso es que no se le ha de arreglar mas que una vez cada CIENTO TREINTA Y SEIS AÑOS. Es la máquina que mas se aproxima al descubrimiento del movimiento contínuo.

Los instrumentos que determinan la presion de la columna atmosférica son muy numerosos y notables, tanto por sus adornos esteriores como por las disposiciones científicas de la columna barométrica.

Uno de los barómetros es ingenioso hasta lo sumo para determinar las variaciones de la presion atmosférica en las minas de ulla, donde es casi imperceptible cualquiera alteracion de la temperatura. La mayor parte de las esplosiones en estas minas acontecen cuando la presion atmosférica sufre alteracion. Es pues de la mayor importancia poner en las manos del director de las obras un instrumento que de una manera infalible le indique semejantes variaciones, y conociendo de este modo la proximidad del peligro, sabrá oportunamente evitarle.

Los termómetros máximum registran generalmente su mayor altura dejando una partícula de acero para señalar el grado. Esta operacion es siempre difícil, porque el acero es susceptible de ser absorbido en el mercurio; de consiguiente necesitaba este sistema una modificacion, la cual está demostrada en uno de los termómetros máximum exhibidos. El marcador consiste en una pequeña porcion de mercurio separado por un poco de aire de la columna principal. En ninguna circunstancia, á menos de emplear mucha violencia, el marcador y la columna pueden combinarse; esta es una mejora de la mayor importancia.

Voy á hablar á usted ahora de uno de los adelantamientos científicos mas modernos, en que tambien la Gran Bretaña se muestra á una envidiable altura. Me refiero á las máquinas eléctricas y electro-metalúrgicas que figuran en la Exhibicion Universal.

El poderoso agente que de algunos años á esta parte, á impulso de la sabiduría ha venido, por primera vez, á prestar su benéfico auxilio á la industria, merece particular atencion. Aquí podemos dar grandes pasos en la senda del progreso. Podemos apreciar el poder de la ciencia y notar su influjo en pro de la dicha y prosperidad del género humano. Examinaré este asunto empezando por el estudio de la marcha que la ciencia ha seguido para obtener el movimiento con la ayuda de este poder, hasta entonces inaplicable, y para forzarle á prestar su concurso al trabajador, al manufacturero.

En primer lugar está la máquina eléctrico-cilíndrica exhibida por Watkins y Thill, que es de una rara perfeccion; sigue á esta la de gutta-percha, no menos admirable, y mas moderna que la anterior.

Faraday fué el primero que demostró las propiedades eléctricas pronunciadas de esta materia, y reemplazó el vidrio por la gutta-percha. Lejos de dichos instrumentos, colocada en otro departamento de la Exhibicion, está la máquina hidro-eléctrica de Armstrong, en la cual la presion ejercida sobre el vapor determina la electricidad de tension.

Despues de las máquinas eléctricas merecen mencion honorífica las baterías de Volta, que son seguramente las máquinas mas estraordinarias de la civilizacion moderna. En la parte inglesa de la Exhibicion hay un crecido número, entre las cuales descuellan las de Smee, adoptadas á toda suerte de usos, y la de Horne, mas bien construida para el ornato de un salon que para el uso del laboratorio. El principio sobre el cual está basada, es el desprendimiento del hidrógeno de un conducto céntrico, por medio de la platina. Junto á esta, está la batería de Grove, construida de zinc y platina; es de un gran poder. En esta division, el único que ha espuesto la batería de Daniell es Mister Knight. Semejante máquina se emplea en el dia rara vez; sin embargo, es acreedora al reconocimiento del mundo industrial; ella es la que ha dado orígen á la metalúrgia eléctrica.

Pasemos ahora á las baterías de carbono, á esas en que el estaño sustituye á la platina, luego á las baterías de arena, que pueden apenas formar en la línea de los instrumentos destinados á producir la fuerza voltáica. Mister Ritter ha exhibido una bonita batería de Ince, construida con notable inteligencia, para producir una accion prolongada.

Mister Pulveracher ha presentado á su vez una batería de madera que puede producir una corriente de grande tension; pero de corta cantidad. En todas estas baterías, el orígen del poder es el mismo, debido á la descomposicion del agua por el zinc, y á la formacion de un óxido de zinc sacado por el ácido dilatado.

Dejando aparte la fuerza galvánica, me ensayaré en describir de qué modo se obtiene el poder electro-magnético. La máquina de Mister Henley y las de algunos otros exhibidores me facilitan esta demostracion. Para mí no cabe la menor duda que Mister Henley marcha á la cabeza de todos los concurrentes. Nos asegura que su máquina da hasta diez pulgadas cúbicas de gas mezcladas por minuto con la descomposicion del agua entre dos puntos de platina.

La máquina electro-magnética de MM. Horne y Thornthwaite demuestra perfectamente de qué modo se obtiene la electricidad

por una corriente intermitente en una direccion con un regulador de rapidez. Esta es la única máquina fundada en semejante movimiento.

Como medio de medir el poder, tenemos los galvanómetros de varios exhibidores. El dinanómetro de Weber está considerado como un instrumento curioso para la medída de una corriente galvánica.

Mister Henley es tambien el primer constructor de imanes magnéticos.

¿Pero á qué uso puede aplicarse la fuerza así reproducida? Hé aquí la cuestion que surge del exámen de los instrumentos que acabo de citar. Empecemos por el reloj magnético colocado en el *transept*, cuyo dibujo es obra de Mister Owen Jones. Este reloj recibe el movimiento de seis baterías de Smee, ó mas bien de una batería de seis cubillos solamente, y esta débil fuerza basta para dar un movimiento simultáneo al reloj en cuestion, á otro colocado á la estremidad Oeste de la nave, y á un tercer reloj que se halla al Sur de la galería del *transept*.

La ciencia electro-galvánica ha hecho tales progresos en la Gran Bretaña, que un solo reloj puede dirigir todos los relojes de Lóndres, y aun se pretende llevar este ramo á tal perfeccion, que dentro de poco todos los relojes de Inglaterra darán las horas á un mismo tiempo sin discrepar un minuto.

Tambien hay en la Exhibicion escelentes *specimens* de electro-metalurgía, ó arte de estraer los metales por la electricidad.

En primer lugar se presenta un depósito eléctrico de la base del Baron Væbeth. La estátua ejecutada por Elkington para la Cámara de los Lores, bronceada por medio del procedimiento eléctrico, merece indudablemente la preferencia de los conocedores. Son muy notables los bronces eléctricos de este exhibidor. Su papelera de bronce magnético, aunque deja bastante que desear con relacion al dibujo, es una obra del mayor interes... es una conquista para el arte de adornar los salones.

Está en el interes y obligacion de todos los gobiernos alentar y

proteger este ramo de la electricidad aplicada. En Rusia merece una proteccion decidida de parte del emperador. En Austria, el gobierno mismo ha hecho los primeros ensayos, y por la esposicion de sus caractéres de imprenta electro-magnéticos, de sus cuadros, de sus grandes hojas de cobre, trata de demostrar la escelencia del metal que proviene del depósito electro-magnético.

En Inglaterra, sobre todo, este ramo de la ciencia ha recibido y recibe una activa proteccion de la reina, del príncipe Alberto y del gobierno.

El procedimiento de dorar y platear per medio de la electricidad es una buena adquisicion para el arte. En mil parajes de la Exhibicion universal se presentan á los ojos de los visitadores tantas y tan escelentes muestras de esta especie, que seria imposible citarlas todas. He visto entre ellas una vasija valorada en quinientas guineas (mas de cincuenta mil reales), obra hermosísima de Mister Elkington. Llaman tambien la atencion general un gran número de instrumentos de cirujía plateados por el procedimiento en cuestion. Botones, cucharas, tenedores, cuchillos, campanas, candeleros, escribanías, instrumentos de física y otros mil objetos, dorados ó plateados por el mismo método, prueban la importancia de la ciencia aplicada al arte.

Algunos fisiologistas pretenden que los nervios sensitivos del cuerpo humano son los conductores electro-magnéticos que llevan al cerebro la impresion de los órganos de la sensacion, y que los otros nervios son otros tantos telégrafos que conducen á los miembros la fuerza que hace mover los músculos. En otros términos: así como la naturaleza formó el modelo de la batería eléctrica con la creacion del pez conocido con el nombre torpedo y la anguila eléctrica, hizo tambien un telégrafo eléctrico en nuestra propia organizacion, unos cinco mil ochocientos años antes de que el hombre le aplicase á los caminos de hierro.

El gran duque de Toscana merece los mayores elogios por los cuidados que se ha tomado en hacer ejecutar los modelos del torpedo eléctrico del Mediterráneo. Ya otra vez habia regalado al

profesor Owen una série de modelos de este mismo pez. En estas piezas de anatomía se ven las baterías de que se sirve la naturaleza.

La intensa electricidad que exige este pez para detener su presa, reclamaba baterías poderosas, y la manera como están dispuestos los cubos es curiosa y sumamente interesante. En estas baterías vivientes como en aquella de que se sirve el físico, es menester que las materias en contacto sean descompuestas.

El hombre se sirve del hierro y del zinc; pero la naturaleza ha provisto al torpedo de la sangre necesaria para sus baterías. El hombre se vale igualmente de los metales para sus telégrafos. Los conductores de la naturaleza son los fluidos. La naturaleza aisla sus conductores por medio de cuerpos grasientos; el hombre se sirve para el mismo objeto de la resina, del vidrio, de la gutta-percha, etc. De este modo se aislaron los hilos telegráficos destinados á la comunicacion entre Lóndres y Paris.

En cuanto á los telégrafos propiamente dichos, los hay con profusion en el Palacio de Cristal. El telégrafo con indicador de Wheatstone, tan generalizado, rodea todo el edificio y sigue la via pública hasta Scotland-yard en Whitehall, sitio céntrico de la policía, calle de Jerusalen de Lóndres.

Otro telégrafo de Mister Henley merece honorífica mencion. Recibe el movimiento por medio de una máquina electro-magnética.

Mister Bakewell ha exhibido un telégrafo copista por medio del cual ¡asombrese usted, María Enriqueta! se puede firmar desde Liverpool un documento en Lóndres. El telégrafo en este caso se reduce á alargar el brazo del hombre en términos que sin moverse de su sitio puede escribir en otros asaz lejanos. Esto parece fabuloso.

Hay telégrafos domésticos destinados á trasmitir órdenes en una casa; entre estos descuella el de Mister Ritter que indica á gran distancia cualquiera aparicion de ladrones que pueda ocurrir.

Muchos son los ensayos afortunados hechos hasta el dia en

esta ciencia, muchos los progresos alcanzados, y con todo no son mas que un átomo de lo que el porvenir reserva á semejante aplicacion. Es un ramo naciente de inmensas esperanzas. Aun no podemos formarnos mas que una idea imperfecta de los usos de este prodigioso agente; y aunque los ensayos de luz eléctrica intentados por dos exhibidores, Duborgsoleil y Allum, sean aun del dominio de la ciencia pura, puede vaticinarse que no está lejos el dia en que alcance la industria esta nueva conquista.

Mister Knight y algunos otros han exhibido modelos de máquinas locomotoras eléctricas. En el estado actual de las cosas este motor es dispendioso en demasía para entrar en la industria, el zinc es mas caro que la ulla. Si algun dia acontece que se pueda cargar la batería galvánica por el uso del carbono, del *coke* ú otro hidro-carbono á precio bajo en lugar del zinc, entonces será la electricidad un manantial inagotable de luz, de calor y de fuerza motriz.

Con razon puede enorgullecerse y felicitarse la industria de las grandes adquisiciones que ha hecho en estos últimos años. Ellas están todas patentes en el magnífico Palacio de Cristal.

¿Cómo podia preverse, ni aun en el afortunado dia en que el inmortal Galvani vió atónito á la desdichada rana saltar desollada y hendida, que este simple fenómeno, observado por un hombre de genio nos conduciria un dia á la produccion de colosales estátuas? ¿Quién hubiera podido pensar entonces en el telégrafo eléctrico? En esta materia, como en todas las cosas, el sábio ha precedido al aplicador, y no podemos negar á la Inglaterra la gloria de haber aplicado en grande escala los principios descubiertos por la ciencia. No cabe la menor duda en que las instituciones científicas, tan propagadas, tan civilizadoras, tan seguidas y alentadas entre los ingleses, deben haber cooperado á vulgarizar este ramo de la humana inteligencia que tanto contribuye á hacer de la Gran Bretaña la metrópoli del mundo civilizado.

La seccion de instrumentos de precision, que figura al Oeste de la galería central del Norte, justifica mi entusiasmo por el pue-

blo ingles. En primer lugar son admirables los numerosos aparatos químicos de un carácter mixto; luego se llega á la coleccion general mas completa de aparatos químicos, de aparatos fotográficos y de procedimientos ingeniosos aplicables á la industria.

Por el sistema empleado para obtener la luz eléctrica se nos demuestra cómo los polos de carbon, ó puntos entre los cuales la luz se desenvuelve, se mantienen á una distancia igual el uno del otro durante la operacion de la corriente eléctrica. Los ensayos, hasta ahora infructuosos, que se han hecho para aplicar la fuerza electro-magnética por motor, quedan igualmente demostrados. Las grandes dificultades que se presentan, son, en primer lugar, que la potencia motriz se pierde en el espacio, y luego, que se establece una contra-corriente obrando como fuerza de oposicion desde que la mocion acaba de obtenerse.

La electrotipia despierta la curiosidad de los conocedores, y escita un interes sumo, particularmente algunos *specimens* muy delicados de flores, cubiertas de cobre por el procedimiento en cuestion. Se obtiene primero una tela muy ligera de plata sobre cualquier objeto que sea, metiéndole en una solucion de fósforo, en un baño de sulfuro carbónico, y por último en una solucion de plata; y entonces se le pone en contacto con la batería.

Entre la multitud de hermosas máquinas eléctricas descuellan los telégrafos de mas de veinte espositores. Empezando por el de doble aguja ordinaria, siguen los modelos que demuestran todas las modificaciones que ha esperimentado este instrumento. La mayor parte de los sistemas son muy ingeniosos, y tienden todos mas ó menos al perfeccionamiento de una máquina que es sin duda alguna el ejemplo de uno de los mayores progresos modernos de la ciencia física.

Es muy interesante ver operar en esta seccion los telégrafos eléctricos de imprimir. Todas las mejoras inventadas hasta el dia para asegurar la permanencia de accion en las baterías galvánicas y aumentar su efecto, están perfectamente demostradas.

Las agujas tocadas en la piedra iman y los instrumentos mag-

néticos son dignos de un exámen minucioso, que no me es posible hacer, particularmente el deflector de las agujas, que con el mas brillante éxito ha servido para establecer la igualdad de la variacion magnética en todos los paises del globo. Hay otros instrumentos mas diminutos, destinados á conocer el carácter magnético de las rocas primitivas, y establecer otras observaciones físicas.

Las balanzas magnéticas exhibidas son curiosas en estremo; el peso está determinado por la fuerza necesaria para vencer el poder de la atraccion en lugar del de la gravitacion, que es el método generalmente adoptado.

Permitame usted dedicar algunos renglones á la fotografía que está representada en todas sus divisiones principales.

Una riquísima coleccion de paisages y retratos al daguerreotipo entretiene deliciosamente al visitador. Hunt nos marca las diferencias que existen entre los estilos de ejecucion de diversos artistas fotográficos, las cuales resultan principalmente del arreglo de las luces. Sábese que la accion de los rayos del sol sobre una delicada capa de cierta preparacion argentina produce estos retratos, y que la imágen se desarrolla por el vapor mercurial. Para dar color á los daguerreotipos se emplea el mismo sistema con que suelen perfeccionarse las miniaturas, pintándolos á puntitos despues de haber obtenido la semejanza. Se han ensayado muchos métodos para hacer durables estos colores, y el mas reciente consiste en aplicar un barniz á la superficie del retrato.

Hay multitud de dibujos y pinturas llamadas calotipos ó talbotipos de una belleza sorprendente; en particular los paisages que están reproducidos con notable fidelidad, y demuestran hasta la evidencia que en oposicion á la idea generalmente admitida, el paisage natural con su lozano verdor es susceptible de ser muy bien copiado sobre las preparaciones fotográficas sensitivas. La mejora mas recientemente alcanzada es la introduccion del uso de placas de vidrio para recibir la primera impresion negativa en la cámara oscura. El empleo de una sustancia tan pura como el vidrio para obtener las impresiones positivas, tiene la importante ventaja que los

retratos son de una finura esquisita, y no presentan ninguna de las imperfecciones que suelen resultar del uso de papeles negativos. El vidrio negativo es el que se ha empleado en la mayor parte de las fotografías espuestas. La fidelidad de estas pinturas demuestra la alta importancia que tiene para el artista la aplicacion científica de este hecho: que ciertas sales de plata se ennegrecen al sol.

En esta misma galería del Norte ha establecido Mister Rimmel, en obsequio de las señoras, su lindísima fuente, de la que mana sin cesar con seductora limpidez oloroso vinagre de tocador. Esta fuente arroja un lijero rocio en derredor, que sin manchar á los espectadores impregna en sus trages un delicioso perfume. Colocada en el centro de un reducido jardin de flores artificiales, presenta el mas agradable aspecto. Y no es solo esta elegante fuente la que esparce con su frescura delicioso aroma; las flores imitando perfectamente á las que produce la naturaleza, despide cada una su peculiar fragancia; y es tan galante Mister Rimmel que no solo permite á las señoras mojar en la fuente sus pañuelos, sino que con delicadas y corteses espresiones regala de vez en cuando á alguna de ellas una preciosa flor artificial que, como he dicho, exhala su natural perfume. En cambio se vé Mister Rimmel sumamente favorecido por el bello sexo, y recibe demostraciones de amabilidad y sinceros aplausos de las mugeres mas hermosas y elegantes de todos los paises que tienen la fortuna de visitar el Palacio de Cristal. Mister Rimmel debe sentirse satisfecho y orgulloso de su obra.

No lejos de esta fuente hay otra de *agua de oro*, y en uno de los salones austriacos está la de agua de colonia que rivaliza con la de Rimmel. Es tambien muy interesante para las señoras: puede decirse que mana á su discrecion, de parte de Juan María Farina, cuyo nombre goza de una celebridad universal como el de nuestro Cid Campeador. Y por mas que repugne á mi españolismo, debo confesar, amiga mia, que las hazañas del Cid, como las de todos los héroes, han hecho derramar muchas lágrimas á la humanidad, al paso que el célebre perfumista ha hecho solo verter llanto de alegría y gratitud á los que han encontrado alivio en sus ataques

de nervios, en sus jaquecas y dolores, haciendo uso de la escelente agua de colonia. No estrañaria yo, que así como las inglesas han levantado en Lóndres un monumento á lord Wellington, si se abriera una suscricion universal para erigir un mausoleo á la memoria del inventor del agua de colonia, desde las jóvenes mas elegantes hasta las damas ya maduritas que creen tener un recurso en la prodigiosa agua para prolongar la frescura de su tez, y preservarse de las intempestivas arrugas, contribuirian gustosas á este homenage de justicia y gratitud. Unicamente los que adolecen de fluxiones en los ojos, son las víctimas de Juan María Farina, que derraman lágrimas como las víctimas de los grandes conquistadores, particularmente cuando el agua de colonia invade repentinamente algun ojo incauto. Entonces la aristocrática agua causa de pronto el mismo efecto que la democrática cebolla; pero sobreviene la reaccion, en pos de ella el alivio, y el bueno de Juan Farina recibe las bendiciones de la humanidad entera.

Reciba usted á su vez, amable Enriqueta, las de su constante amigo.

CARTA XLVII.

8 DE OCTUBRE.

QUERIDÍSIMA Enriqueta: creerá usted sin duda que nada me queda por decir de la galería central del Norte; sin embargo, atesora tantas preciosidades, que, aunque son de las mas notables las que sucintamente he descrito en mi carta anterior, no seria justo condenar al silencio otras muchas que prueban cuán vastos son los progresos de la industria inglesa. Todos conceden á la Gran Bretaña una inmensa superioridad cuando se trata de sus admirables obras de mecanismo; pero esta concesion universal, nada tiene de estraño, porque la ventaja que lleva en este ramo sobre las demas naciones, es tan grande, tan patente, que si alguno cometiera la imprudencia de negarla, pasaria en todas partes por imbécil, por loco, ó ignorante digno de lástima y desprecio. Mas ya que nada pueden alegar los detractores contra el estado floreciente del principal ramo de la industria, del mas interesante de todos, del que considerarse debe como gérmen de prosperidad para los otros, afectan indiferencia hácia los demas adelantamientos, y aun pretenden hacernos creer que en materias de arte, de buen gusto y de elegancia, no es el pueblo ingles el que empuña el cetro de la supremacía. Esto se decia cuando menos antes de abrirse la solemne liza en el Palacio de Cristal; no sé si ahora serán muchos los que opinen de este modo; pero es de suponer que se limiten al corto número de los economistas del Sena que han entonado himnos de triunfo en los periódicos de Paris.

De la frágil materia que los demas pueblos no han hecho hasta ahora mas que objetos quebradizos, han construido los ingleses el palacio mas suntuoso, mas sólido y admirable del mundo. Este edificio magno, que por sí solo inmortalizará el nombre de José Paxton llena de asombro á cuantos le visitan, no solo por la solidez de su construccion y grandiosidad del pensamiento, sino por la encantadora sencillez de sus formas y adornos, que destellan por todas partes esa grande inteligencia artística, ese gusto esquisito, esa primorosa elegancia, que en vano se esfuerzan por negar á los hijos del Támesis los que ponen empeño en difamarlos.

Pero si el solo aspecto del gran Palacio con sus hermosas fuentes, no bastára para dar una idea ventajosa de la altura á que se halla tambien la cristalería en Inglaterra, la hermosa seccion de esta industria exhibida en la galería central del Norte, es un argumento mudo lleno de lógica y conviccion.

Dan comienzo á la esposicion de cristales ingleses los diversos materiales que se emplean para producir esa masa trasparente y hermosa, la mas limpia y pura de cuantas se conocen. La arena, el alcalí, el plomo y la alabandina ó manganesa figuran en primer término junto á los hornos, sopladores, útiles y máquinas de tallar.

Multitud de modelos de perfeccion en objetos de metal tallados y grabados, cautivan la atencion de los espectadores, sobresaliendo una grandiosa araña de sesenta bujías, de un estilo que se aproxima al gótico. Otra de las magníficas muestras del cristal británico es una lucerna de estilo de la Alhambra, que produce bellísimo efecto por ser de varios colores combinados con el mas delicado gusto. Al lado de esta, brilla otra araña que descuella por la perfeccion con que está tallado el cristal. Compónese de lágrimas rectangulares cinceladas al estilo lapidario y suspendidas con encantadora elegancia.

Sigue una abundante coleccion de vidrios matizados por medio de científicas combinaciones de óxidos metálicos con el *flint-glass*.

Lindísimas arandelas, candeleros de mil formas á cual mas bella, platillos para las despaviladeras, vasos, botellas, vinagreras y

otros cien primorosos objetos de cristal con labores de todas clases y adornos dorados, dan gran realce á esta demarcacion, en la cual conquista particularmente los aplausos de la gente de buen gusto un hermoso plato en cuyo centro está el retrato de la reina Victoria, de una semejanza perfecta, de un dibujo acabado y un colorido que sorprende por su viveza y finura; y en los bordes el triunfo de Constantino, por Horwaldsen.

La coleccion de espejos escita el asombro general. Las lunas no están meramente azogadas para producir el reflejo, sino plateadas con bellísima y buena plata que se ha precipitado en el cristal, en lugar de la composicion ordinaria de mercurio y estaño. Los hay de todas formas y dimensiones, algunos de ellos tan colosales que ha de haber dificultades no pequeñas para introducirlos en las habitaciones. En las molduras de los marcos hay labores muy primorosas, y dorados que se confunden con el oro mas puro.

Al Oeste de la misma galería están los instrumentos de música, todos de una belleza de construccion que nada deja que desear. Arpas, órganos, cornetas, trompas, serpentones, clarines, clarinetes, flautas y otros muchos de nueva invencion, particularmente entre los instrumentos de viento, que por las grandes ventajas que llevan á los ya conocidos, patentizan los adelantamientos que tambien en este ramo han alcanzado los ingleses. Quisiera hacer una descripcion minuciosa de la inmensa coleccion de pianos, porque estoy cierto de que usted, tan conocedora y entusiasta de este instrumento, hubiérase quedado embelesada á la vista de tantas perfecciones. No sabe uno, en medio de aquella deslumbradora magnificencia, qué admirar mas, si la elegancia de sus formas, la solidez de su construccion, la sonora melodía de sus voces, la belleza de las maderas, ó las primorosas cinceladuras de sus ornatos. Aun cuando solo dedicara breves líneas á cada piano, seria mi tarea interminable, é imperfecta mi narracion; por lo mismo hablo á usted de ellos en conjunto, porque todos son modelos del arte, todos justifican la preferencia que dan los inteligentes á los pianos de construccion inglesa sobre los de las demas naciones.

Hay sin embargo uno, que por su originalidad merece particular mencion. Su inventor y constructor Mister Greiner le ha puesto el nombre de TROMPA-PIANO-FORTE. Tiene efectivamente la forma de un piano, sus accesorios y hasta sus teclas de marfil; pero no tiene cuerdas ni tabla ó plancha armónica, sino conductos como los de la trompa y otros instrumentos de viento.

Su inventor ha tenido la misma idea que el del *piano-violin*, de que he hablado á usted en otra carta: ha querido aplicar á esta nueva máquina el mecanismo del lenguaje, la misma accion de la lengua por medio de teclas puestas en relacion con cañones de aspiracion. Estos cañones están de tal suerte combinados, que el aire se introduce en una especie de trompa que tiene su orificio á la derecha y rodea la cola del piano, con tan elegante esbeltez que realza en sumo grado la hermosura del conjunto. La utilidad de esta invencion es fácil de concebir. Es añadir á los encantos de los instrumentos de viento, la precision del piano; es enlazar la seguridad de las teclas con la belleza de las voces, que prolongándose en un sonido *legato* puede dar á la música toda la espresion que los reducidos límites de las teclas no pueden dar á los armoniosos arpegios del piano. Su constructor ha hecho muy bien, aunque la forma de este instrumento es igual á la de un piano, en anteponer el nombre de TROMPA al de PIANO-FORTE, porque el sonido es verdaderamente de trompa y esta es la que se perfecciona y no el piano, cuyas voces desaparecen del todo.

La industria cerámica de los ingleses, está dignamente representada en otra galería del Norte junto al *transept*. Esta industria puede llamarse naciente en Inglaterra, comparada con la antigüedad de las demas industrias, y sin embargo, se han hecho en ella tales progresos, que nada tienen que envidiar á los demas pueblos. A mediados del último siglo fué cuando Cookworthy, de Plymouth, notó el gran partido que podia sacarse de los numerosos terrenos arcillosos del Cornwall, y estableciéndose en Worcester introdujo su *Kaolin*, especie de feldespato, en el Norte, donde en el dia es de un uso general.

La porcelana ordinaria ó tierna, como la llaman en Inglaterra, es allí un cuerpo arcilloso penetrado de un barniz ó especie de vidrio compuesto de silices y de un alcalí. La porcelana dura es un cuerpo semi-cristalizado. Ambas calidades están representadas abundantemente en esta seccion, y muchas de las muestras chocan al visitador por la gran belleza que atesoran.

Las pinturas en porcelana exhiben colores de una pureza estraordinaria. La *Rosa Dubarry*, nombre que se da á cierto color empleado en Sévres para un servicio de porcelana, durante los bellos dias de esta favorita, se halla renovado en Inglaterra.

La porcelana estatuaria ó de Paros, aplicacion sumamente interesante y casi nueva, ha hermoseado el Palacio de Cristal con grupos y estátuas de gran mérito, *specimens* escelentes del alto arte. Las efigies de las Pléyades, las de Ino y Baco, el regreso del Hijo Pródigo y otras, pueden ser justamente consideradas como notables modelos de estilo. Su mérito es tanto mas sorprendente, cuanto que las mas árduas dificultades luchan contra las bellas formas, porque terminada la obra, su volúmen se reduce un tercio de cuando la masa estaba tierna. Luego corre el peligro de una fusion completa cuando se cuece; y á estos inconvenientes hay que oponer la inteligencia y el esmero del artista.

La vajilla está representada en esta misma seccion por tal inmensidad de objetos, que, entre las muchas cosas escelentes, es difícil concretarse á algunas de ellas sin peligro de parecer parcial. Para evitar compromisos he adoptado el método, en estos casos, de hablar en general. Acaso esto no satisfará la curiosidad de usted; pero tiene dos ventajas, el ser mas cómodo para mí y menos pesado para usted, supuesto que es mas lacónico mi relato. Toda vez que ambos ganamos, espero que me perdonará usted fácilmente esta inocente estratagema. Diré, pues, que tanto la vajilla de barro como la de vidrio han llegado tambien, en mi concepto, al último grado de perfeccion, particularmente la loza ó vidriado blanco. Fuentes, platos, tazas, jarros, jofainas, azulejos, baldosas, todo es de una solidez admirable, de una blancura superior. Las

tierras mas hermosas para la fabricacion de estos artículos son las de Cornwall y Devonshire.

En otra galería, siempre á la parte del Norte, está representada la escultura de madera, donde hay escelentes molduras y otros objetos muy curiosos. Entre ellos se distingue la obra que representa los Peregrinos de Carterbury, de Chaucer, cuando llegan á la posada del Tabard, en el Sonthwark; y un púlpito de nogal primorosamente esculpido.

Hay grandiosos modelos de puentes de caminos de hierro, puentes colgantes por medio de cuerdas de hierro, muestras de cadenas de faros telegráficos, de faros comunes, linternas, aparatos de señas para la administracion de los faros del Norte; un plano de casa de hierro galvanizado, planos de almacenes, embarcaderos, y otros mil modelos de nueva invencion que es imposible enumerar.

Hállase en seguida una gran variedad de instrumentos de cirujía para todas las operaciones imaginables, con notables mejoras dirigidas á mitigar los padecimientos humanos.

La seccion de cuchillería es tambien selécta y abundante, y forma otro de los ramos importantes de la industria británica.

Multitud de muebles de adorno demuestran la utilidad de la gutta-percha y del *caoutchou*.

A la estremidad del Oeste hay otra vasta galería, en cuyo centro está el grande órgano que mide treinta y ocho piés ingleses de elevacion, veinte y seis de longitud, y veinte y tres de profundidad. Contiene sobre cinco mil cañones. El menor es de tres octavos de pulgada, y el mayor de treinta y dos piés ingleses. Tiene ochenta teclas, inclusas quince de lengüeta y catorce pedales. Su construccion es magnífica, y los sonidos sumamente agradables.

Detras de este grandioso instrumento hay á cada lado multitud de *specimens* de arquitectura naval, desde los barquichuelos mas diminutos hasta el bajel de ciento veinte cañones de la marina real de la Gran Bretaña.

La galería central del Sur presenta una vista encantadora por

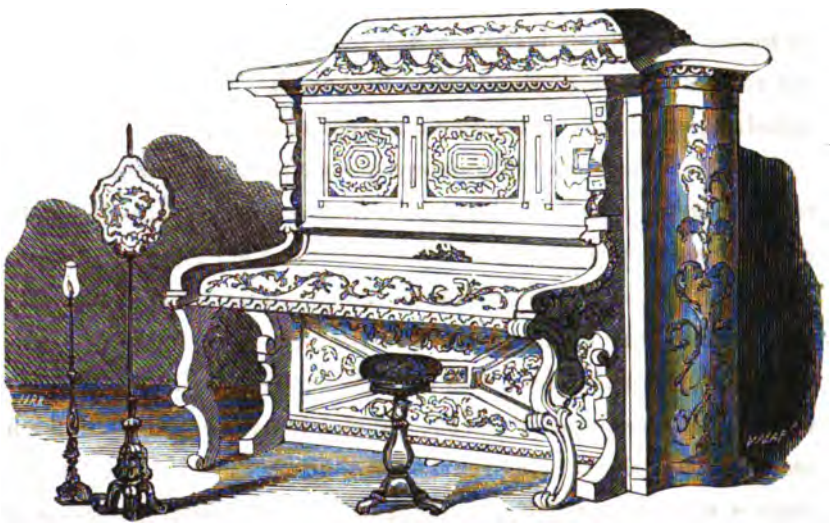
la variedad de finísimas blondas de Limerick y hermosas piezas de algodon de punto de aguja. Una de estas piezas está compuesta de un millon y medio de mallas, y han entrado en ella cerca de siete mil varas de algodon. Hay tapices hechos á la aguja, que se recomiendan por la donosura y elegancia del dibujo.

Las labores de los niños pobres y huérfanos de Limerick interesan no solo por salir de las tiernas manos de unos seres tan inocentes como desgraciados, sino por la bondad del género y perfeccion del trabajo. Todas son labores de punto de aguja. Las niñas pobres de la parroquia de Ardee, en Irlanda, han exhibido labores de nacar muy primorosas. Las escuelas de Connaught, el establecimiento moraviano de Fulnech, junto á Leeds, esponen tambien los productos de su industria. Las medias de Balbriggam, tan sedosas y elásticas, las blondas de Currah, las popelinas (muselina de lana muy lijera y de mucho lujo) procedentes de Irlanda, presentan una variedad inmensa que entretiene agradablemente al visitador.

Toda la pared meridional de la galería del Sur está ornada de obras hechas á punto de aguja. Entre estas primorosas labores descuella un tapiz, en cuyo centro campea la corona británica rodeada de las banderas de todas las naciones. Está bordado en cañamazo con cordoncillo de seda aterciopelado y felpilla de lana.

Sigue una preciosa coleccion de muebles de adorno, entre los cuales descuella una riquísima cama de respeto. El descenso del ropage con bordados de lana, representa la Aurora de Guido; el fondo del cielo está embellecido con frutos y flores de todos los paises; y en el centro está simbolizada la Noche, de Thorwaldsen. Los cortinages son de popelina irlandesa bordada; el cielo, de un gusto sumamente esquisito, representa varios grupos de ángeles que sostienen guirnaldas de flores y velan junto al emblema del Sueño. Todo el ropage está bordado con felpilla en cañamazo, imitando el terciopelo con sorprendente perfeccion. La madera de la cama es dorada en el estilo de Luis XIV. Hay otros muebles suntuosísimos, y no son los que menos llaman la atencion gene-

ral los de papel mascado con sus primorosas incrustaciones.



Al Oeste de esta misma galería hay un departamento de productos químicos que presenta un interes puramente teórico.

Los señores Huskisson han presentado bellísimos *specimens* de las preparaciones de sosa de iodo, de mercurio, de potasa y de plomo; y magníficos cristales de diversos ácidos orgánicos.

Las muestras de colores finos, preparados por los señores Godfrey y Cooke, son escelentes, particularmente el carmin y una especie de laca soluble en el amoníaco, que se emplea en la preparacion de los papeles de colores.

Hay allí enormes cristales de carbonato de sosa, que espuestos á una atmósfera de ácido carbónico, hanse convertido esteriormente en bicarbonato de este alcalí.

Mister Cook de Newcastle-on-Tyne ha exhibido hermosos cristales de carbonato de sosa. Antiguamente obteníase esta sustancia por medio de la colada de ciertas especies de fuco que se recogia en algunos sitios para este uso. En los mercados conocíanse dos clases de sosa ordinaria que se llamaban *barrilla* y *sosa comun*. La primera es la ceniza á medio fundir de la *sosa salsola* que se cria en nuestras costas del Mediterráneo, en las cercanías de Alicante, y la otra es la ceniza calcinada de ciertos *fucus*, tales como el *se-*

ratus, el *digitatus*, el *nodosus* y el *vesiculosus*, que se encuentran en varias de las cascajosas costas de la Bretaña, donde en otro tiempo se les recogia para estraer de ellos el alcalí que contenian. En el dia, las grandes cantidades de carbonato de sosa que se emplean todos los años en varias manufacturas, como el jabon y el vidrio, y las masas no menos importantes de esta sustancia que se consume para los usos domésticos, sácanse esclusivamente de la sal comun que los químicos llaman cloruro de sosa. Abunda este producto en muchos paises del globo, y particularmente en el Cheshire, donde se le convierte primero en sulfato de sosa por la adicion de cierta cantidad de ácido sulfúrico conocido generalmente con el nombre de vitriolo. El sulfato de sosa formado de este modo, se muele en seguida con su peso de cal, (carbonato de cal) y la mitad de su peso de carbon pulverizado. Preparada de esta manera la mezcla, caliéntase fuertemente en un horno de reverbero, y esto determina químicamente la produccion de un sulfuro de cal y del carbonato de sosa, que se disuelve despues en el agua, y se cristaliza bajo la forma que tiene hoy en el comercio.

Para apreciar debidamente los progresos de esta fabricacion en la Gran Bretaña, y su importancia como orígen de su riqueza comercial, bastará saber que la produccion anual en este pais nunca baja de doscientas mil toneladas. En 1850, solo las esportaciones ascendieron á cuarenta y cuatro mil cuatrocientas siete toneladas, cuyo valor aproximado importaba la equivalencia de cuarenta millones doscientos veinte y tres mil doscientos reales de vellon.

Los objetos mas notables que atesora esta seccion química, son los magníficos cristales de ácido tartaroso, sustancia que los impresores de algodon del Norte de la Inglaterra emplean por millares de toneladas independientemente de las cantidades pedidas por la medicina y farmacia, por los fabricantes de limonada, de *gingerbeer* y otras bebidas refrigerantes que tan populares se han hecho de algunos años á esta parte durante los meses de verano.

Sácase este ácido del tártaro crudo que se posa en los toneles durante la fermentacion del vino. Todos los años recibe la Ingla-

terra grandes cantidades de esta sustancia en bruto que le envian de Nápoles, Marsella y otros puntos. Esta sustancia contiene una crecida porcion de bitartrato de potasa. Fácilmente se obtiene la separacion del ácido de este alcalí por medios químicos y se le cristaliza por la ebullicion antes de darle como objeto mercantil. Pero hay que advertir que una sola cristalizacion no es suficiente para dárle una blancura perfecta ni la gran transparencia que poseen las muestras exhibidas, porque la solucion queda siempre mas ó menos oscurecida por materias que provienen de la uva. Estas materias deben separarse por la filtracion de la solucion hirviente.

Hay bellísimos cristales de ácido cítrico, que se estraen del jugo de la cidra ó del limon, el cual se emplea en la preparacion de las mismas bebidas que el ácido tartaroso. Sin embargo, las propiedades del ácido cítrico difieren bajo muchos conceptos de las de este agente químico, y se le emplea en muchos usos para los cuales no es admitido el ácido tartaroso.

Todo linage de colores para el uso del pintor y del fabricante de papeles de colores, forman una abundante coleccion llena de interes para los conocedores.

En frente de estos artículos hay un hermoso grupo de cristales de acetato, conocido comunmente por azúcar de plomo, procedente de la fábrica de productos químicos de Melinerythan, y una caja de reactivos químicos absolutamente puros, preparados por Mister Burton de Holbornbars para el uso de la química científica. Obtienese el acetato de plomo saturando el óxido de plomo con el ácido acético producido por la fermentacion acética de los licores sacarinos ó por la destilacion de la madera. Este artículo sirve principalmente para la preparacion de los colores.

Una pirámide de sulfato de cobre que han exhibido los señores Hahmel y Ellis de Manchester cautiva la atencion de las personas entendidas en la materia.

Vénse luego varios *specimens* de nitrato de plomo que son verdaderamente notables. Los hay tambien de azufre en sus diferentes períodos de preparacion, y varias sales amoníacas sacadas de las

aguas de deshecho que se producen en abundancia durante la fabricacion del gas de ulla.

Mister Patinson de Newcastle-on-Tyne ha exhibido muestras de una nueva materia para dar color, llamada oxiclorido de plomo, preparada con arreglo á su procedimiento premiado, la cual obtiene directamente el color del sulfuro de plomo. Es evidente que esta sola circunstancia permite fabricar el nuevo producto por este medio obtenido á mucho mas ventajosas condiciones que el albayalde ordinario, que no solamente debe ser preparado con el plomo metálico, sino que debe ademas quedar espuesto durante tres meses á los vapores del ácido acético y del ácido carbónico. Sin embargo, el color de esta sustancia no es tan intenso como el del carbonato de plomo de buena calidad, y sus propiedades no han sido aun justificadas por la esperiencia. Con todo, es de creer que la prueba será satisfactoria.

Los sucesores de J. Buckley de Manchester han exhibido una serie de *specimens* que demuestran los procedimientos empleados en la fabricacion del alun y del sulfato de hierro ó caparrosa verde (vitriolo marcial). Estas muestras comienzan por ser pedruzcos de esquita aluminados y acaban por presentarse bajo las formas de magníficos cristales de ambas sustancias. El alun y la caparrosa empléanse abundantemente en la tintura y fabricacion de los colores; pero no es menor la cantidad que se consume en la preparacion de la tinta, y para dar un buen negro al cuero.

Los señores Howard y Kent de Stratford, esponen una gran variedad de sustancias sumamente puras, magníficamente cristalizadas, para el uso de la medicina y de las artes.

A la parte del Sur de este departamento hay una vidriera que encierra objetos de un interes particular. Son manuscritos y libros muy viejos, grabados y mapas averiados por los estragos del tiempo, del humo y del fuego, y restaurados por un procedimiento que ha inventado Mister George Clifford del Inner Temple. Entre estas restauraciones se nota una que escita la curiosidad general. Son unas actas salvadas del horrible incendio de Lincoln's Inn, cuyos

fragmentos enteramente borrados ó descoloridos en algunos pasages, han vuelto á su primitivo estado. ¡Son el diablo los ingleses! ¿Si llegarán á descubrir algun procedimiento para remozar al hombre y hacerle imperecedero? Si esto ha de suceder, bueno será que se den prisa, porque seria un chasco para nosotros que lo inventaran despues de haber pasado á mejor vida, que por mala que esta sea, bueno es que se vaya prolongando lo posible. Mister Clifford tiene un particular acierto para restaurar los pergaminos. El bello sexo abunda en rostros apergaminados por la edad, que á la sombra de los bucles postizos, y de los cintajos de las papalinas se ocultan debajo del colorete. ¿Por qué no imploran el auxilio de Mister Clifford? Si este caballero ingles restaura libros viejos, bien pudiera restaurar mujeres viejas, que al cabo vienen á ser una misma cosa, si hemos de creer á cierto poeta que decia:

Yo siempre sigo el consejo
De toda mujer anciana:
Que una vieja casquivana
Viene á ser un libro viejo.

Disimuleme usted, esta festiva digresion, amiga mia, y no vaya usted á creer que soy enemigo del sexo encantador porque tales cosas digo. Quisiera que las mujeres no envejecieran nunca, y esto no creo que sea agraviarlas, porque me es muy sensible que haya quien las falte al debido respeto; como don Diego Hurtado de Mendoza, que contra las viejas presumidas escribió los siguientes renglones:

El ponerse el arrebol
Y lo blanco y colorado
En un rostro endemoniado
Con mas arrugas que col,
Y en las cejas alcohol
Porque pueda desviarse,
No puede tragarse.
El encubrir con afeite
Hueco que entre hueco y hueco
Puede resonar un eco,
Y el tenello por deleite
Y el relucir como aceite

Rostro, que era justo hollarse,
No puede tragarse.
El colorir la mañana
Los cabellos con afan
Y dar tez de cordoban
A lo que de sí es badana,
Y el ponerse á la ventana
Siendo mejor encerrarse
No puede tragarse.
El decir que le salieron
Las canas en la niñez,
Y que de un golpe otra vez
Los dientes se le cayeron,
Y atestiguar que lo vieron
Quien en tal no pudo hallarse,
No puede tragarse.

Esto, mi escelente amiga, quiere decir que las viejas presumidas han sido en todos tiempos el descrédito del bello sexo, y por la misma razon es de sumo interes que Mister Clifford, restaurador de viejos y arrugados pergaminos, aplique cuanto antes su admirable procedimiento á las canosas heroinas que con tanto denuedo luchan contra las bruscas embestidas de la vejez.

Pasando á otra cosa, diré á usted, Enriqueta, que no creo se coma en parte alguna tanto como en Lóndres. En casa, en la calle, en los paseos, en los teatros come á dos carrillos, no solo la gente del pueblo que por lo general es mas despreocupada, traviesa y hambrienta que la sociedad de buen tono, si no las *ladies* y *gentlemen* de mas alto copete. La general moda de las cestas, que en manos de las señoras han reemplazado á los ridículos, no creo tengan otro orígen que la comodidad de llevar algun fiambre con su correspondiente pan, queso y vino ó ron para fortalecer de vez en cuando los ánimos, sin suspender la masticacion por ningun respeto humano. Desprovistos los caballeros de cestica, hallan á cada paso donde abastecerse de provisiones de boca, que tambien consumen andando por las calles, sin duda por no desperdiciar el tiempo. Esto atendido, natural era que en la esposicion de los productos ingleses tuvieran su brillante representacion las sustancias

alimenticias. En efecto, amiga mia, el té, el café, la gelatina, la leche, el queso, la mostaza, toda clase de dulces y productos vejetales, forman una abundantísima coleccion culinaria que nada deja que desear.

El té contiene un principio nitrógeno particular, llamado teina; la misma sustancia se halla en el café y toma el nombre de cafeina; pero estas dos sustancias no presentan ninguna diferencia química. Se han exhibido muestras de este alcalóido, estractos de té de la china, de habas de café, y de té del Paraguay.

El consumo de la gelatina ha aumentado en Inglaterra de un modo considerable, y se la vé en este departamento en sus diversos grados de preparacion.

Hay tambien leche consolidada, de la cual una libra equivale á un galon de leche pura. La mostaza, los frutos secos, la miel, artículos botánicos y farmacéuticos, la confitería en todos sus ramos, granos de toda especie, semillas de todas las plantas de frutos alimenticios, todo está perfectamente arreglado en esta seccion con demostraciones sumamente curiosas é interesantes.

Tambien es notable la coleccion de productos vejetales de Escocia, que comprende las producciones del Norte del reino arregladas en seis divisiones, á saber:

Los cereales con sus pajas y espigas.

Las plantas de forraje.

Las raices.

Las plantas empleadas en las artes y manufacturas.

Las plantas medicinales.

Las maderas.

Hay otras colecciones de productos diversos de menor interes, despues de las cuales se llega á la vastísima seccion destinada al genio militar.

¡Singular contraste! ¡Junto á las sustancias que conservan y dilatan la vida de los seres animados, los mortíferos instrumentos inventados para su destruccion! ¿Y dónde se hace ostentacion de este belicoso aparato? En el Palacio de Cristal, en el congreso de la

industria, en el SANTUARIO DE LA PAZ!

No parece sino que la Gran Bretaña diga á las demas naciones:

«Deseamos que las artes prosperen en medio de la paz universal. Para alentarlas hemos erijido este palacio y abierto la liza á una rivalidad de industria, de destreza, de gusto y de genio entre todos los pueblos de la tierra. Deseamos que el mundo exista sin guerras y sin lances de honor; pero ínterin no llegue el feliz dia de ver satisfecho este deseo fraternal, la industria belicosa sigue en Inglaterra el impulso de progreso de las demas industrias, y solo como pacíficos objetos de arte presenta sus *specimens* en la Exhibicion.»

Como escelentes muestras del arte, escitan efectivamente la admiracion general los modelos de toda especie: buques de guerra, cuarteles, fortalezas, baterías, cañones, morteros, obuses, arcabuces, pistolas, fusiles, escopetas, sables, espadas, lanzas, broqueles, etc., etc.

Dicen los teóricos que ningun arte puede desaparecer entre los que ejerce el hombre ínterin no haya llegado al apogeo de su perfeccion. Si este axioma es una verdad, el Congreso de la Paz hará muy santamente en suspender sus humanitarias sesiones, porque á pesar de los grandes adelantamientos que el hombre ha hecho en el arte horriblemente insensato de destruir á sus hermanos con tanta prontitud como facilidad y economía, las máquinas de guerra son aun susceptibles de grandes mejoras.

El cañon, por ejemplo, es fácil que mas adelante se construya de algun metal ó combinacion de metales mas conveniente para las piezas de campaña que el cobre ó el bronce, que es el que actualmente está mas en uso. Obtienese con este último metal el mínimum de peso compatible con el suficiente impulso que ha de darse al proyectil; pero el bronce es blando, y el calor de un fuego rápido le hace mas blando aun hasta el punto que los cañones fundidos con este metal son impropios para muchísimos usos importantes. Ademas, el empleo del bronce es altamente costoso, y es una ma-

teria demasiado hermosa é interesante para dejarla en manos de un conquistador como instrumento de sus sanguinarios caprichos.

Se ha ensayado mil veces forjar cañones de hierro acanalado, que se supone ofrecerian la misma tenacidad, resistencia y peso que los de cobre; pero hasta ahora ninguna tentativa ha sido coronada por un resultado satisfactorio.

Tambien es posible el descubrimiento de algun proyectil que no tenga la figura esférica, aunque hasta el dia no se haya encontrado otra mas á propósito para el uso del cañon; y quién sabe si ha de hallarse una pólvora que no deje resíduo sólido cuando esté consumida; pero dejemos tristes reflexiones, y admiremos los primores del arte.

Lo primero que se halla en esta seccion es el modelo de una plaza fortificada, que demuestra tres diferentes sistemas de fortificacion. Llegan luego las armas de fuego, donde despues de admirar las preciosidades de las armas manuales, se queda uno atónito ante una imponente batería de piezas de veinte y cuatro, que reunen la mayor solidez á la elegancia de las formas y perfeccionamiento de la construccion.

Las armas blancas de ordenanza de los ejércitos de mar y tierra, así como las de caza y lujo, son igualmente notables, tanto por el genio de invencion que destellan, como por las acabadas labores que la hermosean.

La armadura moderna está ilustrada por una cota de malla de acero electro-plaqué, tal como la lleva la caballería irregular de Scinde.

La arquitectura bélica naval ofrece modelos de buques de guerra, lanchas cañoneras, etc, que escitan los aplausos de los conocedores y la curiosidad general. Pasemos á otro departamento.

En la seccion de cueros se patentizan todos los procedimientos que convierten las pieles de los animales en artículos de lujosa ostentacion y de grande utilidad.

Hay muestras de pieles curtidas por la accion de un baño de alcalí, sometiendo la piel á la accion química del principio

astringente de la corteza del roble.

La compañía de la bahía de Hudson ha exhibido una magnífica coleccion de pieles de lujo, como martas, armiños, etc. Estos objetos, aun considerándolos únicamente como productos de historia natural, ofrecen un interes sumo; pero son aun mayores sus atractivos, si se piensa en el partido que ha sacado de ellos la industria para convertirlos en objetos de utilidad, de adorno y de lujo.

Hay una muestra de piel de castor con todas las transformaciones que ha esperimentado desde su primitivo estado en bruto, hasta que toma la forma de sombrero.

La historia de las botas y zapatos está del mismo modo perfectamente esplicada por una serie de *specimens* de sandálias romanas y británicas, que patentizan las infinitas transformaciones que ha sufrido el calzado hasta nuestros dias.

En una palabra, toda clase de surtidos está representada en esta coleccion con los diversos usos á que ha sabido aplicarlos la industria, distinguiéndose la guantería por la flexibilidad y finura de las pieles de Irlanda.

La esposicion de arneses es no solo abundante, sino riquísima de adornos. Hay arreos de caballos de una suntuosidad y elegancia que nada dejan que desear á los mas escrupulosos *fashionables* de buen tono.

Uno de los ramos mas notables de la industria algodonera, es el que bajo la denominacion de *bonetería* comprende todos los artículos en masa que tienen por base el punto elástico ó de aguja, como toda suerte de medias, chaquetas y calzoncillos de abrigo, guantes y gorros de dormir ó bonetes, como se llamaban antiguamente en España, que son los que han dado el nombre genérico á este ramo, que aunque de escaso lucimiento, es uno de los mas esenciales por su grande utilidad y poderosa influencia en la conservacion de la salud.

La Inglaterra ha hecho grandes progresos en este ramo, y su comercio es de una importancia inmensa.

Los franceses, que tambien han adelantado mucho en esta fa-

bricacion, quieren disputarles la superioridad, y ponderan con justicia las muestras que han exhibido sus compatriotas MM. Cachois et Colin. «Sus artículos, dicen, son notables por la regularidad y solidez del trabajo. Las medias, guantes, calcetines y mitones nada dejan que desear. Algunos de estos artículos son variados de colores y rayas dispuestas con gusto. Los piés de las medias y calcetines no tienen mas que una sola costura. *Sous le rapport de la bonne grace, comme en toutes choses, la bonneterie anglaise ne peut pas lui être comparée.*»

Yo creo, sin embargo, que los ingleses aventajan en esta industria á los franceses como en todas las demas, con muy leves escepciones; y en estas escepciones, para que vea usted que soy franco y hago justicia al mérito de los franceses, comprendo la bonetería de lujo, esto es, la bonetería de seda en cuyo ramo no tiene la Francia rivales.

Hablando de este asunto, ha dicho un periódico de Paris: *En Angleterre on y fabrique comme on faisait en France* IL Y A TRENTE ANS; y con todo eso veo yo que la Inglaterra lleva TREINTA AÑOS DE VENTAJA en los progresos industriales á todas las naciones del globo.

La Francia no puede negar dos ventajas inmensas que la industria en cuestion lleva en la Gran Bretaña: la una es que la materia primera es muy superior á la suya; la otra es una consecuencia precisa, á saber: la baratura.

Estas dos ventajas que no admiten réplica, son fundamentales, y cuando no fueran suficientes para dar la superioridad al género ingles, bastaria comparar el trabajo, y no solo por las escogidas muestras presentadas en la Exhibicion, sino por los géneros que de esta clase se ven espuestos en muchas tiendas de Lóndres se vé, no solo que es una ligereza de presuncion decir que la Inglaterra fabrica este género como le fabricaba treinta años atras la Francia, sino que podrian los franceses darse por muy contentos en igualar á los ingleses.

Esta manía de los franceses es tan comun, que como en Espa-

ña se está mas en contacto con ellos que con los ingleses, se leen todos los periódicos de Paris y se traducen en los nuestros al paso que nadie lee los de Lóndres, ni se conoce apenas el idioma ingles, se tiene un concepto muy equivocado en esta materia, y se ha llegado á creer que efectivamente sobrepujan los Franceses á los Ingleses en materias de arte, de buen gusto y de elegancia. Es un error de mucho bulto que es preciso desvanecer en obsequio de la verdad y del mas sobresaliente mérito, por mas que desagrade á los Franceses, á quienes creo haber hecho toda la justicia que se merece su envidiable cultura. Yo nada diria sobre esta cuestion de superioridad, si ellos no hubieran cacareado como positivo un triunfo imaginario.

«Nuestra superioridad, ha dicho un célebre economista frances, empieza donde se trata de gusto y de objetos de arte, y esta superioridad, toda francesa, brilla no solo en nuestra lucha con los ingleses, sino con todas las demas naciones. La forma, la elegancia, la gracia, el *no sé qué*, que da vida y alma á la materia, perfume á las flores, color á los objetos, esa es la esencia del genio frances. Bajo este concepto, me atrevo á decirlo sin preocupacion patriótica, nuestra esposicion es *ecrasante* aunque incompleta. La cuestion de precio, la cuestion de trabajo, de economía política, vendrá mas tarde y la discutirémos con quién y contra quién sea *(envers et contre tous)*; pero la cuestion de arte y de gusto, ese gran proceso que podia perderse, se ha ganado sin apelacion.»

No niego, amiga mia, que los Franceses tienen motivos para estar orgullosos del floreciente estado de su civilizacion artística é industrial; pero creo que por el relato imparcial que estoy haciendo de la cultura de la Gran Bretaña, será usted tambien de mi opinion. La Inglaterra marcha en todos los ramos de la industria, de las ciencias, de las artes y del comercio, al frente de las demas naciones del globo. Esta superioridad deben indudablemente agradecerla á su inalterable estabilidad, y á la ilustracion y moralidad de sus hombres de gobierno. Con tranquilidad y buen gobierno todas las naciones prosperan.

Aunque someramente, mi querida Enriqueta, creo haber hablado de lo mas notable que encierra la esposicion inglesa; ahora solo me falta dedicar algunos renglones á los interesantes objetos que han exhibido las colonias británicas, y lo haré en mi próxima y última carta. Sí, amiga mia, mañana escribiré á usted mi última carta de Lóndres, porque á pesar mio voy á abandonar esta grandiosa capital, donde tambien he recibido la mas grata hospitalidad. Las atenciones que he merecido á la amable familia de mi compatriota Verdera, los obsequios que me han dispensado varias personas notables distinguiéndose entre ellas el célebre ingeniero Mister Tho. Middleton, la acogida que me han dispensado en su grandioso establecimiento tipográfico los hermanos Augustus y John Applegath, la amabilidad con que algunos de los primeros literatos de Lóndres me presentaron en los mas distinguidos *clubs*, son cosas que no olvidaré nunca, porque escitaron en mí los mas dulces sentimientos de gratitud, y como un leal testimonio de ella, pláceme consignarlo en esta carta que ha de ver en breve la luz pública porque tal es el deseo de mi predilecta amiga.

Ahora voy á terminarla subsanando una omision que cometí al hablar á usted de los preciosos modelos de escultura que han exhibido los Ingleses.

Una de las estátuas que hacen mas honor á la escultura británica es indudablemente la de la reina Margarita de Anjou, modelada por Mister John Bellt y fundida por los señores Messenger é hijos. Un periódico frances ha querido censurar esta obra maestra, y ha dicho un disparate. Lo mejor que tiene es la majestuosa simplicidad de su posicion. Hay tanta naturalidad en el grupo de la madre y el hijo, destella una espresion tan dulce y melancólica que no sé pueda exigirse mas del arte imitador. Los pliegues del ropage en particular, encierran tanta verdad, que es menester tocarlos para hallar la ficcion. Con todo, el censor del Sena ha dicho con insoportable énfasis: «*On peut reprocher à juste titre aux draperies de la robe d'engloutir le galbe des jambes de la reine, d'une façon d'autant plus regrettable, que la figure de l'enfant, en partie adhérente*

à la figure de la mère, donne déja plus de base au groupe qu'il ne lui en faut.»

¿Qué hubiera querido el crítico frances? Que en lugar de esos hermosos pliegues, que tan naturalmente descansan unos sobre otros, hubiera marcado las formas musculares de la reina como si se tratara de una sílfide esculpida con el intento de escitar la sensualidad de los espectadores. Esta falta es muy comun entre los artistas de Paris, donde las pinturas y esculturas respiran todas cierta lubricidad, que sienta muy mal en asuntos graves por mas que sea del agrado de los franceses.

La espresion, que es lo mas difícil obtener en estas obras, destella de una manera admirable y conveniente de este precioso grupo. Las cabezas son hermosísimas; las manos están enlazadas con una naturalidad y ternura que embelesa; pero para hacer mas comprensible todo el mérito de la espresion de este grupo histórico, me permitirá usted hacer una brevísima reseña de la historia de esta reina desventurada.

Margarita de Anjou, hija del rey de Sicilia y esposa de Enrique VI, rey de Inglaterra, era una princesa emprendedora, denodada y firme en todas sus resoluciones. Poseyó todos los talentos del arte de gobernar y todas las virtudes guerreras. Adquirió tal ascendiente sobre su marido, que bajo su nombre, era ella sola quien reinaba en Inglaterra.

La entereza de su carácter rayaba en una severidad que irritó los ánimos, y el pueblo ingles resolvió por fin sacudir el yugo.

El duque de Yorck, Ricardo, supo sacar partido de la general efervescencia para hacer valer sus derechos á la corona. Púsose al frente de un ejército, batió á Enrique VI en St. Albans por los años de 1455, y le hizo prisionero.

Reinó bajo el nombre de *Protector*, y no dejó á Enrique mas que la apariencia y los títulos del poder.

Margarita quiso mostrarse superior á sus infortunios y á su adverso destino. Púsose al frente de sus parciales, venció al *Protector*, y volvió á entrar triunfante en Lóndres.

Pero su triunfo debia ser de corta duracion. Subleváronse los vencidos. El conde de Warwick y el duque de Yorck, á la cabeza de los rebeldes, fueron aun derrotados por dos veces, y el duque pereció en la segunda batalla en Wakefield. Esto, no obstante, la revolucion habia sido sofocada, pero no completamente vencida. La memorable y sangrienta batalla de Tawton que ganó el conde de Warwick en la frontera de la provincia de Yorck, obligó á Margarita á pasar el estrecho para implorar de Luis XI, rey de Francia, un auxilio que le fué rehusado.

Despues de esta infructuosa negociacion, perdió Margarita otra batalla en Exham en 1462, y vióse forzada á retirarse en los Estados de su padre; no para abandonarse á su desgracia, sino para recuperar sus fuerzas y preparar su venganza.

¡Vanos preparativos! ¡Inútiles proyectos!

Hecha prisionera en 1471 vivió cuatro años encadenada, y en 1475 recobró su libertad á consecuencia de un tratado entre Luis XI y Eduardo IV. Las desgracias habian agotado las fuerzas de Margarita; pero no alcanzaron abatir su valor. Pasó á Francia á terminar una vida de acerbas luchas y dolores intrépidamente soportados por el amor que profesaba á su hijo.

EL HERMOSO GRUPO DE LA EXHIBICION REPRESENTA ESTA SITUACION TAN TRISTE COMO SOLEMNE.

El hijo heredó la mala estrella de su madre. ¡Pobre Eduardo! Jóven y valiente, murió en 1471 en la batalla de Jewksbury, sin dejar posteridad, como la tierna flor deshojada por el huracan, de la cual no queda un leve recuerdo en el mundo.

A Dios, amiga mia; cuide usted mucho de su preciosa salud!

CARTA XLVIII.

9 DE OCTUBRE.

ADORABLE amiga mia: hoy me corresponde poner término á la grata ocupacion de dar á usted una idea de las maravillas que atesora el Palacio de Cristal, recorriendo las colonias de la Australia meridional, Van Diemen, el Canadá y las Indias Orientales; y habré cumplido, aunque imperfectamente, á causa de la precipitacion de mis relatos y la insuficiencia de mis alcances, con la promesa de participar á usted mis impresiones en las populosas capitales de Francia é Inglaterra.

La parte sobresaliente de las contribuciones de la Australia del Sur es, á no dudarlo, la de los productos naturales. Sus minerales de cobre demuestran la naturaleza particular de las minas de este distrito. La mayor parte consisten en carbonatos azules y verdes, y óxidos rojos que dan sobre un cincuenta por ciento de cobre.

En la Sinopsis de Robert Hunt se dan esplicaciones de estos minerales, que me parecen oportunas. Dice que han escitado una gran curiosidad por haberse descubierto recientemente, siendo los mas notables los procedentes de los criaderos de Burra-Burra. Parece que se han formado bajo condiciones que difieren mucho de las que presentan los demas criaderos metalíferos. Es evidente que la totalidad de los de la Australia contenian cobre, y así lo paten-

tizan algunas muestras de óxido rojo que conservan aun el cobre primitivo en el interior; de óxido rojo pasa á carbonato, que es la cubierta dominante de estas formaciones.

La superficie de estas minas con gran parte de los trabajos de su esplotacion, está perfectamente demostrada en una coleccion de planos dibujados con inteligencia y claridad.

Las colinas de pendiente suave que se elevan á cada lado del valle, son de pizarra arcillosa; el mineral se halla generalmente en un terreno de arcilla dura. Estas minas contienen, al parecer, una cantidad de cobre inagotable. Todo el mineral de cobre que se estraia, enviábase en un principio á Swansea para que se fundiese; pero en la actualidad se practica la fusion con muy buen éxito junto á las minas.

El jaspe, el ágata y otras piedras de gran precio, muy bien pulimentadas, prueban los grandes recursos que las artes de ornato pueden sacar de esta region, que tambien ha exhibido muestras de oro halladas en las corrientes de agua de un distrito bastante estenso, que prueban la existencia de minas de este precioso metal en la colonia.

Van Diemen ha presentado una coleccion de muebles de hierro y madera de tantas especies, que manifiesta la abundancia de productos de aquella colonia y los progresos industriales de sus moradores.

Tambien puede uno formarse una idea exacta de la fabricacion de los tejidos de punto y del estado de la cristalería, y no deja de ser notable que esta region antípoda haya enviado escelentes muestras de estas industrias á la Exhibicion universal.

Van Diemen exhibe tambien aceites vejetales y de pescado, pieles de Kangaroo y otros cueros; lanas, granos, vejetales, etc.

La historia natural está representada por una coleccion de aves y cuadrúpedos disecados, insectos, y una quijada de ballena.

No es menos interesante la seccion de los productos naturales del Canadá y las obras del genio industrial de sus habitantes.

Multitud de minerales de hierro, de cobre, de oro, de plata y

de una porcion de piedras, entre las cuales se distinguen las litográficas, cuya calidad superior se conoce por los dibujos trazados en ellas, forman una coleccion altamente instructiva.

Tambien son numerosas las contribuciones agrícolas, y denotan el estado floreciente de la agricultura en la colonia en cuestion.

La civilizacion de sus habitantes está representada por varios muebles de bastante mérito, entre los cuales se distinguen una cama de nogal negro, una mesa de lujo, un hermoso piano y varias sillerias.

Hay un modelo de un puente de madera con un arco de doscientos cincuenta piés, y una locomotora inventada y construida por un niño de catorce años, que á juzgar por este escelente ensayo, será un genio que honrará á su patria.

Entre los inventos que ha exhibido el Canadá descuellan una máquina de copiar y una bomba para los incendios, que arroja dos grandes chorros de agua á ciento cincuenta y seis piés de altura, ó uno solo á doscientos diez piés.

La coleccion de trineos escita la curiosidad de los espectadores, y á los que no estamos acostumbrados á las carreras de esos elegantes vehículos sobre la nieve helada, nos causa cierta impresion, muy favorable á unas diversiones de que absolutamente carecemos en España. Algunos trajes forrados de ricas pieles, propios para lucir en los trineos, completan esta agradable seccion.

La arquitectura naval está dignamente representada por un hermoso modelo de canoa mercantil.

Ya estamos cerca del *transept*, amiga mia. En breve habrémos recorrido todo ese mundo industrial tan suntuosamente representado en esa obra magna de los ingleses, en esa deliciosa MARAVILLA DEL SIGLO. Solo nos falta visitar las Indias Orientales.

De esta parte de la grande Exhibicion ha hecho el *Constitutionnel* de Paris una pintura tan exacta, tan llena de poesía y de verdad á la vez, que no puedo resistir al deseo de traducirla literalmente.

«Pasemos adelante, dice entusiasmado el escritor frances, pa-

semos adelante sin temor á los ardores del clima ni á las mordeduras de los reptiles venenosos; entremos en esos paises que hemos dado en la flor de llamar salvajes. Por nuestro amor propio lo siento; pero la verdad es que nuestra orgullosa civilizacion debe inclinarse y doblar la frente ante esos bárbaros, en materias de arte y de gusto.

Allí están esas alhajas, esas armas, esas sillas y arneses que vienen de las Indias... ¡Qué brillo!... ¡qué finura!... ¡qué armonía de colores!..... ¡Cómo superan esos pueblos á los demas del globo en el difícil arte de combinar y enlazar los matices! ¡Cómo deslumbran esos rubíes, esos topacios y esas esmeraldas sin confundirse entre sí! ¡Con qué gracia y naturalidad se hallan colocados en esos braserillos de figura de corazon, en esa brida de lucientes flecos, en esa hebilla de cinturon, en ese elegante mango de puñal! Dias enteros se quedaria uno en éxtasis, deleitándose en la contemplacion de esa silla de terciopelo carmesí, bordada de oro y perlas, ó en el exámen de esa otra de cuero, color de rosa con lambroquines tan primorosamente dibujados! ¿Puede darse una graduacion de colores mas feliz? ¿Puede exigirse mayor gusto en los adornos?

Figuraos esa brida y esa silla en la boca y los lomos de un corcel árabe, blanco como la misma nieve, de luenga y sedosa crin, que con su undulante cola barre las arenas del desierto... figuraos un soberbio corcel de tal guisa enjaezado, montado por uno de esos tres jefes de tribu, Ager Berlari, Paran Lajow y Tam Abding. Nada mas arrogante ni galano que esos reducidos cascos de cuya parte superior descuellan tres garzotas de rizadas plumas negras, esos broqueles ornados de cuatro clavos de oro, esas lanzas, esos arcos, esas flechas, toda esa panóplia que se usa en Java ó Bermeo, y los largos y agudos cuchillos de Dusun, y las cotas de malla, y las mortíferas cadenas de que se sirven los piratas de Illanun.

Junto á estos objetos de guerra hállanse pacíficos instrumentos de música de estrañas y grotescas formas, violines, guitarras, bandolinas, tiorbas, tamtams, maderas agujereadas, flautas de

gutta percha y marmitas cubiertas de piel, de los cuales, únicamente los *virtuosos* de Sumatra y de Singapore podrian esplicarnos el mecanismo y hacernos oir los sonidos melodiosos.

A corta distancia de los instrumentos y armaduras, hállase la mas curiosa coleccion de pebeteros de varias formas, segun la clase de los personajes que hayan de usarlos; porque hasta en los perfumadores hay gerarquías. Tal figura no es permitida á nadie mas que al sultan, tal otra al *tamungung* ó ministro de la guerra, tal otra al *bindahara* ó tesorero.

Es imposible formarse una idea de la delicadeza y esmero que ponen los indios en estos frájiles objetos, lo mismo que en la bisutería diminuta, como sortijas, sellos, broches, manecillas de libros, y trabajos de filigrana, oro y plata que ni en Génova se han elaborado jamas con tanta ligereza y finura.

Parece que en muchas partes de la India hay joyeros ambulantes. El platero vaga de poblacion en poblacion, como el mediero y el afilador. Transita por las calles y plazas á las horas mas sofocantes del dia y se anuncia á sus parroquianos gritando ó mas bien cantando con suave monotonía. Llámasele á la sazon, se le da polvo de oro ó escamillas de plata y se le manda hacer la alhaja que se desea. Dispone el buen joyero su hornillo, su crisol y sus útiles, y allí mismo en presencia de la jóven parroquiana, que le contempla con curiosa admiracion, y de los chicuelos que le ensordecen á gritos y le acosan con impertinentes preguntas, el precioso metal toma entre las manos del hábil artista la forma de un collar, de un brazalete ó de un lindo par de pendientes, que pasan al momento á hermosear el sitio para el que han sido destinados.

Y no solo en las materias preciosas, sino hasta en las mas insignificantes obras de barro ó cobre se admira ese gusto encantador, que derrama flores de elegancia y poesía.

La esposicion india abunda en ánforas, lámparas y copas de una pureza de estilo incomprensible, y cuyos modelos solo se hallarian entre los etruscos ó en las escavaciones de Herculano y de Pompeya.

En cuanto á los tejidos, tapices y cachemiras, es sabido que no hay nacion alguna que supere, ni siquiera iguale á los indios. En una tienda artísticamente arreglada, se han reunido las telas mas ricas, los muebles mas raros y las tapicerías mas sorprendentes. No he visto en mi vida tantos tesoros aglomerados en tan reducido espacio. Hay tapices de terciopelo bordados de oro con tal espesor que cualquiera diria que llevan una plancha de este metal. Hay primorosos brocados de lentejuelas de oro y plata, muselina de una finura ideal, telas de seda tan suave al tacto como el vello del albérchigo; cachemiras á cuadros de una riqueza inaudita, en que los mas vistosos colores contribuyen á un conjunto encantador; abanicos, espantamoscas y divanes; sillones y sillas cuyos respaldos son esculpidos, tallados y recortados á guisa de encaje. De seguro que tales muebles están destinados á la decoracion de algun palacio de hadas, pues el mas leve golpe les haria saltar en pedazos.

En frente de la magnífica tienda que acabo de describir y como para completar el precioso ajuar, campea sobre una lujosa alfombra una cama de admirable belleza. Cuatro esbeltas columnas de hierro esmaltado sostienen el cielo, que es de esquisita ligereza, y las cortinas, de cachemira bordada, vénse llenas de flores, de pájaros y de mil deliciosos arabescos. Los piés figuran campanillas boca á bajo y producen el mas gracioso efecto. Los colchones son de cachemira verde claro; las almohadas largas y lisas con los cantos redondos, estan adornadas en su orilla con un primoroso bordado, y ostentan en el centro dos pequeños círculos de cachemira color de cereza para indicar el punto de descanso de la cabeza. Una colcha que no es posible describir, tan rico es su dibujo, tan inimitable su trabajo, acaba de formar el todo de esta cama, que despues de vista permanece largo tiempo delante de los ojos, y que las mismas sílfides acariciarían con su perfumado soplo y refrescarían con sus ligeras alas.

Al admirar tales riquezas y primores, no puede uno menos de sentirse poseido de profunda lástima hácia las pobres gentes que

los producen, pues á fin de que los curiosos se den cuenta de todo, y que el cuadro no carezca de sombra, se han colocado en una mesa figurines y grupos de algunas pulgadas de altura. Allí puede uno seguir á todas las horas del dia y de la noche la existencia de esos desgraciados trabajadores, y observar sus dulces costumbres, sus inocentes pasatiempos y sus prácticas religiosas. Véseles casi desnudos, suspendidos á centenares, como arañas en la tela, en sus bastidores de tejer y bordar, que se elevan á una altura prodigiosa, hilando el algodon, devanando la seda, ó moliendo la caña de azúcar. Mujeres desnudas, sumergidas hasta medio cuerpo en un estanque, tuercen y sacuden el lino con unos brazos parecidos en su color y fortaleza al bronce florentino. Ved mas allá multitud de jóvenes arrodilladas que se echan devotamente en el pecho jarros de agua lustral. Contemplad mas lejos al vendedor de dátiles, al mendigo, al músico y al magnetizador que encanta y hace dormir á las serpientes. Reparad á un barbero y su parroquiano que parece hayan elegido una postura incómoda en demasía para dedicarse á la delicada operacion que es de suponer. Ambos están sentados con las piernas cruzadas al estilo oriental rodilla contra rodilla. El jabon, la vacía y la tira de cuero para suavizar las navajas se hallan en el suelo. El barbero y el paciente se miran al blanco de los ojos; el barbero alarga con aire grave su brazo armado del afilado instrumento, el paciente presenta la mejilla y la barba, y la operacion se ejecuta en un abrir y cerrar de ojos.»

¿No le parece á usted curiosa la descripcion del *Constitutionnel?* ¿No es verdad que es poética, á pesar de lo que haya podido perder con mi pobre traduccion? Pues ha de estar usted en la inteligencia, amiga mia, de que en toda ella resplandece la pura verdad.

La compañía de las Indias ha gastado mas de ocho millones de reales para presentarse dignamente en la grande federacion industrial de las naciones. Ha querido que su imperio de ciento cincuenta millones de súbditos, segun asegura Blanqui, fuese debidamente representado, y lo ha logrado de una manera brillantísima.

El mérito principal del arte indiano es la originalidad. En efecto, en nada se parece al de los demas paises. Ni adolece de las estravagancias del gusto chinesco, ni de la regularidad griega y romana, ni de la vulgaridad moderna; es un arte único, consecuente consigo mismo, mas sóbrio de lo que se cree hasta en sus desvios, y parece que nunca ha variado ni tomado cosa alguna á los demas.

El arte de tejer ha llegado en este pais á un estado de avanzamiento notable. Sin hablar de los chales de cachemira, que han llegado á ser los tipos del género, todo lo que la compañía de las Indias ha espuesto es indudablemente una coleccion de obras maestras. Muselinas bordadas de oro, pañuelos llamados *de mil colores*, manteles floreados, sillas, mantas, pañuelos de odaliscas, y otras prendas en las cuales brilla toda la finura de los matices que la naturaleza ha prodigado á las flores, se hallan en esta coleccion indiana, que solo una compañía tan poderosa como la de las Indias podia reunir por medio de sus órdenes soberanas. El Oriente entero ha respondido á su voz.

El arte cerámico está lleno de encantadora donosura y senci-

llez. Las curvas son de una naturaleza undulante, suave y flexible como el andar de la serpiente. Las labores son primorosas y varia-

das tanto en el vidriado tosco, como en los objetos de loza fina. Hay millares de muestras, y no se vé una sola que no destelle gusto y elegancia.

La coleccion de diamantes y demas piedras preciosas es abundante y por consiguiente de una riqueza incalculable. La multitud se agolpa y se detiene como estupefacta delante de estos objetos deslumbradores; pero como á mí siempre me ha parecido una locura del orgullo humano el dar tanto valor á los diamantes, no me he detenido mucho en su contemplacion. Faltábame tiempo, y preferia dedicarle al exámen de otros objetos artísticos.

Un caballero, que sin duda era tambien de mi parecer, pasó por delante de las alhajas preciosas sin fijar en ellas la vista, y como si le inspirasen un total desprecio. Este caballero, por las palabras que luego le oí pronunciar, era aleman. Llamaba la atencion no solo por su elevada estatura y proporcionada obesidad, sino por la longitud y protuberancia de su descomunal nariz. ¡Cosa singular! Este caballero se entusiasmó de repente á la vista de una magnífica silla de elefante, y esclamó lleno de alegría: «*Ich bin entzückt darüber..... Ich bin sehr vergnügt darüber*» que quiere decir: estoy encantado de eso..... estoy muy satisfecho de eso. ¿Si ambicionará los arreos del elefante? pensé yo maliciosamente, y me olvidé luego del corpulento señor y de su trompa elefantina, á la vista de otros mil objetos á cual mas primoroso.

Junto á los arneses de elefante está la preciosa cama de Lahora, tan magníficamente descrita por el Constitucional.

Los utensilios culinarios de cobre y fundicion, son buenos modelos de la metalurgia doméstica de los indios. Hay tambien algunas muestras muy interesantes de medallas y de bronces.

La cuchillería indiana y las armas de guerra son de un lujo estraordinario, y nos atestiguan que los orientales no han desmerecido en nada de su antigua celebridad en la fabricacion del acero. Estos últimos objetos están arreglados en pintorescos grupos en uno de los ángulos al Sud Este de la nave.

Son muy curiosas las esculturas de piedra y de madera. Las

hay de notable belleza y pueden compararse con las mejores de Gibbon.

Hay instrumentos muy raros entre los que forman la coleccion de los de música, casi todos de Bengala.

Los modelos de navíos, llaman con justicia la atencion de los visitadores y demuestran algunos usos marítimos de los indios sumamente originales.

Las alhajas de Lahora forman una de las colecciones mas preciosas de la Exhibicion. Hay piezas de plata y oro con tanto gusto

y elegancia labradas, que compiten si no esceden en gracia y esbeltez de dibujo, en brillo y finura de cincel á las mas acabadas de otros paises.

Con esta breve reseña de las contribuciones de las Indias Orientales, termino, amiga mia, la descripcion del Palacio de Cristal,

descripcion tan rápida y sucinta, que no puede dar á usted mas que una imágen muy imperfecta de lo que es el grandioso palenque donde se ha reunido el mundo entero para enarbolar, en medio de los destellos de la humana inteligencia, el pabellon hermoso de la union de todas las naciones de la tierra.

Verdad es que la idea de la famosa Exhibicion surgió en un palacio régio; verdad es que un príncipe ilustrado concibió el magnífico pensamiento; verdad es que los aristócratas mas poderosos de la Gran Bretaña coadyuvaron con sus riquezas á la realizacion de esta obra magna; pero ¿á quién tuvieron qne apelar para su realizacion? Al pueblo trabajador, á las masas industriosas, á los honrados artesanos, á los pobres jornaleros, que en ninguna ocasion como en esta, tan solemne por todos conceptos, han mostrado á la faz del orbe lo mucho que valen por su inteligencia, por su habilidad, por los inmensos beneficios que proporcionan á la sociedad entera; y que lejos de merecer el desprecio de los magnates, son acreedores á su consideracion y respeto, á su fraternal cariño. No haya pues distinciones degradantes entre los hombres, no haya odios perturbadores entre pobres y ricos, desaparezcan para siempre los ominosos dictados de nobles y plebeyos, no haya mas que ciudadanos libres, individuos todos de una gran familia, sin privilegios para unos ni vejaciones para otros, si se quiere la prosperidad de las naciones. De esta santa union, de esta armonía evangélica acaba de surgir en Lóndres la gran maravilla que todos admiramos. Nació el pensamiento, como he dicho antes, en el alcázar de los reyes de la Gran Bretaña; los poderosos, los ricos abrieron las arcas de sus inmensos tesoros; los artistas, los industriales acudieron con los grandes frutos de su habilidad y talento á la gloriosa liza. Depositáronse mil preciosidades en ese magnífico Palacio de Cristal erigido por las callosas manos de los pobres jornaleros, y este grandioso conjunto patentiza con toda la elocuencia de una verdad incuestionable, que todas las clases de la sociedad han contribuido á levantar un monumento de gloria, de paz, de fraternidad y civilizacion, que oscurece los actos mas sublimes de

las pasadas generaciones. ¡Qué leccion tan provechosa si los pueblos y sus gobiernos quieren estudiarla! ¡Qué gloria para la Gran Bretaña en haberse iniciado en la senda de un porvenir tan lisonjero para todos los paises del mundo!

El Palacio de Cristal, no solo es emblema de reconciliacion entre las clases de la sociedad, sino entre las naciones todas, convocadas sabiamente por la Inglaterra á deponer odios antiguos ante los destellos de la inteligencia humana y jurarse una fraternidad eterna.

Los pueblos no se han mostrado sordos á tan leal llamamiento; han acudido todos y han procurado á porfía contribuir con la exhibicion de sus tesoros al brillo de la universal solemnidad. «Ahí están nuestras riquezas, han dicho llenos de confianza en la lealtad de la prudente Albion, las depositamos en vuestro poder, como confia un hermano á otro sus joyas predilectas.»

Los pueblos han cumplido... Inaugurada está ya la era de paz que ha de conducirnos á un porvenir fecundo en prosperidades. Solo falta que los gobiernos protejan el impulso de la Gran Bretaña imitando su noble ejemplo. Los ingleses no se contentan con su prosperidad, quieren que el mundo entero avance por el camino de la gloria y del bien estar. Con este generoso afan han tendido su mano bienhechora á las demas naciones, y estas la han estrechado con lealtad.

¿Qué falta ahora pues? Que cada gobierno se amolde á las necesidades de su pais. Tal vez lo que produce en Inglaterra esa ESTABILIDAD salvadora, gérmen de los envidiables progresos de su civilizacion y bien estar, produciria disturbios en otros paises. El gran talento de los hombres de Estado consiste en penetrar por medio de un incesante y profundo estudio todas las necesidades del pais que gobiernan para alcanzar su prosperidad. No se logra la dicha de una nacion imitando servilmente á otra que prospera; porque no todas se hallan en igual caso.

La aristocracia inglesa, por ejemplo, es digna de figurar en los altos puestos del Estado, porque ha recibido una educacion que

desgraciadamente dista mucho de la que reciben en España los que por su brillante posicion social no necesitan estudiar para vivir entre el fausto y los oropeles del gran mundo; y así como la ilustracion de un gobierno aristocrático tiene en Inglaterra el talento de asegurar la tranquilidad de la nacion por medio de leyes proporcionadas á las necesidades del pais; leyes protectoras del comercio, de la industria, de las artes, de la ciencia, y particularmente de la seguridad individual; leyes que favorecen el libre cambio, la emision del pensamiento por medio de la palabra y de la prensa periódica; leyes que establecen una igualdad perfecta entre todas las categorías de la sociedad ante los tribunales; leyes que facilitan todo progreso útil por medio del galardon al mérito, en vez de abrumarle con onerosas trabas é inmotivadas cortapisas; si en España se pusieran las riendas del Estado en manos acostumbradas solo á manejar con elegancia las de un soberbio alazan, que es generalmente hablando, como en otra ocasion he dicho, el ramo mas interesante de la educacion que han recibido los personages de nuestros salones aristocráticos ¿podríamos esperar de tal gobierno esa *estabilidad* de los ingleses, manantial inagotable de resultados prósperos y felices? De ninguna manera.

En primer lugar, solo deben ocupar las sillas de un gobierno, hombres que, á su profunda sabiduría y capacidad, añadan principios de moralidad incorruptible, abnegacion heróica y deseos vehementes de labrar la dicha del pueblo, respetando los derechos del hombre y protegiendo su libertad.

Dénse leyes sabias que produzcan el bien de cada pais, y cesarán las revueltas, porque ninguna nacion se revela contra el gobierno que la hace dichosa. De esta dicha nace la estabilidad, y de la estabilidad, cualquiera que sea la denominacion de las instituciones que la produzcan, todos esos beneficios que disfruta la Inglaterra.

¿Pero basta que haya tranquilidad en una nacion para que florezca la agricultura, prosperen las artes, la industria y el comercio, y alcancen las ciencias esos adelantamientos hijos del estudio,

de la meditacion profunda y de un estímulo protector? No por cierto. Se ha dicho hasta la saciedad que hay épocas en que la calma de las naciones es parecida á la inanimacion de los cementerios; pero tambien es cierto que la calma no es la estabilidad. La estabilidad es duradera; la calma puede ser efímera. Cuando el sosiego es hijo del terror, no es un sosiego estable, es un sosiego acompañado del mal estar, del amargo sufrimiento, y el sufrimiento tiene sus limites. Salvados estos, sucede la venganza, y en pos de esta, luengos años de lucha fratricida que hace correr la sangre humana á torrentes. Es pues una locura de parte de los gobiernos buscar la tranquilidad en leyes de opresion y en el auxilio de las bayonetas. Semejante sosiego es mas fatal á la prosperidad de las naciones que las mismas revueltas intestinas.

La Inglaterra nos enseña el medio de obtener esa estabilidad salvadora. A pesar de sus apariencias aristocráticas ¿hay otra nacion que con mayor tino y prudencia siga el espíritu democrático del siglo? Sin estinguir lo bueno por mas que sea antiguo, ha estirpado únicamente los onerosos abusos. La nacion se divide en partidos, como no puede menos de suceder; pero todos ellos aspiran á la prosperidad de la patria comun, y el que está al frente de los negocios públicos, obra sin traspasar nunca el círculo de sus atribuciones. Allí todo se hace legalmente, sin que la ciega rivalidad entorpezca esa armonía indispensable, que desde el poder supremo se enlaza y recorre toda la cadena de funcionarios públicos, todos inteligentes en sus respectivos destinos, laboriosos y animados por los mas sanos principios de moralidad.

El número de empleados guarda proporcion con los negocios oficiales; pero estos empleados reciben en premio de sus tareas, un estipendio proporcionado á la categoría que representan en la sociedad, y como les basta el sueldo que perciben del Erario para todas sus atenciones, jamas idea alguna deshonrosa les ofusca hasta el estremo de mancillar su conducta por el afan de adquirir medios con qué sostener un lujo superior al que á su clase corresponde.

¿Y cómo se alcanza esta moralidad bienhechora? Dirigiendo la enseñanza pública por muy distinta senda de la que se sigue en nuestra nacion, donde todos quieren ser empleados. Ciérrense la mitad de las oficinas del gobierno y ábranse escuelas; pero escuelas bien dirigidas, en las cuales se dé á la juventud una educacion proporcionada á los progresos y tendencias liberales del siglo. Aliéntese el amor á la agricultura, á la industria, á las artes, á las ciencias, al comercio, á la marina, propáguense las sanas doctrinas modernas económico-políticas, disminúyanse las universidades para equilibrarlas con los demas colegios. Lo que hace falta en España son progresos científicos é industriales, que no engrandece menos á los pueblos la esteva del labrador, el buril y pincel del artista, la brújula del marino, que la pluma del togado.

A un gobierno sabio y previsor le es fácil obtener la proporcion de estos diferentes ramos de enseñanza por medio de bien calculados reglamentos; y no debe nunca abandonar el estímulo á esas ciencias que hermanadas con la industria están produciendo tan grandes bienes en Inglaterra. A ellas debe su riqueza, su civilizacion y el ser considerada como la primera nacion del mundo. A ellas debe esas sorprendentes máquinas que han elevado su industria al último grado de perfeccion. A ellas debe los prodigios de la electricidad telegráfica, cuyas inmensas ventajas es imposible aun calcular. A ellas debe esos ferro-carriles que han estrechado las distancias de toda la Gran Bretaña en términos que se recorre en pocas leguas como si fuera toda la nacion una ciudad sola, y tiempo vendrá, mi querida Enriqueta, en que así como la Inglaterra no es mas que una ciudad, unidas las naciones de todo el universo por los lazos de la fraternidad, y abreviadas sus distancias y sus comunicaciones por los telégrafos eléctricos y los ferro-carriles, el mundo entero será una sola nacion, una sola patria.

¡Cómo avanza la humana inteligencia! ¡Cuán diferentes son las ideas liberales del dia á las de nuestros padres! ¡Y cuánto les toca aun que avanzar en poco tiempo! La Inglaterra está dando pasos gigantescos en la senda del nuevo liberalismo. Sus máquinas,

sus telégrafos, sus ferro-carriles han prolongado la vida del hombre de nna manera que pasma. Cada año de nuestra existencia equivale á un siglo de la de nuestros antepasados. ¡Pobres hombres! ellos confundian el patriotismo con el liberalismo, hasta el punto de que liberal y patriota venian á ser dos palabras sinónimas. Tal vez hay aun en el dia muchos liberales que las confunden; sin embargo, no se deslizarán largos años sin que la palabra *patriota* sea una palabra de retroceso. Esto que acabo de decir es un axioma para mí; no dudo que habrá muchos que pensarán como yo; pero acaso soy el primero que lo consigno en renglones que han de ver la luz pública. Usted misma estrañará sin duda mi aserto; voy á esplicarme.

Yo admito el patriotismo como sentimiento noble y generoso siempre que se limite en cualquier individuo á interesarse por la prosperidad del pueblo que meció su cuna; pero cuando el patriotismo de un español, por ejemplo, se funda en amar, aun cuando sea con frenesí, á su patria y aborrecer todo lo estranjero, patriotismo que en estos mismos términos tenian tal vez nuestros padres por muy liberal, es en mi concepto un patriotismo bárbaro, que admitido como sentimiento laudable despertaría esas nacionalidades supersticiosas tan sábiamente condenadas por la nueva escuela liberal. En resúmen, amiga mia, yo amo con delirio á la patria que me dió el ser; pero si por esta razon odiase todo lo que no es español, creería faltar á los preceptos del Evangelio, que dice á todos los hombres: AMAOS UNOS Á OTROS. Mas diré, yo estoy en la firme inteligencia de que la patria del hombre es el mundo, y que este mundo no es mas que una familia de hermanos. Unidas en breve todas las naciones por los vínculos de la fraternidad, como las veo hoy unidas en el magnífico Palacio de Cristal, abreviadas sus comunicaciones por la electricidad de los telégrafos, aproximadas sus distancias por los ferro-carriles, las relaciones serán íntimas, el trato y las visitas recíprocas, enjendrarán cariño y de este cariño surgirá el triunfo de la civilizacion y de la paz universal. Una vez establecido el trato íntimo, inme-

diato, entre todos los pueblos del globo, una vez conozcan sus verdaderos intereses, ¿quién será capaz de armarles unos contra otros y lanzarles á la liza, para que, convertidos en asesinos de sus hermanos, los degüellen sin piedad por solo obedecer el capricho ó la ambicion de un poderoso? Nadie, amiga mia, nadie.

Las grandes empresas de los telégrafos y ferro-carriles, esas sociedades millonarias, de las cuales forman parte los capitalistas mas influyentes, esas que tienen en contínua ocupacion millares de dependientes é inmensos capitales invertidos en el arreglo de los caminos, serian las primeras que se opondrian á toda hostilidad que pudiese destruir sus trabajos, sus cálculos y las bellas esperanzas de conciliar su propia fortuna con la prosperidad del pais.

Entonces la civilizacion estará en su apogeo, y no sabrá concebir, como ya he dicho en otra carta, esas ovaciones rendidas á los conquistadores. Les parecerá imposible, por ejemplo, que una nacion como la Francia, que disputa á la Inglaterra el primer rango en la civilizacion universal, lleve su fanatismo hasta la locura por un hombre que sacrificaba á su ambicion toda la juventud francesa. Esto lo confiesan los mismos franceses; y Alejandro Dumas en sus memorias consigna los siguientes hechos:

«Los que no han vivido en aquella época no pueden formarse una idea de la execracion con que condenaba á Napoleon el corazon de todas las madres. Y esto consistia en que en los años de 1813 y 1814 habiase extinguido el antiguo entusiasmo, y no era á la Francia, á esa madre comun, á quien las madres hacian el sacrificio de sus hijos. ESTE SACRIFICIO SE HACIA EN LAS ARAS DE LA AMBICION, DEL EGOISMO, DEL ORGULLO DE UN SOLO HOMBRE. Merced á las quintas hechas desde 1811 á 1814, merced al millon de hombres diseminados y destrozados en los valles y en las montañas de la península de España, en las nieves y en los rios de la Rusia, en los pantanos de la Sajonia y en las arenas de la Polonia, LA GENERACION DE LOS HOMBRES DE VEINTE Á VEINTIDOS AÑOS HABIA DESAPARECIDO. Los mas acomodados habian comprado inútilmente uno, dos ó tres sustitutos, que habian pagado al precio de diez, doce y

quince mil francos. Napoleon inventó la guardia de honor, que no admitia reemplazos, y de este modo los ricos tuvieron que tomar las armas lo mismo que los pobres.

Todos los franceses, desde la edad de 16 años hasta la de 40, se hallaban á la disposicion del Emperador.»

Así son los héroes, María Enriqueta; esos semi-dioses á quienes la civilizacion actual erige obeliscos, estátuas y mausoleos; pero vendrá otra civilizacion que llamará barbárie á la civilizacion que admira y glorifica la destruccion de la sociedad.

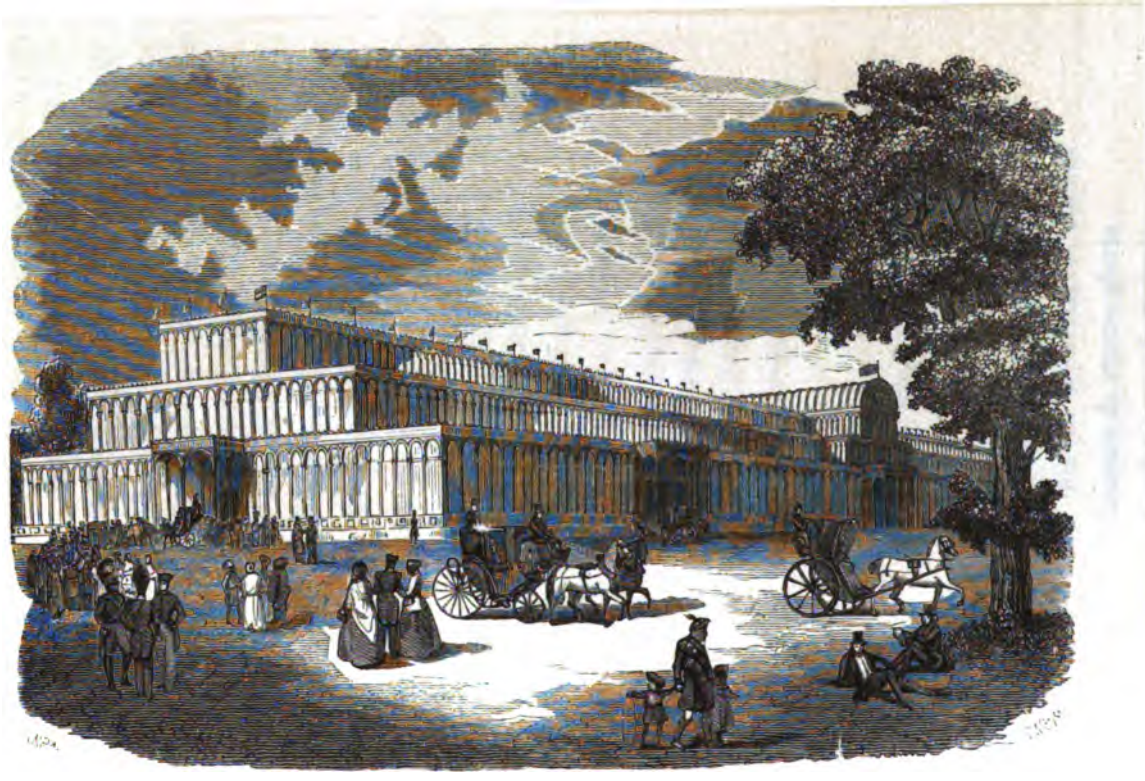
Dejemos estas cuestiones sobrado profundas, y permítame usted copiar aquí unos versos que escribí el otro dia á instancias de un literato ingles, que tiene la humorada de formar un *album-poligloto* de las impresiones que reciben en el Palacio de Cristal, los poetas estranjeros de cuya llegada tiene noticia y que quieren favorecerle con alguna composicion. Tiene ya reunidas cosas muy buenas en varios idiomas. Dudo que mi pobre produccion sea digna de alternar con ellas. Puede servir de epílogo á mi relato de la Exhibicion Universal. Dice así:

I.

Albion, la joya del Támesis,
Paz al mundo preconiza,
Y abre la solemne liza
De la industria universal;
Y surge á su impulso mágico
De Hyde Park en la llanura,
Modelo de arquitectura
El Palacio de Cristal.

II.

Bajo sus inmensas bóvedas
Muestran el arte y la ciencia
La sublime inteligencia
Que dió al hombre el Criador.



PALACIO DE CRISTAL.

Y en indisolubles vínculos
Hermanadas las naciones,
Se tributan ovaciones
De fraternidad y amor.

III.

No mas ambicion despótica
Desde el usurpado trono
La tea agite de encono
Provocadora y audaz.
No mas el cañon mortífero
Cubra de luto la tierra.
No mas sangre, no mas guerra,
Que rayó el iris de paz.

IV.

El iris de paz benéfica
Desde el alto cielo brilla,
Besando LA MARAVILLA
De la poderosa Albion;
Y en ese alcázar magnífico
Rico emblema del progreso,
Celebra el mundo EL CONGRESO
DE LA GRAN FEDERACION.

V.

Entre naciones magnánimas
Tan solo esta voz se escucha:
«De hoy mas el hombre no lucha
Cual sanguinario adalid.»
En vez de enemigos, émulos
Ganosos de eterna gloria
Se afanan por la victoria
En la científica lid.

VI.

Allí, de la Union de América
Compite con plata y oro
Ferruginoso tesoro
De ricas minas de azur.
Allí modelos marítimos,
Grandes bajeles, canóas...
Pieles finísimas, bóas
De Carolina del Sur.

VII.

Del griego, el persa y el árabe
La preciosa joyería...
Del Egipto y la Turquía
La asombrosa ostentacion.....
El brillo del lujo asiático
Se desarrolla á raudales,
Y las Indias Orientales
Destellan ilustracion.

VIII.

Allí trofeos metálicos
Y armaduras y broqueles...
Y penachos de corceles,
Y del camello el arnés;
Y entre mil galas artísticas
Del uno y otro hemisferio,
Alcanza el Celeste Imperio
Cautivar el interés.

IX.

Alemania, Holanda, Bélgica
Rusia, Prusia, Austria y Suiza

Se presentan en la liza
Ornadas de joyas mil.
Y aquel palenque científico
Semeja un palacio de Hadas,
Con riquezas derramadas
Por el mágico pensil.

X.

La España y la Italia, víctimas
De agresoras turbulencias,
Ven su industria artes y ciencias
Sumidas en estupor...
Lánzanse á la lid impávidas
Y ostentan objetos bellos;
Mas ¡ay! solo son destellos
De su pasado esplendor.

XI.

¡Oh! patria de Miguel Angelo,
De Petrarca, el dulce amante,
Del Tasso, Arïosto, el Dante,
Del Tiziano y Rafaël!
Bella mansion de Parténope,
Dios acoja el voto mio,
Y un delicioso rocío
Reverdezca tu laurel.

XII.

Y tú, de mi pecho el ídolo,
Tú que el pendon de Castilla
Llevaste á la opuesta orilla
Del inagotable mar;
Ya que sanguinosas úlceras
Surgieron de ódios prolijos,

La libertad de tus hijos
Nunca permitas hollar.

XIII.

Que sin libertad, no es próspera
De los pueblos la fortuna;
Ni es grande nacion alguna
Sumida en la esclavitud.
Alza, España, el cuello indómito
Siempre libre, independiente,
Con la aureola en la frente
De paz, de gloria y virtud.

XIV.

Ligera como una Sílfide
Linda y amable la Francia,
Ornada con elegancia
Se presenta en el festin.
Resuena el aplauso unánime
De la industriosa asamblea,
Y *la del Sena* alardea
Preciosidades sin fin.

XV.

Alfombras de un primor clásico,
Ricos, vistosos tapices,
Ostentan en sus matices
Hermosa combinacion.
Y hacen gala de alto mérito,
Y el genio fabril elevan,
Damascos de San Esteban,
Terciopelos de Lyon.

XVI.

Y esas labores finísimas,
De maravillas portento,
No las trazó el opulento
Que alza orgulloso la sien,
Sino el jornalero mísero,
El de las callosas manos
A quien palaciegos vanos
Insultan con su desden.

XVII.

Todo ese fausto, aristócratas,
Vuestro lujo ¿á quién se debe?
Al pobre pueblo... á esa *plebe*
Del trabajo y la virtud.
Unid al blason heráldico
De otro blason la conquista:
Respetad al pueblo artista,
Tributadle gratitud.

XVIII.

Entre ramos aromáticos
De perlas y de esmeraldas...
Entre floridas guirnaldas
Que trazó diestro cincel,
Descuella un prodigio artístico,
De la majestad emblema,
Es la preciosa diadema
Que ha de ceñir Isabel.

XIX.

Mas otra beldad simpática
De ojos azules y bellos,

Blanca tez, rúbios cabellos
Y estatura colosal,
De la gran nacion británica
Potente y grave matrona,
Es quien ciñe la corona
De la industria universal.

XX.

Ella da vida á los mármoles,
Ella el hierro y bronce doma,
Ella de la antigua Roma
Los laureles conquistó.
Y en la sedería espléndida
Que exhibe en lujosas salas,
Los colores de sus alas
La mariposa dejó.

XXI.

Ved sus artefactos sólidos,
De plata y oro macizos,
¡Cuál destellan los hechizos
De ejercitado buril!
¡Ved sus primores cerámicos
Do reina la donosura!
¡Ved la elegante moldura
De su vagilla sutil!

XXII.

¡Ved el telégrafo eléctrico
Que la distancia aproxima!...
¡Cuántos bienes lleva á cima
Su prodigiosa virtud!
¡Ved el brio de las máquinas
De inmensas glorias fecundo!

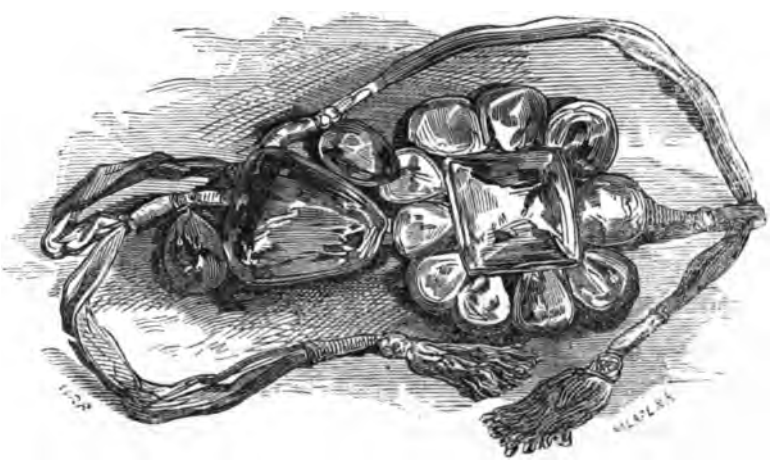
Tú eres la reina del mundo,
¡Oh Gran Bretaña!... ¡Salud!

XXIII.

¡Adelante, pueblos!... ¡Cúmplase
Vuestro glorioso destino!
¡Adelante en el camino
Que la Inglaterra os trazó.
Y si el orgullo tiránico
Gritase ¡GUERRA! altanero,
Retumbe en el mundo entero
La voz de los pueblos: NO.

¡Cómo vuela el tiempo, amiga mia! ¡Con cuánta rapidez se acerca la hora de mi partida! Parece que llegué ayer y es preciso ya partir, es preciso abandonar las maravillas de este suelo simpático y hospitalario, salir de esta inmensa ciudad como se sale de un delicioso ensueño! Muy dolorosa me seria la marcha, si un pensamiento consolador no me hiciera olvidar todas las grandezas de Lóndres. Dentro de breves dias estaré en Madrid y volveré á ver á mi adorable amiga.

¡A Dios, María Enriqueta! ¡A Dios, hasta aquel feliz momento!



Durra-I-Noor (mar de luz.)

CARTA ÚLTIMA.

MADRID 20 DE DICIEMBRE DE 1852.

Mi predilecta amiga: al remitir á usted impresas las cartas que preceden, siento mucho no haber cumplido mi promesa por entero; pero usted sabe que lejos de ser mia la culpa, héme visto obligado por las circunstancias á omitir en la impresion larguísimos párrafos que probablemente no hubiera leido el censor con la misma benevolencia que usted. Y no digo esto por que el ilustrado señor don José Antonio Muratori haya contrariado en lo mas mínimo esta publicacion, pues ha sido tal su indulgente amabilidad, que al pasar el manuscrito por sus manos, solo se detenia en ellas los precisos momentos que reclamaba una lectura reflexiva, y todas las cartas han vuelto á mi poder sin correccion alguna, á los brevísimos dias de haberlas mandado á dicho señor como digno censor de novelas.

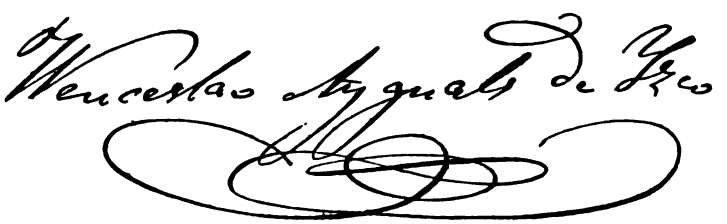
«Y por qué presentar semejante obra á tal censura? me objetará usted acaso. Cuando apuradamente no ha de faltarle ocupacion tan abundante como insípida al que tiene la honrosa pero acerbísima mision de leer cuanto bueno y malo se publica en España con el nombre de novelas, ¿qué idea ha sido la de usted al abrumarle con un aumento de lectura que por ninguna ley está sujeta á semejante censor?»

Tambien yo, mi querida Enriqueta, era de opinion que nada tenia de comun la fabulosa novela con la histórica narracion de viajes; pero se me indicó por el señor fiscal que debia presentar mi obra al censor, y como una indicacion le basta á quien no alberga la mas leve intencion dañina, lejos de calificar de vejámen la obli-

gacion que se me impuso, parecióme una especie de distincion honrosa, y obedecí con tanto mayor placer, cuanto que una obra que lleva el sello de aprobacion de la censura suprema, debe suponerse que no encierra una sola palabra que ofenda á la conveniencia social.

Si añade usted á esto la benevolencia del público y el juicio crítico que han emitido los mas acreditados periódicos de España, haciendo justicia á mi recta intencion, aunque escediéndose en espresiones lisonjeras, hijas mas bien de la proverbial galantería española que del mérito de mis cartas, será preciso confesar que para llevar mis empresas á cima con acierto, no tengo mas que seguir las inspiraciones y consejos de usted. Usted me ha inspirado estas cartas, usted me aconsejó que las publicase... ¿no me será permitido apellidarla mi ángel tutelar?

¿Y qué haré yo para corresponder á tantos beneficios? No separar á usted nunca del sitio privilegiado que ocupa en el corazon de su apasionado amigo



INDICE.

Páginas.

CARTA XXXI.—Salida de París. Llegada á Boulogne. Canal de la Mancha. El Támesis. Poorfleet. La armada española invencible. Muerte de don Alvaro Bazan, reemplazado por el duque de Medina-Sidonia. Elisabeth y Felipe II. Greenwich. Blakcwall. Deptford. Movimiento mercantil. Historia del Tunnel. El frances Brunel. El español Gonzalez. Puerto de Lóndres. Prosperidad del comercio. Marina inglesa. Diques de la Compañía de las Indias Occidentales. Diques de la Compañía de las Indias Orientales. Los de Santa Catalina. Los de Lóndres. El puente de Lóndres. El de Southwark. El de Blackfriars. El de Watterloo. El de Hungenfort. El de Westminster. 3

= XXXII.—Movimiento popular de Lóndres. Muerte del español Moreno Alpuente. Cocheros ingleses. Carácter de los ingleses. Antipatia de los franceses. Lóndres. Un lance de honor. El domingo en Lóndres. Espíritu de religion en Inglaterra. Los eclesiásticos ingleses. Sobre el matrimonio con respecto á los individuos del clero. Un oficio en Westminster. Descripcion de este templo. El rincon de los poetas. Biografía de Handel. 22

Páginas.

CARTA XXXIII.—Biografía de Guillermo Shakespeare y juicio crítico de sus obras. Biografía de Milton y juicio crítico de sus obras. Biografía de Alejandro Pope y juicio crítico de sus obras. Progresos de la literatura en Inglaterra. Literatos ingleses, antiguos y modernos. Mi hospedaje. Una familia amable. Mister Middleton. Una prensa mecánica. 42

= XXXIV.—Escentricidades de los ingleses. Un convite. El *Boxer*. Carreras de caballos en Newmarket y Epsom. Riñas de gallos. Apuestas. Prostitucion. Escuelas de delitos. Ladrones. Regent' s Street. Amabilidad de las inglesas. Su brillante educacion. 65

= XXXV.—El *Spleen*. Espíritu de asociacion. Los clubs de Lóndres. El palacio de San Jaime. Apsley Housse, residencia del duque de Wellington. Hyde Park. Estátua de Aquiles. Varios parques. El palacio de Whitehall. Privy Gardens. Historia de Cárlos I y de Cromwell. Palacio de Buckingham. 86

= XXXVI.—Palacio de Kensington. Palacio de Lambeth. Palacio del Parlamento. Gobierno ingles. Torys y Whigs. Prosperidad. La aristocracia. Su educacion. Admirable órden de las oficinas. Catedral de San Pablo. Nelson y Colligwood. Combate de Trafalgar. Homenajes de admiracion á la bizarría de los marinos españoles. Torpes calumnias de Mr. Thiers. 105

Páginas.

CARTA XXXVII.—Continuacion del combate de Trafalgar. La armada española. Desaciertos de Godoy. Ineptitud de un almirante frances. Convenio vergonzoso. Miras políticas y planes de ambicion del emperador de los franceses. Buques de guerra españoles puestos á las órdenes del almirante frances Villeneuve. Demostracion de los torpes errores de Mr. Thiers. Vindicacion completa de la marina española. Buques de la escuadra inglesa. Escuadra francesa. Heroismo y muerte de Nelson. Heroismo y muerte de los mas ilustres marinos españoles. Vergonzosa fuga del almirante frances con cuatro buques franceses. Honores de la Inglaterra á la memoria de Nelson. Descripcion de la plaza de Trafalgar. 119

= XXXVIII.—La Torre de Lóndres. Biografías de Rawleigh y de Juan Fisher. La torre ensangrentada. Desastreso fin de los hijos de Eduardo. Ferocidad del duque de Glocester. Muerte de Ricardo III. Historias de Ana Bullen, Catalina Howard, Juana Grey, Enrique VIII, Ana de Cleves, Juana Seymour, Catalina Parr, María Stuart, el conde de Essex y la reina Elisabeth. Coleccion de régias alhajas. Metamórfosis del shilling. 140

= XXXIX.—Descripcion de Windsor. Apología de la tristeza. Introduccion al palacio de cristal. 165

= XL.—El palacio de cristal. Minuciosa descripcion

Páginas.

del edificio. Inauguracion régia de la exhibicion de la industria universal. Reflexiones filosóficas sobre este acontecimiento. 184

Carta XLI.—Esposicion de la España. Motivos de su decadencia. Sus glorias y sus infortunios. Sus grandes elementos para colocarse al nivel de las naciones mas ilustradas. Apología de España por varios estranjeros, entre ellos lord Byron. El transept. Historias de los famosos diamantes de Rusia é Inglaterra. Koh-i-Noor y el Ojo del Dios Brama. 200

= XLII.—Esposicion de los Estados de la Union americana. Esposicion de la Rusia. Esposicion del Egipto, la Turquía, Tunez y Argel. Esposicion de la China. Poética descripcion del Celeste Imperio por Monsieur Fiorentino. Preciosidades del Zollverein. Un paseo por las alamedas de Hyde Park. Historia del duque de Wellington. Por qué le difaman los franceses. Cobden y Wellington en el palacio de cristal. . . 219

= XLIII.—Un viaje á pié por todo el mundo sin pasaporte ni molestia alguna. Minas de Suecia y de Noruega. Esposicion de estas dos naciones. Productos de Dinamarca. Brillante esposicion del Austria. ¡La estátua de Radetzki en el palacio de la fraternidad universal! Indirectas de Mr. Blanqui á los prohibicionistas franceses. ¡Obras maestras de los milaneses presentadas por el Austria! Esposicion de Ita-

Páginas.

lia. La Suiza. Su hermosa situacion. Un documento curioso tomado de un viaje pintoresco por Mr. Bégin. Productos de la Suiza en la Exhibicion universal. Esposicion de la Holanda. Esposicion de la Bélgica. Exagerado patriotismo de los franceses. Opinion de un frances que concede á la Inglaterra una inmensa superioridad sobre la Francia. 244

Carta XLIV.—Un espectáculo increible. Gran banquete. Discurso de lord Stanley. Discurso de Mr. Charles Dupin. Esposicion de la Francia. Aderezo de la reina de España doña Isabel II. 266

= XLV.—Omnibus y demas carruages de Lóndres. Esposicion de la Gran Bretaña. 286

= XLVI.—Una mala noticia. Sigue la esposicion de la Gran Bretaña. 309

= LXVII.—Sigue la esposicion de la Gran Bretaña. . 329

= XLVIII.—Esposicion de las colonias de la Australia meridional, Van Diemen, el Canadá y las Indias Orientales. Reflexiones filosóficas. Poesía para un album poligloto. 351

Carta última.—Acompañatoria de las cartas anteriores. . 376

COLOCACION

DE LAS LÁMINAS SUELTAS CORRESPONDIENTES AL TOMO SEGUNDO.

	Páginas.
Lóndres.	3
El Club.	89
Alrededores de Windsor.	166
El Omnibus.	287
El palacio de cristal.	368

FIN DEL TOMO SEGUNDO Y ÚLTIMO.